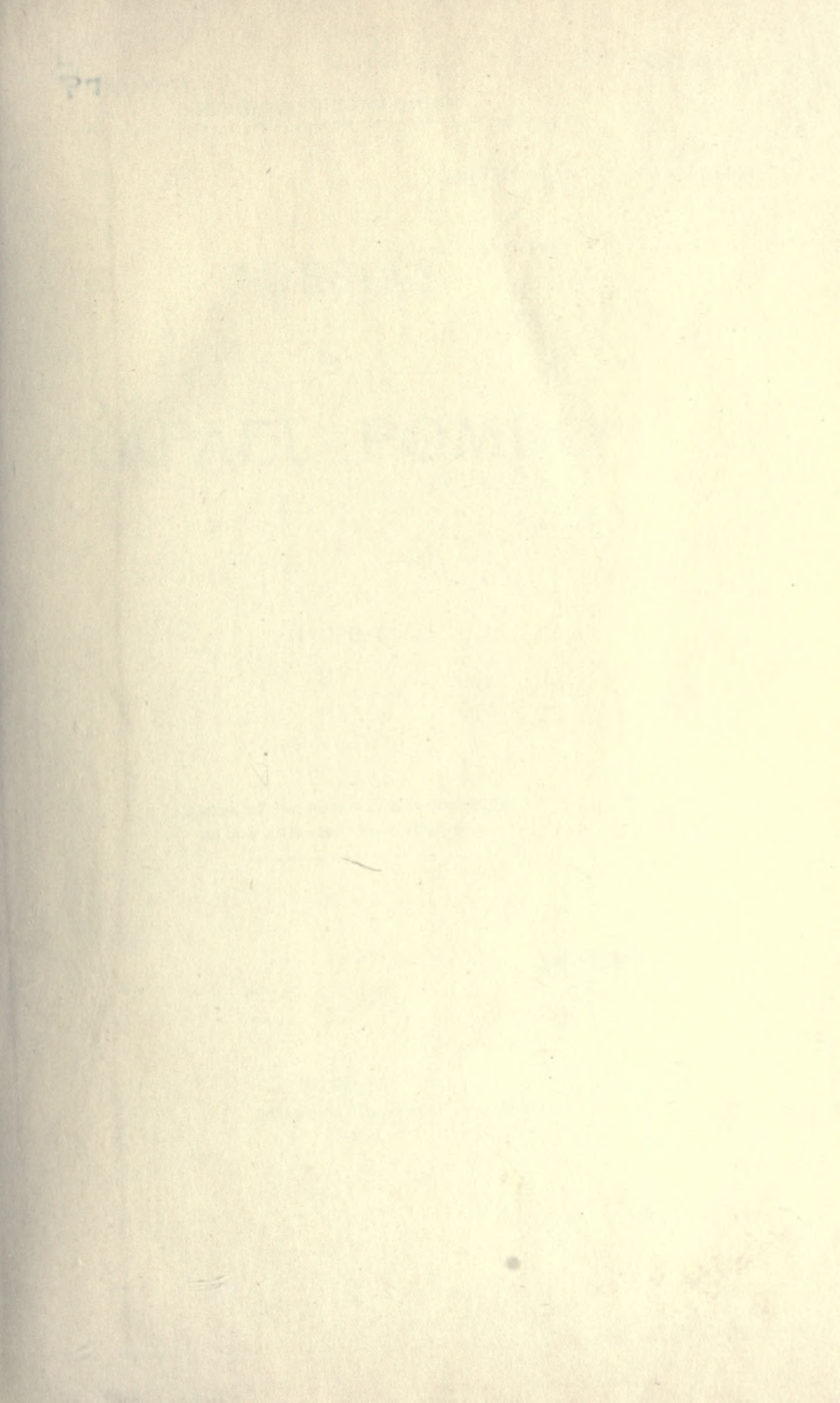

3 1761 07591338 4



Al ilustre hispanista
Milton A. Buchanan

REPUBLICA DE COLOMBIA

Homenaje respetuoso
Antonio Gómez Restrepo
Bogotá, 1917

POESIAS

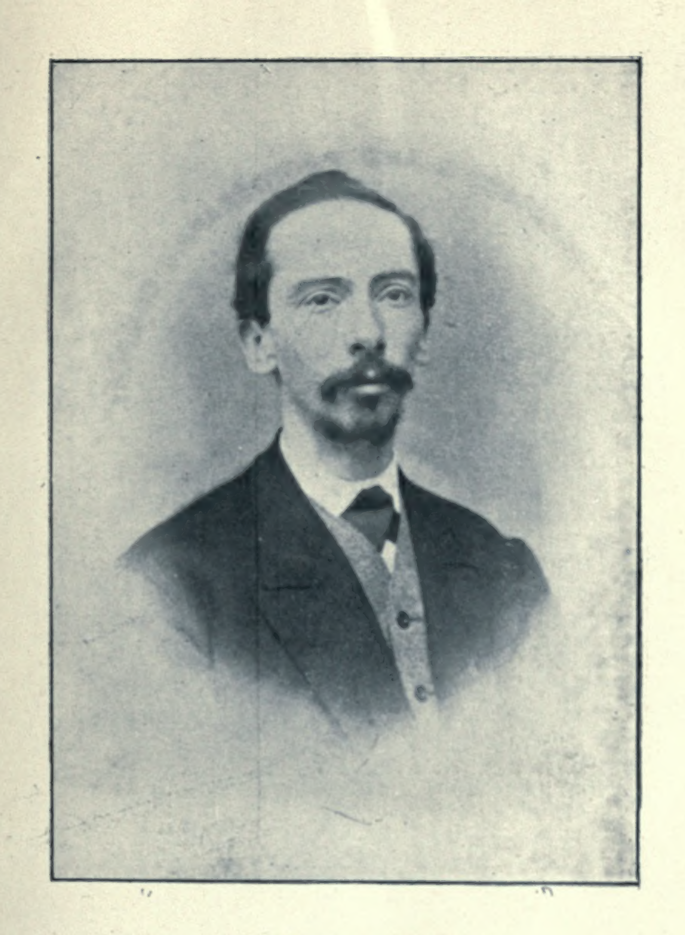
DE

RAFAEL POMBO

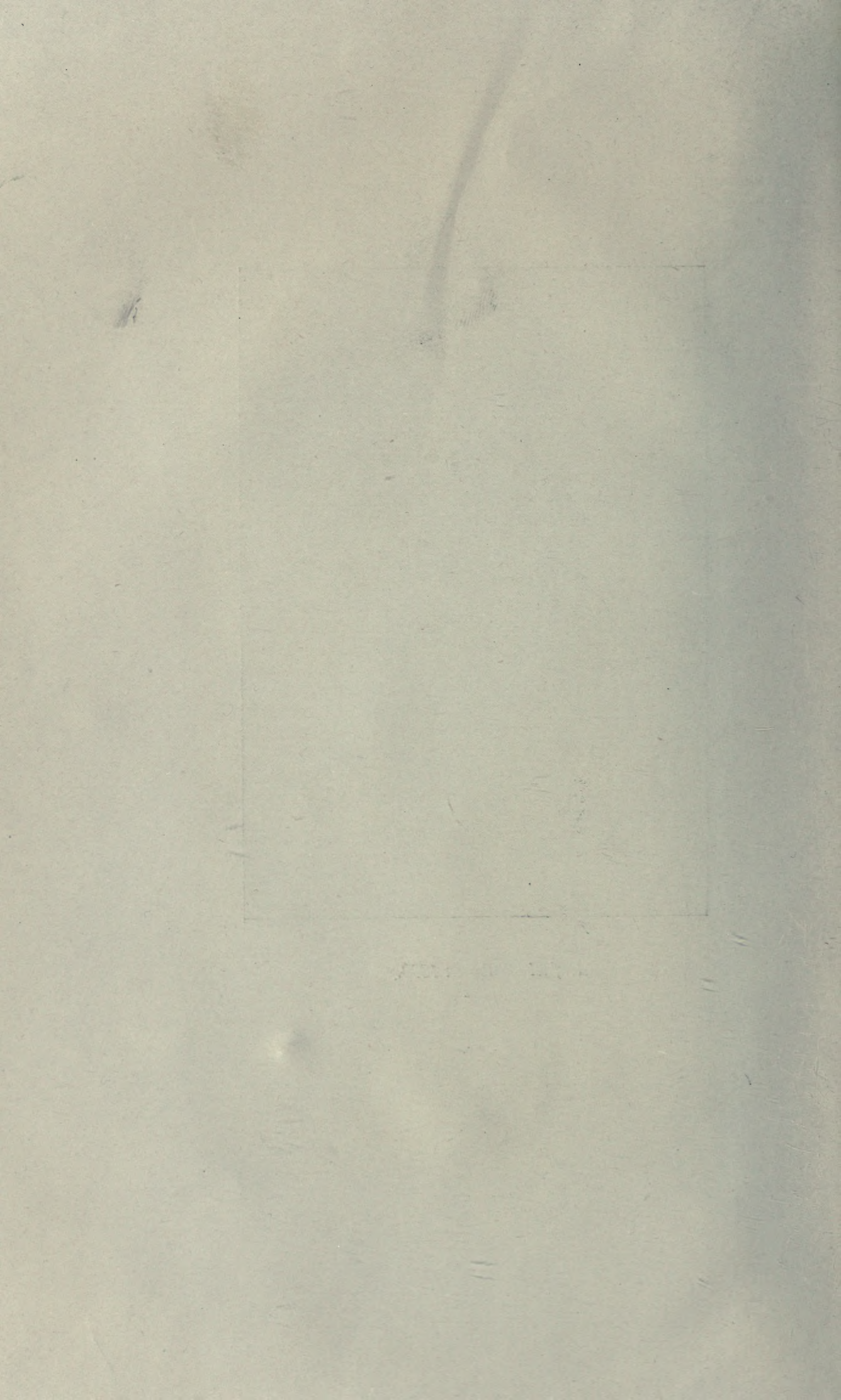
TOMO I

Edición oficial hecha bajo la dirección
de don Antonio Gómez Restrepo

BOGOTA
IMPRENTA NACIONAL
1916



Rafael Pombo en 1868.



ESTUDIO PRELIMINAR

El Congreso Nacional, en sus sesiones de 1912, dictó una Ley para honrar la memoria de Rafael Pombo, muerto el 5 de mayo de ese mismo año, y en ella dispuso que las obras literarias del poeta se imprimieran por cuenta de la Nación, previo el consentimiento de los herederos y bajo la dirección de la Academia Colombiana.

Habiéndome tocado ser albacea de la mortuoria de Pombo, por honrosa designación testamentaria de éste, hecha pocas horas antes de su fallecimiento, me creí en la obligación, no sólo de manejar los intereses dejados por el poeta, sino de poner en salvo su descuidado tesoro literario, mucho más valioso, por ser alto timbre de gloria para la Patria.

Nunca se resolvió Pombo a publicar sus poesías, aun cuando más de una vez permitió que se anunciase una edición completa de ellas, accediendo a solicitudes de sus numerosos admiradores. Ni siquiera quiso aprovechar los últimos años de su vida, que pasó voluntariamente recluído en la cama, en el pleno uso de sus facultades, para reunir, poner en limpio y ordenar su vasta producción poética, esparcida en revistas y periódicos del país y del extranjero, y consignada a veces en menudos pedazos de papel, donde cuesta paciencia y no poco esfuerzo descifrar renglones de letra microscópica, trazados con lápiz y llenos de enmendaturas.

Apenas sacado el cadáver del poeta, se sellaron sus habitaciones, y cuando el Juez las abrió para proceder a los inventarios y fue posible penetrar en aquel recinto, cerrado al aire y al sol durante tántos años y obstruído por enorme cantidad de libros, muebles y cuadros antiguos, procuré reunir todos los papeles en que aparecía la letra del poeta, sin desdeñar ni aun los de más mezquina apariencia. Esa gran masa de manuscritos fue puesta en limpio; y terminada esta difícil tarea, confronté cuidadosamente la copia con los originales. No estaban allí todas las poesías de Pombo; y aun es de notarse que el poeta no conservaba al-

gunos de sus más célebres cantos, o tenía copias incompletas o redacciones por él mismo desechadas. Fue preciso acudir a diversas antologías y a numerosas revistas y hojas periódicas en donde colaboró Pombo, para completar en lo posible la colección que hoy presento al público con autorización de la familia y por encargo de la Academia.

Hay que lamentar el extravío, que parece definitivo, de una de las más bellas composiciones que guardaba inéditas Pombo: la elegía inconclusa, titulada *El Lago Helado*, que escribió en los Estados Unidos, en la grande época de su inspiración lírica; que mostró aquí a varios amigos, y guardaba con cariñosa solicitud. No es posible saber si el original único fue sustraído por mano infiel o se perdió en los momentos que siguieron a la muerte del poeta. Como él solía tener libros y papeles dentro de su lecho, no sería imposible que su elegía predilecta, escondida en las sábanas mortuorias, hubiera ido a acompañarlo en su sueño eterno. *El Lago Helado* representaba en la obra de Pombo lo que *El Lago* en la de Lamartine o la *Tristeza de Olimpio* en la de Víctor Hugo; y su pérdida priva de una joya purísima la corona poética del autor (1).

La presente colección constará de cuatro volúmenes: dos de poesías líricas: uno de traducciones poéticas, y uno de cuentos para niños, fábulas y verdades. Aun así no se publicarán todos los versos que dejó Pombo, sino lo más selecto que ha quedado de cada uno de los períodos de su vida literaria. No todas las composiciones recogidas son obras maestras; ni esto es posible tratándose de un poeta fecundo, pródigo de su numen; pero el conjunto que ellas forman da del genio de Pombo una idea mucho más completa que la que resultaría de una selección de sus poesías más célebres. Hay artistas pacientes y reflexivos, que concentran lo mejor y más exquisito de su genio en unas pocas obras perfectas; otros más atrevidos y espontáneos,

---

(1) En un borrador donde Pombo anotó algunas muestras de las varias clases de versos que había usado, encontré la siguiente nota:

«*El Lago Helado:* estudio fantástico de invierno; helada; noche [de luna:

Era un lago como esos que hacen las nubes,
Con sus bordes de plata, con sus querubes;
Con su vaivén;

Lago de media noche, blanco y profundo;
Como entre cielo y tierra, como en el mundo,
Y fuéra dél;

Era una canastilla de desposada,
Toda encajes y perlas, toda escarchada,
Como a cincel.»

¡Esto es cuanto sobrevive de tan patética y arrulladora poesía!

más prontos a responder a toda excitación exterior, a dar forma ideal a toda emoción, desparraman su numen en muy variadas producciones, no todas igualmente acabadas, pero sí reveladoras de una potente genialidad. Para no establecer comparaciones sino dentro de nuestro Parnaso, es evidente que Pombo no es un cincelador de la forma de tan peregrino refinamiento como Fallon; pero en cambio, tiene más cuerdas en su lira, y es un poeta más rico, más variado, más completo. Buscó la grandeza del conjunto, más que la perfección en los pormenores. Al lado de un diamante de aguas purísimas dejó caer más de una vez piedras opacas, de imperfecto tallado. Fue original como pocos; pero en ocasiones, exótico.

Para que el lector pueda seguir más fácilmente la trayectoria que recorrió el genio del poeta, desde sus ensayos casi infantiles hasta los últimos fulgores de la edad caduca; es decir, durante una vida literaria de sesenta años, se ha procurado guardar en esta colección, hasta donde ha sido posible, el orden cronológico, que, colocando cada pieza en su lugar, le da su verdadera significación, permite apreciar circunstancias de ocasión y de tiempo, influencias de la edad o de la moda, y da una idea clara de la evolución total del poeta. Para los mismos aficionados a Pombo, será motivo de sorpresa ver la fecha temprana de composiciones que parecen obra de la edad madura y apreciar la grande elaboración poética comprendida entre los años de 1851 a 1853, que puede fijarse como el primer período de desarrollo. Quizá alguien observe que se ha procedido con indulgencia en la elección de uno u otro de estos ensayos casi de niño; pero ante todo debe recordarse que cuando se trata de los grandes maestros, y Pombo lo es para nosotros, hay que darlos a conocer tan completamente como sea posible; y además, puede afirmarse que en esos versos de los diez y nueve y de los veintiún años, está ya el germen de la alta inspiración que debía llegar a esplendorosa plenitud poco tiempo después; está el poeta en quien el romanticismo ha infiltrado su pasión ardiente, su febril inquietud, su ansia de un goce sin límites, y al propio tiempo, su precoz desengaño de la vida, que suele despertar ráfagas de desolado escepticismo. El lector apasionado de Zorrilla, el traductor de Byron, aparece, no como imitador directo de ninguno de estos dos singulares poetas, cuya fascinación era entonces irresistible, pero sí como un romántico influído por la música deliciosa de los *Cantos del Trovador* y por las melodías, mucho más poderosas, de *Childe Harold*. Ese primer período de Pombo hubiera podido terminar en un sentimentalismo malsano, si las influencias de la escuela en boga no hubieran hallado correctivo en la vigorosa complexión moral del poeta y en su afición instintiva a la poesía popular,

en cuyos frescos raudales acudió a templar los ardores de su apasionada musa. Si Zorrilla se salvó de la palabrería insustancial. de la música puramente para los oídos, resucitando las leyendas de la antigua España; si Byron logró, con el hondo sentimiento que tuvo de la naturaleza, del arte y de la historia, dar un fondo grandioso de interés humano a las solitarias peregrinaciones del hosco y sombrío Childe Harold y del sensual y egoísta Don Juan, Pombo, en su esfera puramente lírica, supo suavizar el sonido estridente de las quejas románticas con las alegres y animadoras notas del bambuco nacional, tema inagotable para él de deliciosas inspiraciones.

El romanticismo, como es sabido, introdujo en el campo de las letras ese espíritu de agitación febril, ese «hervir vividor» que el genio napoleónico había llevado al arte militar, a la diplomacia, a la política. Exaltó los ánimos, caldeó las imaginaciones, e hizo correr la pasión como torrente de lava encendida. La poesía personal, el lirismo en su manifestación más enérgica, desplegó las alas, y se oyeron confidencias y revelaciones que antes no habían sonado en la lira de los poetas. Una tromba de fuego recorrió el mundo, devorando los secos troncos y marchitas ramas de los artificiosos bosquecillos, donde buscó su postrer refugio la poesía seudo clásica del siglo XVIII. Byron, con su fama de poeta satánico, con el renombre de sus extrañas aventuras y de su fin glorioso, y con la potencia, realmente extraordinaria, de su genio, fascinó a los espíritus juveniles y se atrajo numerosos imitadores de su excentricismo y de sus versos. Hasta el dulce, religioso y original Lamartine sufrió el hechizo de Byron y la meditación poética sobre *El Hombre*, a él dedicada, prueba la admiración que sentía por aquél, a quien apellidaba *rey de los cantos inmortales*. Byron fue también la primera grande admiración de Pombo; en *La Siesta*, periódico literario que redactó en asocio de Vergara y Vergara, publicó numerosas traducciones en verso del poeta británico, quizá sus primeros ensayos en un género que le reservaba tan grandes triunfos. Más adelante se combinaron otras influencias más sanas con ésta por todo extremo peligrosa: la del propio Lamartine, la de los grandes poetas Longfellow y Bryant, a quienes conoció en los Estados Unidos. Las notas de misantropía byroniana son cada vez más raras; y finalmente desaparecen. Pero Pombo fue poeta romántico hasta el fin de su vida: cuando se mostró fiel a su genialidad halló acentos inspiradísimos, aun en los años de su cansada vejez; cuando quiso seguir otro rumbo, su musa perdió las alas y caminó prosaicamente por la tierra. No hay una sola de las legítimas inspiraciones de Pombo que corresponda al tipo de la poesía clásica, tal vez ni sus mismas traducciones de Horacio, cuya

mayor novedad estriba en la interpretación atrevida y genial del arte antiguo por un poeta de sensibilidad moderna, como acontece con el libro segundo de la *Eneida*, libremente traducido por Schiller.

El estado de alma, producido por la exaltación del romanticismo, aparece muy bellamente expresado en la composición titulada *Monotonía*, escrita en 1853, es decir, a los veinte años. Después de hacer una brillante enumeración de novelescas aspiraciones y de visiones de países exóticos (nota característica de la escuela), agrega, con vigor digno de Espronceda, que quisiera hallarse

En todas partes, como el viento
En incansable agitación,
Volando en pos del pensamiento
Sin dejar nunca paz ni aliento
A este mi huésped descontento,
Impertinente corazón.

Con todo el mundo por camino,
Con el antojo por destino,
Y éter excelso por maná,
En transportado torbellino
Siempre buscando un más allá.

Necio es el hijo de la tierra :
Bástale mísero existir
O a su varado mal se aferra:
El movimiento es lo que encierra
El gran secreto de vivir;
....

Y flota el alma independiente
Sin otra ley que su alta ley,
Cual sobre el cauce va el torrente,
Cual sobre el bosque águila ingente,
Cual sobre el mundo, el astro rey.

Pero estas calmas de la vida
Son imagen de las del mar:
A volar todo nos convida,
Pero la brisa está dormida,
¡Y esperar más es expirar !

Con un alma animada por este interno fuego, Pombo debió hallarse en contradicción constante con el medio en que le tocó pasar su primera juventud. Su vocación poética era irresistible, y entonces el ambiente nacional era poco propicio para el cultivo de las letras. José Eusebio Caro había muerto, y sus compatriotas sólo empezaron a reconocer la alteza de su genio delante de su tumba, abierta en playa solitaria : en vida, sus maravillosos versos—muy superiores, ciertamente, al nivel intelectual de la época—sólo fueron

comprendidos por unos cuantos hombres de gusto (1). El país, pobre, poco poblado, en relativo aislamiento, se agitaba en medio de estériles convulsiones civiles, y no podía premiar ni con oro ni con los laureles de la gloria las producciones literarias. Pombo, hijo de familia ilustre (2), criado en un medio aristocrático, formado en las lecturas más capaces de exaltar una fantasía juvenil, debió creerse defraudado por la suerte adversa, del destino brillante a que justamente podía aspirar, y debió lamentar con amargura la pérdida inútil de sus mejores días. Había nacido para respirar en atmósfera tempestuosa, y cuando estallaba el rayo, sentía más enérgicamente las palpitaciones de la vida (3). Muy joven aún llega a Popayán, la ciudad aristocrática, de pasiones volcánicas, sabe que hay una mujer, una niña, de extraordinaria hermosura y víctima de la envidia, que se encruelece con los seres indefensos y derrama sobre ella la baba de la maledicencia; y aprovechando, según es fama, una ocasión solemne, un festín, lee aquella arrogante poesía que por esta circunstancia lleva el título de *La copa de vino*, y se proclama allí ardiente y platónico adorador y caballero andante de la perseguida beldad. La actitud de Pombo, que se enfrenta sólo contra un temible círculo social, nos recuerda a aquellos caballeros de aventura que, por espíritu de hidalguía, ofrecían mantener el campo

---

(1) Cuando murió Caro, Pombo publicó una hoja suelta, con la firma de *Unos admiradores del genio*, en la cual decía: «Estamos condenados a perder en flor cuanto tenemos: desde Caldas, el hombre de la ciencia, hasta Caro, el poeta del sentimiento y la filosofía.... Necesitábamos verle en el sepulcro para admirarle como debíamos. Su genio brillará más así; como el Cotopaxi, brilla más entre las sombras de la noche.»

(2) Nació en Bogotá el 7 de noviembre de 1833. Fue hijo de don Lino de Pombo y O'Donell y de doña Ana Rebolledo. Por su padre, estaba estrechamente relacionado con la ilustre familia irlandesa establecida en España, y a la cual pertenecía el célebre General que llevó el título de Duque de Tetuán. Es curioso observar que varios de nuestros poetas más originales y que han sentido mejor la naturaleza, han tenido sangre del Norte. Pombo y Arboleda eran O'Donell; Fallon e Isaacs fueron hijos de ingleses. Otro hermano de Pombo, don Manuel, dejó también muestras, así en prosa como en verso, de brillante y delicadísimo ingenio.

(3) En los fragmentos de un diario íntimo de Pombo se leen cosas como éstas: «En Popayán, donde la tempestad tiene su carro y sus armas, y donde diariamente hace víctimas, yo gocé y grité como un loco viéndome envuelto por una de las más furiosas que allí se recuerdan...... Viendo en 1848 el Salto de Tequendama, uno de mis compañeros tuvo que cogerme de los brazos para que no me precipitase en él, porque en mi entusiasmo ese monstruo de las cascadas me tenía fascinado y me atraía irresistiblemente.... ¡Y el mar! ¡el mar! ¡el fondo de todos los cuadros de mis sueños! ¡Dios mío! ¡Cómo me has de dejar sin conocerlo! ¡Yo amo, amo siempre, mi alma toda es amor y adoración!»

contra todos los que ofendiesen la honra o la belleza de alguna dama desvalida.

En 1854 se proclamó en Bogotá una dictadura militar, trastornando el régimen legal, y Pombo, joven de complexión delicada y de gustos refinados, corrió a tomar las armas en defensa del Gobierno legítimo; prestó sus servicios como ingeniero, y tomó parte en diversas acciones de guerra, hasta entrar con el ejército triunfante en la capital. En sus noches de vivac escribió versos ardentísimos contra el ridículo tiranuelo; y vencida la rebelión, experimentó la embriaguez del triunfo, y gozó, al ver reemplazadas las escenas de matanzas por las sonrisas con que las bellas bogotanas coronaban a los afortunados lidiadores:

No de otro modo en la deforme roca,
Del náufrago suplicio y ataúd,
Vienen después las aves candorosas,
A alzar un himno a la naciente luz.

En las primeras poesías de Pombo se encuentran rasgos reveladores de las cualidades que habrían de hacer de él uno de los mayores vates americanos; ya magníficos acentos de pasión, como en *La copa de vino;* ya trozos descriptivos donde hace ostentación de ese arte de pintar vastos y solemnes panoramas, que dan la impresión de lo infinito (1); ya gritos de desesperación y de rebeldía, anunciadores de íntima lucha, relámpagos precursores de la

---

(1) En las mágicas tardes con que el cielo
De mi nativa tierra se engalana,
Cuando baña la espléndida sabana
En trémulo y brillante tornasol:
Y cual diamante colosal que cierra
El anillo de montes que la mima,
Sobre el trono de nieve del Tolima,
Como el ojo de Dios fulgura el sol;

Y luégo, rey del mundo que tumbado
Del solio excelso, entre su sangre expira,
Desde el ancho arrebol, inmensa pira
Su adiós solemne al universo da;
Y surge Venus en la limpia bóveda
Cual cirio que le alumbra agonizante:
Y franjas radia de color cambiante
Como los iris del que muere ya.

Cuando el cielo le llora en su rocío
Y absorto al funeral asiste el suelo;
Y el alma, el corazón, el suelo, el cielo,
Se impregnan de tristeza celestial;
Cuando el bardo, el misántropo, el amante,
En la alameda callan y deliran
Ebrios con el aroma que respiran
Los floripondios que enlazó el rosal.

(*En cama*)

hórrida tempestad que debía estallar en *La Hora de Tinieblas* (1). Todos estos elementos se desarrollaron con el viaje a los Estados Unidos, como Secretario de la Legación a cargo del General Herrán. El poeta vio abrirse delante de sí más dilatados horizontes literarios; se halló en un inmenso escenario social; conoció el mar; visitó países de distinta zona y habitados por gente de otra raza; se relacionó con grandes artistas, como Gottschalk, Teresa Carreño y Adelina Patti; fue amigo de insignes poetas, como Longfellow y Bryant, Tassara y Zenea; trató familiarmente al General Páez, y colaboró con Piñeyro en el *Mundo Nuevo*. Amplió, además, el círculo de sus estudios y lecturas, y llegó a adquirir gran caudal de ciencia y de experiencia. El profundo literato completó en él al inspirado poeta, y dio a su musa la fuerza trascendental, el brío de pensamiento que admiramos en sus obras de entonces. El inteligente aficionado a la música y a las artes plásticas, las puso a contribución para embellecer y adornar sus producciones. En la escuela romántica hubo poetas de escasa cultura; artistas instintivos; pero los hubo también educados en severa disciplina literaria, como Rivas y Espronceda: de éstos fue Pombo, como lo prueban sus traducciones de Virgilio y de Horacio y sus estudios críticos, donde hizo ostentación de su variada erudición y de su fino y delicado criterio. Pombo fue incansable lector toda su vida; y los libros de su biblioteca estaban llenos de notas y observaciones.

En los Estados Unidos, la inspiración de Pombo llegó a su plenitud y recorrió de extremo a extremo todos los tonos de la lira castellana, haciendo gala de un estilo fácil, flexible, brioso e incisivo, en que cada palabra encierra un pensamiento y cada epíteto equivale a una descripción. Desde la oda hasta el epigrama, todo lo trató con increíble facilidad y destreza. Debajo de los artísticos adornos de la forma se manifiesta la recia musculatura de un pensamiento, madurado con la experiencia de la vida y fortalecido con la medula de la ciencia. Se esfuerza por ahorrar accesorios inútiles; y cuando logra concentrar toda su energía en una breve fórmula expresiva, su inspiración adquiere un alto grado de presión, y se siente en las estrofas un estremecimiento interno, como el que produce el vapor comprimido en la caldera.

---

(1) Si cuando Adán mi germen encerraba
Rey una vez en el Edén me hicieron,
¿Dó la corona que a mi frente dieron?
O heredé yo la maldición no más?
Si por la culpa, de la ciencia madre,
Soy, al par que Luzbel, ángel caído,
¿Dó los recuerdos de mi Edén perdido?
¿O dónde mi poder de Satanás?

(*Vaguedad*)

Cuando se escriba la historia del romanticismo, tal como este estudio debe hacerse, esto es, incluyendo en el cuadro a los insignes poetas y novelistas que siguieron ese movimiento en todos los países de nuestra raza, Pombo tendrá ahí lugar preeminente, por la originalidad, fuerza y vigor con que cultivó ciertos géneros, como la elegía amorosa, la contemplación descriptiva y la meditación filosófica. Sintió el amor y la naturaleza de un modo enérgico y personal, uniendo ardores tropicales con suaves efluvios de la primavera del Norte. Dio a sus versos una melodía penetrante, una vibración honda y patética, que convierte en himno religioso la explosión ardiente y viva de la pasión humana. Tuvo el sentimiento de lo infinito, que envuelve en majestad y misterio sus confidencias de amor. Supo ver en las cosas algo más de lo que su apariencia exterior revela: una significación honda y simbólica, indicadora de la íntima armonía que acerca y enlaza todos los seres de la creación. La música, arte de que fue apasionado toda su vida, ejerció poderoso influjo sobre su numen, no en la forma errática e incoherente del moderno decadentismo, sino convirtiendo en grandes sinfonías sus mejores poemas; con una adaptación perfecta del ritmo y el timbre de las estrofas al sentimiento que en ellas se expresa. Sus *Barcarolas* son dulcísimas melodías. Bien sabía el poder de la música el que escribió aquella divina estrofa de *Angelina*:

Es una de esas ráfagas de canto
Que nada son, ni dicen, ni recuerdan,
Pero con lastimero y tierno encanto
Yendo y volviendo en la memoria están.

Esta cualidad, que brilla tánto en poetas de otras razas, como Lamartine, Hugo y Musset, no es muy frecuente en nuestros clásicos: túvola, como dón nativo, Garcilaso, y entre los modernos, Espronceda, Zorrilla, Becquer y Juan Clemente Zenea. No es una música puramente exterior: es la que forma un solo cuerpo con la idea, la que surge de las profundidades del alma, como eco devuelto por «las profundas cavernas del sentido,» de que habló San Juan de la Cruz. La poesía erótica española tiene resonancias más claras y precisas; timbre más metálico, menos poder de evocación. Esa melodía misteriosa resuena más bien en los cantos místicos, en la oda *A la música de Salinas*, en la *Noche oscura del alma*.

Pombo es, ante todo, poeta del amor. Quizá él hubiera preferido ser el cantor nacional, el poeta civil, intérprete inspirado de los sentimientos de su pueblo, voz resonante que magnifica el entusiasmo o el dolor de la patria. El fue un digno ciudadano, un sincero patriota, y lo mostró con la palabra y con el ejemplo, en momentos importantes de

su vida. En esta colección hay composiciones que comprueban, con la elocuencia de las obras bellas, la intensidad y pureza de su civismo, su amor a Colombia, su grandioso espíritu de americanismo, su noble apego a la raza. Pero su poesía era demasiado personal y voluntariosa para que pudiera ser eco de la colectividad; y como cantor de la Patria, Pombo cede el paso a don José Joaquín Ortiz.

El poeta de la *Bandera Colombiana* no brilló, en cambio, en el género amoroso, del cual no hay rastro ninguno en el volumen de sus versos. Como ya queda dicho, la cuerda que más dócilmente vibraba en la lira de Pombo era la que expresa los deliquios y las tormentas del amor, como puede verse siguiendo paso a paso su carrera poética, desde la explosión caballeresca de *La copa de vino*, hasta el sugestivo soneto senil *Abisag*, revelador de que debajo de las cenizas vivía el volcán de la pasión y del deseo. No tienen estos cantos, escritos en diversas épocas y bajo la influencia de muy distintos sentimientos, esa unidad orgánica que ofrecen colecciones como el *Cancionero* del Petrarca, donde se narran los varios episodios de una sola historia de amor. No inmortalizó Pombo a una mujer única como Laura o Beatriz, o la *Delina* de José Eusebio Caro. Por sus versos cruzan muchas figuras femeninas, creaciones, unas, de la imaginación del poeta, tomadas otras de la realidad. A esta variedad de afectos y de personas corresponde la riqueza de temas, tratados por Pombo con el brío de quien ponía su alma en cada nota de amor. Léanse las cuatro estrofas que componen la poesía titulada *El seis de octubre*: pocas veces en castellano se ha alcanzado mayor intensidad trágica de sentimiento y de expresión. Y el mismo que se compara con el fiel terranova que huye a morir lejos de lo que ama para no transmitirle la ponzoña que a él lo consume, es el que expresa con áspera energía byroniana lo voluble e inconstante del corazón humano, en la siguiente estrofa de *Angelina*:

Con impúdica priesa los afectos
Cual la viciosa yerba del camino,
Cunden y se suceden, y el que hoy vino
Vive de los despojos del de ayer,
¡Vive de su vergüenza! ¿dónde el noble
Sér que de puro, de inmortal se engríe?
¡Bestia fatua y voraz, que goza y ríe,
Y anda buscando nombres al placer!

Esta energía de expresión y de imagen para cuanto se refiere al mundo del sentimiento, la conservó Pombo hasta edad avanzada, como puede verse en esta soberbia estrofa de la poesía *¡Siempre!*, escrita en 1886:

La tarde de la vida, árida y hosca,
Pide un hogar con su genial calor:
Si él falta, huraño el corazón se embosca,
Y la memoria en torno a sí se enrosca
Como sierpe en sopor (1).

En otro género es admirable de vigor el final de *Las americanas en Broadway*, poesía a un tiempo apasionada y humorística, por cuyas aladas estrofas discurren las tentadoras beldades de la América española y sus terribles rivales, las despóticas neoyorquinas, de peligrosos hechizos, que caracteriza el poeta en estos versos de ritmo tan caprichoso y de tan viva combinación de luces y sombras:

Lindas, como esos iris, risa falaz del Niágara;
Vagas como ellos y caprichosas;
Efímeras como ellos;
Crueles cual ese abismo de aguas y de cadáveres,
Que eriza los cabellos....
Y así atrayentes, vertiginosas.

Todo es pasión y vida bajo su frente angélica,
Como en sus altas cóleras el espantoso río;
¿Su corazón? miradlo; oíd clamar *sus* víctimas
¡En ese abismo oscuro....sordo....insaciable....frío!

Pombo, como otros grandes poetas, que fueron enamorados rendidos del «eterno femenino,» pero a quienes emponzoñó el recelo de no poder cautivarlo; y que en sus experiencias amorosas tuvieron que sufrir engaños y decepciones, dejó escapar alguna vez amargos reproches contra el sexo adorado y temido, a reserva de volver «como la fiera al cebo emponzoñado,» a la adoración de la belleza. Leopardi, engañado por *Aspasia*, declara que la mujer es incapaz de comprender la idea del amor:

Non cape in quelle
Anguste fronte ugual concetto....

Alfredo de Vigny, demasiado orgulloso para quejarse en nombre propio, pone en boca de Sansón las invectivas que le arranca la volubilidad de la Dorval:

Une lutte éternelle en tout temps, en tout lieu,
Se livre sur la terre, en présence de Dieu,
Entre la bonté d'Homme, et la ruse de Femme,
Car la femme est un être impur de corps et d'âme.
....
Et plus ou moins, la femme est toujours Dalila.

---

(1) Pombo sobresalió por la novedad y exactitud de las comparaciones tomadas del mundo físico. Recuérdese la estrofa final de la poesía a José E. Caro:

Más tú no lloras. *Tromba que sedienta*
De verdad y de amor ibas rasando
El ancho mar que a todos amedrenta
Al fin te asiste dél; y tu violenta
Ansia de Dios, estás en Dios saciando.

Pombo exclama en la *Angelina:*

Así la hermosa el néctar saborea
De su propia belleza en nuestros labios,
Y castiga en nosotros los agravios
Que la infiere su propia presunción.

Felino sér que se acaricia él mismo
Cuando parece acariciarnos grata:
Siempre con el más digno es más ingrata;
Y es mayor lauro la mayor traición.

....

Y adoramos quizá, puestos de hinojos
¡A quien hollar debieran nuestros pies!

Pero si Pombo dejó escapar estas quejas, en forma impersonal, no imitó a Musset ni a Espronceda en la manera rencorosa como se sirvieron de sus versos inmortales para infamar la memoria de mujeres a quienes habían amado, y sobre cuya cabeza descargan todo el peso de culpas que equitativamente debían repartirse por igual entre uno y otro amante. Nunca pudo simpatizar Pombo con el *Canto a Teresa*, cuya deslumbrante hermosura literaria apenas podía apreciar por causa de la indignación que en él despertaba la conducta poco hidalga del poeta español para con su víctima (1).

Muchas decepciones debió de sufrir Pombo, amante eterno, que al cabo murió célibe; pero fue caballero hasta el fin; y ya en su edad madura, en vez de lanzar invectivas contra sus amores pasados e irrevocables, hacía de su recuerdo la luz de sus años caducos, y devolvía con su magia de artista, a la beldad envejecida, su prístino esplendor:

Bien pueden su hojarasca, y polvo, y hielo
Acumular los años sobre ti,
Mi corazón sacude el turbio velo,
Y vuelvo a hallarte, ¡oh dádiva del cielo!
Fresca y radiante en mí.

Porque a mí te envió él; y yo he guardado
Tu mejor luz en ánfora inmortal:
Porque a cosas de Dios morir no es dado,
Y eres tú claro espíritu, encarnado
En diáfano cristal.

(*¡Siempre!*).

---

(1) Sobre este tema escribió un interesante artículo, más moral que literario, en el *Mundo Nuevo*, de Nueva York. En *Angelina* hay una reminiscencia sobre lo mismo, algo prosaica y más de crítico que de poeta:

Ni faltará cuando una mártir pierda
Amor, vida y honor, quien la amortaje
Con un *Canto a Teresa*, en homenaje
De admiración apasionada y fiel.

Junto con el amor palpita en muchos cantos de Pombo el sentimiento de la naturaleza. Nuestro poeta la amó intensa y casi religiosamente; y acostumbrado a admirar sus estupendas manifestaciones al pie del Puracé y del Tolima, no creyó que el arte pudiera competir en fecundidad con ella, ni que su misión fuera darle regularidad geométrica, a estilo de los jardines de *Le Notre*, con el pretexto de embellecerla y de perfeccionarla. En el fragmento titulado *El Valle*, uno de sus más lindos trozos descriptivos, formula su credo estético en términos que habrían sorprendido a los poetas de abanico del siglo XVIII, que creían haber depurado a la naturaleza de sus imperfecciones:

Déja tu lira, poeta,
Déja, pintor, tu paleta,
Y tu cincel, escultor:
Naturaleza es mejor
Que el signo que la interpreta.

La palabra es sólo el tema
De una sensación sin nombre:
Natura es el gran poema,
Y su autor no es la blasfema
Raquítica voz del hombre.

Describir por describir no era para Pombo objeto digno del arte. Véase el gran canto *En el Niágara*, donde realizó la hazaña de tratar un tema que parecía haberse apropiado Heredia, sin imitar en nada la oda célebre del poeta cubano: esfuerzo muy digno de encomio, porque esta obra maestra goza de prestigio tal que parece haber creado el modelo definitivo de esta clase de poemas, pues aun Ortiz, cantando al Tequendama, recuerda el giro, el tono y hasta expresiones de Heredia. En la oda de éste echaban menos los hermanos Amunáteguis (1), una de esas expresiones gráficas que ponen a la vista el objeto descrito. Pombo tiene aquí y allí pinceladas magistrales que no dejan apartar la atención de aquél «monstruo de gracia, blanco, fascinador, enorme, augusto»; de ese «museo de cataratas, fábrica de nubes, mar desfondado al peso de sus ondas»; de ese «río de truenos, cometa de las aguas»; de ese «divino anfiteatro»

Do entre un misterio de borrasca y nieblas
Luchan cual en eterna pesadilla,
Monstruos de roca y amazonas de agua.

Pero no se deja abismar el poeta en la contemplación del espectáculo. Lo que a él le interesa más es el hombre y su destino; el recuerdo de su amada muerta y de su madre ausente; y las más bellas comparaciones están impregna-

(1) *Juicio crítico de algunos poetas hispanoamericanos*. Santiago, 1861, página 154.

das de sentimiento humano, que les da más viva y poderosa eficacia.

El cielo mismo
Tiende a tus pies esos divanes de ángeles
Nácar del firmamento; y oponiendo
A un puente, mil; al arte de los hombres
El del Señor, suspende caprichoso,
—Cual la sonrisa de la paz del alma
Entre los estertores del que muere—
Su iris tranquilo en medio a tu desastre.

Hay en el canto de Heredia cuatro versos en que el poeta se levanta a la esfera de lo sublime en alas del sentimiento religioso:

Abrió el Señor su mano omnipotente,
Cubrió tu faz de nubes agitadas,
Dio su voz a tus aguas despeñadas,
Y ornó con su arco tu terrible frente.

A esos versos forman digno *pendant* estos otros cuatro de Pombo, de distinto género de sublimidad, en que se ve al poeta doblegar también la frente ante la grandeza del Creador:

En ti parece que comienza el mundo
Soltándose de manos del Eterno,
Para emprender su curso sempiterno
Por el éter profundo.

En este poema, en que el poeta se revuelve, no ya contra la mujer, sino contra todo el género humano en arranque misantrópico, digno de Leopardi, aparece la naturaleza, en cambio, bajo un aspecto muy distinto de aquel en que la consideró el genio desolado del cantor de Recanati:

Nó; nada alcanza a dar pavor en toda
La alma Naturaleza; el mal más grave
Que hace, es un bien; servirnos una tumba,
Un lecho al fatigado. Ella es un niño,
Siempre inocente y candorosa y dulce,
Nodriza al fin que la bondad del cielo
Concedió al hombre....

Esta concepción recibió toques más enérgicos, hasta adquirir una grandiosidad trágica, un alcance hondamente filosófico en esta estrofa, digna de Lucrecio, que tomamos de una composicion de época posterior:

Esa madre de muerte, inmensa y bella;
Venus que al par nos nutre y nos devora,
Y presintiendo que escapamos de ella,
Con tánto hechizo nos abraza y llora!

(*Decíamos ayer*).

De esto a las miniaturas de los poetas descriptivos, hay tanta distancia como del poema *De natura rerum* a los *Jardines* del abate Delille.

Entre los cantos de Pombo hay dos en que el sentimiento del amor se combina de manera más íntima con el de la naturaleza; como si la pasión se desarrollara en forma más honda y más intensa delante de los solemnes panoramas de los campos y los bosques. La una es poesía matinal, calentada por los tibios y vivificantes resplandores del sol de primavera; la otra es poesía vespertina, de puesta otoñal, espléndida, pero impregnada de honda melancolía. Aun cuando separadas por largo período de tiempo, y escritas, la una en la fuerza de la edad y la otra en el descenso de la vida, estas dos composiciones son hermanas gemelas, tienen la misma frescura, el mismo hechizo musical, la misma magia imaginativa; clara demostración de que el poeta conservó siempre fresca la fuente del sentimiento y que cada vez que quiso, sacó de ella las aguas vivas de la inspiración verdadera. Llámase la una *Preludio de primavera* y la otra *Decíamos ayer*; aquélla canta la emoción indefinible, a un tiempo de alma y de cuerpo, que experimenta el hombre al recibir el primer saludo de la buena estación; esa expansión de las energías vitales, ese regocijo interior, sin objeto y sin nombre, que abrillanta los ojos y hace sonreír los labios; ese goce de vivir, de sumergirse en el vivificante raudal de la madre naturaleza. La segunda poesía tiene la melancolía de la vuelta atrás, de la mirada retrospectiva que tendemos sobre panoramas remotos, antes de que desaparezcan los últimos rayos del sol y reine la oscuridad. Las estrofas del *Preludio* son leves y cristalinas, frescas como la brisa, diáfanas como el aire, arrulladoras como la música de los torrentes, libres ya de sus cadenas de hielo:

¡ Oh ! ¡qué brisa tan dulce! va diciendo,
Yo traeré miel al cáliz de las flores,
Y a mi rico festín ya irán viniendo
Mis veraneros huéspedes cantores.

¡Qué luz tan deliciosa! es cada rayo
Larga mirada intensa de cariño;
Sacude el alma su mortal desmayo
Y el corazón se siente otra vez niño.
....

Naturaleza entera estremecida
Empieza a preludiar la grande orquesta,
Y hospitalaria a todos nos convida
A disfrutar su regalada fiesta.

Y todos le responden: toda casa
Ábrese al sol, bebiéndolo a torrentes,
Y cada boca al céfiro que pasa,
Y al cielo azul los ojos y las frentes.

Al fin soltó su garra áspera y fría,
El concentrado y taciturno invierno,
Y entran en comunión de simpatía
Nuestro mundo interior y el mundo externo.

Como ágil prisionero pajarillo
Se nos escapa el corazón cantando....

El *Decíamos ayer* fue inspirado en sus primeras estrofas por una poesía inglesa de Ella Wheeler (1), pero luégo Pombo se entregó a la corriente de sus recuerdos; y su inspiración, que parecía definitivamente cansada, se renovó milagrosamente, produciendo un extenso poema lírico, que debe contarse entre las más finas joyas de su repertorio. A la plácida dulzura del *Preludio*, sucede la gravedad solemne de la puesta del sol; al timbre de cristal de las estrofas, la vibración profunda del *Angelus* vespertino; cada estrofa es un cuadro perfecto, trazado con pincel delicadísimo, que fija el más fugitivo pormenor; y el poder de sugestión de la poesía eleva los objetos a una región ideal, que los depura y embellece.

Pero todo en redor: la limpia esfera
El bosque, el viento, el pajarillo amable,
Semejaba, en tu obsequio, que quisiera
Pagar por mí la dádiva impagable.

Aún veo sobre el carbón de tus pupilas,
El arrebol fascinador de ocaso;
Veo la vacada, escucho las esquilas,
Va entrando en el redil paso entre paso.

Escúcha : temerosa de la sombra
La blanda codorniz que al nido llama ;
Y al sentirte parece que te nombra,
Y que por verte se empinó en la rama.

E inmediatamente después de esta miniatura, el panorama se amplía con pompa digna de un monarca oriental:

Escúchate a ti misma entre el concento
De aquella fiesta universal de amores,
Cuando nos coronaba el firmamento
Ciñéndonos de púrpura y de flores.

Esas flores murieron; ¿pero haz muerto
Tú, fragancia inmortal del alma mía ?

Y no se detiene aquí este derroche de magnificencia decorativa y de grandeza de pensamiento. El poeta, que sintió hondamente el amor humano, la fascinación de la belleza

---

(1) Véase al final del prólogo una nota sobre esta poetisa norte-americana.

corpórea, no limitó a ella su adoración. Como gran poeta idealista, lleno de la idea de la inmortalidad, en medio del rapto de la pasión, nos abre de pronto la perspectiva de lo infinito, como para consagrar el afecto terreno en presencia de Dios:

¡La tarde! la hora de perfecto aroma,
La hora de fe, de intimidad perfecta,
Cuando Dios, sobre el sol que se desploma,
El infinito incógnito proyecta.

Cuanto es ya el suelo en fuego y tintes falto,
Es de vasto el espíritu y profundo,
Y abiertas las esclusas de lo alto,
Flotamos como en brisas de otro mundo.

Igual impresión hallamos en *La noche de diciembre*, poesía escrita bajo el hechizo de un cielo sereno, visto desde las alturas andinas; efusión de amor que culmina en rapto de elación casi mística, de reconocimiento de la invisible presencia de Dios:

Todo—la gota como el orbe—cabe
En su grandeza y su bondad; tal vez
Pensó en nosotros, *cuando abrió esta noche*
Como a las turbas su palacio un rey:

¡Danza gloriosa de almas y de estrellas!
¡Banquete de inmortales!....

No se limitó Pombo a cantar sus amores: supo evocar adorables figuras femeninas que acompañan al poeta en la inmortalidad; ya vírgenes ideales, hermanas de las ondinas, ya seres de pasión, amasados con fuego. Allí asoman sus soñadoras cabecitas *Luisa A...*, la *Extranjera*, *Angelina*, *Elvira Tracy*, *La Eva de los aires*; allí destaca su arrogante perfil *Manuelita*, la beldad de Popayán, en cuyo obsequio hizo Pombo la sentimental y caballeresca defensa de *La copa de vino:*

Tu faz, cuando alzas fiera la cabeza
Desoyendo al dulcísimo importuno,
Semeja en mármol la soberbia Juno
Del sol de Oriente a la dorada luz;
Y en ti de su poema de belleza
Viéranse a un tiempo idolatrar de hinojos,
Su garbo el griego, el árabe sus ojos,
Su hechizo retozón el andaluz.

Rica era la paleta del artista que halló colores apropiados para pintar una figura angelical como *Angelina*, que parece creación de un poeta prerrafaelista, y trazar al lado, el bosquejo de la terrible *Paula*, la ardiente hija de los trópicos, encarnación del deleite, del espíritu de tentación, que atrae, consume y mata. Así describe a Angelina:

Ya el sol de los quince años sonreía
En el rubor de niño de su frente,
Y con el alma en gracia todavía,
Sus formas sospechaban el placer;
Era ídolo de todos; y Dios mismo,
Padre celoso—embelesado al verla—
Suya y no de los hombres, quiso hacerla,
Cuando espigaba entre ángel y mujer.

Compárense estos suavísimos rasgos, con éstos, tomados de la atrevida descripción de *Paula :*

Eva salió de Dics como una pura
Encarnación de su mirada santa,
Mas retocó Luzbel la obra divina,
Y retocada por Luzbel fue Paula.

Su crespa, serpeante cabellera,
Eléctrico raudal de negras llamas,
Húmeda en la mañana, ondeando al viento,
Deja entrever la repartida espalda.

Ojos y cejas, requemados hornos,
Infiernos de pasión, si celan o aman;
Titilante nariz, que infla el deleite,
Boca que morderá si un beso estampa.

Entre estas figuras descuella *Edda*, la supuesta poetisa bogotana, heroína de un poema de amor, que le mereció en su tiempo el calificativo de «Safo cristiana», y la hizo célebre en toda la América española. Por algún tiempo se ignoró que Pombo fuese el verdadero autor de las apasionadas estrofas tituladas *Mi amor*, y cuando se hizo el descubrimiento, para muchas almas femeninas fue motivo de decepción el saber que quien tan briosamente había interpretado sus íntimos sentimientos, era un hombre, no muy adornado por cierto de atractivos físicos ! (1). La fama que alcanzó esa

(1) Recuérdese el gracioso incidente que narra el ilustre diplomático y escritor argentino don Miguel Cané : «Un día, en un salón de Nueva York, una dama argentina, que tiene un sitio elevado y merecido en la jerarquía intelectual de nuestro país, recibía una numerosa sociedad suramericana. Se encaró con Pombo, y le preguntó quién era esa poetisa desconocida, esa famosa *Edda la bogotana*, cuyos versos, impregnados de una pasión profunda y absorbente, le recordaban los inimitables acentos de Safo...

—¿ Encuentra usted esos versos dignos de atención, señora?, dijo Pombo.

—¿ Esos versos, en que vibra un alma apasionada, esos versos tan de mujer, envueltos en la adoración, el misticismo misterioso de Santa Teresa ? ¡ Hé ahí los hombres ! ¿ Cuál de ustedes sería capaz de escribirlos ?

—Pues Edda está actualmente en Nueva York, y si usted quiere conocerla...

—¿ Que si quiero conocerla?, dijo nuestra compatriota, con su ímpetu característico. Ahora mismo me dice usted dónde vive, cómo se llama ; mañana sin falta la visito. ¡ Me la voy a comer a besos !

—¡ Pues empiece usted, señora ! ¡ Edda... soy yo !»

En viaje. París, 1884.

pieza inspiró a Pombo el propósito de hacer todo un poema, que tuviera a *Edda* por heroína, y escribió en distintas épocas varios fragmentos, siempre en forma de confesión autobiográfica, que hoy se publican reunidos por la primera vez. ¿De dónde sacó Pombo el nombre de *Edda* y la idea de encarnar en ella la pasión avasalladora que desafía al mundo y es fuerte hasta la muerte? Pombo escribió en una nota que acompaña al segundo fragmento, que su heroína no tiene nada que ver con las leyendas de Islandia, que llevan el mismo nombre, y así es la verdad. Pero quizá una oculta simpatía, proveniente de su abolengo céltico, le hizo recordar a la célebre *Velleda*, la sacerdotisa druídica, cuya desventurada historia de amor constituye el más bello episodio de *Los Mártires*, de Chateaubriand. Víctima del amor fatídico e indomable por un hombre que acepta su sacrificio, sin corresponder a su pasión, *Velleda* es una de esas visiones fantásticas que se complació en evocar Chateaubriand, ídolo inconstante y egoísta de tántas nobles mujeres que se inmolaron por él como la sacerdotisa celta por Eudoro. Claro es que Pombo no imitó a Chateaubriand: la condición de las dos mujeres es enteramente distinta; y *Edda* habla, no como una pagana semisalvaje, sino como una hija de la civilización moderna. Que Pombo puso en su boca palabras propias de un corazón femenino, lo revela el hecho de que su canto fue especialmente aplaudido por las damas; y fue correspondido, con versos entusiastas, no sólo por el gran poeta argentino Guido Spano, sino por varias poetisas, que quisieron mostrar su simpatía por su imaginaria compañera.

Dada la época y el medio social, era natural que sorprendiera la brusca aparición de una poetisa, que se atrevía a proclamar su amor a la faz del mundo, con una franqueza y valentía desusadas en la poesía castellana. Las mujeres de nuestra raza están acostumbradas a recibir el rendido homenaje de enamorados trovadores; a ser objeto de culto y de poética adoración. Aquel cambio repentino de papeles, aquella proclamación del ídolo masculino, era una novedad y un atrevimiento. Los hombres, sintiéndose halagados en su vanidad, aplaudieron. Las mujeres, viéndose interpretadas en una faz de su vida sentimental que las conveniencias procuran envolver en discretos velos, sonrieron a su hermana y compadecieron su dolor. ¿Quién entre los aficionados de la anterior generación, dejó de sentir el estremecimiento de las grandes emociones ante aquel soberbio arranque?

Era mi vida el lóbrego vacío,
Era mi corazón la estéril nada:
Pero me viste tú, dulce amor mío,
Y creóme un universo tu mirada.

A ese golpe mis ojos encontraron
Bella la tierra, el ánima divina;
Mundos de sentimiento en mí brotaron,
Y fue tu sombra el sol que me ilumina.

Combínanse en estos versos novedades románticas con sentimientos que son eternos en el corazón de la mujer. Véase esta estrofa del segundo fragmento, en que *Edda* se finge la ilusión de vivir siempre junto a su amado:

¡Viendo entu amor mecerse mi existencia,
Cual nubecilla blanca en cielo azul,
Esposa del más caro de los hombres,
Madre por ti de hijos como tú!

Los tres primeros versos tienen la vaguedad de la emoción moderna; el último recuerda uno de los más bellos arranques de Dido, cuando al perder para siempre a Eneas, exclama:

Saltem si qua mihi de te suscepta fuisset
Ante fugam suboles; si quis mihi parvulus aula
Luderet Aeneas, qui te tamen ore referret,
Non equidem omnino capta ac deserta viderer!

VIRGILIO. AEN, IV

Lo que en tiempo de Pombo pareció atrevida expansión de una pasión vehemente, sería hoy recatadísima manifestación de un tímido sentimiento, si se comparara con lo que se han atrevido a escribir modernas poetisas francesas, de las cuales ha dicho una ilustre escritora de esa misma nación, que han respondido a las indecisiones de los poetas decadentes, «con una explosión de ardor que recuerda la aventura de las bacantes, lanzadas en persecución de Orfeo,» y que «la sensación se prolonga en la carne misma de esas poetisas, penetra hasta la medula, invade el cerebro y les hace experimentar como un choque, magnificado por sus imaginaciones enloquecidas. Los poetas de antaño cantaron el reclamo celoso del ciervo en el bosque melancólico de otoño; lo que las poetisas de hoy nos ofrecen es la respuesta del rebaño de corzas, para quienes las cuatro estaciones del año no son sino una eterna primavera» (1).

Volvamos a Pombo y a su *Edda*. Merece notarse que dos figuras de mujer, creadas por el arte, la *Edda* de Pombo y la *María* de Isaacs, han sido las más gentiles y eficaces propagadoras de la gloria literaria de Colombia entre los demás pueblos de este Continente.

Comparte con *Edda* el lauro de la popularidad una obra de índole muy diversa, celebrada, no tanto quizá por

(1) Jean Dornis. *La sensibilité dans la poesie francaise*. París, 1912. Página 177.

sus méritos poéticos, que son grandes, como por ser un canto de desesperación y de rebeldía: es *La Hora de Tinieblas*, que copiada furtivamente en Panamá y publicada sin anuencia del autor, sale ahora por primera vez, en su forma completa y auténtica. Recuerdo haber oído decir a Pombo que esa composición fue brote de una crisis de exasperación, causada por una dolencia física, de que sufrió por largos años, y a la cual atribuía él, en gran parte, el pesimismo desesperado de Leopardi. A esta causa pueden agregarse las lecturas favoritas del poeta, la exaltación sentimental producida por la escuela romántica, el duro contraste entre sus aspiraciones excelsas y la estrechez del medio en que le tocó formarse. No sería ésta la primera ocasión en que una filosofía amarga brotara de circunstancias ocasionales. El hombre tiende instintivamente a dar carácter general a sus impresiones; y no es extraño oír al viejo patriarca de Idumea, exclamando entre la podre del estercolero: *cur misero lux data est?* Lamartine, genio feliz, nacido para la apreciación optimista del mundo, narra así, en sus comentarios a las *Meditaciones*, el origen de su tremendo canto *Le desespoir:* «Era yo joven, y los caminos de la vida se cerraban delante de mí, como si fuera un anciano. Me sentía devorado por la actividad interior y me veía condenado a la inmovilidad. Estaba embriagado de amor y me veía separado del sér que adoraba.... Una noche me levanté, encendí mi lámpara y escribí este gemido, o más bien, este rugido de mi dolor. Me pareció que me había vengado del destino, dándole una puñalada.» Y agrega el gran poeta, como explicación de aquel acto: «Hay horas en que la sensación del dolor es tan fuerte en el hombre joven y sensible, que ahoga a la razón.... El dolor excesivo tiene su delirio, como el amor.... Yo sufría mucho: tuve que lanzar un grito.» Creo que Pombo hubiera podido suscribir a esta explicación y que ella pone a la vista el proceso psicológico que lo condujo a la composición de esa trágica pieza. Lamartine, a instancias de su madre, contestó a *La Desesperación* con *La Providencia al Hombre:* Pombo quiso también replicar a *La Hora de Tinieblas*, pero no realizó este anunciado proyecto: quizá temió, como dice también Lamartine, que el arrepentimiento no tuviera la misma energía que la pasión; quizá pensó que nadie había de tomar como expresión definitiva de su pensamiento aquel arranque tempestuoso de los veintitrés años, contra el cual daban testimonio todas sus obras posteriores y los actos de su vida. Además, como dijo Menéndez y Pelayo, «el poeta, en su calidad de tál, tiene algo de irresponsable, como los reyes de las constituciones modernas.» En poesía no caben las explicaciones ni atenuaciones que son de rigor en la prosa: y cantos como los de Pombo pueden ser confesiones, pero no

exposiciones doctrinales. A él no le halagó nunca pasar por pesimista: remitiendo, años después, a Longfellow, el misantrópico canto al Niágara, le advierte: «Yo no soy versista *llorón*, pero en aquella época me tenía agobiado la ruina del Gobierno legítimo en mi país, la muerte de mi padre y otras graves penas.» No es del caso entrar en una refutación filosófica de *La Hora de Tinieblas*. El que, herido por el dolor, pretende resolver el problema de la existencia del mal en el mundo, con las solas fuerzas de la razón y sin levantar los ojos a la esfera superior de la fe y de la esperanza, tiene que ver levantarse delante de sí el muro inmoble de la fatalidad; y entonces, o estalla en gritos de rebelión y de protesta, como otro Prometeo encadenado en la roca, o adopta la actitud orgullosa de los estoicos, exclamando como Vigny en *La muerte del lobo*:

Seul le silence est grand; tout le reste est faiblesse.

La respuesta a un tiempo poética y filosófica, que puede darse a estos arranques, está contenida en el sereno y admirable verso de Argensola:

¡Ciego! ¿es la tierra el centro de las almas?

En obras de esta clase, en que la apreciación ética y la literaria tienen que diferir profundamente, la belleza reside, no en la idea que, tosca o fríamente expresada, a nadie conmovería, sino en la energía del sentimiento, en la profundidad del dolor que abruma al poeta y que nos mueve a compartir su emoción, aun cuando no aprobemos su rebelde actitud. Como dijo sabiamente Menéndez y Pelayo: «la fuerza es un elemento estético, aun prescindiendo de su aplicación.» De aquí que el Satanás de Milton valga más para el arte que sus ángeles buenos, dechados de pacífica perfección. Lo que nos interesa más en *La Hora de Tinieblas* es el alma atormentada, nacida para angélicas beatitudes, que derrama su pasión en ráfagas tumultuosas. Da esta poesía la impresión de un mar agitado en noche equinoccial, por un temblor que levanta convulsivamente las olas, las revuelve contra la playa y hace surgir, aquí y allá, volcanes submarinos, coronados de penachos de fuego.

Si la inspiración de *La Hora de Tinieblas* tiene sus antecedentes en Byron y en Lamartine, las décimas en que está escrita son hijas legítimas de las del famoso monólogo de Segismundo, sobre todo, de la primera, que contiene en síntesis toda la negra filosofía de la pieza de Pombo:

Apurar, cielos, pretendo,
Ya que me tratáis así,
Qué delito cometí
Contra vosotros naciendo,

Aunque si nací, ya entiendo
Qué delito he cometido;
Bastante causa ha tenido
Vuestra justicia y rigor,
Pues el delito mayor
Del hombre, es haber nacido.

Aquí está el germen de un drama pesimista; pero las restantes estrofas, en vez de desarrollar la concepción amarga del destino humano que allí se esboza, expresan solamente el ansia de libertad, que agitaba el pecho de Segismundo: y *La vida es sueño* se desenvuelve en ambiente providencialista, y pinta el triunfo de la ley moral por medio de la purificación de las pasiones. Pombo parece tomar el monólogo de labios de Segismundo, sustituírse a este personaje en su actitud selvática y llevar a sus últimas consecuencias las premisas del canto calderoniano, compitiendo con el gran dramático en galas imaginativas, pero sin tocar los linderos del gongorismo. Leyendo estas tétricas y fulgurantes décimas, recuerda uno aquellas palabras de Menéndez y Pelayo, a propósito del *Prometeo* de Shelley: «Nunca el espíritu de rebelión ha encontrado acentos más enérgicos; y nunca la blasfemia poética, verdadero crimen de lesa humanidad, ha salido envuelta en tan magnífico ropaje.» Por lo demás, los mejores versos de esa pieza no son los que contienen los más audaces anatemas, pues la injuria, aun bellamente expresada, tiene siempre un fondo antiestético, sino aquellos otros en que el poeta manifiesta su misantrópico hastío:

Gente, y más gente.... y más gente
Pasa delante de mí:
¡Oh! ¡qué triste es ver así
La humanidad en torrente!

ó estrofas como ésta, donde palpita la añoranza del ángel caído:

¿Qué vale, ¡oh sol! tu esplendor
Reverberando a millares
Desde el azul de los mares
Hasta el carmín de la flor? (1).
¿Qué importan, noches de amor,
Tus cariñosas estrellas?
¡Ah! tántas cosas tan bellas
Que, provocando a llorar,
Parecen hoy extrañar
Delicias que vieron ellas!

Para alejar de la imaginación las sombras amontonadas por esta poesía, conviene orear la frente con las brisas

(1) En la redacción definitiva, Pombo sustituyó estos cuatro primeros versos por otros más correctos, pero quizá menos brillantes.

tempraneras del *Torbellino a misa*, con los vivificantes efluvios de *El Bambuco*, con el ambiente campesino de *La casa del Cura*. Aquí se nos presenta una nueva y muy simpática faz del ingenio de Pombo, quien, con igual facilidad, se elevaba a la grandeza lírica o descendía al tono de la poesía familiar. Este aristócrata del arte, cantor de altísimos ideales, conocía el gran precio de la poesía popular y la sentía con toda su ingenuidad y frescura, pero sin confundir lo popular con lo vulgar, porque una cosa es la manifestación enérgica y sencilla de sentimientos primitivos, y otra la expresión grosera de pasiones bajas o de ínfimos anhelos; una cosa es la flor de poesía, que se abre espontáneamente en el corazón del verdadero pueblo, al calor de honrados afectos, y otra la vegetación selvática, con su floración venenosa, que se cultiva al calor de malsanos fermentos sociales; y hay gran distancia entre el lenguaje gráfico y expresivo que encierra tántos elementos de arte y que trae olor de campos y montañas, y el idioma trivial y opaco que parece nacido en los arrabales de las grandes ciudades. Pombo sentía hondamente la música popular; y él, el enamorado de Rossini y de Gounod, el autor de libretos de ópera de gusto italiano, dejó volar su musa en las ligeras alas del aire nacional. el bambuco. El *Torbellino a misa* es poesía de alborada con su concierto de pájaros, sus alegres fogatas, sus sanos aromas campesinos, con su alegre *ritornello*, que repica convidando a gozar de la vida:

Ya el alba ufana
Sabrosa mana
Su fresco aroma
De mejorana.
....
Ande el molino
Pueda o no pueda,
Que con su rueda
Me engolosino.
¡Qué polvareda,
Qué remolino!
Loca humareda
De amor y vino!

El Bambuco ofrece un cuadro mucho más vasto: tiene por fondo el maravilloso valle del Cauca. En el ondulante cintillo de sus estrofas, el poeta enlaza los más varios sentimientos, desde el entusiasmo que le inspiran las bailadoras del pueblo hasta los grandes recuerdos de la patria: todo fundido al calor de una inspiración ardiente, que eleva el espectáculo popular a la grandiosidad de lo épico. Es poesía tropical, por la opulencia de las imágenes y el tono cálido del estilo, pero está trabajada con arte exquisito, que contiene las oleadas del entusiasmo dentro del límite cincelado de una forma primorosa. La escena se desarrolla bajo un cielo sereno, en noche de la cual dice el poeta con andaluza arrogancia:

En una noche de aquellas
Noches de la patria mía,
Que bien pudieran ser día
Donde no hay noches como ellas.

Pero debajo del palio de ese cielo hay una tierra volcánica, donde todo, hombres y cosas, se agitan, movidos por pasiones tempestuosas, y la naturaleza habla con la voz del trueno:

Oíamos los rugidos
Del Cauca y sus reventones,
Como enjambre de leones
Celosos o mal dormidos.

Un inteligente crítico español observaba, hace algunos años, que ese estilo entre noble y familiar, entre sentimental y humorístico, que parece propiedad de Campoamor en los *Pequeños Poemas*, tiene sus antecedentes en el *Diablo Mundo* de Espronceda, poema donde se mezclan y confunden todos los tonos (1). Pombo dio muestras de esta misma flexibilidad, no en una obra continua, sino en diferentes piezas (2). *La casa del Cura* tiene el mismo corte de algunas

---

(1) Antonio Cortón, *Espronceda.*

(2) Compárense trozos como éstos:

Espronceda:

Coloraba en Oriente
El sol resplandeciente
Los campos de zafir con rayos de oro,
Y su rico tesoro
Del faldellín de plata derramaba
La aurora y esmaltaba
La esmeralda del prado con mil flores,
Brotando aromas y vertiendo amores,
Y llenaban el mundo de armonía,
La mar serena y la arboleda umbría,
Regando aquélla sus lascivas olas,
Y ésta las verdes copas ondeando,
Coronadas de vagas aureolas
A los rayos del sol, que se va alzando.
Y era el año cuarenta en que yo escribo
De este siglo que llaman positivo.

(*El Diablo Mundo*).

Pombo:

No era llegada aún la virgen hora
En que, al decir de innúmeros testigos,
Con sus dedos de rosa abre la aurora
Las cortinas de Oriente, o quier, postigos;
Mas por el rumbo aquel donde ver suelen
Tales fantasmagóricos enredos
De manos y de dedos,
Los que madruguen tanto o se desvelen;
Vaheban apenas

Doloras: sencillo, preciso, con cierto suave aroma poético en medio de su familiar abandono; esa composición habría sido leída con placer por el «Cura del Pilar de la Horadada.»

Fonda libre nos da anticipado sabor de algunas deliciosas «intimidades» de Coppée. Es poesía doméstica, que alegran y hermosean visiones de niños y cantos de pajarillos, alados hermanos del solitario cantor. Allí palpita ese afecto por las aves, que ha hecho inmortales tántas poesías, desde *El Gorrión de Lesbia* de Catulo, hasta *El Cuco* de Worsdwort y *La Alondra* de Shelley. Hay quien prefiera esta dulcísima composición a otras de Pombo, de más ambiciosos vuelos.

La pareja humana empieza con una sonrisa y acaba con un idilio. De piezas como éstas, es fácil el tránsito a esa otra riquísima sección que componen las *Fábulas y Verdades* y los *Cuentos* para niños. Tuvo Pombo la ambición de remozar un género, mirado por algunos con cierto desdén, por creerlo poco propicio para la verdadera poesía; y realizó para su patria lo que Campoamor y Hartzenbusch hicieron para España. No hay tema humilde que un grande ingenio no logre embellecer, y los tres poetas citados, moviéndose en esfera distinta de la de Esopo, Fedro y Samaniego, dejaron modelos de la fábula moderna, no menos acabados que los antiguos, e inspirados en una concepción más ideal y poética. Pombo había estudiado mucho el género en una colección inglesa, que contiene ejemplares de varias literaturas, y se titula *Fables, original and selected by G. Moir Bussey. New York, 1865;* pero apenas tomó nada de allí. La obra de Pombo es no sólo moral sino patriótica, animada por el más puro sentimiento religioso y llena de nobles enseñanzas de filosofía política, de previsión y de civismo.

Pombo, desde hace cuarenta años, preveía los peligros del naciente imperialismo del Norte, y conjuraba a sus compatriotas para que procurasen la concordia de voluntades, dentro de la diversidad de aspiraciones de los partidos políticos, y trabajasen por asentar la unidad nacional sobre

---

Ciertas lívidas tintas tremulantes
(Que si eran dedos, calzarían guantes).
Ya, sin embargo, alígeros cantores,
Los más madrugadores,
Registraban sus blandos instrumentos
Formando cariñosa algarabía;
Y juzgo, aunque en verdad no lo entendía,
Que con tales comentos
Se saludaban finos, se contaban
Sueños mil de volantes travesuras
E inocentes amores,
Y en són de serenata despertaban
A sus dormidas, bienqueridas flores.

(*Las flores de plomo*).

bases inconmovibles. La federación fue para él espantosa pesadilla, y se esforzó por desacreditar ese peligroso sistema, hasta que tuvo la satisfacción de verlo abandonado por la mayoría de los colombianos, escarmentados con la dolorosa experiencia y convencidos de la necesidad de formar un solo bloque homogéneo de la nación, para que pudiera resistir victoriosamente a la acción poderosa de las fuerzas extrañas que hoy obran en el continente. Afligíale que nuestras discordias internas prendiesen con tánta facilidad la tea de la guerra civil, y anhelaba por que llegase el día en que los dos grandes partidos, en vez de destrozarse impíamente en los campos de batalla, fuesen alas que permitieran a la patria mantener el equilibrio en su ascensión hacia la altura. Esmaltó su colección con suaves himnos religiosos, para dar expansión a la efusión colectiva, y enseñar a los niños a levantar sus almas hasta el Dador de todo bien. No repitió los conocidos temas clásicos, en lo cual procedió con acierto, dada la perfección a que dentro de su ideal limitado llegó Samaniego; enriqueció la fauna tradicional con ejemplares como el saurio de nuestro gran río, que pintó en rasgos gráficos:

Largo, ojiverde y más feo
Que un podrido tronco viejo,
Pero veloz cual trineo,
A pesar del bamboleo
Con que anda el animalejo;
Iba un paisano caimán,
Más doliente que alma en pena,
Corriendo tras de un gañán,
Que sorprendió de holgazán
A orillas del Magdalena.

Hizo circular por las venas de un género exangüe la savia de una poesía ligera, aérea y musical, y desató sobre las ramas secas el vuelo de su brillante *mariposa*, a la cual cantó tan delicadamente como Hartzenbusch a *La efímera*.

Prestó Pombo un servicio aun mayor a la niñez de habla castellana, tan poco provista de obras poéticas adecuadas, que entretengan y eduquen su virgen imaginación; escribió los *Cuentos morales* y los *Cuentos pintados*, que ilustrados en los Estados Unidos y editados por Appleton, no han cesado de recorrer toda la América española, y son tan familiares a los niños como la *Cenicienta* y *Nené Pulgada*. La idea de esos cuentos no es invención de Pombo; según confesión propia (1), la tomó de fuente extraña, creo que de originales

(1) En un artículo publicado en el *Mundo Nuevo*, de Nueva York, para anunciar las *Fábulas y Verdades*, y cuyo estilo denuncia la pluma de Pombo, se hace referencia a «dos colecciones de cuentos en verso que él adaptó al español, transformándolos a su manera y sin darles su nombre.»

ingleses. Pero la adaptación fue de tal clase, que les dio nueva vida y se los apropió por derecho de conquista. El ilustre escritor argentino don Juan María Gutiérrez, decía en carta al señor Caro, refiriéndose a los *Cuentos*: «Trabajo humilde en apariencia, pero de mérito y utilidad indiscutibles. El señor Pombo merece que le estimen los amigos de la educación, como a uno de los benefactores de la niñez sudamericana. No es este poco timbre, según mis ideas. Estas noches de invierno las he pasado regularmente al lado del fuego, y consagrando algunos ratos a la enseñanza de un mulatillo de ocho años, de facilísima comprensión, y haciéndole leer las historias de *Simón el Bobito*, de *Los gatitos con guantes*, del *Zorro ladrón de aves caseras*, etc., y mucho he gozado al verle relampaguear los ojos de alegría y volar en la lectura, atraído por los versos acentuados convenientemente para sus oídos y para su inteligencia» (1). El esfuerzo de Pombo es de tal manera genial, que hasta ahora ha quedado él como dueño exclusivo del género, y *Rin Rin Renacuajo*, *Michín* y *Doña Pánfaga* tienen individualidad inconfundible; y viven en el olimpo imaginativo de los niños como en el de los hombres, esas figuras míticas con que pobló el mundo la risueña fantasía de los antiguos.

Por común consentimiento, los años de permanencia en los Estados Unidos son los más brillantes de la carrera de Pombo; pues a su rica producción original se unieron sus mejores traducciones poéticas. Entonces interpretó magistralmente las tres elegías inmortales: *El Lago*, *La tristeza de Olimpio* y el *Souvenir;* entonces trajo a nuestra lengua numerosas piezas de Longfellow y de Bryant, poetas con quienes tiene varias analogías; entonces dio a conocer joyas como *El puente de los suspiros*, con que enriqueció la poesía castellana como lo hizo Bello al traducir el *Moisés* o *La oración por todos*. El gran crítico cubano Enrique Piñeyro llamó a Pombo «rey de traductores,» encomio que merece por la destreza con que sabe hallar la expresión enérgica y única para encerrar en nuevo molde imperecedero la idea concebida en extraño idioma.

Esta gran floración corresponde a la virilidad del cantor: época que especialmente aman las musas. El tercer período puede contarse desde la vuelta de Pombo al país hasta su fallecimiento. Aquí comienza a adquirir preponderancia cierta tendencia razonadora y discursiva, que ya asomaba en algunos de sus mejores cantos—*Angelina*, *En el Niágara*—pero que entonces aparece avasallada por la imaginación y el sentimiento; mientras que más adelante, cuando el brillo de estas cualidades era ya intermitente, la

---

(1) Vid. *Juan María Gutiérrez*, por M. A. Caro. En *El Pasatiempo* de Bogotá, números 37 y siguientes.

propensión a hacer de la poesía «la razón cantada,» según la fórmula tardía de Lamartine, empieza a ser avasalladora. Pombo, educado en el estudio de la literatura inglesa, tomó de ella la afición a razonar en verso, como lo hicieron los más grandes poetas británicos, Byron y Shelley, Wordsworth y Tennyson. El idioma inglés, enérgico, conciso, adaptado a la especulación filosófica por generaciones de artistas pensadores, presenta un molde adecuado para la poesía puramente intelectual. En nuestra lengua, el que quiera dar al verso la concisión y el ritmo del inglés, se expone a ser áspero y duro y a esconder, bajo recia corteza verbal, la medula sustantífica. Si Wordsworth, en *La Excursión*, cayó en el prosaísmo, no es raro que Pombo tropezara en el mismo escollo. Claro está que en una organización poética tan poderosa como la suya, las señales de decadencia no podían manifestarse sino con lenta progresión; y durante muchos años Pombo siguió haciendo alarde de su ingenio multiforme y de su increíble facilidad para versificar, tratando todo género de asuntos. Además, como ya se ha dicho, cada vez que volvió a los temas, antiguos y siempre nuevos, del amor, de la naturaleza, del arte, el manantial salutífero saltó, brillante y fresco, de la roca, como lo testifican *Decíamos ayer*, *Patria y Poesía*, *La Música*, *¡Siempre!* *Elegía*, *A Felipe S. Gutiérrez*, *Magia*, etc. Las composiciones en cuartetos endecasílabos son particularmente felices. En cambio se aficionó demasiado al soneto, que vino a ser forma predilecta de su senectud; y entre los centenares de esta época, al lado de algunos realmente hermosos, abundan los del género alambicado, desnudo de galas, falto de música y de ambiente. Parece que el poeta, no obstante las apologías que hizo del soneto, considerándolo forma típica del afanado mundo moderno, se sintiera estrecho en tan ceñido molde y el pensamiento pugnara por romper las ligaduras de la metrificación. Hay poetas de inspiración caudalosa, que necesitan los metros más amplios para desarrollarla plenamente: Byron, Lamartine, Hugo, apenas hicieron sonetos. Pombo, que llevaba en el oído el ritmo del verso inglés e hizo en esta lengua sonetos que le valieron aplauso de autoridad excelsa (1), quiso acomodar en castellano toda la

---

(1) El gran poeta Bryant. El soneto por él elegiado dice así:

OUR MADONNA AT HOME

Couldst thou portray that face whose holy spell
Still sheds its peace o'er all the loved at home?
¡Tis mine so long in other lands to roam
That her smile only I remember well.

Hers at whose shrine, when sickness on me fell
In childhood, suppliant thou didst kneel, my mother
I saw you both smile, weep, embrace each other,
And which the sweeter was I could not tell.

materia que hubiera cabido en el idioma sajón; y se hizo oscuro a fuerza de ser conciso. Con el tiempo se fue desarrollando también en él la afición a emplear términos to-

---

When memory now in manhood would recall
Her features, who with thee doth share my heart,
Her half forgotten face seems like to thine;

And both are still to me the source of all
That's best in me of poesy and art,
Nor either mother could my soul resign.

N. Y., December 1869.

LA MADONA DE CASA

¿Pudieras tú describirme aquella imagen cuyo santo hechizo continúa vertiendo paz en nuestro hogar sobre todos los seres amados? Hace tánto tiempo que vago por tierras ajenas, que ya no recuerdo bien sino su sonrisa; aquella a cuyas plantas tú, madre mía, te arrodillaste suplicante cuando yo caí enfermo en la niñez, y yo os vi entonces a entrambas sonreír, llorar, abrazaros una a otra, y no pude decir cuál de las dos era la más dulce.

Ahora, en la virilidad, cuando mi memoria trata de representarme aquella imagen que se reparte contigo mi corazón, su rostro, medio olvidado, me parece muy semejante al tuyo.

Y uno y otro son todavía la fuente de cuanto hay mejor en mí de poesía y de arte, y a ninguna de esas dos MADRES podría mi alma renunciar jamás.

UNA GRAN PALABRA

El anterior soneto en inglés, insertado por vía de dedicatoria de este librito *A mis dos Madres, María y Ana María*, dio ocasión a cierta gran palabra que en honor de mi religión y de un venerado amigo mío, protestante, quiero consignar aquí.

Un día de 1871, hallándome yo en Nueva York, lo llevé, junto con otro soneto en inglés, referente a mi buen padre, a la oficina editorial del *Evening Post*, y los presenté a su anciano editor, Mr. William Cullen Bryant, diciéndole: «He tratado de hacer versos en inglés, nada menos que dos sonetos, y tengo necesidad de saber de boca de usted si eso es inglés y si suena como poesía inglesa, cosas que por mí no puedo decidir. Ahí se los dejo a usted.» No queriendo robar tiempo al benévolo señor Bryant, me retiré inmediatamente.

Al día siguiente, 11 de marzo, encontré este soneto publicado en el *Post* y suscrito por R. P. Sorprendido de esto, pues yo no había pretendido publicarlo, volví a la oficina del señor Bryant, y explicándole mi sorpresa me dijo que él mismo había querido dármela, viendo que mi soneto no sólo era *lengua* y *poesía inglesa*, sino que le había gustado mucho. Nueva sorpresa para mí, le contesté. ¿Cómo ha podido gustarle a usted, en su calidad de protestante, ese asunto tan católico ? *We are all catholics in art* (todos somos católicos en tratándose de arte), me replicó el insigne traductor de Homero y liberalísimo Néstor de la prensa política de Norte América.

Así habla del catolicismo y le hace justicia un adversario culto y de corazón; y hé aquí otro dato más de por qué Bryant es el primer poeta norteamericano.»

RAFAEL POMBO

El ocho de diciembre. Tributo católico a María. Bogotá 1877. F. Pontón, editor.

mados del lenguaje común, de acuerdo con la teoría que expuso en carta a Menéndez y Pelayo «sobre la conveniencia de romper con cierta etiqueta de lenguaje que viene privándonos en ocasiones de expresarnos con la fuerza y verdad que admite nuestro idioma. Tengo para mí que de romper esa etiqueta puede resultar hoy, en manos más diestras que las mías, un buen recurso de frescura y efecto en la expresión. No sé si es a algún manejo de Shakespeare o a mi natural anticeremonioso, a lo que debo, también en violación de dicha etiqueta, cierta afición a usar voces o modos vulgares, cuando los aristocráticos no satisfacen por débiles o por ya trillados y rutineros. Profeso el principio de que los poetas deben proponerse no sólo no dejar degradar el lenguaje usual e inocente, sino también ensancharlo todo lo posible, elevando con buena elección lo vulgar o llano que no tiene en lo culto correspondencia enérgica.» Todo esto está muy bien; siempre que el gusto más fino presida a la selección y distinga lo enérgico y expresivo de lo prosaico y trivial. Hay que tener en cuenta, además, la profunda diferencia que existe entre el género lírico y el dramático; y que Shakespeare usa un vocabulario muy crudo como pintor de la sociedad de su tiempo. El verso lírico castellano es exigentísimo; y no tolera esa mezcla de toda clase de palabras, que en otro idioma quizá no ofrece tan grave inconveniente. Víctor Hugo, en su postrera evolución, se complació en hacer uso de todo género de expresiones, aun las de índole más democrática; pero en francés no están trazados con mucho rigor los linderos entre la lengua poética y la de la prosa; y aun así, las obras en donde hizo alarde de esa libertad excesiva, no son de las que cuentan entre sus mejores títulos de gloria. Además, una palabra vulgar puede elevarse por virtud del engaste artístico con que la realce el poeta; pero esos prosaísmos, en un conjunto árido, se destacan en toda su crudeza.

Escribió Pombo sonetos teológicos, que reunió en un folleto (única cosa que coleccionó en su vida), y sonetos destinados a probar, con todo linaje de argumentos y comparaciones, las excelencias del sistema de Hanneman. Llamó a los primeros, por capricho excéntrico, *Revólver místico:* y los publicó, junto con algunos de un desconocido poeta conceptista, de origen portugués, llamado José Soares de Silva; y tánta semejanza tienen, por su alambicamiento de frase, con éstos, que muchos lectores tomaron ese nombre por un seudónimo de Pombo y atribuyeron a éste la obra entera. No era así, sin embargo: el poeta luso-español existió realmente, aun cuando su nombre no figure en la historia literaria, y poseo un ejemplar de su rarísimo y curioso

libro, mezcla de verso y de prosa, todo en el gusto de la época (1).

Examinando manuscritos de Pombo de este último tiempo, puede observarse que en ocasiones el primer impulso es genuinamente poético, pero que en su afán de sutilizar el pensamiento, de apurar el tema, de ser, en suma, original, el escritor ha ido superponiendo al esbozo primitivo correcciones y adiciones poco felices, como remiendos de yeso aplicados sobre un trozo de mármol (2). Toda esta árida labor no equivale a cuatro versos del soneto *A Ricaurte* —que con el titulado *De noche* brillan como diamantes entre un montón de perlas muertas;—versos que parecen tallados por mano de un titán en roca que desafía los embates del mar:

Tal vez destella su blancor lejano
La cumbre que empurpura el sol poniente,
O el decano peñón, do reverente
Rinde su eterna salva el oceano.

Pero lo verdaderamente incomparable es el soneto *De noche*, que no fue, como se ha dicho, obra de sus últimos días, pues se escribió en 1890, pero que sí es su testamento filosófico y poético, la coronación de su producción lírica y la verdadera respuesta a la *Hora de Tinieblas*. Encierran esos catorce versos toda la melancolía de la vejez, cuando la salud, las ilusiones, la vida, en una palabra, se van alejando con cruel y dolorosa indiferencia; y hasta las musas dicen adiós. En el antes florecido vergel empieza a reinar el silencio, precursor de la muerte; pero entonces el alma, ansiosa de inmortalidad, oye, en vez de los rumores del mundo, que se apagan, voces angélicas que le llaman; y a medi-

---

(1) *Diario Métrico en aplauso de la Inmaculada Concepción de María Santísima, distribuído para todo el año y compuesto por Joseph Soares de Silva. Lisboa Occidental. MCCXVII.* Hay un soneto para cada día del año, con un comentario lleno de citas de Padres y Doctores, aunque el autor declara que «la erudición de tan sagrados asuntos es totalmente ajena de una seglar profesión,» por lo que excusa el atrevimiento con «el conforme afecto de mi voluntad, que con invariable solicitud, casi en continua tarea de muchos años, prorrumpió en la métrica consonancia de estos sonetos.»

(2) Pombo pudo quizá apropiarse lo que Byron decía de sí mismo: «Yo no puedo rehacer lo ya escrito. Soy como el tigre: si yerro el primer salto, me devuelvo gruñendo al bosque; si acierto el golpe es aplastante.» Citado por Taine en su *Literatura Inglesa*. Hay piezas de Pombo que brotaron en un solo arranque de pasión, verbigracia, las ya citadas, *El seis de octubre*. Las escribió al salir de una escena que juzgó de rompimiento definitivo con su amada; y al pie del manuscrito puso esta nota significativa: «El 8 por la noche fui a casa de las T...... e hicimos las paces.» Esta rapidez de impresiones intensas hace ver, además, que hay que dar valor relativo a explosiones como la de *La Hora de Tinieblas*.

da que crecen las sombras invasoras, ve abrirse el luminoso ámbito del cielo. El mejor comentario de este soneto es su lectura: pocos, en su género, le igualan en castellano.

Al entregar las obras de Pombo al público, no puedo menos de lamentar que esta edición no se hubiera hecho cuando él vivía y hubiera tenido la satisfacción de recibir el aplauso de tántos ilustres poetas y críticos, de América y aun de España, que lo conocieron y admiraron y que ya no existen. En especial, es irreparable la desaparición de aquel glorioso maestro, don Marcelino Menéndez y Pelayo, que vivió haciendo votos por la publicación de las poesías de Pombo, y que conociéndolas apenas de manera fragmentaria, las apreció en todo su valor y las juzgó con esa perspicacia genial y ése entusiasmo comunicativo con que supo adivinar y sentir todo lo grande (1). Los que hoy empiezan su carrera literaria quizá no pueden darse cuenta de lo que Pombo significa para quienes se formaron bajo el fresco hechizo de sus cantos y guardan sus versos en la memoria, unidos a los embalsamados recuerdos de los días juveniles. Los poetas vienen al mundo con la misión de decir a los que tienen hambre y sed de ideal, palabras de esperanza y de vida, y poseen la vara mágica que les abre la escondida senda de las almas. Los temas son siempre unos mismos: Dios, la Naturaleza, la mujer, el destino.... pero ¿quién será capaz de abarcarlos, agotando su irrestañable fecundidad? De aquí que cada generación tenga sus cantores (no siempre en verdad de la misma excelsa estirpe), y no obstante la poesía es siempre reino por explorar, que atrae y atemoriza a un tiempo con sus profundidades misteriosas. No sé si después de tántos cambios de gusto, de tántas evoluciones literarias, la poesía de Pombo tenga para ciertos paladares estragados, el sabor confortante de vino añejo y generoso, con que reanimó a los espíritus de su tiempo; pero nunca faltarán almas dispuestas a militar bajo las banderas del que escribió este programa de irreductible idealismo:

---

(1) Leemos en el *Horacio en España:* «El traductor de quien voy a hablar es, como tál, inédito, y yo poseo los autógrafos de sus versiones; pero sus poesías originales corren hace tiempo por el mundo y lo acreditan de lírico de extraordinaria originalidad y de portentoso brío, aunque algo caprichoso y excéntrico. Sus versos, no exentos de dureza a veces, pero henchidos siempre de altos pensamientos y de un modo de sentir la vida y la naturaleza, hondo, viril y nuevo en nuestra literatura, ora recuerdan a Byron, ora a Leopardi, ora a Longfellow, ora a Cullen Bryant, sin que la semejanza sea nunca imitación ni deje de sobreponerse a todo la vigorosa y saludable naturaleza del poeta. Llámase este ingenio americano, tan digno de alta prez, don Rafael Pombo, y su obra maestra es una oda a la catarata del Niágara, ante cuya soberbia inspiración casi palidece la de Heredia.»

No mires para atrás como el proscrito
Para engañar o distraer su duelo:
Vuélve la espalda al adorado suelo,
Que ya el mar quiere hundir.

Y mientras llegas a la opuesta orilla,
Donde te aguarda de la tumba el puerto,
Haz como yo, soñar, soñar despierto,
Soñar hasta morir.

Bogotá, noviembre de 1916.

Antonio Gómez Restrepo

NOTA—Cumplo con el deber de hacer constar la buena voluntad y el interés con que el actual Director de la Imprenta Nacional, don Santiago de Castro, ha dado su concurso para llevar a cabo la publicación de las obras de Pombo, y la eficaz cooperación que ha prestado el distinguido tipógrafo don Mariano García.

APENDICES

I

ELLA WHEELER

La autora de los *Poems of Passion* sería desconocida en Colombia si Pombo no hubiera tomado su poesía *Reunited* como tema inicial de su magnífico *Decíamos ayer*. Y sin embargo, Ella Wheeler revela en ese libro ser una poetisa de tanta inteligencia como pasión; un espíritu independiente que no gusta de andar por los caminos trillados, y expresa con sencilla altivez sus sentimientos. En el prefacio de su libro dice ella que algunos lectores han censurado, por atrevidas, ciertas piezas, y sin embargo ella comprende que por inflamadas que sean las palabras, nunca logran expresar el fondo del pensamiento. Toda una confesión se encierra en las líneas que puso al frente de sus poemas y que dicen así:

¡Oh! los que habéis leído alguno de mis cantos,
¿Qué sabéis del alma de donde brotaron?
¿Pensáis que el poeta expresa en voz alta
Su secreto pensamiento para que lo escuche la multitud?
Tomad la sonora concha de la playa: podéis apreciar su
forma, su color, y nada más.
Ella no cuenta ninguno de esos hondos misterios
Que se esconden debajo de la superficie del mar.
Nuestros cantos son conchas arrojadas a la playa
por las olas del pensamiento.
Tomadlas como queráis, pero no penséis que habéis
logrado penetrar debajo de la superficie
de las olas
Donde se ocultan nuestros naufragios y nuestras grutas
de coral.

Ella Wheeler es poetisa muy fecunda. Ella misma confiesa, en la fecha de la publicación de sus *Poems* (1892), que mil doscientas poesías han salido de su pluma, entre ellas «cuarenta o cincuenta que tratan exclusivamente de esa emoción que se ha llamado la "gran pasión," el amor.» Confiesa que algunas de éstas son «de un carácter extraordinariamente altivo.» Véase otra muestra de su original estilo:

EL TIGRE

En la tranquila maleza de los sentidos, duerme—profundamente un tigre, hasta el día—en que un joven y atre-

vido cazador acierta a pasar por el sendero—¡ Cuán tranquila—exclama—duerme esa espléndida bestia !—¡ Voy a sorprenderla. antes de que despierte !—Entonces una flecha de deseo salta de las amorosas pupilas.—Y ved : el tigre se levanta y gira los ardientes ojos hechos una brasa—todo su cuerpo aguijoneado por el hambre. Quiere beber ; sus ojos se dilatan—¡ Ay atrevido cazador ! ¿ qué va a ser de ti ? ¡ No puedes huír ! ¡ es tarde, muy tarde ! ¡ Ah ! y una vez que haya gustado la carne humana—¡ el tigre despierto no volverá a dormirse nunca !

Una de sus piezas más discutidas es la titulada

COMUNISMO

—Cuando mi sangre fluye blandamente como un arroyo murmurador ; cuando mi corazón duerme y mi cerebro descansa, hago resolución de alejarme de ti para siempre, de olvidarte, de arrojarte de mi vida, como se aleja un sueño cuando despertamos—y comprendo que a ambos nos conviene que así sea—una vez disipado el hechizo.

Cuando la Corte de mis pensamientos se halla presidida por la Razón—Comprendo que es sensato separarnos—Pero el Amor es un espía que urde traiciones—en liga con ese ardiente y rojo rebelde : el corazón.—Ellos me susurran que ese rey es cruel, que su reinado es maléfico, que su ley es pecaminosa. Y cada palabra que murmuran es leña para la hoguera interna que me devora.

—Y en noches como ésta, cuando mi sangre arde tumultuosa—con la fiebre de la juventud y del loco deseo—Cuando mi cerebro en vano le ordena al corazón que permanezca en calma—Cuando mi pecho parece un hogar de lava ardiendo—¡ Ah ! entonces te echo menos—Y juro por las estrellas y por mi alma, y proclamo que serás mío, y te tendré y te cubriré de besos, aun cuando el mundo entero se interponga en mi camino.

Mis fieras emociones saltan entonces de su cubil—como locos y desleales adeptos de la Comuna—Odian a la Reina Razón por su real estirpe—quisieran poner fuego a su castillo y quemarla a ella misma.—¡ Oh Amor ! ellas serían capaces de oprimirte, y triturarte y matarte—en la insurrección de la anarquía—Al través del espacio que nos separa—esta salvaje lucha que se encarniza en mi alma, ¿ no hace llegar hasta ti sus vibraciones ?

Poems of Pasion by Ella Wheeler, author of *Maurine* and other poems. Chicago, 1892.

II

Impreso ya el tomo, he encontrado la siguiente bella poesía, escrita por Pombo en los Estados Unidos:

LA EVA DE LOS AIRES

A Teresita Carreño.

La realidad divina del ideal humano,
Eva,—la que *por todas* hermosa una vez fue
Juntando en sí los rayos del astro soberano
Que el hombre desde entonces deparramados ve;

Un beso del Eterno recibió por bautismo,
Y un privilegio obtuvo negado a los demás,—
Salir ya grande y reina de manos de Dios mismo
Y no desagraciarse ni envejecer jamás.

Cual de beldad perfecta modelo incorruptible
Debió guardarla el mundo, pero impalpable en él;
Sensible para todos, y a todos invisible,
Eterna tentadora, dulcísima y cruel.

Ante la hoguera mística del mágico Occidente
La evaporó en los aires el soplo del Señor;
Y en todo lo que suena o vibra o arde o siente
Quedó como un perfume de poesía y de amor.

Y el hombre desde entonces la escucha por doquiera
Y búscala y persíguela y adórala tenaz;
Y aun más tenaz, escóndenos la típica hechicera
Sus inmortales formas, su incomparable faz.

Profundamente humana, es a la par divina,
Como iris que del alma a los sentidos va;
Que ensancha de la vida la atmósfera mezquina,
Y dice lo indecible, y lo indonable da.

Música es hoy el nombre de la Eva de los aires,
Y *Artista* el venturoso que sorprender logró
De sus murmullos íntimos y angélicos donaires
Un eco, un rastro, un algo.... y ardiente lo estampó.

Ella acudió al desvelo del Dante y de Murillo;
Shakespeare soñando a Ofelia oyóla suspirar;
Y de la luna pálida al misterioso brillo,
Las sienes de Beethoven acarició al pasar.

Es demasiado nuéstra para no ser del mundo;
Su caridad, su púdica belleza es de mujer;
Y el voluptuoso encanto de su dolor profundo
Revela un malogrado e inolvidable ayer.

Es Eva, sí, que busca su antiguo paraíso,
Peregrinando sola bajo su larga cruz....
Hoy vino aquí: a tu piano sentóse de improviso,
E imaginé estar viéndola cuando tocabas tú.

POESIAS DE RAFAEL POMBO



AYACUCHO

¡Ay! me hieren la vista los aceros;
¿Quién osa desafiarlos frente a frente,
Si esa es la flor de Iberia que valiente
Negó tributo a los franceses fieros?

Mas.... mirad unos jóvenes guerreros
De cuyo pecho se apodera ardiente
El ansia de ver libre, independiente,
Su Patria, de sicarios extranjeros.

¡Ah! ya los veis lanzarse impetuosos....
Embestir a los viejos veteranos....
Tintos en sangre alzarse victoriosos!

«¡Triunfo y perdón!» escuchan los tiranos,
Y gritan a los héroes generosos:
«¡Libres sois para siempre, americanos!»

Bogotá, diciembre 9 : 1846.



LUISA A....

La vi en el puente, como un lucero
Sobre el arco iris:
Carnes de perla, rostro hechicero,
Talle de sílfide.

Arrosquetadas nariz y boca;
Sobre la frente
Ondas castañas, de esas que toca
De oro el poniente.

Formas magníficas, la gracia andando,
El paso aéreo.
Cuantos la miran quedan soñando
Bajo su imperio.

La vi en el puente: y te vi *en ella*
Con dulce orgullo.
Busqué tus ojos.—Esos, mi bella,
Son sólo tuyos.

1850.



AL CAMPO

(Fragmento de una silva contra la ambición).

. ...

Llévame allá, querida Poesía,
Do fuéra de esta atmósfera viciada,
Libre pueda volar el alma mía.
¡Cuánto me es enojosa
Aquesta agitación, este comercio
De crimen y ridícula falsía!
Ahogado aquí el hombre
En fango de interés, busca uno en vano
La dignidad e imperio de su nombre.
La razón al capricho se sujeta,
Es arte la beldad, abrasa el fuego
De seducción, no amor, los corazones;
La amistad, etiqueta;
Y todo, inmenso juego
De embozadas y míseras pasiones.

¡Oh! Lejos! Lejos! aire
Que respirar, y luz, y campo abierto;
Náufrago que azotado
Por borrascoso mar, divisa el puerto,
Le pisarán mis pies, y yo de hinojos
Himnos te cantaré: tú me has salvado
Abriendo a un rayo de tu luz mis ojos.

Recuérdeme que vivo
De apareadas aves el arrullo;
La fresca aura que bate
Con temblador murmullo
El bosque a cuya sombra el sol esquivo;
La brisa de salud que la vacada
Despide en la alborada;
El potro que retoza fugitivo
Y se pierde ondulando en la llanura;

La limpia y ancha piedra
Donde lea, y medite, y sueñe, y ame
Entre un nido de sombra y de frescura;
Y el humo de la choza
Que a descansar me llame;
Y la solemne voz que desde lejos
Una campana envíe
De una torre que se alce solitaria
Del moribundo sol a los reflejos:
Voz cuyos tristes dejos
Suspendan mi camino
Y pongan en mis labios la plegaria.

....

¡Bien haya el venturoso
Cuya pobre barquilla
Flotó desde el nacer sobre esta fuente
De bendito reposo,
Y siempre abandonado a su corriente
Nunca tocó la populosa orilla!

El, sin otro horizonte
Que su choza querida,
Labrado surco y retirado monte,
Día tras día, sin cuenta, poco a poco,
No vio escurrir la copa de la vida.
Y harto vivió: su blanca cabellera
Copió en él un patriarca; ya cumplida
Estaba su carrera;
E hijos y nietos su rugoso cuerpo
Recostando en los brazos,
Cual de pimpollos rodeada higuera
Que entre sus verdes hojas emblanquece,
Murió, y así las flores de su campo,
Y así un olor que el aire desvanece.

Para el pobre aldeano
(Porque él tiene también quién le acompañe)
Muchas lágrimas hubo
En el cortejo fúnebre y callado.
«¡Padre!» clamaban todos, y no tuvo
Fosa con más labores
Que una cruz y de llanto salpicadas
Frescas, piadosas, expresivas flores.

Bogotá, noviembre 1º: 1851.

¡PAEZ LIBRE!

Sí, mártir, sí, cautivo,
Tú has sufrido, es verdad, pero has triunfado....
No saben cuánta gloria
Te conquista la palma del martirio;
No saben que es tu caída
En vez de una derrota, una victoria.

J. A. Maitex

—

Respire al fin el mundo americano
De la angustia que un bárbaro tirano
Sobre su frente atónita cargó:

Pues ya el León que estaba entre cadenas
Recobró el aire que tras largas penas
Para esos sus verdugos conquistó.

Huya Páez de una patria en donde habita
Mortal alguno que en su sien bendita
Un lauro, un lauro piense desgajar.

El mundo la contempla: ya ha tronado
De indignación el grito y presagiado
Un sol de mejor luz que ha de llegar.

¡Despiérta, Venezuela, zumbe el grito!
¡Ay! cuánta sangre cosechó el delito
En tus campos, y Páez la demandó!

Y hoy vé a tu vengador, prófugo, errante.
Míra en pos de un hogar al que anhelante
Fama y hogares para tí alcanzó.

Páez!.... Monagas!— la víctima!.... el verdugo!
¡Oh! que se goce recargando el yugo!
Pero hay un *más allá*, sí, la expiación!

No la prisión, ni el fuego, ni la lanza,
Venganza prestarán: otra venganza
Hay mejor, sin derecho a compasión:

¡La indignación del mundo atronadora
La voz de todo libre, a toda hora,
Que a Monagas eterna execrará!

¡ Y las palmas, las fiestas y los vates
Para el viejo adalid de cien combates
Que halla una patria donde quier que va !

Tu nombre, redentor martirizado;
Tu nombre, oh Páez, por Libertad trazado,
Del mundo entero aclamará la voz;

Y éste, estrecho será para tu gloria;
No ha de morir con él tu magna historia :
Tu historia y nombre volarán a Dios.

Tras tus viejos laureles, no pensaras
Que otro laurel más fresco entrelazaras—
Quien *los* quiso agostar, *lo* hizo nacer.

¡ Ay ! mucho sufres, santo sufrimiento !
Mas, crisol de la gloria es el tormento,
Y el *hoy* es la corona del *ayer*.

Te llama el extranjero : alza la frente
Con noble orgullo ante él, y dignamente
Conozca al *mártir* quien al *héroe* vio.

Tus suspiros oiremos. — ¡ Dios proteja,
Al que proscrito y mísero se aleja,
Y en triunfo vuelva el que insultado huyó !

Bogotá, agosto 30 de 1850.

GUILMA

EN EL HUERTO

I

¡ Qué espléndido estaba el día !
¡ Qué amoroso el aire tibio !
¡ Qué fresco el tapiz de grama
Do, en humoradas de niño,
Te extendías y rodabas
Chachareando conmigo !
Yo en tanto, inmóvil, absorto,
Admirando en cada giro
Una nueva perfección

De tu incomparable hechizo,
Aunque hablaba y sonreía
Murmuraba entre mí mismo:
¡ Qué desgraciado soy yo !
¡ Qué venturoso es mi amigo !

II

Por lo inocente que eres
Y generosa de instinto
Como sabes cuánto lo amo
De tu afecto participo.
Pero ¡ ay de mí ! la amistad
Que de tus ojos recibo
En mi corazón penetra
Como un tizón encendido;
Y así nuestra dulce plática
Era para mí un martirio
En que detrás de mis labios
Prorrumpía mi alma en gritos:
¡ Qué desgraciado soy yo !
¡ Qué venturoso es mi amigo !

III

Espléndido estaba el día,
Amoroso el aire tibio,
Y los dos solos y juntos
Al centro de un paraíso;
Y tú más bella que Eva,
Y yo, más que Adán maldito,
Pues tú misma eras el áspid
Que en vez de brindarme alivio,
Olvido al tenaz recuerdo,
Al mortal destierro asilo,
A murmurar me obligabas
Evitando tus oídos:
¡ Qué desgraciado soy yo !
¡ Qué venturoso es mi amigo !

IV

Soplaba el cielo en el huerto
Pero el infierno en mi espíritu,
Que era yo un Adán a un tiempo
Acariciado y proscrito.
¡ Ah ! ni el suplicio de Tántalo
Igualara ese suplicio

De estar tan cerca y tan lejos
De cuanto adoro y persigo!
En hora fatal mi suerte
Nos juntó en aquel recinto,
Que ya no hay tregua en mi cáliz,
Y a todas horas repito:
¡Qué desgraciado soy yo!
¡Qué venturoso es mi amigo!

V

Es la amistad para todos
Numen piadoso y benigno,
Para mí sólo un verdugo,
Que me escarnece a cariños.
¡Perversa, ingrata amistad
Que impones tal sacrificio!
¡Negra mil veces la estrella
Que caballero me hizo!
El último miserable
Hoy, en mi lugar, contigo,
¿Hubiérase conformado
Con decir como yo he dicho:
¡Qué desgraciado soy yo!
¡Qué venturoso es mi amigo?

VI

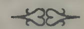
El para ti será un hombre,
Yo para ti seré un niño
Y, como a tál, no me juzgas
De tu desconfianza digno.
Tal vez en tu índole de ángel
Entra el femenil capricho
De complacerte inspirando
Versos y ayes y suspiros.
¡Qué sé yo!.... Pero si rompe
La amistad sus crueles grillos
Cuenta que otra vez mis labios
No clamarán escondidos:
¡Qué desgraciado soy yo!
¡Qué venturoso es mi amigo!

VII

¡Mas nó, perdón! Ni una sombra
Cruce tus ojos divinos
De estas malicias que, ardiendo

De amor y celos, cavilo.
Con tal de que yo te vea,
Y te escuchen mis oídos,
Y aspire tu aire, y merezca
Un rincón en tu cariño;
Con tal de que me consientas
En las ausencias de tu ídolo
Cebar los ojos y el alma
En la opulencia que envidio,
¡Ah!¡Siga mísero yo,
Cuanto feliz nuestro amigo!

1851.



HIMNO AL AMOR

(Fragmento de una leyenda titulada *Luis Olivares*).

¡Oh Amor! a cielo y tierra
Tú llenas con tu nombre;
De Dios tú hiciste un hombre
Y haces del hombre un Dios.

Tu cuna es la inocencia,
Tu arrullo la esperanza,
Tu duelo tu venganza,
Las lágrimas tu voz.

¿Qué fuera de los hombres
Sin ese dulce afecto?
¿Qué harían en sus horas
De ceño y soledad?

¡El huracán su vida,
Su pensamiento el hierro,
Su corazón el oro,
Su porvenir.... un pan!

¿Qué de ellos si no oyesen
El labio compasivo
Que el brazo les suspende
Con súplica de amor?

¿Si los preciosos ojos
Que velan su destino

No ahogaran en sus lágrimas
La hiel de su pasión?

Y ¡ quién resiste el ruego
De cariñosa virgen;
Si la hace irresistible
Su misma timidez;

Si Dios hizo sus labios
Amparo de infelices,
Y es dicha su sonrisa
Y sus palabras miel!

¡ Quién es el que no evoca
En medio a su tormento,
Algún recuerdo amigo
De adoración y paz!

¡ La luz de una mirada!
¡ El hálito de un beso!
¡ El eco de un suspiro!
¡ Tal vez un ademán!

¡ Oh! ¡ dígase dichoso
El corazón amante;
No pida más al cielo,
Ni al mundo pida más;

Bendiga las traiciones,
La ausencia y el desaire,
Y mida el infortunio
De no poder amar!

Bogotá, 1851.



LA PALABRA

Yo acercara mis labios a tu oído,
Y aunque temblara tímida mi voz,
Te dijera hondamente conmovido
Una sola palabra, *una* expresión;

Pero quiero yo tánto esa palabra,
Y tánto el pronunciarla temo yo,

Que a solas sin cesar mi mente labra
Y ansio en vano decirla entre los dos.

Ella encierra el secreto de mi vida,
Y el porvenir, la fe del corazón,
Y cuanto espera y teme y odia y cuida
Mi ser de todo ser después de Dios.

Te la diré, decírtela es preciso;
Mas ¿ qué responderás? oh! compasión!
¡ Diciendo *sí* me das el paraíso,
Y el infierno me das diciendo *nó !*

Bogotá, 1851.



DESDEN DE "A MAS NO PODER"

¡ A *buenas horas* me sacas
Tu desdén, tu desamor!
En hierro frío machacas :
Yo no ando con alharacas :
A un pícaro otro mayor.

Mi burla entendiste acaso:
Buena suerte te depare.
Otra vez me echaste el lazo,
Mas ya no das carpetazo,
Y *¿ a dónde irá el buey que no are?*

Finja risas tu tormento,
Y *con su pan se lo coman ;*
Pero si dices que siento
Desdenes, *ya es otro el cuento ;*
A donde las dan las toman.

Extravagante es la suerte :
Ojalá pueda un galán
De esos de estómago fuerte,
Decir conformado al verte:
A buena hambre no hay mal pan.

Que si *arte de calabazas*
Cubriera de onzas tu pecho,
Puede alguien dándose trazas
Cubrir de amor las tenazas
Y adular por su provecho.

A pan duro diente agudo,
Resuelva y aguante el peso;
No diga, alzando el escudo
De tu semblante desnudo,
A otro can con ese hueso.

Pero de tales sirenas
La que no llore no mame;
No hay cadenas que sean buenas;
Y sobre gramas o arenas
El buey suelto bien se lame.

Tú seguirás con tu anzuelo,
Yo con mi burla y mi flema;
Las estrellitas del cielo
Contempla tú, yo tu anhelo:
Cada loco con su tema.

Mas la lengua de mujer,
Desdeñada que desdeñas,
De piedras pan sabe hacer:
Pide, ofrece, algo has de hacer:
Dádivas quebrantan peñas.

Pide a la noche que ampare
Con su ceguedad tus tratos,
Y tarde el sol los aclare:
De noche no hay quien repare,
Pardos son todos los gatos.

Mas de chanzas me cansé,
Tras serenos vienen truenos,
Y si en ti flores gasté
Fue, amiga, porque bien sé
Que *duelos con pan son menos.*

El más precioso vergel
Para tí náuseas provoca;
Clavo te fuera un *clavel,*
Porque *no se hizo la miel*
Del *asno para la boca.*

(Por lo propio de la idea
Aquí mi voz se propasa,
Cual te propasas de fea;
Yo confieso lo que vea;
La justicia entra por casa).

Al pan pan, al vino vino ;
No es mi culpa ser tan franco
Tú desdeñas, ¡ desatino !
Cuando te grita el destino :
O herrar o dejar el banco.

¿ Hasta dónde el frenesí
Puede llegar a su colmo?
Mujer, ¿ qué esperas de mí ?
Pedir amor para ti
Es pedir peras al olmo.

¡ Profanación insultante !
¡ Bajar el amor su vuelo
Por harpía semejante !
¿ Olvidaste que *al semblante*
Le cae al que escupe al cielo ?

Mas mi musa desatina.
Cuánto dije ¡ tiempo vano !
Cree lo que quieras, endina :
¿ Acaso una golondrina
Es capaz de hacer verano ?

A ti el rezo, no el amor,
Y a toda las dse tu casta ;
Pues.... mascallar es mejor,
Porque a *buen entendedor*
Con media palabra basta.

¡Bellas ! perdón si yo terco
Canto las feas ; pero, en fin,
Al Evangelio me acerco :
¿ No dice él que *a cada puerco*
Le llega su San Martín ?

Con feas es vano rabiar,
No retoza el dios de amores :
Canté muy a mi pesar,
Pero es ya viejo *pagar*
Los justos por pecadores.

Remordimiento sentimos
Ambos en justa expiación :
Ella en desdeñosos mimos
Y yo en cantarlos, *hicimos*
De las tripas corazón.

Bogotá, noviembre 21: 1851.

DESENGANAME

(Bambuco).

Dime si al fin puedo creer
En tu amor y tu cuidado,
Porque yo estoy enseñado
A dudar de la mujer.

Juguete los hombres son
De su capricho y mudanzas,
Mas yo no gusto de chanzas
Y me voy a la razón.

No serás tu la primera
Que me engañe y ajonjee,
Pues no es extraño que esté
Mi corazón hecho cera.

Las mismísimas caricias
Que me haces, otras me hicieron;
Tus juramentos dijeron,
Me brindaron tus delicias.

Nada yo las exigí;
Pero esos votos funestos
No fueron más que pretextos
Para burlarse de mí;

Y no lloré, que aunque asombre
Tan bárbaro proceder,
Perfidias de la mujer
No valen llanto del hombre.

Ya lo sabes: tánto fue
Mi amor, tánto su engañar,
Que me es tan fácil amar
Como olvidar lo que amé.

¡Y alto! no lleves a chanza
Mi claridad, ni a osadía,
Que la franqueza es tan mía
Cual de mujer la asechanza.

¿No te busqué? ¿verdad es?
Nada te dije —¿no es cierto?

¿Quién primero ha descubierto
Enamorado interés?

Será por inclinación
Natural en las mujeres,
Será por cuanto quisieres,
Regístra tu corazón;

Pero recuerdo muy bien
Que me guiñabas los ojos,
Que eran leyes mis antojos
Y mía tu risa también.

No era más que verte yo
Ponías ufano el semblante,
Y siempre estar yo delante
Tu enojo dulcificó.

¿Y quién es el que resiste
La red que tiende una hermosa?
Yo díscolo, tú amorosa,
Andando el tiempo venciste.

Mis labios han comprimido
Tus preciosísimos labios,
Y en tus brazos mis agravios
En néctar se han convertido;

Y por ser grande mi amor
Es mi temor si lo pierdo,
Que siempre viene el recuerdo
Mezclando al placer, temor.

Me has dicho más de una vez
«Te amo, ¿qué temes, bien mío?»
Sólo temo el extravío
Que asímismo hallé después.

Mi corazón se cansó,
Un reposo anda buscando,
Quiero amar, morir amando,
Y olvidar cuanto pasó.

Desengáñame, por Dios,
Que anhelo en paz mi corona:
Si no eres frágil, perdóna;
Si me has de olvidar, adiós!

Bogotá, noviembre 23: 1851

ME VOY

(Bambuco).

Quise engañarte, ¡ perdón !
Mas en este amargo instante
Mentir no puede el semblante
Lo que falta al corazón ;

Y en inquietud tan atroz
Me denuncian rebeladas
Por absortas mis miradas
Y por trémula mi voz.

¡ Me voy ! — ¿ perdonaste ya ?
Me voy, te dejo, te pierdo !
Y ni un menguado recuerdo
Tal vez siguiéndome irá.

¡ Me voy ! — una voz tirana
Lo manda, y cumplo, y me voy,
Y el que está en tus brazos hoy
Será el ausente mañana.

¡ Me voy ! — ¿ entiendes ? — No sé,
No puedo decir más nada....
¡ Estarás acompañada
Y andando solo estaré !

¡ Mujer ! en tus ojos leo
Que te alegra mi tortura
Como que hay cierta dulzura
En las lágrimas que veo.

¡ Y yo en tánto !.... Si es así
El justo Dios te maldiga ;
Que la sombra te persiga
Del desgraciado por ti....

Si para mentir tan bien
Tus ojos me sedujeron,
¿ Porqué si vida me dieron
No me mataron también ?

¿ Porqué si Dios quiso criar
Más ingrata a la más bella

Quiso que ardiese por ella
El que mejor sabe amar?

Con más que amor yo te amé,
Tú lo sabes, Dios lo sabe;
Todo el amor que en mí cabe
En tu amor lo concentré.

¡Y el premio de tánto ardor
Ha de ser tu indiferencia!
El cielo, ¡ay! hizo en la ausencia
Infierno para el amor.

¡Con qué placer marcharía
Si al cumplir la orden tremenda
Pudiera llevarme en prenda
Tu corazón, vida mía!

Mas ¡ay! del que ausente está,
Amando lo que no ve!
Que siempre el olvido fue
La herencia del que se va;

Y a un corazón de mujer,
Tímido y frágil, no alcanza
Del aguardar la esperanza
Ni la fe del prometer.

Para la hermosa no es
La palma del sacrificio:
Su afecto sólo es propicio
Al que se postra a sus pies.

Y hay siempre instante en que crea
Que un amante la abandona,
Para ceñir la corona
Al que infiel la lisonjea.

¡Pensar que me martiriza!
¡Sospecha que me atormenta!
Dejad, ¡ay! al que se ausenta
La fe que lo diviniza.

....

¡Cuándo soñamos los dos
En este instante postrero!
¿Quién al decir un *te quiero*
Imaginará un *adiós*?

Llegó ese instante, ¡ ay de mí
¡ Apuremos nuestra suerte !
¡ Dí cuando sepas mi muerte
Que he muerto adorando en tí !

Bogotá : 1851.

FRAGMENTO

Ya vienes, cielo azul, a sonreírme
Con tu resplandeciente inmensidad,
Con tus deslumbradores horizontes
Escabel de tu trono ecuatorial.

Ya vienes a irritar mi alma tranquila
Con una vana, estéril ambición;
A sacudir las alas con tus auras
A una águila en prisión donde nació.

¿A qué mostrarla el nido miserable
Ante el bello infinito, ante su Dios?
¿A qué hacer que retuerza sus cadenas
Con inútil, ridículo estertor?

Su ojo de fuego clavará anhelante
Allá en la cumbre blanquecina, audaz:
Reina de las montañas que reclama
Para corona el águila real.

Mas ¡ah! sus garras no hincará en la nieve;
Señoreada del mundo desde allí,
No ha de cernerse en torno majestuosa,
Del sublime elemento emperatriz.

No vibre el sol en su pupila: en vano
Reverbera en el eter su esplendor;
Ni le convide el huracán: no sirve
Al soberano vuelo de escalón.

Retuérzase colérica, sus plumas
Desesperada arranque en su furor,
Y más opresa mientras más ansiosa
Desgárrese ella misma el corazón.

. . . .

Siempre sobre una cuarta de terreno
Que nunca mi ojo consiguió esquivar;
Sin porvenir en él, sin ilusiones,
Sin poder arrancar, ir más allá.

Oigo una voz que me repite: ¡vuéla!
Y una garra detiéneme a la vez.
Una mano señálame un tesoro
Y otra de hierro me separa de él.

Y ha sacudido ya sobre mi frente
Cuatro veces la rica juventud
Su corona de rosas, y una rosa
Mi corazón no ha recogido aún.....
....
....

¡Despiérta, furibunda cordillera!
¡Abrete! y como piedra de un volcán
Sublímame entre llamas a los cielos
Y hazme caer en la mitad del mar!

Bogotá, noviembre 30: 1851.



A ROSAS CAIDO

Sí. Rosas, vilipéndia con tu mirar siniestro
El sol de las victorias que iluminando está,
Disfrúta del presente, que el porvenir es nuéstro,
Y entonces ni tus huesos la América tendrá.

José Mármol

I

¿Conque por fin caíste? ¿conque por fin el Cielo
«¡Basta, demonio, basta!» colérico gritó?
¿Conque por fin América purificó su suelo
Y al molde de sus déspotas sobre la mar lanzó?

Rosas, ¡detente!—¡escúcha el cántico que vuela
De un mundo ebrio de júbilo hasta el dosel de Dios!
¡Vé atrás!—Va persiguiéndote centelladora estela:
—Son las miradas de odio con que te dice adiós.

¡Y cómo será horrible huír cobardemente,
Maldito de los hombres que escarneció feroz,
Con un infierno al pecho y un vórtice en la mente,
Y siempre en el oído la execradora voz!

Y siempre allí vibrando los cantos de victoria
Cual la final trompeta los réprobos oirán;
Y siempre viva, irónica, sangrienta en la memoria
¡La sombra de mil víctimas que clamoreando están!

Es justo, Dios lo quiere: su mano omnipotente
El crimen y el castigo balanza en un nivel,
Y al sol de la justicia se secan solamente
Las lágrimas, la sangre del inocente Abel.

II

¿Y es esa la corona que con frialdad satánica
De humanos esqueletos labrabas para ti?
Aquella que en los éxtasis de tu ambición volcánica
Poner sobre tus sienes, imaginabas? Dí.

¿Y era ese el desenlace del drama de matanza
Que a un trono encaminabas hipócrita y feroz?
Yo no, Luzbel conciba tu furia de venganza,
Mas, ¡ay! que ha de burlarte la voluntad de Dios.

¿Y ahora?—Sígue, llégа: y si hallas soberanos
De aquellos que se gozan en vernos destrozar,
Y lanzan una tea con encubiertas manos
Especulando a costa de nuestro bienestar;

Su causa es cual tu causa: a ellos de rodillas,
Mendiga una vil horda, ofrece una nación:
Y no el rubor de infamia colore tus mejillas
Ni rócielas de sangre tu arcángel de expiación;

Que tú no eres de América; del nombre americano,
¡Bastardo! renegaste, tu timbre estaba en él....
Mas no, si eres de América, su tigre sí es tu hermano,
Tal es del santo Cielo el réprobo Luzbel.

III

Si el español te acoge, si lanza el postrer dado
Para otra vez hartarse de oro y de baldón,
Tú, déspota y cobarde, ante el tirano osado
No mientas una excusa, no pidas un perdón;

Que tú nada le debes, ni él puede serte ingrato,
El pabellón del héroe jamás te cobijó,
Que al fin no era dar órdenes de horror y asesinato
La lucha sacrosanta que hogar te aseguró.

Y ven con sus legiones: el bélico Argentino
No es esa vil *mashorca* de tus festines, nó:
Ya vio que eres cobarde como eres asesino,
Cegábale una venda de sangre, y la rompió.

Ven a buscar sepulcro a tu ambición impía,
Del trono de cadalsos que levantaste, al pie:
Así mostrarte debe el Argentino un día
Cuando le llamen débil porque paciente fue.

«Como revienta el Etna tremendo de repente
Los pueblos *reventaron* que *holiaba* tu ambición;
Y cual vomita nubes de su ceniza hirviente
Los pueblos *vomitaron* el humo del cañón.

«Y *al fin llegó* ese día terrible de venganza
En que *tembló* en tu pecho tu espíritu infernal;
Tumbaron ya tu trono los botes de la lanza
Y *prófugo esquivaste* la punta del puñal.»

IV

¡Bello es luchar de Patria, de Libertad en nombre!
¡Bello es ganar dos veces la santa Redención!
Es héroe el hombre entonces, es ya dos veces hombre,
Y los *lugares santos* dos veces santos son.

Allí flotó de nuevo el lábaro ultrajado;
De *Tucumán* el genio lo enarboló otra vez;
Pero enlazó dos cifras, alzándolo, vengado:
De *mayo el veinticinco* y de *febrero el tres.*

¿Qué hacías al mirarte ridículo espantajo?
¿Al ver que era un delirio de sangre tu poder?
¿Por qué no sepultarte de tu dosel debajo?
—Más nó, cual caen los grandes, tú no podías caer.

Caída fue bien digna de la elevada oruga—
Las suertes a tus bajos genízaros confiar,
Y así esperar el fallo: un pie listo a la fuga
Y el otro en los cadalsos que preparabas ya.

Y así dejas tu inmunda, tu lóbrega guarida
Cual su caverna el tigre cuando ábrela el temblor:
Cual túmulo elocuente de yugo fratricida
La guarde el Argentino con diligente horror.

V

¡Oh Plata! ¿ y tántas víctimas guardabas en ofrenda,
Y tántos tristes años debiste atravesar
Para dejar de sangre esta lección tremenda
A todos los gobiernos de horca y de puñal?

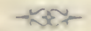
«Mas ya de la tormenta los enlutados velos
Tornáronse celajes de nácar y zafir,
Y el sol de los recuerdor *gritó* desde los cielos
Que acaba la desgracia y es suyo el porvenir.»

Ya a vista de la patria o en el hogar bendito
Enjugará el proscrito sus lágrimas de hiel,
Y *Mármol*, satisfecho su corazón profeta,
Al iris del poeta enlazará el laurel.

! Salud, oh Plata!—En medio tus cantosde victoria
Escúcha los aplausos de aquende el Ecuador,
Los votos que en tu día de libertad y gloria
Acá por ti los buenos hacemos al Señor ;

Y si en maldita hora un Rosas se levanta
Escarneciendo al pueblo que a un mundo libertó,
Implóra por nosotros de la Justicia santa
La furia que a tus hijos a combatir lanzó.

Bogotá, 25 de mayo de 1852.



VAGUEDAD

(Fragmentos).

¿Qué sientes, díme, corazón proscrito?
¿Qué te falta, alma mía desolada?
¿Quién descifra este caos o esta nada
Que abisma o que consume mi interior?

No sé qué sea; en vano con la mente
Consulta el corazón: callado en tanto,
Como burlando de mi propio espanto
Me aniquila un principio roedor.

Es una tempestad, sorda, tardía;
Es una fuerza negativa, inerte;
Es en la vida un juego de la muerte,
Opio que hace dormir para matar.

¡Oh desesperación! —En mi soberbia
Todo mi sér colérico sacudo;
Y en vano fue, como turbar no pudo
Raudo aquilón el fondo de la mar.

....
....

Heme aquí pues, perdido en tu presencia,
Noche de soledad y poesía;
Háblame, y vierte en la memoria mía
Tu fuente de recuerdos y de paz.

Que yo, suelto eslabón, rama quemada
Del gran tronco social, nube perdida;
Yo, de luto en la fiesta de la vida,
Debo ante ti llorar mi soledad.

Zumba gélido el viento, y no refresca
Mi cerebro que en fiebre se devora:
¡Oh si pudiera su ala voladora
Arrancarme a mi lánguida inacción!

¡Sobre este muro que me cerca siempre
Lanzarme cual las hojas que arrebata!
¡La copa revolver mezquina, ingrata,
Que hastiado apuro sin descanso yo!

Voy entre dos vacíos: mi pasado,
Mi hoy, nada son; mi porvenir me espanta:
¡Tánta ambición en impotencia tánta!
¡Ave sin alas! ¡serafín en cruz!

Como el padre que vio desde una cárcel
Ahogarse la hija entre la mar traidora,
¡Voy viendo consumir hora por hora
Mi desabrida y triste juventud!

....
....

Mas ¿quién pudo decir: yo con mi planta
Toco por fin de la ilusión la meta;
Vi en sueños los delirios del poeta
Y he despertado rey de mi soñar?

¿Qué próspero mortal de alas de rayo
La ansiada cumbre coronó triunfante?
¿Quién, satisfecho al menos un instante,
«No quiero más» aventuró exclamar?

La ley de no saciarse, esa es la vida;
Alzar otra Babel, otros pigmeos;
Pirámide infinita de deseos;
Luz que huye siempre lo que avanza el pie.

Fue dón fatal lo que ambición llamamos
Y que hace de los crímenes proezas;
Monstruo elástico, audaz, de cien cabezas;
Enigma de virtud, de gloria y fe.

¡Dichoso aquel que en la embriaguez indigna
O entre la indigna estupidez del sueño,
De nada esclavo, cual de nada dueño,
Olvidar logra que viviendo está!....

¡Tremenda ley que mientra el hombre es hombre
Sed le consume o le envenena hastío!
¡Siempre el *fue*, *nada*; siempre el *hoy*, *vacío*;
Siempre *tinieblas* lo que en pos *vendrá !*

....
.. ..

Si cuando Adán mi germen encerraba
Rey una vez en el Edén me hicieron,
¿Do la corona que a mi frente dieron?
¿O heredé yo su maldición no más?

Si por la culpa, de la ciencia madre,
Soy, al par que Luzbel, ángel caído
¿Do los recuerdos de mi Edén perdido?
¿O dónde mi poder de Satanás?
....

¡Qué turbio a veces en el hombre luce
El fanal de su origen soberano!
El deber se convierte en un tirano.
Y es la ciencia una venda, no una luz.

En su despecho el ánima lanzada
De la duda en el negro laberinto,
Pierde hasta el dón de su inmortal instinto
Y sus afectos sírvenle de cruz....

Y no hay más dicha aquí, sobre la tierra,
Que la fe que el espíritu atesora;
Yo veo que enjuga el llanto del que llora
Y, cual si fuera un bien, bendice el mal.

Mas ¿dónde está la fe?—Por ella humilde
A la misma razón renunciaría........
¡Y adurmiera en su seno el alma mía
Que a oscuras vela en aflicción mortal!

....
....

¡Enemiga Memoria! ¡obra maestra
Que dejan nuestras lágrimas escrita!
Cada pesar que el corazón agita
Una página más escribe allí;

Y vamos repasando a cada página
Todo el libro fatal, pena por pena;
¡No falta un eslabón a la cadena
Y otro antes viene a eslabonarse así!

Ni los recuerdos del placer divierten,
Ni los recuerdos del dolor consuelan:
Estos, su suerte al infeliz revelan;
Y aquéllos, su pueril credulidad.

Irrita al mal presente el bién pasado,
Despecha el mal pasado al mal presente,
Y no hay placer que al fondo no alimente
La más amarga hiel—la saciedad.

Sí: fue muy grato en inexperto día,
Cuando había fe para *esperar* bonanza,
Engañando el dolor con la *esperanza*,
Tras ese infierno un cielo levantar;

Y en la última ilusión de una alma virgen
Hacerlo nuéstro en la *esperanza* al menos,
Presentir sus crepúsculos serenos
Y allí la vida, el porvenir cifrar.

Resignados seguimos; pero nunca
Nos dijo *ya* la mentirosa estrella,
Y al cabo, andando sin cesar tras ella,
Fatigado el espíritu cayó;

Y como el sol que al asomar debía
De toda estrella oscurecer la lumbre,
Vino con la razón la incertidumbre,
Y la noche del alma comenzó.

....

Es la benigna fe límpido estanque
De las aguas purísimas del cielo,
Donde abreva el espíritu en su duelo
Y calma de sus llagas el ardor.

Pero ¡infeliz del que curioso toca
El dique endeble que formó el estanque!
Pues la primera piedra que se arranque
Lleva en pos todo el celestial licor.

Y entonces llega ese tremendo *¡siempre!*
De irrevocable, inmensa desventura,
En que una sed eterna nos tortura
Y cielo y tierra fuego sólo dan.

Ese *siempre* fatal en que la vida,
Como la hiedra, a nuestro mal se adhiere,
Y todo rayo de esperanza muere,
Y hasta las dulces lágrimas se van.

....

Pero ¡silencio! no imagine el mundo
Que nuestro labio emponzoñado miente:
Miente dolor el que dolor no siente,
Y él tenga *voz*, nosotros *corazón*.

Aliviemos al hombre: el infortunio
Es el gran sacerdocio del consuelo;
Y en medio al coro universal de duelo
Es muy dulce una voz de compasión.

Bogotá, junio: 1852.



A MI MORA

¡Hola! ¿conque desdeña la que un día
Frenética de amor me idolatró?
¿Conque afecta olvidar que ha sido mía
Y piensa que también lo olvido yo?

Pero al que des el néctar que vertieron
Las gracias en tu labio seductor,
Cuéntale que mis labios recibieron
Tu ardiente, primer ósculo de amor.

Y cuéntale, antes de él, lo que dijimos,
La eléctrica emoción que nos unió,
El supremo deleite que bebimos
Tú entre mis brazos y en tus brazos yo.

Píntale el paraíso de *un momento*
Que en sólo un sér nos confundió a los dos;
Repítele el blasfemo juramento
Que *por cuanto hay* hicistes ante Dios.

Díle que ebria de amor desfalleciste
Abrumada de dicha y de placer,
Y cayendo a mis pies me bendijiste
Con la furia de amor de una mujer.

Y añáde que después, la que hizo tánto,
Adusta se mostró cuando la vi,
Que fingió rechazarme con espanto
Y yo al ver tal comedia me reí.

¡Oh chanza deliciosa! ¡oh lindo juego
De amor y desamor, traición y fe!
Sin que yo deje de adorarte ciego,
Pues con bellas cual tú reñir no sé.

Si en esos labios, ¡ay! si en esos ojos
Sienta con tal primor ese desdén,
Que es forzoso quererte en tus enojos,
Y en tus risas y lágrimas también.

....

Y eres mujer, mi compasión requieres,
Todo tu porvenir es el amor,
Y siempre la inconstancia en las mujeres
Siembra desdén para coger dolor.

Con cariño y pasión goza en quererte
Mi generoso y libre corazón;
El quisiera labrar para tu suerte
Cuanto digno soñó de su ambición.

¡Llevarte, pie con pie, mano con mano
Por todos los parajes que entreví,
Hasta entrar juntamente al oceano
A donde va todo el amor de aquí!

....

Herirme pretendiste, únicamente
Porque yo herí tu corazón también;
Nos hemos engañado mutuamente
Por probar nuestro amor con el desdén:

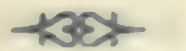
Gracias, mujer; de nuestra falsa guerra
Triunfantes todos dos salimos ya:
Caiga pues esta máscara por tierra,
Y démonos el ósculo de paz.

. . . .

Y si no, si es tu juramento un nombre,
Mi Mora, no te puedo aborrecer;
Mas no es juguete el corazón de un hombre
Del débil corazón de una mujer.

Ama o desdeña tú; mi alma altanera
Tu amor y tu traición olvidaría;
Mas ¡ay! la tuya nó: *¡nunca pudiera*
Tu conciencia olvidar que fuiste mía!

Bogotá, octubre 31: 1852.



LA MUJER Y LA MUSICA

(Fragmento).

Nadie cual la mujer cultivar debe
El arte de la música divino,
Porque es igual de entrambas el destino
E hijas de la armonía entrambas son;

Y la mujer que esquiva engalanarse
Con ese dón, es fuente sin murmullo,
Es el ave sin canto y sin arrullo
Que a los ojos no mas hace impresión.

¿Y quién dirá, de ese arte prodigioso
De mover la pasión por los oídos,
La magia, los tesoros escondidos
Que al genio el instrumento reveló?

Amansa el corazón, no hay una fibra
Que su poder eléctrico no pruebe:
Idioma siempre nuevo, que conmueve
Cual otro idioma nunca conmovió.

En vano intenta en su delirio el vate
Expresar con palabras lo que siente,
Esclava de una lengua deficiente
Es el alma que anhela traducir;

Mas si acaso la música le presta
Su opulento raudal de melodía,
Difunde una celeste poesía
Que no es dado explicar sino sentir.

Pero no basta el genio si el estudio
Su raudo vuelo a dirigir no viene:
El talento en el arte se sostiene
Y se hermanan los dos para avanzar.

Esa es la vela que del genio al soplo
Nos franquea otro incógnito oceano,
Punto de apoyo sobre el aire vano
Que el mundo del sentir permite alzar.

¡Cuántas veces el alma comprimida
En lentísimas horas de amargura
Hallar en vano en derredor procura
Algo que ablande el aguijón del mal;

Mas diestro tañedor tal vez preludia
Simple, armónica voz; o la escuchamos
De aquellos labios en que amor libamos,
Oráculo de dicha terrenal:

!Y eso bastó, y al punto se distrajo,
Seducido también, nuestro enemigo:
Bendita facultad, recurso amigo
Que la música brinda a la mujer!

Poderes, ¡ay! que uniéndose en el canto,
Comunicándose alma y sentimiento,
Consagran, divinizan un lamento,
Y hacen llorar a un grito de placer.

. . . .
. . . .

Sí, cuando ya—que no ha de ser muy tarde—
Mi cuerpo al peso del dolor sucumba,
Yo quiero oír al borde de mi tumba
De una mujer amada, una canción.

¡Con qué inmensa emoción voluptuosa
Veré cerrar las puertas de la vida!
¡Qué dulce así será mi despedida!
¡Qué puro callará mi corazón!

Bogotá, octubre 29: 1852.

A C.

Si a dos pudiese amar yo te amaría,
Hermosura contraste de mi bién;
Y ese tu ojo picante alumbraría,
En vez de su ojo lánguido, mi Edén.

Negros ambos, el tuyo en lo profundo
Me hiere el corazón, el alma, aquél:
Ambos pudieran animar un mundo,
De hombres el tuyo, de querubes, él.

Hay en tu faz la vívida armonía
Que Dios sobre la tierra concertó;
Y en su faz la callada melodía
Que el que gime, en los cielos escuchó.

Si el hombre *amar sin adorar* lograra,
Si alguna vez *no amando él adoró*,
Sin adorarte, entonces, yo *te* amara;
Y sin amarla *la* adorara yo.

Mi amor por ti quemara como el fuego;
Mi amor por ella es luz con que me guío:
A ti, te amara delirante y ciego,
A ella... yo sé que hasta en mi amor soy *mío*.

Hay algo en ti del Angel maldecido,
Eres bella y risueña como él:
Cuando yo de mi cielo haya caído
Tal vez tu imperio probaré cruel.

Mas.... corazón amante es santuario
Donde un sér puede, él solo, penetrar;
Sacra vestal, ministro solitario
Que mantiene una *lámpara* en su altar.

La simpatía leal que me concedes
Mantiene el *fuego* de amistad en mí:
Apaga aquella *lámpara* si puedes
Y entonce el *fuego* alumbrará por ti.

Bogotá, abril 10: 1852.

«ERES MUY JOVEN PARA SUFRIR»

(Una señorita me dijo esa expresión y le contesté con estas octavas).

No porque nuevo y delicado sea
El erguido rosal que ayer plantaron,
Bajo sus hojas de brotar dejaron
Las espinas que cercan el botón;
Blandas son pero agudas, y la mano
Que su tallo galán toque atrevida,
El roto dardo llevará en la herida
Para ahogar otra vez la tentación.

No porque abrigue un corazón de joven
Que venturoso, ¡cándida! imaginas,
Dejan de herirle pérfidas espinas
Que mi sonrisa impregnan de dolor.
Pero también son blandas, y un destello
Que me regale el sol de la esperanza,
Mi absorta frente a levantar alcanza
Distrayendo mi angustia engañador.

¡Oh! para mí, bien puede el sufrimiento
Desazonar la copa de la vida,
Y esa luz eclipsar que nos convida
A otra soñada, espléndida región:
Que una gota de amor, sólo una gota,
Que tu labio me endulce, vida mía,
Hace que te bendiga en mi agonía
Desahogando un momento el corazón.

Bogotá, octubre 18: 1852.



EN CAMA

(Obsequiados a mi amigo Luis Bernal).

Es toda mi existencia una esperanza
Incierta y vaga cual flotante niebla,
Y esa sola esperanza es la que puebla
Mi desolado y triste porvenir.

¡Oh! veinte años de nada, y después de ellos,
Después de tanta aspiración ardiente,
No quedarle ni un sueño a mi presente
Y el futuro anhelado ver huír!

Mi vida naufragó—¡Qué dulce un tiempo
La juventud, aún niño, imaginaba!
Si era un sueño no más lo que adoraba
Triste ha sido, por Dios, mi recordar.

¡Adiós, Edén, a cuya puerta estuve!
¡Adiós, delirios de mi edad temprana!
Me dormí de mi vida en la mañana
Y ya encontré la noche al despertar.

Con mi razón mi mal profundizando
Soy verdugo insensato de mí mismo,
Voló el error, apareció el abismo,
Y compré con mi dicha la verdad.

¡Tinieblas! ¡soledad! ¡despecho! ¡angustia!
Petrificada, absorta indiferencia,
Y a plomo sobre el alma la existencia
Cómo un cielo de sombra y tempestad.

....

Postrado estoy: mi lecho es el sepulcro
Donde yace el cadáver de mi vida:
¡Mi edad mejor, mi juventud, perdida
Sin dejar un recuerdo, una ilusión!

No he sido joven y me encuentro anciano,
Seco mi corazón, mi alma vacía,
Y por mayor tormento, en su agonía
Aún se agita convulsa mi ambición.

¡Maldito fui!—Que al pretender alzarme
Sobre mi polvo, el Dios omnipotente
La ambición de Luzbel puso en mi frente
Con toda la miseria del reptil:

—¡No más allá! Desplómese la torre
Que fabricaba audaz tu orgullo vano;
Todas tus rutas cerrará mi mano;
¡Torna, oh hijo del polvo, al polvo vil!

Y sabe Dios que no era el infortunio,
Era una dicha inmensa mi destino—
Era mi alma un relámpago divino,
Pródigo el bien mi corazón dotó;

Mi aliento, el entusiasmo, mis pasiones,
Las pasiones del ángel y el poeta;
¿Mi porvenir?.... Soñábame al profeta
Que una nube de fuego arrebató.

Y en las mágicas tardes con que el cielo
De mi nativa tierra se engalana,
Cuando baña la espléndida sabana
En trémulo y brillante tornasol;

Y cual diamante colosal que cierra
El anillo de montes que la mima,
Sobre el trono de nieve del Tolima
Como el ojo de Dios fulgura el sol;

Y luégo—rey del mundo que, tumbado
Del solio excelso, entre su sangre expira—
Desde el ancho arrebol, inmensa pira,
Su adiós solemne al universo da;

Y surge Venus en la limpia bóveda
Cual cirio que le alumbra agonizante,
Y franjas radia de color cambiante
Como los iris del que muere ya;

Cuando el cielo le llora en su rocío
Y absorto al funeral asiste el suelo,
Y el alma, el corazón, el suelo, el cielo
Se impregnan de tristeza celestial:

Cuando el bardo, el misántropo, el amante
En la Alameda callan y deliran,
Ebrios con el aroma que respiran
Los floripondios que enlazó el rosal:

Entonces yo, dentro mi ardiente pecho
Las alas del querub nacer sentía;
Vagaba solitario y me creía
Tocado de tu espíritu, Señor.

Desparecía bajo mi planta el mundo,
Criaba otro mundo, en él me coronaba,
Y horizontes inmensos desplegaba
De gloria y luz, felicidad y amor.

Mi alma toda era fe—Fuerte, invencible,
Contra la mustia realidad del suelo,
Divinizaba hasta su mismo duelo
Y palpaba en su rapto su ilusión:

Dios—la patria—la hermosa:—yo aspiraba
Para esta santa trinidad del hombre;
Mi alma para El, para la Patria un nombre,
Para *una* hermosa un regio corazón.

¿Y esa mujer?.... No ha muerto en mi memoria
Su dulce imagen revelada un día,
Aún la tributo casta idolatría
Sobre mi roto y profanado altar.

Solitarias se unían nuestras almas
A el alba luz de la primera estrella,
Y tierna y melancólica como ella
Me convidaba tímida a *esperar*.

¿Y aún me es dado esperar? Que llega un día,
Del infortunio al temporal deshecho,
En que el hombre pierde, ¡ay! hasta el derecho
A la esperanza.... el último y mejor;

Y, semejante al Serafín rebelde,
Bendecido cual él, cual él maldito,
Del cerco del festín queda proscrito,
Y atado a su despecho y su furor.
....

¡Dios de David! me ha herido tu justicia,
Sea tu misericordia mi defensa:
Abrumada mi frente de vergüenza,
Te insultara elevándose hacia ti.

Tuve orgullo, Señor, y el alma mía
Se cercó de tinieblas y de muerte:
Dudé, y en tu bondad no pude verte,
Mas me alumbró tu cólera y te vi.

Y heme, aquí estoy. Sobre la tabla rígida
En que mi enferma carne se lamenta,
Mi alma, enferma también, me toma cuenta
De qué hice yo con la heredada fe.

¡Perdón, Señor!—devuélvele a tu hijo,
También de dicha su perdida herencia,
Y será tu alabanza mi existencia,
Y yo adalid de tu verdad seré.

Popayán, enero 25: 1852.

BRINDIS

(Improvisado en un círculo de amigos en el Café de Francois).

¡Vivir! ¡estar en la época que lloraremos tánto,
Y, cual la planta, estúpidos y solos vegetar!
¡Y relajar los vínculos del sentimiento santo
Que hermana los espíritus en nombre de AMISTAD!

¡Y ante ese cielo espléndido yacer inanimados,
Cada uno entre su cóncavo cual líbico león,
Y aquel dragón diabólico del tedio solitario
Alimentar secándonos el propio corazón....!

¡Oh, nó!—Risas y lágrimas consagremos unidos:
La luna hace de lámpara, la mesa es el altar,
Y sea de unión el ósculo, el ósculo que ardidos
A estas copas, unánimes, los labios han de dar.

Bogotá, abril: 1852.

EN UNA CARTERA

Me exiges un recuerdo, y con recuerdos
Voy a llenar tu página preciosa;
Dulce deber, promesa deliciosa,
Porque ellos gratos para mi alma son.

Porque es muy grato en el presente odioso
Que anublan los primeros desengaños,
Darle expansión por los pasados años,
Cielo sin mancha, edad de bendición.

Ambos la dimos el adiós eterno
Que labio alguno a detener no alcanza;
¿Mas en ti lo hizo dulce la esperanza,
Cuando a mí me tocó.... desesperar?

Al trasponer de la niñez las puertas
Del hombre el porvenir juega el destino,
Y de allí cada cual toma el camino
Que marcó el dado en el tremendo azar.

Fue tu senda un jardín: Dios no consienta
¡Ay! que te oculten áspides sus flores,
Pero tú sólo ves risas y amores,
Y es harta dicha esa visión no más.

Mi senda fue bien triste, y pues debemos
En diferente dirección lanzarnos,
¡Démonos una prenda al separarnos,
Siquiera una mirada para atrás!

Veíate ayer cual tímida paloma
Que vuela en torno al nido regalado:
Ahora ante mis ojos te has alzado
Aguila emperatriz de la extensión;

Tal vez tus impresiones de la infancia
Volaron como nieblas de tu aurora,
Mas yo.... no al niño desconozco ahora;
Y hombre, acepto del niño el corazón.

No volverán los juegos infantiles
Que entonces enlazaban nuestros brazos,
Pero esos dulces, inocentes lazos,
La más dulce amistad dejan en pos.

Entonces *sin saberlo* te quería,
Hoy, con igual pureza *sé* quererte;
Pero entonces mi suerte era tu suerte,
Y hoy ¡cuánto media entre nosotros dos!

Eres mujer, soy hombre: míra el hielo
Del primer desengaño en mi pupila,
Si algo me inquieta lo verás tranquila,
Mas su luz, la del sol de invierno es.

El fuego que en tus órbitas chispea
Es el del sol que en primavera asoma,
Y aún tus ojos envuélvelos, paloma,
El velo de candor de la niñez.

Cuando una nube de borrasca vean
Sobre tu sien cernerse funeraria,
Entonces con tristeza involuntaria
Tornarán a mirar lo que pasó.

Comprenderás entonces lo que piensas
Ahora comprender—esto que digo;
Entonces pensarás en el amigo,
Ya náufrago tal vez, que lo escribió.

Tú amarás, que esa edad, si no se ama,
Es como hoguera sin calor, sin fuego,
Es planta generosa sin el riego
Que torna en mal sus gérmenes de bien.

Mas no seas tú cordero que se ofrece,
Creyendo ir al festín, al sacrificio:
¡No! Dios es justo—ha de velar propicio
Al serafín mas digno de su Edén.

Cual con la nave sin timón, sin velas
Juega tremendo el piélago iracundo,
Así, virgen querida, juega el mundo
Pérfido y sin piedad con la mujer.

Eres bella: el dragón de la tormenta
Siempre tu barco seguirá anhelante,
Siempre en ti fijo el ojo amenazante,
Pronta la garra sobre ti a caer.

¿Y qué harás? Di.—¿Llorar?—Dudo que llores
¡Infeliz! ya no más te perteneces;
El llanto de la hermosa es muchas veces
La postrera palabra del deber.

¿Invocarás tu fe?—Ciertas plegarias
Son la consagración del sacrificio,
Y entonces la conciencia es un suplicio
Y la razón no quiere convencer.

¡Pobre mi dulce amiga! tú no sabes
Cuánto es de peligrosa la ventura;
No sabes lo que cuesta la hermosura
En donde hay más que juicio, ¡corazón!

Mas bendíce tu suerte, que aun pudiera
Más desgraciada ser, como es la mía,
Cuyo funesto enigma te diría
Si no fuera un dolor la compasión.

Pero no quiera Dios que mis palabras
Empañen tu sonrisa placentera,
Cuando yo el ángel de tu guarda fuera
Si ángel un vil mortal pudiera ser.

Olvídame por hoy: mas cuando venga
El infortunio a batallar contigo,
Recuérda, sí, que tienes un amigo
Que a la hora del dolor sabe volver.

Bogotá, abril 11: 1852.

¡ELLA ME AMA!

¡Ser de un golpe feliz! ¡oh! ¡no es un sueño!
Frenético de amor por ella estar
¡Y ella amarme también! ¡y yo ser dueño
Del corazón que ansiaba conquistar! ...

¡Así! ¡con una voz! ¡en un momento
Realizar cuanto cabe en la ilusión!
¡Abrazar cuanto abarca el pensamiento!
¡De dicha estar saciado el corazón!

No aspiraba yo a tanto: es demasiado.
Ya ¿qué puedo anhelar? ¡morir así!
¡Bendita seas! me has reconciliado
Con la dicha a que ajeno me creí.

Bogotá, junio 13: 1852.



¡AQUI ESTA!

Ella esperando y temiendo,
Yo temiendo y esperando,
Ambos al otro buscando
Y huyéndonos todos dos.

Después de una larga lucha
De celos mal disfrazados,
Henos solos, encontrados
Frente a frente y voz a voz.

En este juicio de amantes
Propios y contrarios jueces
Nos miramos muchas veces
Con sonrojo y a traición.

¡Tánto debemos decirnos!
¡Hemos de explicarnos tánto!
Mas nadie rompe entretanto
Su forzada condición.

Amor, odio, celos, ira....
Nadie sabe lo que siente,
Pero hay un anillo ardiente
Que une nuestro corazón.

Y alzarse teme la vista
Enclavada en nuestra sombra,
Y nuestro labio nos nombra
En rápida convulsión.

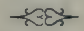
Trémula el alma en los ojos
Bien anuncia cuánto pesa
En nuestra propia cabeza
Nuestra propia sinrazón.

¡De súbito hállanse! ¡brilla
Un relámpago de espanto!
....¡En los párpados hay llanto....!
¡Es la reconciliación!

¡Ah! ¡sí! mis labios te buscan,
Mis brazos te reconocen,
Y aunque los ojos rebosen
Y gima opresa la voz,

Es que el hombre es muy pequeño,
Y en dicha nos ahogamos....
¿No quieres, di, que volvamos
A aborrecernos los dos?

Bogotá, diciembre 8: 1852.



FATALISMO

Indolente arrostrar veo al marino
El mar y sus tormentas: indolente
Déjase alzar el águila potente
De los vientos al recio torbellino.

Tál yo indolente arrostro mi destino
Reclinado en los brazos del presente:
No me inquieta el mañana; muellemente
Los ojos cierro y sigo mi camino.

Descuido mi bajel, nada me guía;
Sin murmurar al porvenir me entrego,
Y en vano con mi suerte lucharía.

Ansié, soñé.... todo eso era un juego
De reír y llorar.... La huella mía,
Naufrague o llegue, ha de borrarse luégo!

Bogotá, marzo 19: 1852.

UN RAYO DE ESPERANZA

Súbita luz, relámpago propicio
Que al consumar el crimen me detienes,
¿Quién eres tú, porqué, de dónde vienes,
De ella, de Dios, de mi ángel salvador?

¡Treguas no quiero yo! de muerte o vida
Sin vacilar me arrojo en la balanza:
Me entrego a ti, benéfica esperanza,
Pero otra vez no engañes mi dolor.

¡Bien! ¡no quiero morir! Mucho más digno
Es desafiar la cólera del hado:
¡Animo, corazón desesperado!
Haz otro esfuerzo, espíritu, y no más.

Que si paso por fin, si hay una tabla
Para mi brazo trémulo, ¡Dios santo!
De un abismo de lágrimas y espanto
A un paraíso treparé quizás.

Bogotá, agosto 9: 1852.



SUPLICA

Va entre sombras y luz mi pensamiento,
Va entre amor y dolor mi corazón:
Verte es mi bien, no verte, mi tormento;
Y el verte es, ¡ay! para decirte *¡adiós!*

¡Ser feliz lo que dura una mirada!
Ser nuestro amor secreto de los dos,
¡Y no poder el alma enamorada
Ir a ti en alas de mi triste *adiós!*

¡Ser mío tu corazón, y amando tanto
Darme sólo un relámpago de amor!
De ese incesante enamorado canto
¡Sólo eschuchar la nota del *adiós!*

Mi bién, si me amas tú, si me adivinas
Respónde en las tinieblas a mi voz:
Cíñeme así de flores o de espinas,
¡Pero dame algo más que un triste *adiós!*

Bogotá, agosto 4: 1852.

GUILMA

Mi caro amigo me lo dijo hoy todo,
Su amor, tu amor, lo que llamáis así;
Lo sufrí todo con paciencia.—El modo
De referírmelo él, me hizo rugir.

Soy un niño, él un hombre.—¿Qué derecho
Tengo yo a ti?—Ninguno.—Puedes tú
Disponer a tu arbitrio de tu pecho;
No me debes amor ni gratitud.

Pero que ignore un hombre y sepa un niño
Lo que tú vales; que ciñendo al fin
La diadema imperial de tu cariño,
Como de cualquier cosa hable de ti;

Que no muera de júbilo, que un bulto
Seas para él que un mercader compró:
Hé aquí mi engaño, el insufrible insulto
Que él hace a ti y a mí, y al mismo Dios.

Allí no hay corazón. ¿Con qué te paga
La fe, la vida, el alma que le das?
¿Qué quedará cuando el fervor se apaga
Si no hay pasión hoy mismo al empezar?

Donde imagines que tu dicha empieza
Empezará tu muerte. ¿Ansiabas tú
La libertad?—Rendiste la cabeza
A la más degradante esclavitud.

¿Sabes tú lo que has hecho? o ¿por ventura
El engañado seré yo? y ¿detrás
Del colmo sin igual de tu hermosura
Habrá tan sólo una mujer vulgar?

¡Ah! Si yo te forjé, ¡benditos sean
Los que mi encanto me devuelven hoy!
E imbéciles los míseros que crean
Que hermosura o sonrisa es corazón!

Bogotá, diciembre 11: 1852

EL CINTURON DE GUILMA

De las joyas del cielo y de la tierra
El ceñidor de Venus (¿quién lo ignora?)
Es la más exquisita.

Grecia ni Roma, Francia ni Inglaterra
Ni la sutil delicadeza mora
Nada labraron que con él compita:
Mas yo, en mi gusto bárbaro, prefiero
Tu cinturón de cuero;

Que Venus y su joya respectiva
Son invención, y la invención más bella
Pospongo a una beldad cierta, efectiva;
Y, aun dada Venus viva,
Téngase firme ante sus gracias ella.

Mi selvático gusto americano
Incurre en otra aberración más seria,
La de creer que el ceñidor pagano
Por más que honrase al arte de Vulcano
Era.... una faja de una periferia,

Y, rica o indigente,
Tosca o fina, ancha o corta
¡Qué vale el continente!
—La sujeta materia—

El contenido propio es lo que importa.
Un ceñidor tan prodigioso infiero
Que era de distracción hábil sofisma
Que ocultaba algún *pero;*

Mientras que tú, con ceñidor de cuero
Concentras la atención sobre ti misma,
Y él su importancia inapreciable funda
No en sí mismo—en la perla que circunda.
Que el ceñidor de Venus enamore
A un avaro prendero:
En tu talle sobrara, sin ti, es cero,

¡Oh cinturón precioso!
¡Cuánto tu suerte envidio,
Y qué realce agregas
A la beldad que admiro!
Tú, cual la diestra mano
Del Benvenuto eximio
Que iba en la dócil greda
Improvisando hechizos,

De cada movimiento
De tu querub cautivo
Un nuevo modo sacas
De encanto peregrino.

¡Asidero el más pobre
Del frutero más rico;
Carcelero de un ángel,
Guardajoyas de un ídolo!

¡Cercado medianero
De un misterioso aprisco
Que manos no han tocado
Ni ojos ni sol han visto!

Oloroso a su aroma
De matinal idilio,
Y al fuego de su sangre
Plácidamente tibio
De un corazón tan puro
Tú cuentas los latidos,
Le oyes su voz más tenue,
Sientes cada suspiro.

¡Ah, cinturón! Si fueras
El confidente mío
Y el puesto me dijeses
Que alcanzo en su capricho;
Si al repetir mi nombre,
Si al escuchar mis trinos
Supiese yo el instante
Y el ánimo propicio!

A sus plantas, de hinojos,
Viérame al punto mismo,
Y usurparan mis brazos
¡Oh, ceñidor, tu oficio!
¡No ser expulso entonces!
¡Verme correspondido!
¡Oh delicia! ¡Oh locura!
¿De tánto seré digno?

1852.



GUILMA

Si estos versos hallaras algún día,
Estos que a señalarte no me atrevo,
¿Comprenderás a quién los dirigía?
¿Te afligirán las penas que te debo?

Y si algo en ellos deja el alma mía
De la ponzoña que en tus ojos bebo,
Si tu suerte ¡ay mi Dios! te causa enojos,
Cuando te vuelva a ver ¿qué habrá en tus ojos?

* * *

Dadas las doce y ya imposible el sueño,
Imposible leer, hablar, reír,
Insoportables los amigos mismos,
Anoche al pie de tus ventanas fui.

Escuché cuidadoso: hablaban varios;
Formas, sombras y luces vi pasar.
Todo era dicha al parecer, por dentro;
Sólo yo afuera en ansia y soledad.

Todos como en afán de ser felices,
Completo cada cual a su sabor;
Tú, desde luégo, con mi caro amigo
En el sofá exclusivo de los dos.

Cuando de todo conversaban todos
Acaso ni uno solo pensó en mí.
¿Porqué faltaba yo? Porque allá dentro
Fuera mayor mi devorante esplín.

La noche estaba oscura. Una familia
Con su escolta de luz se me acercó.
Lancé un suspiro—fue quizá un reniego—
Y dejé mi ridícula facción.

* * *

Al verte, oh Guilma, claramente siento
Que un gran misterio entre nosotros pasa.
Tú vuelves a tu origen primitivo,
Sesenta siglos retrocede mi alma.

Veo en ti el Paraíso, sus delicias,
Su limpieza celeste. En mis entrañas
Arde envidioso el tentador perverso,
Y el dogma de la Culpa hondo me asalta.

¿Qué hermosura mayor que tu hermosura?
No la concibo yo. Toda eres gracia
¡Cual tu cabeza con tus hombros juega
Y en el talle gentil la forma elástica!

1852.

A LISA

Que en belleza y gracia
Eres un primor;
Que en garbo y frescura
Como tú no hay dos,
Y eres la constante
Fatal tentación
De cuantos te miran,
Inclusive yo.

Todo eso lo sabes
De mucho antes que hoy,
Y mil atrevidos
Te lo han dicho por
Lá, sol, fa, mí, re,
Do, re, mí, fa, sol;
Y yo no soy *muestra*
De repetición.

Lo que sí te digo,
Pero acá inter nos,
Es que, ni pintada,
Fueras tú mejor;
Que hace daño verte,
Que sólo a tu voz
Se indigesta el diablo
En el corazón;
Que pesada en oro
Cualquier gran señor
Te comprara, y sólo
Por darse función
De verte, de oírte
A su alrededor.

Y ¿qué disparate
El no haría, o yo,
Por un mordisquito
Dado en esa flor
Que arde en tus mejillas?
Por un apretón
De ese par de brazos
Contra ese.... ¡Chitón!
O por un besito
Que tapara un *nó*.

«No hay aquí (dijiste
En fresca ocasión)
Nadie que me quiera.»

¡Desventura atroz!
Llorémosla juntos:
Pero, ¡alma de Job!
¿Soy yo acaso nadie
O hay *nadie* mejor?

Llorémosla juntos,
Pues me encuentro ad hoc:
Hoy, precisamente,
Advirtiendo estoy
Que no hay quien me quiera,
Y eso es gran dolor,
Cuando tengo en caja,
En el corazón
Un sobrante enorme
De exquisito amor.

¡Vén, pues!—o, si quieres—
A tu encuentro voy,
Mas.... quítame el miedo
Que te tengo yo.

1852.



PASION

Da treguas la pasión durante el día,
Que pertenezco en él a tántas cosas,
Mas ceba sin piedad su tiranía
Cuando, como en prisión negra y vacía,
Me aíslan las tinieblas silenciosas.

Solo yo entonces con tu imagen quedo,
Y muero a todo lo demás; y es tánto,
Tan horrendo el abismo donde ruedo,
Que luégo, al verte, comprender no puedo
Porqué no te huyo en aversión y espanto.

¡Cómo entre las tinieblas resplandeces!
¡Tu faz qué esmalte en mi martirio toma
Y qué ternura tu amistad! ¡Pareces
Mansa y cariñosísima paloma
Que en torturar a un hombre te embeleses!

Y entonces ¡ triste ! como nunca te amo
Y te admiro cual nunca, y abomino
Al caro amigo; y lágrimas derramo
Comprendiendo que tú, que santa llamo,
Puedes volverme infame y asesino!

. . . .

¡Es posible! ¿Eres tú la de otros días?
¿El mismo serafín de mis quince años?
¡Cómo olvidé que tú también debías
Sufrir del tiempo y del dolor los daños!

Hay entre tu hermosura y mi deseo
Una distancia que medir no sé.
Tal vez *ninguna* en tus miradas leo,
Cuando dice *infinito* mi deber.

Tal vez separa una palabra sola
Desdicha cruel de dicha sin igual;
Pero en ese *tal vez* está el que inmola
A incierto galardón, conciencia y paz.

Mi propio aprecio para mí te escuda,
No me arriesgo a infamarme para ti....
¡Ay! ¡Rásga tú la noche de mi duda
Si no me hace la luz más infeliz!

Con una línea más tu confianza
Muerte o felicidad me puede dar:
Prefiero agonizar sin esperanza
A esperar en zozobra criminal.

. . . .

¡Feliz de mí si no te amara tánto!
Entre tú y mi pasión hay un encanto,
Que nunca romperé.
Soy tu señor desde que tú te ausentas.
Sé lo que digo y hago.—Te presentas,
Y olvido cuanto sé.
Tal vez entonces tu sonrisa es risa.
Pero a tu lado, tiemblo, estoy de prisa,
Me provoca llorar.
Veo amistad, veo lástima en tus ojos.
....¡Por piedad! Si a tus pies caigo de hinojos,
Déjate idolatrar!

1852.



UNA HORA

Era de noche, pero noche no era,
Era felicidad en mediodía;
Furtiva hora del cielo pasajera
Por la tierra sombría.

Vino esa hora por el rumbo estrecho,
Como tras largo asedio almo festín,
Como tras de quebrado agrio repecho
Mi sabana sin fin.

¿Y quién vio más glorioso el firmamento
Ni después de más negra tempestad?
¿Cuándo mejor dispuso el cielo el drama
De la felicidad?

A espaldas del salón estrepitoso,
Do la danzante muchedumbre hervía,
Como aéreo jardín colgaba al fresco
La opaca galería.

Rosa y jazmín el aire embalsamaban
De media sombra entre el sutil cendal
Cual tras la blonda de velada virgen
Su corona nupcial.

Cinta de luz cortaba suavemente
El profundo horizonte arrobador;
Allí empezaba a levantarse el velo
Del eterno esplendor;

Y calando el tejido misterioso
Parpadeaba fúlgida al través
La que llamamos luz de las estrellas,
Que de inmortales es.

Dejábamos atrás el polvo humano;
Delante estaba lo inmutable, Dios;
El imán de su amor en nuestras almas;
Juntos al fin los dos.

Roto el secreto abrasador de tánta
Noche sin sueño, y tánto sol sin luz;
Fundida en un abrazo silencioso
La muda horrenda cruz.

Con indecibles penas lo compramos,
Sí, pero él vale más, mil veces más,
Y pasaron las penas; y ese abrazo
No pasará jamás.

Cada flor, cada rama de esos árboles
Se estremeció de júbilo con él;
El ruiseñor lo percibió envidioso
Alarmando el vergel.

Su canto, cual la voz del centinela,
De árbol en árbol resonando fue;
Y !ah! ni él probó, ni flores acendraron
La miel que yo libé.

La sonrisa de Dios, con luz no vista,
En las estrellas diáfanas vibró,
Y allí, como en cristal que nada empaña,
Ese instante quedó.

Vi reflejada en tu sonrisa angélica
La del Padre amoroso; y fuimos tres
Con Dios que nos miraba; y de ese fúlgido
Firmamento al través

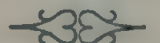
Fue a registrarse al Libro de la Vida
Un juramento, consagrado ya,
Y que, temprano o tarde, nuestras almas
Han de cobrarse allá.

Allá, do no hay ni lágrimas que abrasen
Ni duda infiel, ni maliciosa voz;
Donde es eternidad la hora bendita
Que aquí pasa veloz.

Tú ¡oh generosa! atropellaste el muro
Que ajena infamia entre los dos forjó....
¡Nuevo y solemne en mí, como un conjuro
Mi nombre resonó!

Me sorprendí, callé; lava de llanto
En tus ojos, ya secos, advertí,
Y, pronto a maldecirte, de rodillas
A tus plantas caí.

Imperiosa me alzaste; nuestros pechos
Sellaron automáticos su fe.
Giré azorado en rededor la vista....
Sólo a Dios encontré.



AMBICION

No más te invocaré, cúbrete ¡oh Luna!
Ara de las ocultas agonías,
Que con la luz que generosa envías
Disípasle su sueño al infeliz.

No renueves mi angustia iluminándola
Con esos rayos nítidos, serenos:
Déja al que sufre, que soñando al menos
Se divierta soñándose feliz.

Encréspanse otra vez, chocan revueltas
Las ondas de mi espíritu ambicioso
Y sacude su estúpido reposo
Despertando al dolor mi corazón.

En mal hora, ¡por Dios! que cuando estamos
Del mundo entre la zambra y movimiento,
Se embriaga el alma en loco aturdimiento
E indignada se esconde la razón.

Si uno olvida que *vive*, si uno olvida
Que en pos del *hoy* el *porvenir* se avanza,
Que mengua con el tiempo la esperanza,
Que crece con el tiempo la ambición,

Entonces es feliz, engaña entonces
Al verdugo la víctima escogida,
Se embota con la fiebre de la vida
Ese buril del mal, la reflexión.

Mas vienen los recuerdos, y por fuerza
Los repasa ingeniosa la memoria,
A esa continua desdichada historia
Ligando un hoy tristísimo también;

Vemos que siempre la esperanza falla,
Vemos que siempre fracasó el deseo,
Que al ir de devaneo en devaneo
Nunca llegó la posesión del bien.

¿Para qué siento un alma impetuosa
Que dentro en mí sin descansar se agita,
Si esta impotencia mísera, maldita
A la nada fatal la encadenó?

¿Con qué fin un tenaz, violento impulso
Dio a mi sér el espíritu divino,
Si condenado a un círculo mezquino
En vano lucho por romperlo yo?

¿Qué haces sin alas, en el polvo hundido
Regio condor de prepotente vuelo
Ante la limpia inmensidad del cielo
Que te llama a volar bañada en luz?

¡Verla y morir! Frenético rasgarte
El noble corazón desesperado;
¡Devorarla mirándola! clavado
De la impotencia en la funesta cruz!

Así tal vez en uno de mis días
De silenciosa, férvida tormenta
Ante esa pompa en que el Criador se ostenta
Delirio de dolor me enloqueció.

Y un amargo sarcasmo balbucieron
Mis labios en blasfemo desafío,
Y atenté contra aquello que no es mío
Y que Dios a mi fe recomendó.

Y en el supremo instante en que la muerte
La vida equilibraba en la balanza,
Me forjó mi temor una esperanza,
Y el nombre de mi madre pronuncié.

Y trémulo caí y avergonzado
En un incomprensible abatimiento;
Triste como el león calenturiento,
Ciego entre las tinieblas y la fe.

....

A una luz falsa abrimos nuestros ojos;
La duda está del sabio en el camino,
Y de esa ciencia en el raudal mezquino
Viene el licor de la ambición también.

Opio fatal que por jugar probamos
Y con delirio tentador nos ceba,
Y en juego hacemos la segunda prueba,
Y al cabo ya por precisión las cien.

Y al sacudir hirviente la cabeza
Al fantástico edén por despedida,
Las pálidas verdades de la vida
Ciñen con mano helada el corazón.

Ya este sol no es el nuéstro, y estas brisas
Nuestros cielos flotantes no sostienen:
Somos espectros que del sueño vienen
Y han olvidado que del mundo son.

Triste es que cuando el iris de la vida
Su ardiente luz de juventud destella,
Junto al calor de la esperanza bella
El de precoz desilusión esté;

Y sople entonces la primera brisa
Del invierno de duda y agonía
Que poco a poco el corazón enfría
Hasta que muerto el entusiasmo ve.

Bogotá, agosto 27: 1852.

VEN A MIS BRAZOS

¡Es tan difícil volver a encontrar
quien nos ame!—DUFRESNY.

¿Será posible? Pronunciar tu nombre
Oigo enlazado con el nombre mío,
Y hay labios que en mi triste desvarío
Me repiten: «tuyo es su corazón.»

¡Mas nó! Mi osado pensamiento nunca
Esa corona a recoger se atreve;
Dejo más bien que el aura se la lleve
A ceñir otra sien por galardón.

¡Amarme tú! ¿Quién es el que pretende
Burlar con la ironía mi martirio?
¡Amarme tú! ¿Mi escéptico delirio
Quién en mi mustia frente adivinó?

Yo escucho esas dulcísimas palabras
Glacial de incertidumbre y amargura,
Que airado veo pasar tu imagen pura
En ese instante repitiendo *nó!*

¡Amarme tú! ¿Y porqué? ¿Le debe algo
Tu pecho, dime, a mi angustiado pecho?
¿Mi amor, mi pobre amor, me da derecho
Al tesoro sublime de tu amor?

Yo que cual un fantasma, de año en año,
Nublo un instante tus hermosos ojos;
Yo que jamás ante tus pies de hinojos
Fui a consagrarte incienso adorador;

Yo que sólo una vez vime a tu lado,
¡Recuerdo delicioso y bendecido!
Y en el mar de la ausencia, mar de olvido
Naufragué desde entonces para ti.

Y de la hirviente arena de los valles
Hasta el volcán que entre las nieves brama,
Hoja que el viento desgarró en la rama,
Errante y solo suspirando fui.

Yo, el infeliz, el olvidado amigo
Que no llevó cuando su adiós dijera,
Ni una lágrima tuya, una siquiera
Que encantara después su soledad;

Y que más tarde, en hórrido combate,
Hubiera dado el postrimer aliento,
Sin costarte un suspiro ni un lamento,
Ya que no por amor, por amistad.

¡Ser dueño yo del corazón precioso,
Corazón tan precioso como esquivo,
Que tiene tanto corazón cautivo
Y que desecha tanto corazón!

¡Yo que no tengo para ti en mi alma
Más que el amor y la virtud de un hombre,
Y al ver tu faz y al escuchar tu nombre
Lloro mi nada y lloro mi ambición!

Nunca mi corazón, oculto siempre
En su inviolable y hondo santuario
Reveló con un grito temerario
El secreto fatal de su pasión.

Allí, como la lumbre de un tesoro
Perdida bajo el bosque en la montaña,
No ha llegado mano íntima ni extraña
A profanar su culto y su aflicción.

¿Porqué, pues, vienen hoy amigos labios
A desgarrar el velo del misterio?
¿Quién del remoto, amurallado imperio
Las llaves de oro pérfido entregó?

¿Dónde brotó la sombra que ha querido
Mi orgullo lisonjear con tu ternura
Y denunciar mi amor y la amargura
Que devoraba en mi silencio yo?

Sea pues, si así para mi bien lo quieren
Dios, la casualidad o mi destino;
Oigamos el oráculo adivino:
Nuestra hora llegó; no ha de pasar.

¡Y heme, aquí estoy hermosa! yo te amo
Más que mi porvenir, más que mi vida;
Y eres tú, sola tú, virgen querida,
Idolo y fe de mi desierto altar.

Ni aun te conozco bien, no sé quién eres:
Si ángel que salva o pérfida que engaña;
Mujer como lo son tantas mujeres,
O excelsa, predilecta creación.

He visto una beldad que me entusiasma,
He escuchado una voz que me enajena,
Y en mi rapto ha ligado una cadena
De esa hermosa a los pies mi corazón.

De tus pupilas de árabe atraído
Bajo el imperio irresistible, ardiente,
Tal vez me fascinaba una serpiente,
O era el cielo entreabierto para mí.

Mas allí pensé ver de mi destino
La estrella, y voy, como el destino, ciego,
A arderme en esa atmósfera de fuego
Y abandonarme delirante a ti.

Mi orgullo austero, mi indomable orgullo
Manso a tus plantas arrastrarse mira,
Mi alma que a todo, al imposible aspira
Ya sólo en ti su delirar cifró.

De amor con toda su embriaguez, su gloria,
Ardo en sed devorante, insaciable:
Sé para mí raudal inagotable,
Que inagotable, audaz me siento yo.

Domíname si puedes; has que crea
Que la pasión de la mujer no es vana;
Muéstrate de mi suerte soberana;
Mi dios, mi todo, mi universo sé.

* * *

Despliega en la región del infinito
De la existencia el horizonte estrecho:
Dale a mi yermo y desolado pecho
Las eléctricas alas de tu fe.

El corazón humano es la crisálida
Que inerte y fría y sin color reposa,
Hasta que al cielo, ardiente mariposa,
Se alza a un rayo de sol linda y gentil.

Así vegeta el corazón. Su vida
No es la vida, es la ausencia de la muerte
Hasta que al soplo de otro, amante y fuerte,
Vuela criador desde su cárcel vil.

¡Amar! ¿Sabes lo que es, amiga mía?
Es robar a los cielos su secreto;
Es de la vida el pálido esqueleto
Maga de luz e inspiración volver;

Es la vara del mágico, que toca
Y hace un jardín de un arenal desierto;
Es el sueño brillante del despierto;
La celeste poesía del placer;

Una doble existencia, una borrasca
De deleites y lágrimas sin nombre,
Que un dios, un sér más que hombre, hace del hombre,
Con su infortunio mismo y su dolor;

Es como el huracán para las águilas;
Cual la cascada audaz para el torrente:
Que alas tiene también el alma ardiente
Y el corazón magnífico furor.

!Oh! ¡quiero amar! ¡amar cual no se ama!
¡El hombre es tan ruin, ama tan poco!
¡Yo ansío amar como un ebrio, como un loco!
¡Quiero gemir, pero de amor gemir!

Y de esos labios !ay....! ¡si son tan dulces....!
¡Venga el amor con todo su veneno!
¡Oh! ¡yo quiero morir en ese seno!
¡Quiero morir, pero de amor morir!

¡Ven, aqui están mis brazos! A tu lado
Luz y flores y cielo en mi destino,
¡Ven, angel mío,! ¡ven cual te imagino!
Noble y leal y enamorada, ven!

¡Por ti he de amar esta existencia que odio!
!Por ti mi hado cruel no será eterno!
!Por ti cielo será lo que es infierno!
!Y por ti todo mal me será un bien!

Bogotá, enero 28: 1853.

MISIVA DE AMOR

Si mis ojos no te ven,
Si no te oyen mis oídos,
Si no pueden confundidos
Nuestros alientos volar;

Deja que brote violento
Y vaya rasgando el viento
Mi oprimido pensamiento
Tu pensamiento a buscar.

Y si estas líneas insípidas,
Descoloridas, forzadas,
No las hallares trazadas
Con sangre del corazón;

Tal vez tu mano sí siente
Que otra convulsa y ardiente
Dejó una huella caliente
Impresa en cada renglón.

¿Y nada más? Viles letras,
Rayas mezquinas y tardas,
Notas indignas, bastardas,
De un concierto creador;

Cuando una mirada, un grito,
Un gesto, un rubor bendito,
En un soplo un infinito
Decir pudieran de amor.

¿Amor? ¿Qué nombra con eso
La lengua imbécil del hombre?
¡Dios mío! préstame un nombre
Digno de mi sensación!

Nombre de luz soberana,
Digno del sol de que emana
Nombre que en la lengua humana
No se impregne de baldón.

¡Necio de mí! Cuando el alma
Recorre en vuelo sediento
Abismos de sentimiento
Más profundos cada vez;

Cuando con rápido embate
Mi sangre en mi frente late
Y por ensanchar combate
De su prisión la estrechez,

Yo forcejeando en mis hierros
Quiero coger en la pluma
Alguna chispa de espuma
De ese torrente inmortal;

Que su desorden se ahorme
Al ruin metro uniforme
Y que en tierra se transforme
Su armonía celestial.

Déja que al menos pronuncie
Tu adoradísimo nombre;
Déja que el pecho de un hombre
Suspire, ¡oh ángel! por ti.

Y si mi pluma entretanto
Osa dirigirte un canto
Mira mis gotas de llanto
Más que mis versos aquí.

Tú en cuya faz rompen ya
Bajo igual próspera estrella
Tres flores a cual más bella,
Beldad, juventud y amor;

Tú que velas su corola
Con una blanda aureola
Que a veces casto arrebola
Con dulce beso el pudor.

Y que vibras encantada
Una alma en cada mirada,
Y una brisa perfumada
Dejas, de esperanza, en pos;

Tú que señalas escrito
En la calma de tu frente
El nombre benevolente
Que se goza en darte Dios.

No esperes que yo me mezcle
En la turba de serviles
Que con lisonjas pueriles
Quieren comprar tu favor.

Ni que, sombra de tus ojos,
Acechando tus antojos,
Vaya a pedirte de hinojos
Una limosna de amor.

No esperes que disfrazado
De buho de infanda suerte
Con juramentos de muerte
Piense aterrar tu desdén.

Ni temas (si algún secreto
Me dijo labio indiscreto)
Que él me valga de amuleto
Contra tus iras también.

Que, por ventura o desgracia,
Altivo sin condiciones,
No sé menguar mis pasiones
Con la farsa o el ardid.

Y orgulloso y franco, voy
A mi objeto tal cual soy
Y es mi amor si amando estoy
Mi escudo y arma en la lid.

Tal vez muriendo en silencio
Doy culto aunque nada espere
Al ídolo que prefiere
Mi corazón sin disfraz.

Mientras quien más se impaciente
Y hable y llore y argumente
Es aquel que menos siente
Y es aquel que miente más.

Como las aguas de un río
Y como todo en el mundo
El amor es más profundo
Do más sosegado está.

Fuego que no se divisa,
Fuego dormido en ceniza,
Es fuego que pulveriza
Lo que a despertarlo va.

Y ese cielo de la tierra,
Santuario de la vida,
Eternidad presentida
Por la sensibilidad;

¿Quieren los necios que sea
De desdichas panacea,
Favor que se pordiosea
Del capricho o la piedad;

Para que luégo conquisten
Con algún hurtado anillo,
El aplauso del corrillo,
Los rumores del salón;

Sacrificando por nada
Una hermosa inmaculada
A una torpe carcajada,
A una cínica alusión?

¡Mi virgen! si no me amas,
Si aspirar tanto es locura,
Si no alcanza mi ternura
Siquiera un reflejo en ti;

Si a Dios por mi bien no agrada
Mi dicha ver coronada
Con la dicha en ti cifrada
Que férvido le pedí:

Recuérda al menos que un día
Entre débiles amantes
A las puertas deslumbrantes
De la febril juventud,

Se detuvo a hablar contigo,
Diciendo lo que te digo,
Un amante buen amigo
Digno de tu gratitud.

El vio su dicha en tus ojos,
Y hablándote caballero
Puso abierto todo entero
Su corazón a tus pies:

¡Dígnate verlo siquiera!
¡No le rechaces severa!
¡Tómalo linda hechicera....
Y no lo vuelvas después!

Arrúllalo como a un ave
Triste pero melodiosa
Que perseguida y quejosa
Vino a ampararse de ti.

¡Cuánta caricia en seguida
No le hicieras sonreída!
¡Esas caricias, mi vida,
Mi vida sean para mí!

No esa copa que prodiga
Siempre vacía y repleta
Una insípida coqueta
Suicida por diversión;

Esa parodia impudente
Que hastía sin que alimente
Y el alma torna impotente
Y estéril el corazón.

....

¡Oh! ¡vuélve noche de danza,
Delirio incesante mío
Trayendo por atavío
De un sueño la realidad!

¡Pónme sonrisa en sus ojos,
Amor en sus labios rojos,
Y si en su seno hay enojos,
Un perdón de intimidad!

. . . .

Si esto cae en otras manos
No imagines que me ofendo
Ni que en un punto desciendo
La limpia frente a humillar:

Yo que te rindo, alma mía,
Generosa idolatría
¿Porqué no me jactaría,
Delante el mundo, de amar?

Y si estos versos, indignos
Del sol de amor que me ciega,
Tu mano tímida entrega
Al fuego sosegador,

No verán indiferente
Tras la llama transparente
Mi mirada fija, ardiente,
Devorándote de amor.

Bogotá, marzo 25 (viernes santo); 1852.



SERENATA

No hay una nube en el cielo,
No hay en el mundo un rumor,
De la luna al resplandor
La noche tiende su velo.

¡Abramos la celosía
Y desde allí contemplemos,
Es la hora en que queremos!
Morir de melancolía.

Es en esta soledad
Do hablan a el alma encantada
El mundo en toda su nada,
Dios en toda su verdad.

Para el impío no fue
Hecho ese cielo imponente:
Aquí el que tiene alma siente
Y el que tiene vista cree.

Y ese cielo dice más
A una mirada cristiana
Que toda la ciencia humana
Con cuanto ha dicho jamás.

Siempre los ojos del hombre
Buscan en él la esperanza,
Y su vista le abonanza
Con un deleite sin nombre.

El amante que delira,
El desgraciado que llora,
Cada cual en esta hora
Mira.... recuerda y suspira.

¡Oh, si alzara el criminal
En este instante los ojos!
Caería el cuerpo de hinojos
Y de la mano el puñal.

¡Cuántos duermen!—No es el sueño
Estas noches para mí,
Siempre arrobado bebí
Este místico beleño.

¡Contemplemos!—tiene sed
El ánima solitaria:
Quiere alzar una plegaria
A la divina merced.

....

¿Qué vago, armónico són,
Como un aéreo gemido
Viene halagando mi oído
A perturbar mi oración?

Se acerca:—la blanca luna
En perspectiva que asombra
Proyecta con triste sombra
Las casas una por una.

Y allá, de una calle al fin,
Veo a su lumbre serena
Un grupo que asoma apena
Y de apariencia ruin....

Me trajo una brisa ya
Claro y distinto el sonido:
El grupo que he percibido
Tocando y cantando está.

¡Es el bambuco!—¡Oh placer!
En este dulce momento
El traduce lo que siento
Cual yo no lo puedo hacer.

Mágico me adivinó:
—Ave de canto modelo
Que por cantar este cielo
Sueño y nido abandonó.

A su rica suavidad
Ningún corazón resiste:
Para mí es alegre y triste
Como la felicidad.

Oigo sus notas de amor
Cayendo sobre mi duelo
Cual gotas de agua del cielo
En las grutas del dolor.

Bogotá: 1853.



DIABLO

(Fragmento).

Estaba yo tendido en mi sofá
(En prosa llana, un simple canapé)
Saboreando el plácido maná
De aquel inexplicable no sé qué,
Que goza el que no piensa en dónde está
Y olvida lo que es y lo que fue,
Y, en nada sin tomar contra ni pro,
Federado de todo, es sólo un «Yo.»

Cuando sin más ni más me constituí
En profundo filósofo social,
Y resolver problemas emprendí
De ardua complicación trascendental;
En estas y las otras me perdí
En un ímprobo dédalo ideal
Y vi que sin extraña inspiración
No daba un paso más en la cuestión.

Había tomado yo la sociedad
Tal como toma un párvulo un reló,
Llevado de la gran curiosidad
De ver cómo esa bestia se inventó.
Buscaba en la anarquía la unidad;
Rueda por rueda examinaba yo,
Y de todas maneras descubrí
Que un *motor* me faltaba siempre allí.

Dios da la cuerda:—el bien mezclando al mal
A un incógnito fin llévanos pues;
Es la vida el resorte principal,
Y es la cadena el hábil interés.
Cada ruedita una pasión mortal,
Unas a otras moviéndose al revés:
—Hasta aquí vamos bien; mas doy aquí
Con ciertas cosas, cierto *quis—vel—qui*....!

Y eran estas cosillas, mi lector
Lo que estaba enredándome el magín;
Y poniéndome pésimo el humor
Y casi convirtiéndolo en *esplín*,
Cuando, dejando el aire de rector,
En tonillo de chanza exclamé al fin:
—«¡No hay remedio! ¡aquí baila Satanás!
¡Diablo!—¡yo quiero verte!—¡en dónde estás!»

—«Siempre a tu disposición,»
Me contestó en el instante
Un caballero elegante
Que coló por un rincón.

Me sorprendió, ya lo creo,
Y a poco más me accidento;
Pero el Diablo, ello es el cuento,
No me pareció tan feo.

Por cierto que dandys mil
De esos que dictan la moda
Tomaran para su boda
Apostura tan gentil.

Agil, esbelto, delgado,
Insinuador y vivaz,
Tan bien lineada la faz
Como el cuerpo bien formado.

Dijérase en homenaje
Al perfectísimo gusto
Que el traje lucía el busto
Y el busto lucía el traje.

La casaca, el pantalón ...
Todo, todo irreprochable.....,
El *lion* más *fashionable*
No haría una observación.

Todo negro: mi mirada
Sin embargo descubría
Que cada pieza tenía
Vueltas de seda encarnada.

Y de la cintura al pie
Bajaba una franja roja
Como en una negra hoja
Línea de sangre se ve.

Retozábale en la mano
Cual varita elegantísima
Una vívora finísima
De tinte rico y liviano.

Y en todo su continente
Sólo vino a darme enojo
Ver que tenía cada ojo
Una color diferente.

Tomó asiento frente a mí
Con garbo y desembarazo,
Indicóme con el brazo
«No te me muevas de allí.»

Y luégo con voz simpática,
Como amigo de colegio
Rompió mi huésped egregio
Esta interesante plática.

1853.

LAS NUEVE DE LA NOCHE

Pasó con sus fatigas el laborioso día,
Bendijo la conciencia el amasado pan,
Y en frente de la hoguera que en mi rincón ardía,
Tranquila y solitaria sentóse el alma mía
Libre del arduo empeño y del mundano afán.

JUAN MALVERSO

Abreme, Juventud, tu paraíso,
Tu tormentoso dédalo encantado,
Que quiero en él lanzarme de improviso
Ciego, como el caballo desbocado.

¡Adiós, Razón!—amarga consejera
Que, vivo aún, al corazón sepultas,
¡Adiós, Filosofía pordiosera,
Que cielo y tierra y corazón insultas.

Quiero vivir—el hombre es Rey del mundo,
Su misión está en él, suya es la vida:
No más he de apartar meditabundo
El vaso embriagador que me convida.

Yo arrojaré mi corazón violento
A la fragua infernal de las pasiones,
Y ataré mi alma al carro turbulento
De locas, mundanales emociones.

Yo mismo atizaré brasa por brasa
La hambrienta pira en que arderé sereno:
Quiero apurarte ¡oh Juventud! sin tasa
Con todo tu deleite y tu veneno.

1853.

UNA POLKA Y UN STRAUSS

¡Qué instante, oh Dios, qué instante! Espléndido cometa
Que en tu hálito envolviéndonos con ímpetu veloz,
Nos desbocó hasta el cielo del loco, del poeta,
De los enamorados . . . . . que un mismo cielo son.

¿Y esta primera, dime, será la vez postrera?
¿Será una burla amarga de mi destino cruel?
Mal genio o angel, ódiame, condéname severa,
Mas vuélveme ese instante para morir en él.

Mas, ¡ay! ojos tan lindos no pueden ser traidores,
Licor que tánto arroba no puede envenenar,
Y de ese nombre dulce, símbolo de favores,
Que llevas en la frente, no puedes renegar.

Aún veo cruzar tu sombra por mi cerebro ardiente
Girando de la polka al tentador compás,
Enferma de entusiasmo, de amor resplandeciente
Cerca a mi faz quemante tu purpurada faz.

Veo esos ojos negros, fascinadores, tórridos,
Clavados en los míos con dulce turbación:
Oigo esa voz, suave más que el laúd eólico,
Que deja un eco eterno de vida y emoción.

Y siento aún quemarme al fuego de tu brazo
Abandonado al mío con dejadez febril,
Y al roce de tu traje de perfumado raso
Con alas de deleite flotando en torno a mí.

La llama que del fuego el céfiro se roba
Y en torbellino rápido remolineando va,
No es más graciosa, fúlgida, aérea, voladora,
Que tú cuando tu planta vivaz girando está.

¡Dichoso el que a tu lado de contemplarte viva,
De oírte, de escucharte, de embelesarse en ti!
¡Feliz quien por el tuyo su corazón cautiva!
..Mas, dime, ¿no lo guardas entero para mí?

Bogotá, marzo 18 : 1853.

RECUERDO

Estaba triste el día,
Estaba el alma triste,
Triste mi corazón enamorado.
Cinco días han pasado
Y aún luto el alma viste,
Y el corazón solloza todavía
En sus tristes recuerdos encerrado.

Y hay vida en torno mío,
Y cuanto miro es nuevo,
Y es este suelo para mí un santuario:
¿Porqué pues, solitario,
Con nada me conmuevo
Y do vengo a buscar contento y brío
Parece que reclamo mi sudario?

¿Quién poblará el desierto
Que trajo el alma mía?
¿Quién me ha de compensar lo que he perdido?

Mi sol está extinguido
Mi árbol de dicha es muerto,
Y tal vez mientras vivo de agonía
Allá he dejado ingratitud y olvido.

Popayán, agosto 8: 1853.

MONOTONIA

I

¿Esto es vivir?—¿En repugnante calma
Ir viendo un sol tras otro sol morir,
Sin un recuerdo que distraiga el alma
Ni vislumbrar el alma un porvenir?

Ver media juventud en el vacío
Y el vacío a la otra preparar;
Y lentamente agonizar de hastío
Viendo alma y cuerpo agonizar al par.

Esperar un mañana igual a hoy,
Ser éste hoy idéntico al ayer,
Y mañana, hoy, ayer, un mes, un año,
Triste lo que será cual lo que fue.

El alma es una espada que se templa
A fuerza de cruzarse y combatir,
Pero quieta se embota y enmohece
Hasta caer aniquilada al fin.

Yo quiero movimiento, vuelo, espacio,
Guerra, mar, tempestades, huracán;
Golpes de esos que matan o subliman;
Grandeza en el placer y en el pesar;

Abrir todas las alas de la vida
Multiplicar el tiempo en el afán,
Tener conciencia de que Dios me hizo
Señor del mundo que a su planta está.

Dormir bajo las palmas del desierto,
Dar eco entre las ruinas al laúd,
Y a par del gaucho en mi veloz caballo
Beber volando el transparente azul.

Bendecir al Criador en la mañana
Con la nieve del Andes a mis pies
Y al dorado vapor de sus volcanes,
Voluptuoso calentar la sien.

Un haz de paja en medio a las rodillas
Mano con mano con el indio audaz,
Rodar del Páez por las pendientes lomas
Oyéndolo entre abismos rebramar.

O en la tarde, en mi caro Magdalena,
De balsa leve al mimador vaivén,
Al canto melancólico del boga
Suspirar de tristísimo placer.

O al borde del augusto Tequendama
Del suicida sublime concepción,
Provocar a la hermosa que se inmuta
A saltar abrazándonos los dos.

O suspendido de girante cuerda
Sobre el *Hoyo del Aire*, a oscuras ya,
De hórrida inspiración galvanizado
Reír oyendo el lazo traquear.

O entre gachonas, danzas y bandidos,
En las noches de amor del andaluz
Danzar con ellas y coplear con ellos
Con el puñal al lado del laúd.

O en un día de hielo y desengaño
En el San Pedro, agonizando el sol,
Oír aquel tremendo miserere
Que desquicia del polvo el corazón.

O en la suprema angustia del combate,
Cuando el amigo me abandona ya,
Bregar con el que huye y el que viene
Y más que nunca estusiasmado estar.

O en deliciosa góndola, remando
De luna y sombra al alternado amor,
Misterios de placer confiar a ésta,
Y a la luna, de paz y adoración.

O entre las ígneas nubes del incendio
Que raudas vienen y en contorno están,
Brindar conforme por el regio huésped
Que me viene esplendente a visitar.

O en alta noche, en el soberbio Atlántico,
A la luz del relámpago mirar
Cual pálido gigante de la muerte
Sorda encima venir la tempestad.

O sobre el Cuerno de Oro, en kiosco plácido
De fresquísimos árboles al són,
Dar mi puñal a la fogosa griega,
Que me mata de celos y de amor.

O inerme y solo entre los patrios bosques
Donde noche y perfumes siempre hay.
Escuchar ese fúnebre rugido
Con que en busca de presa el tigre va.

O en torno de la hoguera del salvaje,
Sobre pieles sangrientas por tapiz,
Con sus horribles danzas celebrando
De mi suplicio próximo el festín.

O deslumbrado entre los hielos árticos,
Bendiciendo la aurora boreal,
Cual la imagen más bella del consuelo
En la noche sin astros del pesar.

O de Asfaltite a la quemada orilla,
La Biblia en mano, el índice en la sien,
Viendo la maldición omnipotente
Paseándose siniestra sobre él.

II

O.... en todas partes, como el viento
En incansable agitación
Volando en pos del pensamiento,
Sin dejar nunca paz ni aliento
A este mi huésped descontento,
Impertinente corazón.

Con todo el mundo por camino,
Con el antojo por destino,
Y éter excelso por maná,
En transportado torbellino
Siempre buscando un más allá.

Necio es el hijo de la tierra:
Bástale mísero existir
O a su varado mal se aferra:
El movimiento es lo que encierra
El gran secreto de vivir.

Parece, tal que los sentidos
Llaves del alma siempre son
Que cambian tono a sus sonidos ;
Pues tornan risas los gemidos
Y una blasfemia en bendición.

Con la inquietud y el movimiento
Pierden al fin ellas el tiento
Con tánto abrir, tánto cerrar,
Y el alma en vago aturdimiento
Vibra en sublime redoblar.

Entonces vuela la existencia
Y en su fantástica violencia
Vértigo loco nos posee;
De la desgracia no hay conciencia
El ojo mira, mas no ve.

Y en torno el mundo va pasando
En pantomímico tropel
Cual los que vemos delirando,
Y rienda suelta al humor dando
Ebrios tomamos parte en él.

Entonces a hombres y mujeres
Vida, tormentos y placeres,
Grandezas, glorias y poderes,
Los tratamos cual ellos son:
Farsa, farsantes mercaderes,
Juego de imbécil y bufón.

Entonces vemos por cuán poco
Nos afanamos tanto aquí,
Donde el más bárbaro y más loco
Es el más sabio, el que hace el coco
A tanto niño maniquí.

El que anda y grita cuando el resto
Duermen o callen en redor,
El que conserva firme el gesto
Y al formal, tímido o modesto
Explota en tanto a su sabor.

Entonces ya, no habiendo engaños
No hay desengaño que temer;
Y vengan días, vengan años,
De tiempo y mundo y sus amaños
No hay que sufrir ni aburrecer.

Y flota el alma independiente,
Sin otra ley que su alta ley,
Cual sobre el cauce va el torrente,
Cual sobre el bosque, águila ingente,
Cual sobre el mundo, el astro rey.

Pero estas calmas de la vida
Son imagen de las del mar,
A volar todo nos convida
Pero la brisa está dormida,
Y esperar más es expirar.

Popayán, octubre 1º: 1853.

EL SUPREMO YO

Pagado vive el hombre de su mortal miseria
¡Que mientras más lo abruma lo ensoberbece más!
En nombre del espíritu deifica la materia
Y en nombre del Cordero bendice a Satanás.

Es la blasfemia el lábaro triunfal de nuestros sabios,
Es voz de reto al cielo su petulante voz:
¡Oh! sólo habla el orgullo por los humanos labios,
¡Y, mientras Dios se hace hombre, el hombre se hace Dios!

Sí, maldecid frenéticas, mariposas de un día,
Al sol que vida y alas y brillantez os da,
Que, en tanto vuestro acento le insulta y desafía,
El vierte en orbes y orbes su vívido maná.

¡*Yo*! ¡Dios es *Yo*! ¡*Yo* es todo! ¡Fuéra del *Yo* no hay nada!
¡Llenos del *Yo* los tiempos, los ámbitos están! .....
¡Oh! y mundos, hombres, tiempos....todo es una cascada
Que va echando burbujas que espareciendo van.

Si Dios es *Yo*, ¡criad algo! Mas, ¡ay! el *Yo* no cría.
¡Tornad algo a la nada! Mas no aniquila el *Yo*:
Quiso destruírlo todo vuestra soberbia impía
Y sólo al *Yo*, a vosotros tan sólo aniquiló.

¿Nada hay sobre vosotros? Alzad la sien del suelo
Y vuestra vil corona miradla a vuestros pies:
Descubre su cabeza el que contempla el cielo
Porque hay *allí* una frente que sobre todos es.

¿Os decís libres? ¿Dónde la libertad os lleva?
¿Esclavos de quién erais? ¿Libres de quién estáis?
¿Os tituláis profetas? ¿Cuál es la buena nueva
Que os debe el hombre? ¿a títulos de quién la presentáis?

Vosotros sois las sombras que en las tardes del mundo,
Proyecta melancólicas el sol de la Verdad:
A proporción que el astro se eclipsa moribundo
Crecéis, hasta que lúgubre triunfó la oscuridad.

Bogotá, 1853.

MI APUESTA DEL AÑONUEVO

A CARMEN

(Hechos en una francachela de añonuevo, previo ambigú).

Como se me ha figurado
Que perder mañana debo
Aquel famoso añonuevo
Que tenemos apostado,
De una vez, como hombre honrado,
A preparártelo voy
Por sí o por nó, pues que soy
De aquella opinión cristiana:
«No dejes para mañana
Lo que puedes hacer hoy.»

A mala ley te sujetas,
Reniéga de la ganancia,
Porque es medio extravagancia
Apostar con los poetas:
Son décimas y cuartetas
Todo nuestro capital;
Y pagar de modo tal
Es tan fácil, que ya quiero
Apostar el año entero
Y derrochar mi caudad.

Por hoy no juzgues extraña
Mi laudatoria largueza,
Pues ya vez que en la cabeza
Me está trinando el champaña.
Esa es nuestra vieja maña
Para esto de improvisar,
Sin dejarte sospechar
Que estoy teneque peneque,
Pues ni anda el pulso tembleque
Ni cojo el versificar.

Peru si suelto la rienda,
Si echo a rodar el ovillo,
Me sale un batiborrillo
Que ni el demonio lo entienda;
Y nadie se me sorprenda
Si largo algún desatino,
Porque es forzoso destino
Del que a las musas se acoge
Decir cuanto se le antoje
Al consonante que vino.

Mas.... basta de introducción
Que *inter nos*, gente de fondo,
Siempre se va de redondo
Al *centro* de la cuestión;
Es decir : al corazón,
En lenguaje zalamero;
Y aquí el consonante en *ero*
(No tengo la culpa yo)
Sin más ni más me obligó
A decirte... que te *quiero*.

Pagar *añonuevo* así
A mí me viene de flores,
Porque este cuento de amores
Es *novedad* para mí;
Si puedo decir de ti
Otro tanto, yo lo ignoro;
Mas sí digo y corroboro
Que al que te llega a advertir
No le ocurre qué decir
Si no decir.... *Yo te adoro*.

Y no te imagines, nó,
Con tu modestia de hermosa,
Que, como Venus la diosa,
De *espumas* mi amor nació:
Pues puedo sostener yo,
Bien en chispa, o fuéra de ella,
Que como bella no hay bella
Que sea bella junto a ti,
Y que me tienes a mí
Como.... champaña en botella.

Mas «¡qué ocurrencia!» dirás,
Arrugando guapa el gesto,
«¿Qué tiene que hacer todo esto
Con mi añonuevo?»—Allá vas:
Pues si esto leyendo estás,
Y esto prosigues leyendo,
Poquito a poco irás viendo
Que el añonuevo en cuestión
Es ...... una declaración
Del mal que me estás haciendo.

¡La una!—¡Adiós! ¡se fue la ficha!
Saludo al año naciente
Que ha de pasar por tu frente
Como un perfume de dicha;
Pero a esta suerte predicha
Impongo una condición:

Que, si no es tu corazón
Egoísta en demasía,
Vamos, tú y yo, en *compañía*
A probar la predicción.

O hablándote en numerario:
Apostemos, ¡vive Dios!
A ver cuál de entre los dos
Quiere más a su contrario.
En ello cada adversario
Deja empeñado su honor,
Y ha de ser nuestro rigor
Tan redondo y tan parejo
Que se ha de quedar perplejo
Al decidir el AMOR.

Bogotá, enero 1º: 1853.



LA EXTRANJERA

En vano, melancólica extranjera,
Buscas aquí tus flores y tu sol;
Luz de otro sol y flores de otra tierra
No tienen fuego, aroma ni color.

Te preguntan, ¿qué tienes? no respondes;
Pero bajas tristísima la sien.
Niña y proscrita, nadie te conoce
Nadie te viene a acariciar tal vez.

Infeliz ¡ni un suspiro! ¡ni una lágrima!
¡Cuánto dice en silencio tu dolor!
—Acaso entre las sombras de tu patria
Una querida sombra resbaló.

Y cuando vaga un nombre por los labios,
Y llena del ausente el alma está,
¿Qué valen las caricias de un extraño
Que viene nuestro culto a profanar?

Sonríes, y es acerba tu sonrisa;
Hablas, y es triste el timbre de tu voz;
Y si alzas la mirada, tus pupilas
Brillan como dos astros de dolor.

¡Flor de otro clima! ¡virgen de otras aras!
Di ¿no pudiera consolarte yo?
¿Te falta amor?—¿Mi corazón no basta?
¿Patria?—Patria te da mi corazón.

LUIS OLIVARES

(Fragmento de una leyenda de este nombre).

I

LUNA DE MIEL

Era el año del Señor
Mil setecientos setenta;
No importa si algo en la cuenta
De más o de menos va.

La bella estación volaba
De mayo, blanca y serena,
Sobre el jardín de la amena
Santafé de Bogotá.

En el barrio de Las Nieves,
Que tánto drama acredita,
Se distingue una casita
De Monserrate en el pie.

Pequeña, blanca y graciosa,
Fantasía de una indiana,
Sobre la verde sabana
Como un mirador se ve.

Arboles ricos de frutas,
Flores mil, césped tupido,
Parecen tejerla un nido
Y estarla arrullando en él;

Al són del crespo torrente
Que va entre un bosque de rosas
Lanzando espumas vistosas
Y refrescando el vergel.

Las auras puras del cielo
Entre aromas se regalan,
Y aromas blandos exhalan
A las rejas del Señor;

Y todo allí de ventura
Forma un concierto exquisito,
Todo parece bendito
Por un genio protector.

Se imaginara que el tiempo
Llegó al dintel, y encantado
Juró no pasar su arado
Sobre tan bello jardín.

Y sólo cuenta unas horas
De luz que jamás marchita,
De deleite que no irrita,
De amor que no tiene fin.

Sin excusar gasto alguno,
Con el capricho por tasa
Fabricó tan linda casa
Quien la vino a disfrutar;

Palacio cuya riqueza
No es el oro, ¡bién precario!
¡Consagrado santuario
Para sentir, para amar!

Dulce será ciertamente
Que nuestra mano construya
Cuanto sueño nos imbuya
La amante imaginación.

Levantar a nuestros ojos
De nuestra dicha los lares
Con cien discretos altares
Para darle adoración.

Edén sin árbol vedado
Donde del mundo se asila
Ya satisfecha y tranquila
Un alma partida en dos.

Que puede decirse en éxtasis,
Retando el mundano anhelo:
«Fuéra de *aquí* sólo el cielo,
Antes de *ti* solo Dios.»

Hacer la jaula del ave
Del paraíso del hombre,
Que tiene «esposa» por nombre
Y por nido el corazón.

La que a cantar uno enseña
Y a uno tan sólo le canta;
Y es dos veces suya y santa
Por la fe, por la pasión.

En esta mansión preciosa
Viven dos recién casados,
Felices, enamorados,
Y orgullo de Bogotá.

Luna de miel más propicia
Nunca dos novios soñaron;
Sueño de amor realizaron
Y el amor velando está.

Pasa el tiempo y rinde flores,
Pasa el aire y rinde aromas;
Dichosísimas palomas
Mimadas por el Señor.

No el encantado horizonte
En su extensión les presenta,
Ni una sombra turbulenta,
Ni una nube de dolor.

¡Mas ay del bién que con lágrimas
De sangre no fue comprado!
¡Ay del vaso regalado
Que un extraño romperá!

¿Qué cielo no ve tormentas?
¿Qué flor no esconde veneno?
Siempre tras el angel bueno
El del mal volando está.

***

Bello, rico, generoso,
Sin peros y sin lunares,
El joven Luis Olivares
Es de los jóvenes flor;

Siempre modelo del sastre,
Siempre centro del corrillo,
De los suegros estribillo,
Y de las damas favor.

Son una niña mimada
Su nombre y sus opiniones;
Sus palabras, tradiciones,
Un oráculo su voz.

No hay de formal y gallardo
Reputación más cumplida;
Porque él llenó la medida
Y ese uno no tiene dos.

Amó y fue moda querer,
Casó y casarse fue moda,
Y fue su espléndida boda
Regocijo universal;

Y es su mujer, cual mujer
De varón tan elegante,
Colmo de esposa y de amante,
Férvida y espiritual.

María, tal es su nombre,
Nombre de virgen del cielo;
Su tipo, andaluz modelo;
Y su patria, Bogotá.

Süave como esas brisas,
Graciosa como esas flores,
Y cual éstas dan olores,
Ella así delicias da.

*
* *

¡ Desgraciados los que aman
Y celos o infamias lloran
Y sabe cómo se adoran
Aquel dulcísimo par !

¡ Funesto espejo de dicha
Que a la desdicha exagera !
—¡Necios ! cual si no pusiera
Un plazo a todo el pesar !

II

JUAN JARANA

Juancho Jarana es la cuña
Del personal de mi cuento,
Cuña bien basta, lo siento,
Por más que el sastre la bruña.

Si mi mano fuese diestra
Para estampar su retrato,
Tópomelos cada rato
Que me sirvieran de muestra.

Eco en toda carcajada,
Mano en toda travesura,
Deliciosa criatura
Para todo o para nada.

Zote medio caballero,
Adalid medio quijote,
Hasta en su medio bigote
Nada jamás por entero.

Primer dador de noticias
Y en bailes último actor,
E infalible ganador
De aguinaldos y de albricias.

Retador sin adversario,
Decidido sin bandera,
Para todos, dondequiera,
Inútil y necesario.

Factótum de alta privanza
En domésticos aprietos,
Siempre acertando en secretos
Siempre hablandito en confianza.

Tratándose de *soirées*
El toca la generala;
Gran conseguidor de sala
Y ajustador de corsés.

Ocioso profesional,
Erudito a narigadas,
Docto en unas tantas nadas
Que hacen un nada total.

Ayudar aprendió a misa
Por arte de vinajeras;
Y en honor de las caseras
Llegado el caso *improvisa*.

Rival a pedir de boca,
Mero amante de espectáculo,
Que relata en són de oráculo
Cómo ella le reciproca,—

Al mismo *nariz—de—a—vara*
Viejo galgo cazador,
A quien con vals triunfador
Sirviendo está de mampara.

Inevitable en pronósticos
De sucesos ya pretéritos;
Cantor sin fin de sus méritos
Fuerte en décimas y acrósticos.

No hay hermosa sin canción
De este intrépido poeta :
Como se da una receta,
Da una des-composición.

Y por corona de tanto
Dón que mi cítara enarra,
Suele rasgar la guitarra
Al berrido de su canto;

Sabe un tono y nada más,
Pero, quiera que no quiera,
La cántiga más cerrera
Sale avante, ras con ras.

Siempre con citas de amor
Y planes de francachela,
Hacerse hombre de novela
Es su apetito mayor.

Pero, bien puede apagar
La linterna en estos mundos:
Tántos *Tenorios segundos*
Ya no lé dejan lugar.



DANDO UNOS DIAS

Irónico es a mi ver
Saludar con gesto amable
Ese sol imperdonable
Que nos saludó al nacer.
Y si en vez de hombre es mujer
La de la absurda ironía
En pro de la cortesía,
Hay que cerrar el capítulo
Adjudicándole el título
De docta en filosofía.



Mas como el ajeno mal
Del propio mal es consuelo
No causa al prójimo duelo
De su prójimo el natal;
Antes bien, es natural
Que se baile de contento
Conmemorando el momento
En que del mundo al dintel
Vino otro a partir con él
De esta cárcel el tormento.
. . . .

Popayán, diciembre 1.°: 1853.

¡SIXTA!

¡Conque ya no eres más! ¡Tú que brindabas
Vida, contento, juventud, frescor!
Conque eras tú la flor de una mañana
Que en su primer aroma se exhaló!

¡Vi en tu mirar la historia de tu vida!
Intima, melancólica, fugaz;
Lágrima que al brillar rueda perdida;
Sueño de amor que con el sol se va.

¿Quién al postrer relámpago de tu alma
Vio encenderse tus ojos de león?
¿Quién va sobre tu huesa abandonada
A deponer humedecida flor?....

¡Oh! pues ya tiene tu recuerdo acíbar
Y era en mi duelo santo talismán,
Que baje a embellecer mis agonías
¡Un rayo de tu espíritu inmortal!

Popayán, agosto 8: 1853.



NO SE QUE

Como que el alma va midiendo el paso;
Siente que habrá de detenerse acaso
Y a grandes cosas se prepara ya.

Como que oyó mi corazón su hora,
Y trémulo un instante se incorpora,
Y toma aliento, y esperando está....

El sol de mis recuerdos se oscurece,
Y mi existencia presentir parece
La aura de fuego de la *gran pasión*;

De esa pasión que eclipsa lo pasado,
De esa que hace feliz o desgraciado,
De esa que funde y templa el corazón.

De esa antes de la cual todo es un juego,
En la cual todo es lucha, todo es fuego,
Y más allá tranquilidad o hiel.

Crisis tremenda, temporal preciso
Que nos lleva a un infierno o paraíso,
Si antes la vida no sucumbe en él.

VEINTE AÑOS

¡Un año más! ¡y veinte de mis años!
Lo mismo que si fueran diez y nueve.
Yo no sé si ha pasado lento o breve:
Bien pudieran ser menos o ser más.

Mi vida es un Sahara sin oasis,
Cielo sin una nube y sin un astro;
No ve horizonte; no ha dejado rastro
¡Y *va*, sin *adelante* y sin *atrás!*

Un libro en blanco paginado apenas;
Un reloj que da horas y va andando;
La sombra de un dolor que va cantando
Y que no ha muerto, pero no vivió.

Es .... es la *nada*.... ¡abominable *nada!*
La nada viva, estéril pero hambrienta;
La nada, que devora y no alimenta;
Que por cuanto hay peor trocara yo.

Popayán, noviembre 7: 1853.



AL PARTIR

¡Conque ay, no más que un sueño
Nuestra pasión ha sido!
¡Y hoy, mísero, despierto
Para decirte adiós!

Y ya la ausencia trae
Su féretro de olvido
O empieza el infortunio
Para nosotros dos.

¡Y hoy ya nos separamos
Sin esperanza alguna,
Y nacerá el despecho
Donde el placer murió!

Y cada vez más lejos
Nos llorará esa luna
Que siempre de la dicha
En nuestro templo ardió.

¡Destino del que siente!
Sembrar nuestros dolores,
Querer y querer tanto
Lo que a dejarnos va.

¡Nosotros mismos, ciegos,
Entrelazamos flores
Que en ásperos cilicios
La ausencia tornará!

¿Porqué si nos miramos
Nuestra pasión dijimos
Y no nos arrancamos
El corazón allí?

Si nunca el cielo hermoso
Que ufanos poseímos
Recompensó el infierno
Que se nos abre aquí.

Mi maldición me trajo,
Mi maldición me lleva,
Y todo mál me aguarda,
Y todo bién pasó;
Y no hay un astro amigo
Que en tan amarga prueba
Me finja la esperanza
Que para siempre huyó.

¡Pobre de mí, yo parto
Y todo en ti lo pierdo;
El muro del destino
Ya se alza entre los dos....!

¡Tus lágrimas me irritan,
Execra mi recuerdo
Y no le des ni ósculo
Al que te dice adiós!

1853.



SUEÑOS

I

Si cuando amamos, es verdad que amamos,
¿Cómo es verdad que luégo aborrecemos?
Si cuando vemos, es verdad que vemos,
¿Cómo ha de ser de veras que olvidamos?

Si no es mentira el bien que disfrutamos,
Si es realidad el mal que padecemos,
¿Quién nos roba ese bien que poseemos?
¿Quién nos roba ese mal que nos forjamos?

Cinco sentidos a la par mintiendo
Bien claro y sin cesar me están probando
Que aquí es mentira cuanto estoy sintiendo.

Atormentada el alma delirando
Sólo en lo que no siente está creyendo,
Que es Dios, pues sólo a Dios no está negando.

II

De lo que sueño en el soñar del día,
Luégo, al soñar de noche, me despierto,
Y de un sueño a otro sueño me convierto
Cuando sueño que el sol mi sueño espía.

Los dos sueños poniendo en armonía
El doble sueño de vivir concierto,
Del cual despertaré cuando haya muerto
Si no sigo soñando todavía.

Soñando estar de su soñar desnuda
Suéñase que ha soñado mi conciencia
Cuando de sueño solamente muda;

Pero ante Dios, que es mi única creencia,
Sueño de sueños llamaré sin duda
Este eterno soñar de la existencia.

III

Sueña Colón que de los cielos cae
De su glorioso porvenir la estrella:
Lánzase al mar tras la fulgente huella;
Vuelve, y al mundo un nuevo mundo trae.

El gran Bolívar férvido se abstrae
Soñando libre a su Colombia bella;
Viene, y Colombia de su sien destella
Lidia, y Colombia al Español sustrae.

Así el sueño de dos completa un mundo,
Y ese estupendo mundo es un ensueño,
O el sueño es padre de verdad fecundo.

Pero el sueño de un mundo aún es pequeño:
La tierra entera, el cielo, el mar profundo
¿Qué será para Dios? ¡acaso un sueño!

IV

LOS GRANDES HOMBRES

Si soñando de noche sospechamos
Que es sólo un sueño lo que entonces vemos,
Héroes en nuestros sueños nos volvemos
Y más audaces que el condor volamos.

Si de día soñando adivinamos
El sueño y vanidad de cuanto hacemos,
Jugar con la ilusión nos proponemos
Genios y *grandes hombres* nos llamamos;

Travieso entonces Napoleón se lanza
Contra Europa, y le da la sacudida
Que dieron en la venta a Sancho Panza;

Y entonces con sonrisa mal fingida,
De su amargura en singular venganza,
Exclama Calderón:—«Sueño es la vida.»

V

Como un ángel purísimo que apena
Toca la tierra con aérea planta
En éxtasis de amor contempla santa
El hombre a la mujer que lo enajena.

El, con su propia adoración se enfrena
Y el ajeno desdén bendice y canta,
Y ella, tánta virtud, ternura tánta,
A eterna burla y desamor condena.

Pero.. ¡el ángel cayó! y encuentra el hombre
Hecho apetito vil su santo empeño,
Aire su dicha, y su querub.. ¡un nombre!

Y despreciando al anhelado dueño
Hace que triste el corazón se asombre
Al ver que amor y que beldad son sueño.

VI

LAS GRANDEZAS HUMANAS

¿Es rico con sus onzas el avaro
Que esclavo de sus onzas vive y muere?
¿El celoso que insulta a quien más quiere
Ama cuanto su amor vende tan caro?

¿Dónde la palma está que al genio raro
Los hierros de su jaula le aligere?
Quien «sólo sé que nada sé» profiere
¿Qué ciencia obtuvo de su dón preclaro?

¡Gloria!..¡riqueza!..¡amor!..¡necios apodos!
Sois peor que una ridícula ironía,
Vuestras propias antítesis sois todos.

El mundo es un tejar do noche y día
Va revolviendo el hombre de mil modos
El barro de que torpe se gloría.

VII

Y ¡oh! si un sueño no fuese mi deseo,
Y cuanto miro y oigo, aspiro y toco;
Si el duelo mismo que infeliz sofoco
No fuese un tormentoso desvaneo;

Si el mal que sufro, aunque en el mal no creo,
Y el bien que ya sin esperanza invoco
No fuera sólo el divagar de un loco
De esta locura universal que veo;

Si fuese realidad miseria tanta
Que insulta y acongoja el alma mía,
Y de tan gran resignación me espanta,

Entonces yo desparecer vería
De mi agitado mar la estrella santa,
Y sin soñar más sueños, moriría.

VIII

Tuve una pesadilla: ¡ la agonía
Con todos sus inmóviles dolores!
¡El delirio con todos sus horrores!
¡Infierno que abortó la fantasía!

Mas, ¡desperté! ¡mi mano estaba fría!
¡Daban mis ojos tristes resplandores!
¡Mostraba el labio fúnebres colores!
¡Mi faz la de un cadáver parecía!

. ..¡Y aquello fue verdad! Fue mi existencia
Esa visión horrenda y angustiada
De que al fin me libró la Providencia.

Volvió al mundo mi alma una mirada,
Viose de mi cadáver en presencia
Y.... tuve que soltar la carcajada.

GRACIAS

Pues que eras tú para el amor de ese hombre,
Moriste para mí; tú has descendido
Del trono a que mi orgullo te elevara:
Muére en paz en el polvo a que bajaste;
Cae pues, ángel de farsa; y vuelva al cielo
El otro tú de una ilusión divina
Que en mi delirio concebí al mirarte.
—Devuelvo a Dios ese ideal sublime
Que en ti encarnado idolatré ferviente:
Puro se lo devuelvo, intacto y santo
Como a mi mente descendiera un día.
No quiero profanarlo con tu nombre,
Ni que habite un instante en donde habita
La imagen enlodada que dejaste.
¡Qué! ¿Por ventura el cielo se oscurece
Cuando la estrella del amor se apaga?

Si del ramo infelice
Una efímera flor desaparece,
Tal vez con su caída lo fecunda
Y alfombra el tallo a cuyo torno vaga.
¡Adiós, adiós! me cuestas un suspiro
¡Doloroso, pero último!—es que arranco
Del corazón tu página, y se queja,
Redimiendo tal vez con un lamento
Media vida de lágrimas y angustias
Que a tu constancia puede haber debido.
Bendigo tu inconstancia, que en un soplo
Me libra de ti misma; y este obsequio,
Este favor de tu bondad postrero
Te lo agradezco más, amable mía,
Que cuantos dulces votos me mentiste
Y cuantos besos consentiste un día;
¡Adiós, pues, vuélve al polvo, amable mía,
Ya que del polvo y para el polvo fuiste!

1853.

EL PUBLICO

La gran comparsa anónima me aterra y me divierte;
El público, el Filósofo, el Espíritu Fuerte;
Nada le importan honras, ni tumbos de la suerte;
Se burla de la vida, se ríe de la muerte;
Enemigo invisible, omníloco, fatal.

El todo lo adivina, él todo lo predice,
Lo sabe todo, y todo sin corazón lo dice,
Elogia raras veces, sin descansar maldice,
No hay testa a do su brazo no alcance y tiranice,
El es la omnipotencia del gran orbe social.

Gran caldera en que hierven mentiras y verdades,
Glorias, infamias, guerras, chispas de tempestades,
Desagravios remotos de las posteridades;
Y esas justicias monstruos que vuelcan sociedades
Danzando carnavales de crápula y horror.

Si hay silencio elocuente, como el suyo ¡ninguno!
Que al reo salva la vida, o da el solio al tribuno,
O sepulta en desprecio al autor importuno,
Y escarmienta en la linda las ínfulas de Juno,
Y hace de las honradas el elogio mejor.

Cuando él hiere ¿quién sabe de do el dardo ha partido?
¿Do irá en pos de venganza el corazón herido?
¿A quién el desgraciado llevará su gemido?
¿En dónde está esa mano, y ese ojo, y ese oído?
¿Quién, con chispa siniestra, ha inflamado el volcán?

Y todos somos piezas de esa máquina inmensa
Que desigual reparte castigo y recompensa,
Y nunca la vindicta mide bien con la ofensa,
Y ataca, como al fuerte, a la niña indefensa,
Y no revoca nunca su fallo de sultán.

Una chanza, un capricho, un soplo le dirige,
A ningún poder cede, con ninguno transige;
Y así juzga y sentencia, y corrompe y corrige,
Y así villas y reinos, y repúblicas rige,
Y quién es, nadie sabe; nadie sabe do va.

Y quizás es ministro del Gobierno divino,
Que con paso inmedible, por quebrado camino,
Va llevando a su pueblo a su ignoto destino,
Y es por eso profeta, y señor, y adivino,
Y aun hay miras del cielo en sus yerros quizá.

En vano os circundáis de hierros y de alanos,
Vampiros insaciables, sacrílegos tiranos,
Que el invisible monstruo de innumerables manos
Traspasa cada noche los muros pretorianos
Y escribe el *mane*, *thesel* que fulgurando veis.

Suyo es el lindo epigrama que os punza y os desnuda,
Y la caricatura que os escarnece muda,
Y la hiel de la vianda y el rumor que os trasuda,
Y la frustrada bala que apenas os saluda,
Por daros tantas muertes como morir debéis.

¡Tiémbla, pérfida esposa que alegre oyes despierta
Girar la falsa llave de la sagrada puerta!
¡Tiémbla, ladrón mañoso que vas con planta incierta
Explorando la sombra, oído siempre alerta!
¡Tiémbla, traidor que a solas aguzas el puñal!

No hay ojos que os espíen, ni oídos que os sorprendan,
Ni rastros que os denuncien, ni palabras que os vendan;
Pero ¡mañana!...Aunque haya mil Tulios que os defiendan
¡En vano su cuchilla y verdugo suspendan!
¡Hay otro inevitable verdugo universal!

¡Testigo que hizo el crimen con su sola presencia!
¡Y con sangre de víctima trazó vuestra sentencia!
¡Y lleváis como un cancro prendido a la existencia,
Y tiene por conciencia vuestra propia conciencia,
¡Y con los mismos ojos con que mirasteis, vio!

¡Tú, ladrón; tú, asesino; tú, adúltera arbitriosa,
Sois ese mismo público que en silencio os destroza,
Que os busca, que os señala, que audaz os desemboza,
Que evitáis por doquiera y doquiera os acosa,
Y que al Dios que negabais, con vosotros probó!

¡Infeliz del que caiga de ese Rey en desgracia!
¡Ni la humildad le esconde, ni escápale la audacia!
¡La muerte misma en vano demandará su gracia!
Es Juez irrecusable que el oro no congracia,
Ni tiene una garganta que dé caución por él.

¡Artistas, estudiadlo! él decreta entre amores
A las reinas de un día las diademas de flores,
E hizo al farsante Shakespeare el dios de los cantores,
Porque fue su maestro, y en sus lienzos creadores
Reconocerán siempre, Público, tu pincel.

Pensadlo bien, Políticos; pero ¡en tiempo y con tiento!
Que el Público es al Pueblo como al chubasco el viento;
Y haceos ojo de águila que distinga al momento
El Pueblo que es *de veras* del que es *por cumplimiento;*
El Público genuino[1] del *de contrefaçon.*

Irrespetadlo todos, que su arma favorita
Es el ridículo, áspid de sonrisa maldita,
Tijerilla de Dálila que al león inhabilita,
Diablo faldero y lindo que anda de cuita en cuita
En pos de cada Aquiles buscándole el talón.

Bogotá, marzo 1854.

IMPROVISADOS

A UNA BELLA DE MAL CEÑO

Es vano, hermosa, el desdén
De ojos que al amor requieren,
Pues enamoran si quieren,
Y si no quieren también.

No creas que me ofendo, nó:
Sólo en no verte me ofendo;
Mas mientras yo te esté viendo
Te estoy adorando yo.



LA COPA DE VINO

A MANUELITA

¡Y te hieren a ti......!
JULIO ARBOLEDA

¿Y vosotros por qué juzgáis a vuestros hermanos? o vosotros ¿por qué menosprecias a vuestros hermanos? Pues todos compareceremos ante el Tribunal de Cristo. En cuanto a mí, poco me importa ser juzgado de vosotros o de humano día, pues ni aun yo me juzgo a mí mismo.
SAN PABLO

La sociedad, la sociedad injusta,
Esta feria de crimen, ha lanzado
La excomunión civil del renegado
Sobre tu frente limpia, virginal;

Y entre el círculo amante que al oído
Te prodiga cariños y alabanza
No ha tronado una voz por tu venganza
Arrostrando el escándalo social.

Yo que callo ante ti, yo que tan sólo
Me hinco ante el Dios que en el altar venero,
Yo que en silencio agonizar prefiero
A exponerme al desdén de una mujer,

Yo que creo la lisonja obsequio indigno
De tu mérito excelso y tu talento,
Yo, absoluto señor de lo que siento,
Pero absoluto esclavo del deber;

Yo quiero en alta voz, frente de todos
El rayo devolver que te fulminan,
Porque me quema ver que te asesinan
Con máscara de afecto y compasión;

Y porque caiga en mí todo su enojo,
Y alzarme en triunfo o sucumbir contigo,
Quiero ver si diciendo lo que digo
Tiranizan también mi corazón.

Que escuchen todos lo que tú no escuchas,
Que sepan lo que ignoras, que te amo;
Que me jacto de amarte y lo proclamo
Sin temer su sanción ni tu desdén.

¿Qué es su sanción? El fallo de la envidia
De una mujer o del rencor de un hombre;
Es la planta parásita de un nombre,
La corona de mártir de una sien.

Y ante mí te embellece la injusticia,
Y la envidia tu mérito pregona,
Y de reina a mis ojos te corona
La corona de martir que te dan;

Y ese ajeno borrón que te regalan
Es el crisol que tu virtud depura:
¡Llaman crimen tu inmensa desventura,
Sabiendo ¡oh Dios! que blasfemando están!

No es en la paz donde el valor se prueba;
Ni al abrigo de sólida muralla,
Es en el campo atroz de la batalla
Do vale cada paso un corazón;

Ni es la virtud el írrito esqueleto
Que entre el cilicio y la abstinencia yace
Soñando a Dios cual bey que se complace
En degradar su propia creación.

Es el sér bello, inteligente, libre,
Que ni de sí ni de su Dios reniega,
Y que en un mar horrísono navega
Sin salpicar la inmaculada sien;

Es la mujer que entre el ardid y el vicio
En flor de amor, de juventud, de halago,
Combate ilesa el devorante estrago,
Sola, y su fe de niña por sostén.

Es.... eres tú, desventurada virgen,
Pobre y en orfandad desde la cuna,
Blanco inerme del mundo y la fortuna,
Y en quien es un delito hasta llorar.

Tú, la más bella y la mejor de todas,
Mujer excepcional, ángel de prueba
A quien la innoble sociedad se ceba
En ofender fingiendo acariciar.

Ella lanzó, cual perros a la presa,
La seducción sobre tu hogar bendito,
Y alzó contra su víctima su grito,
Dando al verdugo en triunfo su perdón;

Execró al débil, y en la sien del fuerte
Ciñó, riendo, criminal diadema,
Y extendió al inocente su anatema
Calumniándole a fuer de compasión.

Y a ti también, ¡a ti te han alcanzado
Las garras de dragón de su ternura;
Te lastiman también a ti ¡más pura
Que el tranquilo rubor de un serafín!

A ti, prenda de paz que el levantado
Brazo de Dios sobre Segor detienes;
A tí, el iris, el ángel en rehenes
Que debiera adorar su alma ruin.

Anhela sepultarte en sus abismos
El horrísono mar que te rodea,
Que es esta misma sociedad atea
Que hoy da calumnia, y seductor dio ayer.

La misma sociedad, en parte indigna
De que tu cuna por honor se llame,
En donde hay hombre alguno que no te ame
Y capaz de ofenderte, una mujer.

Mas....te vengas tú misma. El hombre, cínico,
Juzga y obra según lo que desea,
Si oye infamar a un ángel se recrea,
Y una víctima más ya decretó;

Mas si eres tú, se postra su osadía
Ante la majestad de tu inocencia,
El crimen se arrepiente a tu presencia
Y te pide perdón quien te ofendió....

....Pero no la mujer ¡Noble paloma
Es con el hombre, su fatal tirano,
Y cuando él la traiciona y pierde ufano
Ella es su ángel guardián, su defensor;

Mas la mujer con la mujer es hiena,
Su amistad guerra, su piedad venganza;
Destronaran al hombre con su alianza,
E imposible su alianza hizo el Criador.

Su arma peor, su virtud, puñal teñido
De veneno sin contra, hiere y mata;
Virtud celosa, y fiera, y timorata,
Que la da para todo amplio poder.

De Dios y de Satán obra maestra,
Gracia o Furia, su símbolo el extremo,
Capaz del bien como del mal supremo,
Es sólo para el hombre la mujer.

¿Qué hace contigo? Plácida contempla
El triunfo de tu púdica hermosura,
Y movida de lástima murmura
Diestra dejando resbalar la hiel;

O al verte, como al tacto de la víbora,
Vuela de tu presencia híspida y loca,
Y nombre, y patria, y universo invoca,
Fiel a su Dios y a sus blasones fiel.

Sin más escudo entonces que tu límpida
Conciencia de paloma, alzas en tanto
A Dios los ojos húmedos en llanto
Ofreciéndole el cáliz que te dio.

El, que por los pecados de los hombres
Se brindó en expiación, es tu testigo;
De otro es la culpa, aceptas el castigo,
¡Hostia social que nadie comprendió!

Mas ¡nó!....Tuya es la culpa, tuyo el crimen,
¡Hermosura celeste! la diadema
De tu beldad, ese es el anatema
Que pesa inexorable sobre ti.

Y ¿quién ha de arrancártela? ¿quién osa
Alzar un trono al frente de tu trono,
Si a tus pies, a despecho de su encono,
Quema incienso el celoso frenesí?

Dios te hizo reina: a tu pesar se yergue
Tu frente augusta al tiro de tu manto;
Lloras, mas es tu inapreciable llanto
Oleo que te consagra sin rival.

El águila triunfal te dio sus ojos,
La soberana del jardín, su aliento,
Tus labios, mandan; íntimo tu acento
Vibra en mí como mágico puñal.

Tu faz, cuando alzas fiera la cabeza
Desoyendo al dulcísimo importuno,
Semeja en mármol la soberbia Juno
Del sol de Oriente a la dorada luz.

Y en ti de su poema de belleza
Viéranse a un tiempo idolatrar de hinojos,
Su garbo el griego, el árabe sus ojos,
Su hechizo retozón el andaluz.

Tú haces que se odien las vulgares formas
De la que es sólo hermosa; en tu presencia
Siento que fuiste tú la Inteligencia
Concebida en el seno del Amor.

Si Montecristo, al sueño de la vida,
Desde el sueño del Genio se lanzara,
«Mi hija» «¡Hija de Haidea!» te nombrara,
«Flor del perdón, bendita del Señor! . . . .»

Sólo tú ignoras tu poder: esquivas
Uncir a tu carroza tus abyectos;
Bien pudieras, doblando sus afectos,
Con tu cetro azotarlos sin piedad.

Mas no eres tú la insípida coqueta,
Red de sí propia, casta libertina
Que alegre va, cantando, a su ruina,
En precio de su tonta vanidad.

No eres la que mendiga con sonrisas
Del necio las lisonjas descaradas;
No eres la cazadora de miradas
Que busca en el estruendo la atención.

Para ser la primera a ti te basta
(Para suplicio de quien pueda odiarte)
Ser como el Cielo se esmeró en formarte . . . .
. . . . Mas, ¡ah! te cuesta lágrimas tu dón!

¿Por hacértelo amargo te convocan
A sus alegres danzas? ¡Ironía!
Te ven, y no comprenden tu agonía;
Te hieren, y no ven su iniquidad;

Y en vez de suavizar tu desventura
Y enjugar cariñosos tu mejilla,
Reflejan en tu frente su mancilla
E insultan con su dicha tu orfandad.

Y, Virtud, ¿eres tú, y es en tu nombre
Que rompe así la caridad sus lazos,
Y al infortunio ciérranse los brazos,
Y niégase a la víctima el perdón?

¿Y eres tú, Sociedad, la que pretendes
Erigirte en el mundo en Providencia?
¡Tú, juez venal, fantasma sin conciencia,
¡Avaro en honra, pródigo en baldón!

La virgen, ¡ay! desventurada, pura,
Más pura cuanto más desventurada,
Dulce cual la paloma enamorada,
Bella como la aurora del Edén;

¿Siempre tendrá un espectro en sus ensueños,
Siempre una sombra en su tranquila frente,
Y una gota de hiel en su inocente
Cáliz de amor y en su dolor también?

Mas qué amor ¡Santo Dios! Ese ángel tímido
Tiene, con su infortunio, demasiado,
Ya está de llanto y de dolor colmado
Ese inefable y manso corazón.

¿Y dónde, de su angustia en el Sahara
Habrá una gruta plácida, expansiva,
Do al riego de una lágrima furtiva
Brote amena una flor, una ilusión?

¡Feliz, y bien feliz, aquel que pueda
Contra el deshecho temporal del mundo,
De un corazón hermano en lo profundo
El corazón opreso refugiar!

¡Y tener en la fuente de su afecto
La fuente de la paz y del olvido,
Y de allí, como el águila en el nido,
La enemiga tormenta desafiar!

Pero ved a la envidia hincando el diente,
Ved al sarcasmo acicalar su daga,
Ved la calumnia que entre sombras vaga
Su abominable tósigo bullir;

Ved, ved doquiera: el corazón del hombre,
Este demonio infatigable, inquieto,
Roba el ajeno bien, y, aún no repleto,
Devora el propio, el de hoy, el porvenir....

Nada son tánto mal, espinas tántas
Que al paso brota en profusión la tierra,
Y es fuerza, en loco afán y ávida guerra,
Abrojo sobre abrojo amontonar;

Y del triste banquete de la vida
Hervir la copa cáustica y amarga,
Y redoblar esta ardua, inmensa carga
Que no nos atrevemos a botar....

¡Desgraciado el que siente! ¡Está maldito
El corazón del hombre! !Eternamente
Un himno de dolor, íntimo, ardiente,
Levantarse del mundo escucho yo!

Y allí su acento, amargo cual ninguno.
Alza el Amor, este fatal misterio,
Flor del fruto de muerte y cautiverio
Que la mujer al hombre regaló.

La mujer desde entonces, cual la caña
Que eterna flota en lóbrego remanso,
Purifica su culpa sin descanso,
Y nunca fin su sacrificio da.

Esclava, y sola, y fascinada, y débil,
Todo cuanto la cerca es su enemigo:
Lucha con los demás, lucha consigo,
Y entre el suplicio y la deshonra va.

¡Oh! ¡Compasión por la mujer! Si es débil,
Hombre sé su sostén, no su verdugo;
Haz blando al menos el violento yugo
De la que es tu ángel de la guarda aquí.

¡Mujer! ella es tu hermana, ella, tu madre,
Tu compañera de tormento es ella;
Nació mujer, perdónala su estrella,
No armes más a los hombres contra ti.

Corazones de bronce, almas de hierro
Hace la sociedad: torvo egoísmo,
Crimen o desecado estoicismo,
Hé aquí su fe, su símbolo, su cruz.

¿Dónde habrá un eco que galán responda
Al corazón hidalgo que ama y siente,
Aire para las alas, ancha fuente
Para la sed, para los ojos luz?

¿Aquí? No sé; mas tú no ignoras dónde,
Infausta virgen que doliente veo,
Y ver llorando a la esperanza creo
Dolorida a las puertas del Edén.

Espéra, sí, cada una de tus lágrimas
Te guarda un océano de delicias,
Bendíce humilde tántas injusticias
Y tánto mal que gana tánto bien.

....

Sea tu destino sosegado y dulce
Cuanto inquieto y amargo es mi destino;
Las espinas que marcan mi camino
Sean rosas sin espinas a tus pies;

¡Y si en tus labios perfumados debe
Tibiar su copa el desengaño un día,
Antes rebose pródiga la mía,
Y dulce así la encontraré tal vez!

Pronto, muy pronto, el tiempo y la distancia
Entre los dos interpondrán su abismo,
Y, al despedirme, apagaré yo mismo
Mi única estrella de esperanza y fe;

Y habré pasado entonces a tus ojos
Como una sombra triste y pensativa,
Y no ya el brillo de tu frente altiva
Con mirada siniestra empañaré.

!No sé si tú comprenderás entonces
Mi orgullosa virtud, mi sacrificio;
No sé si airado—equívoco,—propicio
Tu pensamiento para mí será.

¡No sé.... tal vez!.... rechazarás acerba
De tus recuerdos el recuerdo mío,
¡Tal vez tu pecho, estremecido y frío
Al escuchar mi nombre latirá!

¡Oh! yo, entretanto, ajeno en mi desdicha
A cuanto bien el universo encierra,
Pediré vanamente a cielo y tierra
Algo que alivio a mis angustias dé;

¡Y si un momento el corazón llevare
Hasta el borde del crimen su delirio,
Invocaré tu nombre en mi martirio,
Veré pasar tu sombra.... y lloraré!

Popayán enero 3: 1854.

REGAÑO

No puede haber en el mundo
Muchacha más criminal,
Y te hubiera ido muy mal
Bajo Felipe segundo:
Eres *ladrona*, y me fundo
En que hurtas el corazón;
Tu risa es de sedición,
Es tu mirar *incendiario*;
Y *hechicera*, es necesario
Que te arda la Inquisición.

Popayán, septiembre 20: 1853.



MARTIR DE AMOR

A MANUELITA

A tus ojos yo soy un cadáver
Que no admira, no late, no siente,
Falta el sol de la vida en mi frente,
Y su risa me niega el placer.

Pero atrás de este velo de mármol
Hay volcanes de afectos inmensos
Que en *silencio* me abrasan intensos
Porque *mártir de amor* debo ser.

Yo en tus labios libara la dicha,
Y feliz como un dios en tus brazos
Consagrara ante Dios nuestros lazos,
Y cual muero, viviera por ti.

Pero escucho una voz que me ordena:
«¡Párte, y solo, y amado, y maldito!»
Y ¡ay! tu mal por mi mal no permito,
Ni yo quiero que llores por mí.

¡Víve, y góza, y adóra al que te ame!
Mientras huyo ...¡y amándote expiro!
Yo no quiero costar ni un suspiro,
Ni mi cruz dividir entre dos.

¡Ay! no turbe tus sueños de virgen
Quien velando entre angustias te nombra:
Cree que yo no soy más que una sombra
Que ha pasado diciéndote ¡adiós....!

Popayán: 1854.

ESTROFAS

¿Hasta dónde, bendita esperanza,
En pos de una sombra me quieres llevar?
¿Cuándo es *hoy* ese eterno *mañana*,
Que, siempre mañana, no alcanzo jamás?
¡Tántas horas de afán y de duda
Y noches sin sueño y días sin luz!
Sin pasar a despecho mi angustia
Ni dar tregua un punto mi acerba inquietud.
Siempre triste, inclinada la frente,
Velados los ojos, inciertos los pies,
Y un dilema de gloria y de muerte
Labrando incesante mi pálida sien.
Y unos días en pos de otros días
Parece que el tiempo se olvida de mí,
Y a la sorda se lleva mi vida,
Y sólo a mi angustia no quiere dar fin.
¡Caiga el fallo, sea vida, sea muerte!
No más esperanzas; delirios, no más;
¡No más yo cual cordero paciente
Orlado de flores camine al altar.. ...!

Bogotá, marzo: 1854.



BRINDIS MACARRONICO

pronunciado en el ambigú de un baile del género tempestuoso.

Vaya esta copa, y única, porque es para mí un tósigo
El enervante espíritu del férvido licor;
Para los buhos tétricos será buen específico,
Pero mi genio es báquico, mi brandy el buen humor.

Mas, pues lo manda el pópulo, y el pópulo es un déspota,
Son órdenes, no súplicas, sus dichos para mí,
Y un cúmulo de esdrújulos le ensartará este súbdito,
Crepúsculos, y músculos, y opúsculos sin fin.

¡Cónclave excelentísimo de impertérritos jóvenes
De corazón de pólvora y de alma de huracán!
¡Esta es la noche monstruo de féretro o de tálamo!
¡La noche apocalíptica que no soñó San Juan!

¡Yo brindo porque unánimes hagamos el propósito
De bailar la noche íntegra hasta que rompa el sol;
Porque muramos náufragos en una gran vorágine
De música, de júbilo, de vértigo, de amor!

Popayán, enero: 1854.

DULCE Y TRISTE RECUERDO

Si alguna vez tu sombra idolatrada
Surge en el negro mar de mi dolor,
Mansa te adora el ánima angustiada
Y astro de bien te nombra el corazón.

Mas la memoria te recuerda triste,
Y sola, y pobre, y huérfana te ve:
Mi alma otra vez de duelo se reviste,
Y mi cielo de sombras otra vez.

Y sabe Dios lo acerbo de mi pena,
Mas mi pena es *por ti*, yo bien lo sé:
Y eso borda de flores mi cadena
Y hace mi amargo cáliz todo miel.

Sufrir por ti, dichoso me resigno;
Tú por mí acaso sufrirás también....
¿Mas yo angustiar a un ángel? No soy digno:
¡Volved, angustias, lágrimas, volved!

Bogotá, marzo: 1854.



TODO POR MI PATRIA

¡Bella es mi Patria! Sobre su ancho suelo
Vació Natura las colmadas manos,
Y ni una estrella le negó a su cielo,
Ni un fruto a sus montañas y a sus llanos.
Amala el sol con especial desvelo,
Y cortéjanla entrambos oceanos....
¡Oh! ¡si como es fecunda, y rica, y bella
Fuera constante y próspera su estrella!

Pero así, tormentosa y vacilante
En su agitada y desigual fortuna,
Adoro en ella y la disculpo amante,
Y no la trocaría por ninguna.
Muchas por cierto van más adelante;
Mas le llega su turno a cada una,
Y si alguien me pregunta en mi camino
¿Quién eres tú? respondo: un granadino.

¿Y quién, audaz, por suya negaría
La patria que hizo a *Caldas*, sabio, santo;
La que a *Vásquez* dio lienzo y fantasía,
Y a *Zea*, orgullo, y a *Mosquera*, llanto?

La que a *Caro* infeliz oyera un día
Pidiéndola *una tumba por un canto;*
¡La que hizo en su libérrimo delirio
Ricaurte un altar con su martirio!

¡Patria, adorada Patria! el labio mío
Sólo halla para ti voz de alabanza,
Es tu felicidad mi desvarío,
Mi más dulce esperanza es tu esperanza.
De ser tuyo, y no más, yo me glorío;
Ser de toda mi Patria, es mi enseñanza;
Tu belleza y tu amor me hacen poeta;
¡Feliz tú si yo fuera tu profeta!

Bogotá: 1854.



RECUERDO

¡Noches de cielo azul, cuyas estrellas
Sus negros ojos reflejar solían!
¡Brisas que perfumadas me traían
Al labio un rizo de su casta sien!

¡Silencio inspirador en cuyos brazos
Se abandonaban nuestras almas puras,
Y horas sin cuenta, y libres y seguras
Hablaban en su idioma, ebrias de bien!

¡Horizonte sin fin que tantas veces
En éxtasis de fe, puestos de hinojos
Devorábamos juntos con los ojos,
Cual ofrendando el universo a Dios!

¡Sublime creación, templo de templos
En cuyo seno en íntimos cantares
Yo agregaba otro altar a sus altares
Dando en un culto adoración a dos!

¿A qué volvéis para tormento mío,
Si hoy sólo encuentro al circular los ojos,
Bajo las huellas de mi planta abrojos
Y frente a mí desolación mortal?

¿Si aquellos astros se reflejan sólo
Sobre el mar muerto de mi muerta vida?
¿Si esta brisa vital no me convida
Sino a entregarla mi hálito final?

¿Si es hoy aquel silencio el del sepulcro
Do yace el corazón aniquilado?
¿Si ese horizonte inmenso está poblado
De imágenes que insultan mi aflicción?

¿Si cuanto aspiro, y oigo, y palpo, y veo
Es hoy tan sólo para mi un sarcasmo?
¿Si luz, y amor, y vida, y entusiasmo,
Tedio y despecho, y fatalismo son?

Tú, Creación, en tu solemne libro
Con que del hombre el pensamiento pueblas,
Nada me muestras hoy que las tinieblas
Pueda de mi existencia despejar.

Si templo fuiste en que dichoso un día
Deliré amando y medité creyendo,
Hoy, de mi dicha el funeral horrendo
Sólo vengo en tu seno a celebrar.

Un tiempo una mujer me acompañaba,
Sí, y era joven, y entusiasta, y bella,
Hoy, yo infeliz, infortunada es ella;
Cumplióse el mal, el drama se acabó.

¿Los actores do están? ¡Ya, cada uno
Se lanzó solitario en su camino!
....Acaso mi destino es tu destino,
¡Mas tú orarás mientras blasfemo yo!

Bogotá, diciembre 21: 1854.

. ...

Heme aquí: ya sobre mi frente pesa
De la vida el augur: los veinte años,
Y su sentencia, oráculo infalible,
Es muda para mí, cédula en blanco.
¡Siempre nada! la nada mi futuro,
La nada mi presente y mi pasado,
Y mis días monótonos huyendo
Cual un cortejo de fantasmas vanos.

Para todos la vida traza un signo
De sangre, o luz, o hiel, néctar o llanto;
Aman, odian, desean, gozan, sufren,
A nadie falta un símbolo y un fallo;
No hay alma que no dude, o crea, o sueñe;
Es cada corazón un santuario;
De cada cual recibe la existencia
Un *ay*, una sonrisa o un sarcasmo.

Yo en medio a dos atmósferas suspenso,
Siempre a merced de móviles contrarios
Entre el todo y la nada revolviéndome
En el propio vacío tengo el caos.
Caos fatal donde a la vez se agitan
Los gérmenes del ángel y del diablo,
Caos que sólo podrán la luz del cielo
O el fuego del infierno descifrarlo.

Bogotá, marzo 20: 1854.

EL 17 DE ABRIL DE 1854

Versos hechos bajo la primera impresión de ese escandaloso alzamiento.

Si el cuadro horrendo que veo
Lo está palpando la mano,
Si no es un fantasma vano
Lo que de asombro no creo,
Si cabe a un pueblo del mundo
Despotismo tan inmundo
En el siglo en que nací:
¡Patria mía, heroica y bella!
Se apagó tu mansa estrella;
Granada, ¡ ay, pobre de ti!

Pueblo que hicistes un dios
Del genio de tu vergüenza
Y que un solio en recompensa
Le diste a unánime voz.
Pueblo ciego, sordo y mudo
Que un impenetrable escudo
Opusiste a la razón.
Hoy que contemplas tu obra
No hallarás sangre de sobra
Para ahogar tu maldición.

¿Cómo con pasos medidos
En pos de un edén social
Vino un pueblo liberal
A un gobierno de bandidos?
¿Cómo al hollar con su pie
La cumbre hacia donde fue,
Halló, en vez de cumbre, abismo?
¿Cuál será la ceguedad
Del que sembró libertad
Para coger despotismo?

Tú vas a decir, Destino,
Si el nombre de granadino
Es un timbre o un baldón.
Hacen la prueba del fuego
Los traidores: sabrán luégo
Si es rebaño una nación,
Y si el suelo que fue cuna
De Ricaurte el inmortal
Deja ceñirse un dogal
Sin desafiar su fortuna.

Bogotá, abril 17: 1854.



EN LA GUAYACANA

(Agosto 4: 1854).

Gracias, Dios de los libres, ya no aspiro
De la opresión el infectado aliento
Y el aura de los grandes corazones
Hinche a torrentes mi entusiasta pecho.

Vuelvo a ser *yo*, ya puedo envanecerme
Del apellido límpido que llevo
Y de esta sangre de héroes y de mártires
Que fermentar electrizada siento.
¡Con qué ávido deleite en mis oídos
El amigo clarín rasga sus ecos
Que vibran como vibra en la matanza
Del ciudadano el enmohecido acero!
¡Qué fresca sombra generoso brinda
Nuestro sagrado pabellón! ¡Qué bello
Se ostenta el sol cubriendo a los que juran
Ahogar en sangre o triunfador cernerlo!
En todos los semblantes simpatía,
Adhesión, amistad, pintada encuentro,
Soy amigo de cien que no conozco,
Soy hermano de mil que hasta ahora veo;
Aun el más infeliz nos brinda ufano
Su escaso pan, su relumbroso techo,
Y en nuestra mano el corazón nos pone
Seguro de que siente como el nuestro;
Los labios más callados, más humildes,
Rompen de indignación en hondo trueno,
Y pudieran cual mágico resorte
Dar la voz «a la carga» en campo abierto;
Todos son entusiastas y sensibles
Cuando ven que sojuzgan sus derechos

Y siempre es elocuente el que levanta
El guante de opresión lanzado al pueblo.
¡Oh! si el salvaje dictador osara
Su faz con una máscara cubriendo
Ir de hogar en hogar, de niño en niño,
Su odioso nombre pronunciando quedo
Viera que hasta los aires lo abominan,
Que se avergüenza de él su propio suelo
Y que ya hubiera sucumbido al odio,
Si ese no fuera el odio del desprecio.
Sí ¡imbécil, miserable! opríme, opríme,
Mas, pon grandeza en tu opresión al menos;
Granadino sultán de granadinos,
Haz dignos del león los duros hierros;
Como una masa estúpida no abrumes,
Honra el odio mortal que te tenemos,
Y pues que has de caer pronto, bien pronto,
El polvo a donde vas no lo hagas cieno;
Honra César a Bruto y Bruto a César,
Napoleón hace reyes los abyectos,
Y donde fue Bolívar ciudadano
¡Ser dictador ha imaginado Melo....!
¿Y eres tú el sable triunfador que a Obando
Ha de entregar pacífico un imperio?
Tal para cual: su tímida perfidia
Mide toda la altura de tu genio,
Teodora y Justiniano resucitan.
Y Juan de Capadocia al frente de ellos.
¡Aguárda, miserable! no despiertes;
Ya que no osas venir, aguárda al menos,
Y aguárda sin temor que nuestras balas
No han de alcanzar a tu menguado pecho,
Y así cual no hay honor en atacarte
No te honraremos con cadalso luégo.



PLEGARIA

(FRAGMENTO)

¡Sabana incomparable! Como nunca
Hoy para mí deslumbradora y mágica
Desplegada de súbito a mis ojos
Hecha un inmenso campo de batalla;
Regia sabana, espléndida azotea
Sobre el Andes soberbio levantada,
Como un salón colgado de granito,

Y alfombrado de oro y de esmeralda,
Y en cuyo centro el Funza silencioso
En argentado caracol resbala
Bajo un cielo de luz do en paz extiende
El rey Condor las poderosas alas;
Tú que tienes escrito en tu grandeza
El porvenir sublime que te aguarda,
Corona de la fábrica divina
En medio mundo a dominar llamada:
Permíte a un pobre soñador, a un hijo
Que solitario te contempla y canta,
Permítele que al alba, entre el perfume
Que inebriador el floripondio exhala,
Y al eco bronco que de monte en monte
Va llevando solemne el Tequendama,
¡ Yo te salude !......

Noviembre 16: 1854.



LA VIRGEN ENFERMA

¡ Dios, nuestro Padre cariñoso y tierno !
¡ Raudal inagotable, inmenso, eterno,
De paz, de vida, de piedad, de amor !

¡ Tú, el único refugio del que llora !
¡ Tú, que jamás al labio que te implora
Has negado el maná consolador !

¡ Oye, buen Dios, la tímida querella
Que por la virgen moribunda y bella
La más pura amistad osa elevar,

Y si no mi oración, las oraciones
De tántos angustiados corazones
Puedan a ti suavísimas llegar.



BAILANDO

Ves mi mirada tranquila,
Mi mejilla sin rubor,
Y tu mente no cavila
Si tras la helada pupila
Tendré un infierno de amor.

En la danza frente a frente,
Junto al mío tu corazón
Late pacíficamente
Sordo al golpe del torrente
De una emboscada pasión.

Mas ¡ ay del fuego que está
Dormido entre la ceniza !
Y ¡ ay de la que incauta da
Con la corriente que va
Do el agua en paz se desliza !
....

¡ Oh, nó ! ¡ Silencio, no estalle
El volcán abrasador !
Y el que en los brazos se halle
Del bién que ama, expire y calle
Crucificado de amor.

Bogotá, diciembre 24: 1854.

AYER Y HOY

Tú que conmigo retozabas tierna,
Cuando me ves te ruborizas *hoy*:
Dejé una niña, y encontré una reina;
Era tu amigo, tu vasallo soy.

Mi mano *ayer* te acariciaba niña,
Y en mis rodillas te sentaba yo,
Y sólo hallabas en mis labios risas
Y un beso al verte y al decirte adiós.

Tiembla *hoy* mi mano al estrechar tu mano,
Calla *hoy* mi voz al percibir tu voz,
Y al verte, absorto, deslumbrado, extático,
Pienso que es sueño o el *ayer* o el *hoy*.

¡ Vuélveme, oh virgen, del *ayer* mis risas;
Vuélveme un beso de mis besos mil:
Hoy no me niegues la infantil caricia
Que *ayer* mil veces provoqué feliz!

Somos los mismos, unos mismos sean
En mí el cariño, la inocencia en ti:
No olvides *hoy* entre tu pompa, ¡ oh reina !
Que fuiste *ayer* mi blando serafín.

Bogotá, marzo 18: 1854.

EL MUNDO PARA UNOS

SONETO

La Sociedad, nuestra común parienta,
Es un baile de máscaras constante,
En el cual cada prójimo es danzante
Con el disfraz que bien o mal se inventa.

Apuesta encarnizada se sustenta
Al que lleve la palma de farsante,
Y al cabo se hace proclamar triunfante
El que mejor su farsa representa.

Ridículo papel, papel bien triste
Toca entretanto al cándido importuno
Que tal cual es, sin disfrazarse, asiste.

Tómale por su cuenta cada uno,
Y postrándolo al fin de chiste en chiste,
Todos juegan con él, y él con ninguno.



EL MUNDO PARA OTROS

SONETO

Soñé, y era un festín lo que veía,
Ya entregado a la báquica demencia;
Grita sin fin, universal pendencia,
Ebria, desaforada algarabía;

Y en un rincón a un hombre distinguía
Que, inmoble entre la brusca efervescencia,
Con cierta maliciosa indiferencia
Miraba, y meditaba, y sonreía.

Esa zambra era el mundo; las pasiones,
El licor que enloquece y esclaviza
Tornando en furias, mansos corazones;

Y el filósofo, ese hombre que utiliza
En su bien las ajenas sinrazones,
Y de sí, con el mundo se indemniza.

Bogotá: 1855.

TU CONFESION

Te estoy mirando de hinojos
Del confesionario al pie,
Y hay tal unción en tus ojos
Que el que te ve siente antojos
De hacer lo que hacer te ve.

Eres un bello argumento
De fe para el corazón:
En santo recogimiento
Te adora mi pensamiento,
Angel de la contrición.

Mas.... bajo el fervor divino
Yo no sé qué alcanzo a ver....
Aún divisar imagino
Tras el ángel peregrino
El luzbel de la mujer.

Y en ese velo que puro
Cual un piadoso conjuro
Protege tu confesión,
Estar viendo me figuro
Retozar la tentación.

Sube de punto tu duelo,
Tu confesión larga va....
Y alcanzo a ver tras el velo
Cierto rubor.. ¿es el cielo
Quien tales rubores da?

Tus lindas manos ahora
Con golpes de pecadora
Hieren tu pecho a porfía....
En mala parte, a fe mía,
Das esos golpes, señora.

Te haces la cruz, yo no sé
Si bien o mal hecha fue;
Mas, si con verdad te hablo,
Mucho me temo que esté
Detras de esa cruz el diablo.

Aún no te levantes, nó,
Que un consejo voy a darte:
Por si algo se te olvidó
Juzgo muy prudente yo
Que vuelvas a confesarte.

Bogotá, miércoles santo: 1855.

EXTASIS

¡ Cielo azul, astros bellos, aura pura,
Solemne encantadora soledad !
Creación, rinde culto a la hermosura,
Y une tu adoración a mi ternura
Y a mi felicidad.

¡ Sobre mi seno amante reclinada,
Enlazados los brazos de los dos,
Mi faz sobre su faz embelesada,
Al través de mis ojos su mirada
Parece viendo a Dios !

Al respirar, devuélveme mi aliento
Mezclado con su aliento de jazmín;
Y sin que hablen las bocas un acento
Grita nuestro silencio un juramento
De amor, de amor sin fin.

Bien posa la castísima doncella
En quien ella ha enseñando a idolatrar:
Siento que soy un ángel junto a ella,
Y ella en mis brazos una santa bella
Que está sobre un altar.

Si alguna vez en sus ardientes vuelos
Fue un alma hasta el dosel de Jehová,
Nuestro sublime amor rasgó los velos
¡ Estamos a las puertas de los cielos,
Y vamos a entrar ya !

Todo en nosotros y en redor nos dice:
Este es el paraíso precursor,
Tal soledad la eternidad predice,
Veo la mano de Dios que nos bendice,
Dios pide nuestro amor.

¡ Dios, en tu luz, en tu verdad me abismo !
¿ En dónde no estás tú que no te ven ?
No; donde hay corazón no hay ateísmo,
¡ Aquí te siento arder entre mí mismo !
¡ Aquí estás en mi Bien . . . . !

Nueva York, diciembre 2: 1855.

MISTERIO

Cuando estoy junto a ti, mi mirada en la tuya embebida,
Creo ver relampaguear el secreto más dulce de Dios,
Y pienso que quizás nuestra vida refleja otra vida,
Y nuestras voces son eco fiel de otras voces de amor.

Tal como eres, feliz, armoniosa y bendita como eres,
Recuerdo que otra vez, no sé dónde, me amaste y te a mé;
El suspiro que das, la palabra inmortal que profieres
Vibran como algún són que entre sueños oyera otra vez.

Antes de verte yo, algo tuyo he querido, he llorado,
Como un alba de ti confundida de mi alma en la luz;
Misteriosa intuición cual memoria de un bién ignorado:
Algo más que mi sér, ideal de otro *yo*, u otra *tú*.

Te apareciste a mí cual mi casta niñez de otra vida,
Y los brazos te abrí, y con triste delicia lloré.....
¡Ah volviste a tu Adán! Mi Eva, mi hija, mi hermana perdida,
Pan de amor que hizo Dios de mi sangre amasando la miel!

Te amo, y en tanto amor imagino que me amo yo mismo;
Que sin ti no soy *yo*; que tú no éres *tú* misma sin mí:
En su inmensa virtud nuestro afecto es inmenso egoísmo;
De nuestro doble sér la unidad de los dos veo surgir.

Nos miramos tú y yo: no es mi faz y tu faz lo que vemos;
En mis ojos ves tú lo que entonce en tus ojos veo yo:
Una misma verdad que en un símbolo mismo leemos
Con un *mutuo* mirar refundido en *un* rayo creador.

Inefable atracción a tu abismo mi abismo provoca.
Nuestra verdad se vio, ya se quiere gustar y palpar;
Ya en mi seno estás tú. . ya en mi boca se estampa tu boca
Ya es nuestro corazón doble cráter de un mismo volcán.

Con suprema explosión de un querer y un poder infinito
Abrazados tú y yo cual dos llamas de pira voraz,
De la eterna unidad sorprendemos el nudo bendito:
Ya no hay hombre y mujer, torna el ángel del Cielo al umbral.

Alzan sublime voz dos abismos que han hecho un abismo,
Y rásgase entre luz en su fondo el Arcano de amor:
Y oigo, veo, palpo al fin que ambos somos no más que uno mismo,
Una imagen de Dios completada de pronto ante Dios.

La palabra mortal es mezquina, ridícula, oscura,
La verdad que está en dos, uno sólo no puede decir,
Mas, ven tú, ven a mí, tánto tiempo entrañada hermosura,
Y hazme ver otra vez lo que en vano explicar pretendí.

Bogotá, marzo 7: 1855.

RUEGA POR MI

Tú que has querido embellecer mi vida,
Tú, refugio del alma combatida,
Tú, solo bién del mundo en que creí:

Si te es cara esta vida solitaria,
Oye y acepta mi única plegaria:
¡ Ruéga por el que está lejos de ti !

Pronto se habrá de decidir mi suerte,
Fallo será de mi ventura o muerte,
Y tiemblo.... que tal vez....¡ pobre de mí!

Y en estas horas de inquietud tremenda
Te ofrendo una plegaria, triste ofrenda:
¡ Ruéga por el que está lejos de ti !

Mi espíritu es un potro de tormento ;
Gira en torno de un vórtice sediento
Que oigo,que siento que me llama a sí;

Y a cada arena que el reloj derrama
Se angustia más mi corazón, y clama
¡ Ruéga por el que está lejos de tí !

¡ Tal vez cuando tú leas sollozando
Esta plegaria que escribí temblando,
Repitiendo tu nombre expire aquí,

Si es esta mi postrera despedida,
Tú que quisiste embellecer mi vida,
Ruéga por quien murió lejos de ti !

EL ULTIMO INSTANTE

BAMBUCO

Si sólo un instante resta
A nuestro amor desgraciado,
Y si ese instante ha llegado
Para nunca mas volver,

¡Déja, por Dios, este instante
Que te acaricie y te adore
Que de amor y angustia llore,
Y que llore de placer !

Postrer vez tus blandas formas
Sobre mi amante regazo,
Tu cuello sobre mi brazo
Y el otro en torno de ti.

Locos, atónitos, ebrios,
En delicioso desmayo,
Pidamos que venga un rayo
A refundirnos así.

¡ Al negro umbral de un infierno
De sufrimiento infinito,
Den nuestras almas un grito
De inmensa felicidad !

Que nunca nieguen que amaron,
Que un paraíso perdieron :
¡ Soñaron cuanto quisieron,
Y ese sueño fue verdad !

¡Venga un beso! y sea más dulce
Que aquel primer dulce beso,
Y el mismo ardiente embeleso
Timbre en tu mágica voz.

Gocemos cual dos que ausentes
Tornan al fin a abrazarse,
No cual dos que al separarse
Se dan el último adiós.

¿Ultimo? Nó, amada mía,
Que el corazón con que te amo
Fiel a ti como a su amo
El perro del montañés,

Del naufragio de la vida
Me rescatará triunfante
Para que venga anhelante
A deponerlo a tus pies.

Ultimo? no, que a despecho
Del envidioso destino,
No ha de faltarme camino
Para volver hasta ti ;

Ave de amor que anidaste,
Yo sabré tender el vuelo
Tras del ángel hasta el Cielo,
Tras de la mujer aquí.

Mas mientras llega la hora
Del recuerdo y de la ausencia
Y unida con tu existencia
Veo mi existencia correr;

¡Déja, por Dios, este instante
Que te acaricie y te adore,
Que de amor y angustia llore,
Y que llore de placer!

Bogotá, abril: 1854.

LA ESTATUA DE COLON

Composición dedicada a los señores General Tomás C. de Mosquera y doctor Ricardo de la Parra.

Y el quinto ángel tocó la trompeta; y vi que una estrella cayó del cielo en la tierra; y le fueron dadas las llaves del pozo del abismo. Y abrió el pozo del abismo.

San Juan (Apocal., cap. IX, v, II).

I

No era un hombre, era un dios el que a despecho
De las tinieblas del error profundo,
Juego y escarnio de los hombres hecho,
Y armado de una idea contra un mundo;
Dijo a ese mundo altivo y satisfecho:
Yo, sólo yo, vuestro saber confundo;
Yo en mi pobre locura os desafío
Con otro mundo inmenso, y nuevo, y mío.

II

No era un hombre, era un dios, el que vagando
De nación en nación, de trono en trono,
Emulos miserables encontrando
Do hallar debiera liberal Patrono,
Iba bañado en lágrimas rogando,
Más tenaz cada instante en su abandono,
Que vieran lo que ver sólo él podía,
Que tuvieran la fe con que él creía.

III

No era un hombre, era un dios, el que abrasado
Del rapto omnipotente del profeta,
Sin mas luz que la luz del inspirado

Y un alma audaz, de abnegación repleta,
Viendo todo en su pérdida obstinado,
Y osando todo, fabuloso atleta,
Lanzóse en pos de un ignorado mundo
A un ignorado mar sordo y profundo.

IV

¡Ay! ¿dónde irá? ¿quién ve? ¿quién encamina
Ese feble batel solo y proscrito
Que va cual descarriada golondrina
Perdido en el azul del infinito?
Parece un alma triste y peregrina
Arriada por el dedo del delito.
¡Nó, dejad! no temáis: Colón va en ella:
Medir la inmensidad: hé allí su estrella.

V

Pesa el leño que veis un continente
Con la cabeza de Colón, y brilla
Con su ojo que el espacio rasga ardiente
Y ya contempla la distante orilla,
Cual el brazo de Dios, recto, potente
Guía su brazo la tajante quilla,
Y a cada empuje del batel parece
Que preñada la tierra se estremece.

VI

Sí, porque es él el arca milagrosa
Que el porvenir del universo anida,
Y lleva en una cruz misteriosa
La de una nueva tierra, nueva vida:
Así es Colombo, la Colomba hermosa
Que a un mar sin playas lánzase atrevida,
Y con el ramo generoso en prueba
Ha de volver con la triunfante nueva.

VII

En vano ruge el huracán, y en vano
La inflamada borrasca se rebela,
Y sacúdese hambriento el oceano
Bajo la pobre y frágil carabela;
Y cual si Dios negárale su mano
Huye la luz y la esperanza vuela,
Y a un grito de despecho y de venganza,
Contra Colón la turba se abalanza.

VIII

¡Vedlo! cruza los brazos, y sereno
Cielo y piélago y hombres desafía,
Vibra el ojo imperial, y el noble seno
Abre al furor de la canalla impía;
Pero ésta vuelve atrás, y al són del trueno
Y al recio azote de la mar bravía,
Todo parece que a Colón ostenta
Rey del peligro, dios de la tormenta.

IX

Mas todo ya pasó, la mar furiosa
Al fin como cansada se adormece;
Sopla próspero el viento, y generosa
Rauda la carabela le obedece;
La quebrantada multitud reposa,
Y ya la virgen alba se estremece,
Mientras con ojo de águila altanera
Colón siempre de pie mira.... ¡y espera..!

X

Hubo luz.... ¡y hubo tierra! ¡Tierra! exclama
De súbito una voz, y en el momento
¡Tierra! de popa a proa se proclama
En himno de frenético contento;
¡Tierra! es el grito unísono que inflama
La multitud en loco arrobamiento;
Y a los pies de Colón lánzase y llora,
Y Dios imaginándole, le adora.

XI

Mas él no ve, no escucha. Entrambas manos
En humilde oblación levanta al cielo
Vertiendo de sus ojos soberanos
Llanto de gratitud y de consuelo.
Vio, y midió su mirar dos oceanos;
Abrazó el mundo, y lo encontró gemelo:
Y criador como Dios, de su delirio
Brotó su creación.... ¡y su martirio!

XII

¡Su martirio! Tál fue la recompensa
Que alcanzó al fin, cual redentor de un mundo,
Al conquistarlo con audacia inmensa
Para la cruz que en él plantó fecundo.

Era para los hombres alta ofensa
Su excelsa fe, su adivinar profundo,
Y al premiar con cadenas su victoria,
Divinizaron con su cruz su gloria.

XIII

Pero si indigno de Isabel primera
Tan mal el español te galardona,
Cual tu indignada sombra ázase fiera,
Colombia, hercúlea, espléndida amazona,
Y en tu nombre es el triunfo su bandera,
Y en tu nombre magnánima perdona, (1)
Y en tu nombre la fábula realiza,
Y así segunda vez te inmortaliza.

XIV

Y hoy en ese aderezo esplendoroso (2)
De perlas y coral que entrelazaron
Dos mares en el cuello primoroso
De tu indiana gentil, do celebraron
Las bodas que al fortísimo coloso
Y a la *Virgen del mundo* prepararon,
Hoy van tus hijos a la par dolientes
A obsequiarla tu imagen reverentes.

XV

Allí do al sello de tu augusta planta
Uniéronse dos cuartos de la tierra,
Donde lloraste con angustia santa
La iniquidad que la ambición encierra, (3)
Tú el arcángel serás que armado espanta
Al que nos traiga servidumbre y guerra,
Guardián del paraíso que tú mismo
Con tu brazo arrancaste del abismo.

XVI

Alzate allí para que el mundo veas
En incesante, hirviente torbellino,
De amor y admiración ricas preseas

---

(1) « Colombia vence y perdona a sus verdugos.» Fueron las primeras palabras de Sucre después de la gran victoria de Ayacucho.

(2) El Ismo de Panamá.

(3) El primer punto del Continente americano que pisó Colón fue ése, Navy Boy. Recuérdese el espantoso sueño cuya descripción dirigió en una carta a los Reyes Católicos: qué profecía se encierra allí; es nuestro apocalipsis.

Detenerse a ofrendarte en su camino.
Allí con mano justa balanceas
De tus dos continentes el destino,
Y oyes en cada ola, a cada instante,
Dos mares saludándote gigante.

XVII

Pero qué, ¿no te basta el monumento
Que te fundó Dios mismo cuando el trazo
Hizo de la creación? Al firmamento
Amenaza en el regio Chimborazo;
Mide la tierra su estupendo asiento,
Y la equilibra su estupendo brazo.
Tú, genio de los genios, sin segundo,
¡Pedestal de tu estatua hiciste un mundo!

Bogotá: 1855.



SONETO

Al que pregunta en *La Esperanza* por qué puse en mis versos titulados *La estatua de Colón* cierto texto del Apocalipsis de San Juna, criticando el abuso de textos sagrados.

Su pluma Dios arráncale al profeta
Y una obra perennal le deja escrita,
Finita exposición de la infinita
Epopeya total del Gran Poeta:

En ella está la humanidad completa;
Cuanto es, fue y ha de ser, allí palpita;
Cuanto se hace, y se siente, y se medita,
Allí el hijo del hombre lo interpreta.

Quise a Colón cantar, y en ese santo
Raudal de luz, de genio, de heroísmo
Allí estaba Colón para mi canto.

Su mundo es esa *estrella*; Colón mismo
Es el *quinto ángel*, y él quien con espanto
De Luzbel, *abrió el pozo del abismo.*

Bogotá.

AMISTAD DE MUJER

Un himno de amistad quieres que cante;
No hables, ¡ay! de amistad al trovador,
Porque es su lira un corazón amante
Y él no sabe cantar sino de amor.

Y esa voz de *amistad* suena muy triste
En el labio carmín de la beldad:
Manto de tornasol con que reviste
Hoy el amor, después la veleidad.

En nombre de amistad han adorado,
Y amor tras de amistad correspondió;
Mas de amistad en nombre han engañado,
Y su odio de amistad se disfrazó.

Vi unas veces con título de amigo
Ceñir de flores la embriagada sien,
Y otras, del mismo título al abrigo,
Herir de muerte al corazón también.

Es una concesión sin compromiso,
Es del corso de amor bandera infiel.
Con esa voz abrís el paraíso,
Con ella somos desterrados de él.

Por escalón primero de su trono
La amistad puso el inconstante dios;
Mas, ¡ay! que allí se asienta el abandono
Y al destronado rey le dice adiós.

Esa voz en tu labio, al pronunciarla,
O nada o mucho me intentó decir:
Si nada dijo, ¿para qué cantarla?
Si dijo mucho, ¿para qué mentir?

El dulce orgullo del amor se afrenta
Si le niega su nombre la expresión,
Quita más bien el trueno a la tormenta
Que el grito de «te amo» al corazón.

No exijas pues que de amistad te cante,
Que de amistad de la mujer no sé;
Pero es mi lira un corazón amante,
Y si quieres, de amor te cantaré.

Bogotá: 1855.

A MIGUEL ANTONIO CARO

(Hijo primogénito de José Eusebio Caro).

I

De un nombre insigne joven heredero;
Fruto primero del amor primero
Del más amante y noble corazón.

Yo, admirador ardiente de ese hombre,
Yo, celoso entusiasta de ese nombre,
Veo pesar sobre ti grande misión.

II

¡ Hijo de Caro, es grande tu destino !
De ese astro hermoso el resplandor divino
Ha de tomar en ti nuevo esplendor.

De ese nombre inmortal el peso ingente
Ha de ir sobre tus hombros dignamente:
Comprénde bien su sin igual valor.

III

Sé todo de tu patria y tu conciencia,
Y cual la suya sea tu existencia:
¡ Poema de entusiasmo y de virtud !

¡ La dicha de tu patria, tu delirio !
¡ El martirio de ella, tu martirio !
¡ La salud de tu patria, tu salud !

MI FLOR Y MI ESTERLLA

Obsequiada a mis amigos J. M. V. y Z. C. Popayán.

I

Exquisita y graciosa matricaria,
De mi escaso jardín única flor,
Puro y modesto emblema de constancia,
Amiga de mi triste corazón.

Ora que muere silencioso el día,
Y alumbra un cielo azul mi soledad,
Y se inclina mi frente pensativa,
Y absorta en el pasado el alma está,

Déja que yo, que vivo de recuerdos,
Recuerde a mis amigos junto a ti,
Y derrame una lágrima por ellos
Que humedezca tu vástago gentil.

Déjame acariciarte blandamente,
Déjame tus aromas aspirar,
Porque te quiero, flor, por que tú eres
Para mis ojos astro de amistad.

No es la rosa purpúrea, ufana, altiva,
Flor de una tarde, mi dilecta flor,
Símbolo de capricho y de perfidia
Premia con sus espinas la pasión.

Al beso de una brisa yo la he visto,
Roto el botón, brillante aparecer,
Y a la brisa siguiente vi perdidos
Sus pétalos rodando entre mis pies.

No es la rosa, eres tú, fiel matricaria
La que sientes hervir mi corazón
Cuando una mano amiga te consagra
Sobre mi pecho en gaje de los dos.

Tú, primorosa flor, copa exquisita
De enanos dientes de árabe deidad,
Estrella perfumada, blanca, rica,
Que casta luz entre las flores das;

Yo he delirado mucho, ¡ cuántas veces
Constante la inconstancia imaginé,
Y con mano afectuosa, reverente,
A manos te pasé.... de una mujer !

¡ Y esa mujer...., un beso de mis labios
Al respirar tu aroma respiró ;
Y en su mejilla, al resbalar tu tallo,
Se exhaló de mis manos el ardor !

Con ademán ternísimo, suave,
Fija en mí la mirada, ornó después
Su cabellera crespa de azabache
Contigo, flor tan blanca cual su sien.

Y esa mujer es pura cuanto es bella,
¿ Y es todo esa mujer.... constante nó ?
¿ Una ironía entonces fue mi ofrenda ?
¿ Y un inri en sus cabellos esa flor ?

II

¡Oh, si hubiera constancia en la que hizo
Constante en el dolor mi corazón!
¡Oh, si la sombra *del ausente amigo*
Fuera más que una sombra que pasó!

¡Oh, si pudieras tú, flor solitaria,
De amor cual de amistad símbolo ser,
Depositara en ti todas mis lágrimas
Y acaso hubiera néctar en su hiel!

¡Fuera entonce un jardín de mis recuerdos
El lóbrego y tristísimo erial,
Y flores como aquí contara en ellos
Entre tantas espinas que allí hay!

Dos lágrimas entonces que vertieran
Dos amorosas almas a la vez,
Unidas por el ángel que las vela,
Bálsamo de las dos pudieran ser.

Y fueras tú, sencilla matricaria,
El ara de ese altar consolador,
El labio misterioso de esas almas
En ese ósculo místico de unión.

Tiempo, distancia, olvido, desventuras,
Perfidias, apariencia, ingratitud,
Inmenso abismo que nos dice *nunca*,
Caos cerrado por siempre a toda luz.

Y no puede borrar aquella imagen
De su espejo funesto el corazón,
Y ante toda mujer, siempre delante,
Siempre interpuesta la comtemplo yo.

¡Volara con el rapto de las águilas,
En mis brazos tomárala, y audaz
Al cielo o al infierno transportárala,
Felices o malditos a la par.

Mas, ¡necio! lo que hago es dirigirla
Un nuevo adiós tras el primer adiós,
Y mostrarla en mi nueva despedida
Tras el primer abismo otro mayor.

¡Adiós irremediable, adiós eterno
Que el severo imposible pronunció!
¡Adiós que tiene de la muerte el eco!
¡Tumba do entierro vivo el corazón!

Una fúnebre sombra me acompaña,
Conmigo a todas horas siempre va,
Y es reflejo de muerte y de desgracia
Que proyecto doquiera y sin cesar.

Y esa sombra me dice: «¡Párte, húye,
Aún bien lejos no estas, sígueme, ven
No ha de haber en tu huesa ni una dulce
Compasiva oración de esa mujer.

Rómpe con la esperanza todo vínculo,
Aférrate por siempre a tu dolor,
Cólma hasta el borde el vaso maldecido,
Lléva solo tu cruz. ¡Adiós, adiós!»

III

Cerró la noche ya, silencio, calma
Es todo el universo, menos yo;
Las tinieblas arropan funerarias
Campo, ciudad, jardín, y casa, y flor.

Mas, flor querida, de constancia emblema,
Si en la tierra a mis ojos te perdí,
Yo te veo en el cielo, en esa estrella
Que mira con la luz de un serafín.

Radiada como tú, como tú blanca,
Amiga como tú del corazón,
Del Dios excelso a las doradas plantas
Reflejas su santísimo esplendor.

Si eras flor de amistad, no te he perdido;
Estrella de amistad, quiérote así;
Díme si me recuerdan mis amigos
O si también los pierde el infeliz.

Díme, estrella, si el hombre es inconstante
¡Ay! como es inconstante la mujer;
Díme si hay unos ojos que al mirarte
De cariño una lágrima te den.

Díles entonces, favorita estrella,
Que lágrimas también consagro yo
De amistad en las aras, y siquiera
Melancólica dímeles adiós.

IV

Estrella y flor, graciosas, puras, castas,
Unicas en mi cielo y mi jardín,
Sed siempre el mismo emblema de constancia,
Y aroma, y luz, y hechizo para mí.

Flor y estrella, pagadme la ternura
Con que os canta mi trémulo laúd;
¡Créce, oh flor, en la orilla de mi tumba!
¡Báña, estrella, mi huesa con tu luz!

Bogotá, abril 17: 1855.



LA FELICIDAD ES LA ILUSION

(SONETO)

Corres cinco años há, corazón mío,
Tras la verdad de la ilusión que adoras,
Y há cinco años también que amargo lloras
Ver que es sólo ilusión tu desvarío.

Para ti el universo está vacío;
Sordo a la voz con que tenaz le imploras;
Pobre para pagar lo que atesoras,
Y a tu ardiente contacto siempre frío.

Del desengaño en el dolor profundo
Parece que insensato te recreas,
Tú mismo haciendo tu pesar fecundo.

¡Guárda las ilusiones que poseas!
Pues ¿qué harás, corazón, cuando en el mundo
Sin ilusión ni realidad te veas?



AL DESPEDIRME

de la señorita D. O. para Nueva York, escritos en su álbum.

¿UN VERSO O UNA LÁGRIMA?

¿Cuando un adiós vengo a dar
Pedirme un verso mi amiga?
¿Qué quieres que en él te diga,
Si hoy sólo puedo llorar?

En este blanco papel
¿Qué puedo hacerte yo ahora?
En vez de un verso, señora,
Vierto una lágrima en él.

Y bien mi lágrima está,
Ella por mí poetice,
Pues lo que el verso no dice
La lágrima lo dirá.

No has de sospechar que yo
Miento aflicción lisonjera:
Un verso mentir pudiera,
¿Pero una lágrima? ¡Nó!

Bogotá, abril 20: 1855.

EN LA PRIMERA PAGINA

del álbum de la señorita María Josefa Argáez.

Fatales son tus deseos,
¡Voto a las Musas del Pindo!
¡Manchar un álbum tan lindo
Con unos versos tan feos!

Y, extravagancia de hermosa,
Capricho al fin de mujer,
¿Conque esta foja ha de ser
Primera y peor? ¡qué cosa!

Pues si llamas amistad
El jugarte así conmigo,
Debo ser muy buen amigo
Cuando hago tu voluntad.

¡Pero nó! si han de leer
Tus dulces labios mis versos,
Aunque ellos son bien perversos,
Bien dulces los has de hacer.

Bogotá, abril 26: 1855.

LAMENTOS POR LA PATA COJA

(A Clementina Pombo).

¿Qué se hizo, doña Clema,
La pata coja
Que bailaba tan lindo
Cachucha y polka?
¡Pobre pata,
Que hoy de ti ni se acuerda
Tu dueña ingrata!
De tus fieles servicios
En recompensa
Entre un cepo de tablas

Te dieron prensa:
Te trincaron
Y a punta de jalones
Te en-cojearon.
No habiendo una cristiana
Que te asemeje,
Te trataron tan duro
Que ni a un hereje.
La doctrina
La aprendiste hecha tajos
Como cecina.
Dos meses te tuvieron
Tan sufocada
Que parecías *chumbipe*
De colorada,
Y tu dueña
Te mostraba por burla
Fresca y risueña.
Según eras de chusca
No merecías
Sino suizos de raso
Con pedrerías,
Mas tus suizos
Fueron los dos verdugos
De tus hechizos.
Debiendo ser tus medias
De gasa y flores,
Bordadas con capricho,
De mil colores,
¡Suizo malo,
Te ató con hiladillo
Medias.... de palo!
Ahora dónde halla Clema
Con sus dos pies
Quién le lleve las cuentas
«¡Una, dos, tres!»
¿Dónde ya
Una pata aritmética
Encontrará?
Adiós, patita linda,
Pata donosa,
En materia de patas
La más preciosa.
Para tu bien
Digamos un *requiescat*
In pace, *amén*.

CARTA IMPROVISADA

Bogotá, marzo 16: 1855

Señor Jenaro Tanco.

Carísimo Jenaro:

Según veo
Por tu preciosa epístola poética,
Conserva aún tu corazón deseo,
Y aún arde tu alma en el amor frenética,
Aún no ves el mundano devaneo
Con mirada serena y aritmética,
Y aún no has gustado de la fuente mía
De helada y habitual filosofía.

Qué demonios te importa, ¡vive el cielo!
Que te ame una mujer o no te ame,
Y que al través del encantado velo
Tu voz verdugo o serafín la llame,
Si cuando más levantes tu almo vuelo
Ella su prosa de cocinas lame,
Y al escucharte hablar se queda lela
Con sentimentalismo......de panela.

Quítale la graciosa mascarita
Que ha pintado el demonio en su semblante,
Y la más remilgada y más bonita
Queda hecha puro polvo en el instante.
Su corazón *de a cuarto* no palpita
Sino por lo *palpable* y lo *sonante*,
Y de criada a reina las mujeres
Son todas una indormia de placeres.

Y nada más: el corazón del hombre
Es el más consumado estatuario,
Toma un poco de lodo, le da un nombre
Y se postra a adorarlo visionario;
No hay charco que de mármoles no alfombre,
Siempre saca una hurí de un dromedario,
El lo adorna, lo pule, lo bautiza,
Y con su propio error se martiza.

¡Oh! no hubo corazón más ambicioso
Que el corazón desencantado mío:
El rebuscó sin tregua ni reposo
La dulce realidad del desvarío,
La mujer ideal buscó afanoso
Del valle ardiente hasta el nevado frío,
Y no encontrando más que una parodia
Pronto cantó en amor la palinodia.

Yo por mi desventura no tenía
Mi espiritual y límpido tesoro
Sino (para seguir la alegoría)
En puras y redondas onzas de oro.
Brindé negocios de mayor cuantía
A todo un virginal radiante coro,
Y al recibir papel falsificado
Derroqué mi fantástico Dorado.

Las contemplé ruines como insectos
Y las volví la desdeñosa espalda
Como a esos pozos pérfidos, infectos,
Cuya agua el labio del sediento escalda.
Vi que todos sus votos, sus afectos
Los guardan las mujeres en la falda
....
....

Hé aquí, pues, cuáles son, Jenaro mío,
En amor mis principios, mi creencia:
Al fondo de la copa está el hastío,
Al fondo del tormento la experiencia.
Aquí en estas octavas yo te envío
De mi exprimido corazón la esencia,
Y espero firme que gustando de ella
Mandes a un cuerno a tu adorada bella.

¿SOMOS FELICES?

¡Libres como dos almas, sin más freno
Que nuestro mismo amor sublime y santo,
Y solos, tu conmigo y yo contigo;
Solos, con Dios por único testigo,
Y en plena juventud, y amando tanto!
¡Sin un remordimiento!
Sin una sombra fúnebre que empañe
Nuestro resplandeciente firmamento,
Sin una sola duda que acibare
La copa que a la par saboreamos,
Sin un temor que a disputarnos venga
El porvenir entero, tuyo y mío,
Que a la célica luz de tu sonrisa
Con ensueños dulcísimos poblamos.
Sin más dolor que nos empape en llanto
Que esta horrible delicia, esta agonía,
Este dolor de Dios, de amarnos tánto,
Sin más peso que abrume,

Dos senos de veinte años, grandes, bellos,
Que un corazón golpeando convulsivo,
Contra otro amado corazón amante!
¡Sin más grito que el *te amo* delirante
Que clama sin cesar del fondo de ellos!
¡Ah! si tan sumo bién no es más que un nombre
¿En dónde estás, felicidad del hombre?
Ese cielo de nácar, esta brisa,
Que en tu hálito de flores
Asciende a perfumarse enamorada;
Ese sol que a la orilla del abismo
Se suspendió un instante a dar al mundo
La cita del mejor de los amores;
Esta hora bendita que Dios mismo
Hizo, para que en ella
Piadosos invocásemos su nombre,
Porque es la hora en que la muerte es dulce
Y en que el Señor perdona siempre al hombre;
La fe que arde en tus ojos,
La fuerza inmensa de un cariño inmenso
Que enlaza nuestros brazos, esta santa
Gloriosa soledad que nos circunda;
Esta encantada atmósfera de vida
Que con alma y con labios aspiramos,
Esta íntima conciencia
Que el corazón inunda
De la verdad del bién que disfrutamos;
El universo entero
Que nos sonríe, Dios que nos bendice,
¿Serán un sueño, idolatrada mía?
¡Qué! ¿todo el bien que vemos,
Todo el bien que palpamos y sentimos,
A una voz nos dice
Que somos venturosos? ¡Venturosos
Cuánto a Dios le pedimos!
Tan venturosos cuanto ser podemos,
Tan venturosos como nunca fuimos,
Tan venturosos ¡ay! que años tras años
Al acordarnos de hoy .... ¡si lloraremos!
....
Y ¿por qué no morimos este día?
¿Por qué el placer como el dolor no mata?
¿Por qué ha de ser preciso
Que dos inofensivos corazones
Que hoy la copa escancian del paraíso
Cejen mañana ante la fuerza impía
Que de los labios mismos la arrebata
Tibia al amor del beso todavía?
¿Por qué hemos de apartarnos,
Por qué, adorada mía?

¿Para que acaso en lóbrego futuro
Me llores fiel o te maldiga ingrata?
¡Antes que el alma olvide,
Antes que el labio niegue
Esto que al cielo juro
Antes que al mismo cielo desafíe,
Un corazón que infame
De su más dulce dádiva reniegue,
¡Alma de mi alma! ¡vida de mi vida!
Si eres feliz cuando *mi bién* te llamo,
Si sientes lo que siento,
Si me amas cual te amo,

Si cual yo me estremezco te estremeces
Al *posible* sombrío del *mañana*....
¿Quieres morir, morir así, conmigo?
¡Salvar dolor.. vejez.. fealdad.. miseria!
¡Robar su presa al monstruo....!
Y cual dos olas que a la par nacieron
Para morir al abrazarse, y corren,
Y de delicia trémulas se alcanzan,
Y felices suspiran

Cuando al ganar la playa tersa y blanda
En un beso nupcial se unen y expiran,
Deja que así los últimos latidos
De la felicidad, últimos sean
De la vida mortal, ¡ídolo mío!
Angel caíste a mis brazos, ángel quiero
Devolverte a los cielos. Yo haré dulce
Tu sueño, casta niña, como el sueño
Del querub que al arrullo de la madre
Pasa dormido de la tierra al cielo.

Si esta es nuestra hora, deliciosa hora
Para morir en ella.... Vino, huye,
Pronto se escapará.... y al escaparse
¿Qué más tendrá la vida que ofrecernos,
Sino un recuerdo vano, ansias crueles,
En pos del imposible, odiosas dudas,
Profanas alegrías, desengaños?
¡El mundo entero, el tiempo, la distancia,
Todo, todo, alma mía, conjurado
Para dejarnos pronto!

Donde hubo corazón, piedra y cenizas,
Mas ese es el deber, ansiar la dicha,
Y una vez que logramos poseerla
Perderla para siempre, y para siempre
Lamentarla sin fruto....En tanto avanza
El tiempo inexorable, y son sepulcros

Las huellas de sus pies. El sol se ha hundido,
Despliega ya la noche tormentosa
Su negro pabellón: cada latido
De nuestros inocentes corazones
Tal vez les dice en tanto, virgen mía,
Que se acerca otra noche, horrenda, ingrata,
En que han de destilarse, uno para otro,
En vez de amor, acíbar y veneno.

¡Oh, yo te hago llorar, perdón, tú lloras!
Y llorando me aprietas convulsiva
Contra tu corazón, cual desafiando
Al que a robarme de tus brazos venga.

¡Oh dulce, oh noble, oh generosa amiga!
Qué ingrato soy contigo, mas, escúcha:
No soy yo, es un mal genio que aquí siento
Que hace de las delicias de los cielos
El peor de los suplicios. Es, escúcha,
Que te amo, te idolatro, tánto, tánto,
Con tan inmenso afecto, que la vida
Para ti no me basta, y lo ansío todo,
El mundo, el cielo, el caos.... ¡otro beso....!

Noche del corazón que ni un rayo de cólera alumbra,
Desolación mortal que Dios mismo parece esquivar,
Cadáver que a un tiempo rechazan el mundo y la tumba,
Y entre el mundo y la tumba con fantasmas batiéndote vas.

C.........

¡No más sobre la tierra mis ojos han de verte,
Bendita hermosa mía que tanto idolatré!
Mas, cumplo siempre: tuyas a la hora de mi muerte
Serán mi última lágrima y mi oración postrer.

Todo lo sé; no pienses que a maldecirte vengo.
¡Qué importo yo! *tu* suerte es *todo* para mí.
Hoy como ayer, ternura sin egoísmo tengo,
Y hoy como ayer, sólo ansias en galardón cogí.

No empero ya lamento tan sólo mi suplicio....
¡Ah! si él te rescatara, lo bendijera yo,
¡Vengo a llorar tu orgullo, que en sólo un sacrificio
Ha hecho al par dos víctimas, que somos, ay, los dos!

Si antojo de venganza te arrebató anhelante,
Si castigar ansiabas mi necio frenesí,
¡Ya estabas bien vengada! «No amarme» ¡era bastante!
¡No era preciso, oh cielos, sacrificarte así!

¡Cruel triunfo! tienes goces, riqueza, independencia,
Todo, soberbia reina.... ¿pero la dicha? ¡nó!
Hay un remordimiento velando en tu conciencia,
Y fijo en tu memoria velando siempre yo.

Yo que por ti vivía, yo que por ti aspiraba,
Y, como un niño, lágrimas a derramar torné;
Yo que por ti los lares paternos olvidaba
Y un corazón de madre quizás mortifiqué;

Yo que no hallaba cómo mi adoración mostrarte,
Porque de ti bien digno nada encontraba ya,
Ni caricia que hacerte, ni título que darte,
¡Amiga, hermana, esposa, espíritu guardián!

Yo que una y tantas veces te repetí de hinojos:
«¡Prueba mi amor, escoge tormentos para mí!
«¡Prívame de tu vista, arráncame los ojos,
«Que quiero ser tu mártir para morir feliz!»

¡Yo que preciaba un beso de tus vírgenes labios
Compensación enorme de un siglo de dolor,
Y hacerte el más ligero de todos los agravios
Imperdonable crimen aun para el mismo Dios!

Yo que aspiraba el polvo que alzaba en pos tu planta
Cual nube consagrada para asentarla bien,
Y como el ara límpida de mi adorada santa,
Besaba religioso tus peregrinos pies.

Yo que anhelé mil veces con íntimo delirio
Quemarme las entrañas para incensarte así....
¡Consumirme adorándote....! y al fin de mi martirio
En tu mirada angélica mi espíritu fluír.

Yo que por ti... ¡silencio! Tú todo lo recuerdas;
A tu funesto orgullo no más me humillaré.
No pienses que han secado de mi laúd las cuerdas
Señales que dejaron tus lágrimas en él.



EL MUSICO Y EL POETA

Al distinguido joven violinista Jesús Buitrago.

Mudo poeta, préstame tu lira,
Porque los raptos que su magia inspira,
Ella, y sólo ella, puede hacer sentir.

Mi nota es la palabra, torpe y lenta;
La tuya, como el rayo en la tormenta,
Hiere al nacer, disípase al herir.

Músico, al escucharte, yo me siento:
Dudo si estoy oyendo tu instrumento
O escuchando mi propio corazón;

Que es aquél tan simpático y tan fuerte,
Que en corazón de todos se convierte,
Y a cada cual traduce su pasión.

Si yo el laúd de Calderón pulsara
Vieras que embelesado lo trocara
Por tu deliciosísimo laúd.

El músico es más ángel que el poeta:
Su lengua es *de alma*, universal, completa;
Siempre casta su voz cual la virtud.

Mensajero del cielo vuelve al cielo
Sin dejar otra huella que un consuelo,
Un dolor encantado, una ilusión.

¡Piadosa, innata, etérea e infinita,
Por prenda suya, oh música bendita,
Dios te dejó al concluír la creación!

Tú con todas las almas armonizas,
Y todos los dolores divinizas,
Y amansas toda cólera mortal.

Eterno iris de paz sobre la tierra,
En tu *armonía* el símbolo se encierra
De todo amor, de todo bién cabal.

Por eso te prefiero y te bendigo,
Músico, y eres mi mejor amigo,
Y mis horas más bellas tuyas son.

Tú eres único intérprete en el mundo
De las tormentas que hay en lo profundo
De mi no adivinado corazón.

Y tú, joven artista, no desmayes;
Tú que has robado sus dolientes ayes
A todo lo que vive en torno a ti:

Al ángel en la cuna su quejido,
Al león en la cueva su rugido,
Al indio su quejoso yaraví;

Y a la niña en amores primeriza,
La mal cubierta, enajenada risa
Con que responde al beso que le dan;

Y a la miedosa noche oscura y fría
La inextricable y triste algarabía
De espíritus que vienen y que van;

Y al corazón, demonio entre cadenas,
El hirviente bramido de sus penas,
O el suspiro sin eco de su amor:

Osalo todo tu arco poderoso,
Como el alfanj de temple fabuloso
De *Aben Akdir* el siempre triunfador.

Bogotá: 1855.

TU BESO

¡Mujer, si tienes corazón, si sientes,
Pruéba que sientes, aborréce o ama!
¡Si me amas, por Dios, no me atormentes!
Y si es que me aborreces, ¿porqué mientes
Esa sonrisa pérfida que infama?

Cuando tu boca ordena sonreída,
Y al festín del deleite me convida,
Y yo feliz me lanzo a obedecerte,
Tú, al beso del amor y de la vida,
Respondes.... ¡con el beso de la muerte!

Encuentro inmóvil, indolente, frío
El mismo labio que el amor me jura,
Y que dichoso ríe si yo río;
Ese labio que pide al labio mío
El sello abrasador de la ternura.

¡Mujer, si tienes corazón, si sientes,
Pruéba que sientes, aborréce o ama!
¡Si me amas, por Dios, no me atormentes!
O si a lo menos muerden esos dientes,
Sea tigre y no cadáver quien me llama!

Bogotá, marzo 7: 1855.

EN EL ALBUM DE AMALIA BRICEÑO

Tántas amigas sinceras,
Amalia, debes contar,
Que con sus firmas pudieras
Todo este libro llenar.

Pues, dulce como tu nombre,
Y amable como él también,
No es cosa en verdad que asombre
Que te amen cuantas te ven.

«¡Qué linda!» te dirán ellas;
Yo no te lo he de decir,
Pues nada ganan las bellas
Con oírlo repetir.

Mas, digan lo que dijeran,
Yo no te diré sinó
Que ojalá todas te quieran
Tanto cual te quiero yo.

EN EL MISMO ALBUM

Este álbum (por la razón
De que él se ha de ver contigo)
Me da mucha tentación
De decirte en un renglón
Que.... casi que no lo digo.

Mas. ¿porqué lo he de callar?
¡Acaso yo soy amigo
Del hablar a medio hablar!
Nó. Te voy a confesar
Que..... quien sabe si lo digo.

Pero ¡ay! recuerdo tus ojos,
Y casi..... casi que sigo,
Y pienso en tus labios rojos....
Y, aunque arrostre tus enojos,
Te confieso que.... ¿lo digo?

Febrero 27: 1855.

INVOCACION

Señor, déjame hablar, dame palabras,
Desahogo, expansión, déja que pueda
Desbordar el torrente impetuoso
Y aliviar un instante.. o haz que duerma
Mi espíritu en tu noche.... ¿Porqué, dime,
Un alma, un corazón diste a los hombres
Para sentirte y adorarte.... y luégo
En vil jaula de fango encadenaste
Esos dones excelsos? ¿Porqué, dime,
A tu imagen formándonos, quisiste

Que este insaciable pensamiento fuese
Compendio de ti mismo y de tu obra?
¿Porqué copiaste en él esas tormentas
En que ruedan los truenos de tu ira
Y las magnificencias de tu nombre;
Esos resplandecientes horizontes
Que palpitan tu gloria; ese oceano
Donde las huellas de tus pasos corren
En montañas de olas; ese cielo,
Azul esposo de la verde tierra,
Claro, sereno, esplendoroso, inmenso;
Las trombas de la mar, los torbellinos
De arena y fuego que el simún levanta
Del tendido Sahara; los abismos
De la lóbrega noche pavorosa;
La catarata hirviente, irresistible
Que la aterrada atmósfera atraviesa
Cual fúlgido cometa de las aguas;
Los remolinos ígneos que coronan
La frente del volcán; el dios de fuego
Que brama dentro de él? ¿Porqué quisiste
Que el alma un rayo de tu sombra fuese,
Y espejo de tu sombra, y ambiciosa
De crear cual tu creas...... si entretanto
Nuestras lenguas ataste, y erigiendo
Entre alma y alma una fatal barrera,
A esfuerzo estéril, a perenne lucha
Y aislamiento sin fin las condenaste?

En hablar y escribir, ¿qué obsequio hiciste
Que tánto ufane y envanezca al hombre?
¿Hechas de una vil pluma pretendemos
Dar alas a un arcángel? Nuestra mente
¿Puede en manchas de tinta convertirse?
Esta hoja de papel, pálida, fría,
¿Reflejará un relámpago del alma?
Chispa inmortal, fragmento de Dios mismo,
Alma, eres tú, las destempladas voces
Que me arranca el dolor, las líneas viles
Que hastiado escribo, y rasgo, y despedazo.

¿Qué queda en el papel, qué lanzo al viento?
La cifra de una página perdida,
El humo de una hoguera. En vano intentan
Nuestras débiles manos de la frente
Arrancar la palabra creadora
Con ridículo afán; en vano el pecho
Quisiéramos nerviosos exprimirnos
Para mojar en sangre los pinceles
Que no encuentran color, luces, ni sombras.

¡Oh, si escribiera el corazón, si él mismo
Pudiera de sus dramas silenciosos
Ser el cantor! ¡Eterno Dios! entonces
Yo con un himno el universo entero
Ganara para ti; yo entonces, sólo
Con una maldición fulminaría
Tántos luzbeles de la especie humana.

Entonces en los íntimos dolores
Que nacen, viven, mueren en mi seno
Sin costar una lágrima, escuchara
De todo lo que existe en torno mío
Un lamento tristísimo elevarse
Acompañando mi clamor. Tú, hermosa,
Que hoy de los ecos de mis ansias ríes,
Entonces, como el ojo que se asoma
Del Tequendama en el dintel mirando
El abismo de amor que atormentabas,
Loca, desvanecida caerías......
Tú que me haces llorar me idolatraras.

1855: febrero.



EN EL ALBUM

de mi preciosa prima Rosita de Pombo.

I

Yo ansiaba ver el mar como el ciego la luz ver ansía,
Como anhela el condor ver su imperio radiante a sus pies;
Mi alma, viajera audaz, vagar libre del polvo quería,
Para honrar así a Dios tan inmenso y potente como es.

II

Mi ternura filial anhelaba también incesante,
Como un ara de amor, de mi padre la cuna besar (1),
Y elevar al Gran Sér una férvida súplica amante
Por su cuna y por él ante toda la pompa del mar.

III

Alcancé a ver por fin a la heroica, infeliz Cartagena
Cual un regio collar perfilada en la bóveda azul,
Y me hinqué de placer, y abrasó mis rodillas su arena,
Porque bella la vi cual soñando soñaba a Estambul.

(1) Mi buen padre nació en Cartagena.

IV

Torres, palmas sin fin, miradores, preciosa bahía,
Muros de insigne prez cual anillo de bronce en redor,
Todo nuevo ante mí de repente surgiendo del día...
«¿Será un sueño,? exclamé. ¿Hay verdades tan bellas, Señor?»

V

Y aún poco era. Después, desde tu alto balcón dominando
Tú y el mar a la vez presentáronse al frente de mí,
Y entonces.... deliré, si poco antes estaba soñando,
Y entonces.... ¿qué mortal sentir pudo jamás tanto así?

VI

Oye: siempre que yo de mi sed de emoción devorado
Mi espíritu febril columpiaba antes de hoy sobre el mar;
Creía un ángel ver que llegándose blando a mi lado
Me decía: «¡héla allí, el mar es, que te llama a volar!»

VII

Y ese ángel eras tú, con tu bíblica, regia hermosura,
En que a Natura Dios ser perfecta una vez permitió,
Con tu gran corazón, con tu alma poética, pura,
Con ese ojo oriental, y ese.... ¡todo! ¡el pincel no tembló!

VIII

Me dijiste «¡ve el mar!» pero «¡vuéla!» eso no me dijiste
Pero hoy vine, hoy no más, y mañana ya debo partir,
Y por la ley fatal que a lo alegre une siempre algo triste,
Yo ansiaba *ayer* volar, y *hoy*.. me pesa mi anhelo cumplir.

IX

¡Ah, si pudiera yo esperar un recuerdo siquiera
De ese instante que *fue* y que no volverá entre los dos!
Pero, pobre de mí, como pobre de aquel que algo espera
Cuando en pos de un «¡salud!» le es forzoso decir un «¡adiós!»

EN UNAS «POESIAS DE CAMPOAMOR»

presentándoselas a mi excelente prima Anita de Pombo Latoisson

Tú, Campoamor, has de ser
De mi recuerdo la prenda:
Tu mérito me defienda
De su olvido de mujer.
Que al hallar mi nombre aquí
Sorprendida no se asombre:
¿Necesitará mi nombre
Para acordarse de mí?

Cartagena, mayo 7: 1855.

*
* *

Tal vez andando el tiempo, en un remoto día,
Un amigo, un paisano, mi nombre encuentre aquí:
Si es infeliz, consuélese con la desgracia mía,
Y si es feliz, que goce tanto cual yo sufrí.

*
* *

Aquí bajo la cruz de su agonía
El Infortunio se sentó un momento:
Quiso llorar, y llanto no tenía;
Quiso gemir, y le faltó un lamento.
¡Ay de aquel que en la edad de la alegría
Perdió toda esperanza de contento!
¡Ay de aquel que se finge venturoso
Y en secreto la muerte implora ansioso!

Junio 22: 1855.



LA FLOR DEL VALLE

(Fragmento de una pequeña leyenda de este nombre).

Loma arriba, en un corcel,
Iban a salto seguido
Luis, el raptor atrevido,
Y la tímida Isabel.

Miedosa estaba la tarde,
De esas de traza sombría
Que ponen la sangre fría
Y el espíritu cobarde;

Y en la fosca cerrazón
Rebramaba el firmamento,
Cual ruge el remordimiento
Al fondo del corazón.

Con infantil embeleso
Mimaba a Luis la Isabel,
Y ardiente dábala él
Tal cual estrellado beso.

Pero tornaba a rugir
La bóveda centellante,
Como un padre vigilante
Que amenaza maldecir.

Y en pasmo y temblor extraño
Isabel palidecía,
Y él las espuelas prendía
Al ijar de su castaño.

Y al fragor del galopar,
Del viento, y voces, y abrazos,
La voz del cielo en sus brazos
Trataba de sofocar.

Primer vez abandonaba
El campo donde nació:
Al pensarlo suspiró,
Y así Luis la contentaba:

«Volemos, paloma mía,
Quien se ve libre no llora;
Hecha una grande señora,
Te verá mañana el día.

«Flor oculta en un zarzal,
¿A qué allí con tus primores?
Para reina de sus flores
Te llama la capital.

«En vez del techo pajizo
Verás mármol y cristales;
Y oro, seda, perlas, chales
Bordarán tu paraíso.

«No distraerán los quejidos
Del *aydemí* tus contentos;
Mil cantos, mil instrumentos
Jugarán con tus oídos.

«En la soberbia ciudad,
Doquier que vuelvas los ojos,
Esclavos de tus antojos
Cien harán tu voluntad;

«Mientras en pos arrastrando
La envidia de las más bellas,
Como ante el sol las estrellas,
Se eclipsarán suspirando.

«Mi vida ¡no más dolor!
Mi voz tu suspiro acalle;
¿Qué falta a la flor del valle
Cuando es dueña de mi amor?

«Vuela mi bravo corcel,
Y antes que rompa la aurora
Pon en su trono, señora,
A la modesta Isabel.»

Así con áureo barniz
Su crimen Luis esmaltaba;
Isabel lo idolatraba,
Pero amar no es ser feliz.

Y así que en lo alto pensó
Se iba a ocultar su morada,
Tornó inquieta la mirada
Y el llanto se le soltó:

«¡Ay, no, déjame, por Dios!»
Gritó entonces forcejando,
«¡Mi padre estará llorando
«Y yo desoigo su voz!»

Y fue tánto su clamar,
Que enternecido el amante
Vaciló por un instante
Y tuvo al fin que parar.

¿A quién no vence una hermosa?
¿Quién puede ver sin quebranto
Gotas acerbas de llanto
Sobre mejilla de rosa?

Voces, besos, todo fue
Inútil, todo fue vano;
Soltóla al fin de la mano
Y ella corriendo se fue.

Y mientras Luis suspirando
La contemplaba tan bella,
Escuchó que decía ella
Tornando a ver y bajando:

«Góza en tu oro y yo en mi olvido,
Que es muy tirano el amor;
Torne a su valle la flor,
Y la paloma a su nido.»

«Ve, pues, oh virgen, en paz!»
Murmuró entonce el amante
Enjugando en el semblante
Una lágrima fugaz.

Pronta la vista volvió,
Y dando un salto ligero,
En su corcel caballero
Tiró la rienda y picó.

1855.

EN EL ALBUM DE GOTTSCHALK

I

Rómpe tu piano, Gottschalk, pues cuando tocas, mientes;
El mundo que tú sueñas no es el mundo en que estás;
No ve lo que tú miras, no palpa lo que sientes:
Tú dices «*¡esperanza. . . . . . .!*» y él contesta «*¡jamás!*»

II

Como un alba de vida, como un ala de fuego
Me tocas cuando tocas, me hieres cuando das. . . . . . .
«Callas, y entre tinieblas abandonado y ciego
Busco en vano «*¡esperanza. . . .!*» sólo encuentro «*¡jamás!*»

III

No pidas un consuelo al corazón que agitas;
Los lauros que recoges te martirizan más:
Los suspiros que arrancas, las lágrimas que excitas
Nada dice «*¡esperanza!*» todo dice «*¡jamás!*»

IV

El genio es un abismo sediento de agonías
Que atrae y absorbe al hombre cual otro Satanás;
Cristal que hace más negros nuestros revueltos días
Mintiendo una «*¡esperanza..!*» que desmiente un «*¡jamás..!*

Nueva York, septiembre 14: 1855.



EN LA CARTERA DE UN POETA

(A. A. de O.).

Si Dios es padre que da
Una herencia a cada hombre,
El que heredó musa y nombre
Bien desheredado está:
Creo que muy bueno será
El pan que la Gloria ofrece,

Pero *inter nos*, me parece,
Que muerto de hambre el autor
Viene a ser un editor
El que a su costa enriquece.

Yo no sé si el siglo actual
Es material por sistema,
Pero en verdad que un poema
Es hoy muy mal capital;
El árbol espiritual,
Da flores, pero no fruta,
Y en la muy prosaica ruta
Que lleva el mundo en el día
La más tierna poesía
Es una quiebra absoluta.

Fuéra del papel moneda
Nada vale otro papel,
Y el que aguardare un laurel
Aguardándolo se queda.
Firmas que Apolo conceda
No sacan de un apretón;
Y Mercurio, el dios ladrón,
Como Ministro de Hacienda
Mantiene hoy en la contienda
A las Musas sin ración.

Nueva York, septiembre: 1855.



EN EL ALBUM

de la señorita Leontina Marié.

Tu sonrisa, en el alma
Del que te mira,
Cae cual copo de nieve
Blanda y tranquila.

Deshecho el copo,
En lágrimas de fuego
Brilla en los ojos.

Nueva York, noviembre 21: 1855.

BAMBUCO

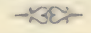
Soy dichoso en tus brazos,
Idolo mío,
Como las tiernas aves
Entre su nido:
Y es cada beso
Un grano que devora
Con embeleso.

Hay para mí en las ondas
De tu regazo
El frescor de las brisas
En el verano:
Y son mis flores
Las risas y sonrojos
De tus amores.

Los perfumes del alba
Son los perfumes
Que en torno de tu cuerpo
Juegan volubles:
Y en cada aliento
De un nuevo sol de dichas
El alba siento.

La estrella dulce y triste
Cual la esperanza
Que en frente al sol que muere
Tímida se alza:
Nó, no es más bella
Que un adiós de esos ojos
Que son mi estrella.

Nueva York, noviembre 27: 1855.



UN BESO

Nube con nube fulminante choca:
¡Esa es la tempestad!
Estréllanse una boca y otra boca:
¡Esa es la muerte
O es la felicidad!
¡Dame un beso, alma mía! De esa suerte
Yo ansío en tus brazos desposar la muerte
Con la felicidad.

Nueva York, diciembre 2: 1855.

A CARRIE KNAPP

¡Ah! si esto no es el cielo, ¿el cielo en dónde está?
¡Ah! moriré de dicha, de dicha moriré;
Me ahoga su torrente, es demasiado ya,
¡Déja que se acostumbre el que feliz no fue!

Está bien triste el día, hay luz pero no hay cielo,
Naturaleza llora doquiera, excepto aquí;
Nos da sus alegrías y toma nuestro duelo,
Y todo cuanto hay bello está en ti y está en mí.

Ahora sí que vengan lágrimas y dolores,
Al cabo hemos creído en la felicidad,
Con una vida entera de duda y sinsabores;
¡Quién, oh amor, no comprara tu bendita verdad!

Tu verdad que no es polvo cual las glorias del mundo;
Tu verdad, revelada tan sólo a la virtud;
Tu verdad, que es Dios mismo, raudal como El fecundo;
Tu verdad, de las almas perpetua juventud.

¡Dios te bendiga y premie Carrie mía, alma mía,
Te dé su amor, su cielo, por el que a mí me das!
Tú hoy me has hecho un ángel, y ya desde este día
Al polvo de la tierra no volveré jamás.

¡Pero yo muero! déja que mi cabeza inerte
Caiga en tu seno.. y llore.. hasta la saciedad.
¡Muero, son estas ansias las ansias de la muerte,
Sí, pero de una muerte que es la felicidad!

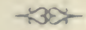
Nueva York, diciembre 9: 1855.

DIOS TE BENDIGA

Porque eres buena, y dulce, y tierna, y pura,
Como yo te bendigo en mi ventura,
Dios te bendiga.
Porque eres tú cual la virtud, ¡tan bella!
Y haces que yo bendiga a Dios por ella,
¡Dios te bendiga!
Porque del cielo al mundo indigno vienes
Y en él digna del cielo te mantienes,
¡Dios te bendiga!
Porque en el mundo todo bién mereces,
Y todo el bién que haces lo embelleces,
¡Dios te bendiga!

Porque al fin *creo* yo, triste y helado
Cual la desilusión del hombre honrado,
¡Dios te bendiga!
Porque al fin *he llorado*, ¡oh ángel mío!
Yo, seco cual el seno del impío,
¡Dios te bendiga!
¡Dios te bendiga! y que la voz del hombre
Sólo virtud y bendición te diga:
Cual yo que nunca evocaré tu nombre
Sin exclamar, mi bien, «Dios te bendiga.»

Nueva York, diciembre 10: 1855.



¿MEREZCO QUE ME ODIES?

Al fin yo soy tu mártir, Carrie, adorada mía,
Mas ¡ay! desde mi hoguera, fiel te bendigo yo;
Mi alma jamás espera feliz entero un día;
Justo es que pague en lágrimas quien tánto disfrutó.

Me ves inquieto, amargo, meditabundo, triste;
Tus ojos en mis ojos amor y llanto ven:
¡Ah! tánto cual te quiero, tú nunca me quisiste,
También tú padecieras, lloraras tú también.

Como hilo de frescura nace la limpia fuente,
Luégo risueña y mansa flores al campo da;
Pero avanza, y creciendo transfórmase en torrente,
Y mientras más aumenta más agitada va.

Así yo me debato entre dudas y penas,
Y agítome yo mismo en insensato mal;
Mas si no van las ondas de mi pasión serenas,
Siempre van puras, siempre dignas del manantial.

Dignas de esa mirada de límpida pureza
Que hace del hombre un ángel, de un ángel un mortal:
Mirada con que hubiera la prístina belleza
Postrado ante sus plantas al serafín del mal.

Tú con esa mirada me has vuelto la esperanza,
Y ella es mi luz de *Charity*, el astro de mi edén:
Si tus labios me hieren ella me da venganza;
Si tu ceño me aparta, ella me dice, ven.

En vano cruel rechazas mis tímidas caricias,
Oído en vano niegas al que escuchaste ayer;
Tu corazón te enrostra tus propias injusticias
Y sabes bien que nunca te puedo aborrecer.

Sabes que a cada instante más y más tierno te amo,
Sabes que a cada instante soy más digno de ti,
Que eres tú mi vigilia, que en mis sueños te llamo,
Y que si tú murieras... vivieras para mí.

Me conoces: detesto las comedias del mundo,
Para mí no hay más bienes que el bien y la verdad;
En tu inocencia santa extático me inundo,
Y que me juzgues bueno es mi felicidad.

¡Qué importa, pues, que injusta repúlsesme severa,
Si tu virtud se place puliendo mi virtud,
Si sabes que mis votos te siguen dondequiera,
Y que eres la corona que ansía mi juventud!

Desdéñame, repréndeme: yo siempre te bendigo,
Siempre ángel te contemplo, te mimo siempre yo;
No por amarte tánto dejo de ser tu amigo,
Y bien perdón merece quien ya te perdonó.

Te vas, secos tus ojos verán brotar mi llanto,
Y en pos de ti fiel siempre mi corazón irá;
¡Ah! deja una sonrisa al que te quiere tánto,
Y porque ya no me ames no me maldigas ya.

Nueva York, diciembre 13: 1855.

RECUERDEME TU VIRTUD

En el álbum de C. K. al irse a Búffalo.

Cuando en el cielo puro de tu vida
Cruce del mal o del dolor la sombra,
Recuérda que hay un sér que no te olvida
Y que bendice a Dios cuando te nombra.

Un sér que debe a ti, ¡oh ángel precioso!
La dicha de las dichas de la tierra:
Creer en la virtud, que es ser virtuoso,
Porque en la fe toda virtud se encierra.

¡Ah! guarda, guárda el corazón que tienes,
Y él siempre sea tu sostén, tu faro:
Unico fiel de los humanos bienes
En el día de lucha y desamparo.

Yo al olvidarte criminal sería,
Pues su memoria la virtud no pierde;
Mas....si tu afecto me olvidase un día,
Que tu virtud al menos me recuerde.

Nueva York, diciembre 20: 1855.

AUSENCIA ...! ESPERANZA....!

Escritos en el ferrocarril de Nueva York a Washington. Diciembre 21: 1855.

I

Ya partió, ya está lejos, ya me queda
En lugar de su amor mi desventura,
Y nada habrá que compensarme pueda
El bién que pierdo en su simpar ternura.
¡Que tan caro el placer se nos conceda!
¡Comprar bién que huye con dolor que dura!
¡Soñarnos felicísimos y amados,
Y despertar proscritos, desolados!

II

¿Porqué la dejé ir? ¿quién de mis brazos
Me la vino a arrancar? porqué no dije:
«¡Primero harán mi corazón pedazos,
«Dios me la trajo y para mí la elige!»
¿Porqué si eran tan dulces nuestros lazos
Viéndola destrozarlos la bendije?
¿Porqué en vez de mi estúpida agonía
No grité: «¡No te irás, porque eres mía!»

III

Ahora en el remolino de mi vida,
¡Cuándo hallaré otra vez alma tan pura,
Virtud por mi virtud tan comprendida,
Ternura tan al par de mi ternura,
Dicha tan inocente y bendecida,
Intimidad tan plácida y segura!
¡Angel! porque soy bueno es que me ama;
Y ángel ese ángel en su amor me llama!

IV

Vino como el rocío de los cielos
Sobre mi seca y árida existencia,
Cuando necesitaba de consuelos
Mi corazón, y mi alma una creencia;
De su candor bajo los castos velos
Todo el precio admiré de su inocencia,
Y como en la virtud humanizada,
En ella a Dios adoración fue dada.

V

Con mano audaz, de manos de Dios mismo
Y con brisas de cielo todavía,
Tomé con amantísimo egoísmo
Su blando corazón que a mí se abría;
Le hice medir el insaciable abismo
De mi pasión que igual pasión pedía,
Y ella, lanzando la tremenda suerte,
«Soy tuya,» dijo, «tuya hasta la muerte.»

VI

¡Ah, que un momento como aquel momento
Salva o condena, diviniza o mata!
No siempre es aire vano un juramento,
Y el olvido no todo lo arrebata.
Si yo perdiera todo sentimiento,
O ella pudiera aborrecerme ingrata,
Algo habrá siempre entre los dos eterno,
Prenda de un cielo o gaje de un infierno.

VII

Con el ígneo cincel de mi energía,
Y de mi sér con toda la potencia,
Yo cincelé la ruda imagen mía
En el terso cristal de su conciencia;
Fundió su corazón mi fantasía
Y selló mi existencia su existencia,
Y con la cruz al labio nos besamos,
Y parte allí de nuestro sér trocamos.

VIII

Besó mi mano, y dijo: «eres mi amigo»;
Me abrazó casta, y dijo: «eres mi hermano»;
Jugando a madre retozó conmigo,
E hincada me aclamó su «soberano»;
Y poniendo al Eterno por testigo,
«Esposo» me nombró con labio ufano;
Y en una voz que toda voz encierra,
Me dijo: «eres mi Dios sobre la tierra.»

IX

Y vi lo que los ángeles no han visto,
Y besé lo que ellos no han besado....

¡Su seno....! donde el mismo Jesucristo
Una lágrima hubiera derramado;
¡Su virgen seno.... que en pintar no insisto,
Porque en nombrarlo ya, lo he profanado,
Porque sólo a su tacto y a su aliento
Es tan puro como él mi pensamiento!

X

Era su voz lo que primero oía
Repitiendo mi nombre en la mañana;
Y el lecho con sus manos me tendía
Con un cariño angelical de hermana,
Y sus bocados para mí partía
En sus labios fresquísimos de grana,
Y adivinando siempre mi tristeza,
Arrullaba en su falda mi cabeza.

XI

¡Por cuántas horas puesto yo de hinojos,
En íntimo, tenaz enlazamiento,
El néctar puro de sus labios rojos
Saboreaba en ósculo sediento;
Y ella cerraba plácida los ojos,
Y oprimía mi seno temulento;
Y eran nuestros acordes corazones
Reloj de eternidades de emociones!

XII

¡Adiós horas de bien aquí pasadas,
Pero que el cielo tornará infinitas;
Horas bien pronto por mi mal lloradas,
Pero por mi virtud siempre benditas;
Horas que cuando fueren olvidadas,
Tendrían que ir con mi virtud proscritas;
Horas que Dios habrá de recordarme
Para compadecerme y perdonarme!

XIII

¡Adiós paloma que dejaste el nido
Para traerme un ramo de esperanza,
Y que viendo mi seno adolorido
Posaste en él con celestial confianza,
Y arrullándome púdica al oído
Diste al labio maná de venturanza,
Y blanca, y dulce, y casta cual viniste,
Al nido de tus padres te volviste!

A JENNIE

I

Como el amor de los ángeles
Es la amistad de los dos;
Como ese amor, es eterna,
Y pura cual ese amor.

Ni la duda ni los celos
Turban nuestro corazón,
Y hay siempre dulces verdades
Para ambos en nuestra voz.

Tú reposas en mi afecto,
Reposo en tu afecto yo,
Y somos los dos un *todo*
De mutua consolación.

Y hermosa y joven como eres,
Y amoroso como soy,
Angel de amistad te amo,
Aunque es amistad mi amor.

II

Lejos de hogar y de patria,
Bienes que Dios sólo da,
Tú generosa quisiste
Hacerme patria y hogar.

¡Pájaro de ardiente zona
Sin mi cielo ecuatorial....
Mi calor de corazones....
Y mis brisas de azahar....!

Tú me hiciste un *caro* nido
De delicias y amistad,
Tan dulce, ¡oh Dios! que bendije
Mi propio pasado mal.

Tú me la trajiste.... pronto
Te la llevaste, es verdad;
Mas ¿podré olvidarme de ella?
¿De ti me podré olvidar?

Nueva York, diciembre 31: 1855.

MELANCOLIA

Muére, ave oscura, en tu nido
Antes de soltar el vuelo
Por el campo azul del cielo
A tu ilusión prometido;
Fuéra del árbol querido
Tu tierna voz no alcanzó,
Y así como ella expiró,
Ignorada, humilde, pura,
Muére en tu nido, ave oscura,
Y como tú.... muera yo.

Eclípsate, ignota estrella,
Antes de reverberar
Entre tanto luminar
Que el nombre de Dios destella.
A esta tierra umbrosa y bella
Ni un rayo tuyo alcanzó,
Y así como él se extinguió
Sin arrancar un suspiro,
Muére antes de hacer tu giro
Y como tú.... muera yo.

Muére, limpio manantial
En la peña en que brotaste;
Lecho mejor no alcanzaste
Del césped primaveral.
Sólo el bosque original
Tu murmullo percibió,
Y así como él se apagó
En el rincón del olvido,
Muére, manantial perdido,
Y como tú.... muera yo!

Sobran aves en el viento,
Y en los bosques manantiales,
Y clarísimos fanales
En el azul firmamento.
Pródigo es cada elemento
En lo que para él nació,
Y el astro que nadie vio,
Y el ave de nadie oída,
Dejan al perder la vida
Lo mismo que dejo yo....!

*
* *

Ni sombra en el espíritu de un hombre,
Ni lágrima en los ojos de una hermosa,
Ni en la memoria de la patria un nombre,
Ni acaso entre las tumbas una losa.

¡Adiós....! ¿a quién? Entre la turba inquieta
No encuentro yo ni amigo ni enemigo.
—Párte en silencio, mísero poeta,
Todo tu mundo partirá contigo.

*
* *

Son más inciertos mis días
Que la tienda del beduino.
Hoy empiezo mi camino,
No sé dónde dormiré.



A TIA PEPITA

Mi retrato habéis pedido,
Y a atención tan lisonjera,
Pudiera pensar cualquiera
Que yo no he correspondido;
Por eso ante todo os pido
El más humilde perdón,
Pero si es vuestra razón
Tan justa como galante,
Tal vez mi estigma levante
La presente exposición.

Mientras más ardiente y viva
Es por vos mi gratitud,
Me ha puesto vuestra virtud
En peor alternativa.
Antes pues de que reciba
Ese perdón que os pedí,
Voy a probaros aquí,
Como uno y uno son dos,
Que ese que imploro de vos
Lo podéis pedir de mí.

Pedir el retrato a un feo
No es cosa tan lisa y llana
Que no le enrede la gana

Al más ferviente deseo.
Me suponéis, según veo,
Madura filosofía;
Mas no habrá galantería
En que yo os ponga delante
Un sobrino semejante
De una semejante tía.

¿Porqué no pedís más bien
Que os haga vuestro retrato?
Cuando a tan dulce mandato
No hay más que decir ¡amén!
Las tintas del mismo Edén
Mejoraran mi paleta,
Y si el pincel interpreta
Lo que dicte el corazón,
Fuera en vuestra evocación
Gran pintor o gran poeta.



TE QUIERO

Te quiero.
No es la primer noticia
Que te doy:
Pero has de saber que hoy
Por ganar una caricia
De esas manos de delicia
En que prisionero estoy,
Y hacerle plena justicia
Al corazón que te doy,
Voy
A decir cuánto te quiero.

Te quiero
Más que a mi puro habanero,
Y si hay quien te quiera más,
¡Atrás!
En gritos
Y en gestos,
En toques
Y en besos,
En brindis
Y en duelos,
En vela
Y en sueños,
En tinta
Y en plectro,

Y en chanza,
Y en serio,
Y en prosa,
Y en verso,
Y en un número infinito
De maneras
Que si ahora lo repito
Te durmieras,
Y en más que cuanto acopia
El mundo vario.
(Y aquí, si quieres, copia
El diccionario).

INSOMNIO

Las tres de la mañana, y aún me agito
En la febril angustia del desvelo,
Y ni un minuto, ni un instante solo
Me ha dado paz tu tentador recuerdo.

Tú mientras tanto dormirás. Un brazo
Repartirá tu alabastrino seno,
Doblado el otro brazo dará nido
De azucenas y rosas a tu cuello.

Tu ángel de guarda velará encantado
El reposo de niño de tu sueño
Y latirán su corazón y el tuyo
Al compás de la música del cielo.

¡Ah! ¿soñarás en mí? tal vez te agitas,
Tal vez un *sí* murmuras con misterio,
Y con sonrisa angélica tus labios
Dan a mi sombra el anhelado beso.

.... El alma
De qué, ¿sino de sueños se alimenta?
Yo encontraba mi cuerpo torpe, inmóvil
Como esas moles de maciza roca,
Y a ellas adherido. O bien, fantástico,
Vaporoso, oscilante, como el humo
Que de una grieta del volcán se escapa
Y allí, perenne se retuerce y gira;
O cual hilo de niebla que constante
En el nido de un águila se mece.
Y mis ardientes alas no podían
Elevarse conmigo; me tomaban
Y me dejaban siempre, porque siempre
Mi vaporoso sér las engañaba.

Ella también sufría mi martirio:
Anhelaba lanzárseme, y al verme
Haciendo pie para volar «¡detente!»
«¡Aguárdame!» angustiada me decía,
«Me toca a mí pasar, ¿no soy tu ángel?»
Yo extendía mis brazos hacia ella
Y volvían a caer como las sombras
De dos gemelos árboles al viento ...

DESESPERACION

Mal viajero, mis ojos buscan ya la posada.
Al comenzar apenas la terrenal jornada
Estoy cansado ya.
Ni espero, ni deseo mejorar de camino,
Sólo quiero acabar, bien o mal, mi destino,
Y pasar más allá.

No ha sido el alma mía creada para el mundo,
Me separa su abismo, cada vez más profundo.
Estoy de más aquí.
Y de todos los bienes que depara la suerte,
Sean bienes o sean males, solamente la muerte
Fuera un bién para mí.

....

¡Basta, triste comedia de esperanza y paciencia,
Hipócrita alegría, estólida prudencia,
Máscara de dolor!
No trato de hacer frases, ni de reunir vocablos,
Si no de preguntarte porqué, para qué diablos
Me creaste, oh Señor.

YO Y TU PIANO

A Gottschalk.

De los dolores del hombre ¿qué sabe la lengua humana?
Las pobres auras ¿qué saben de lo profundo del mar?
Hay abismos tormentosos que nuestra voz no profana,
Y el alma que sufre a solas, a solas sabe llorar.

Hay en ciertas amarguras cierto egoísmo sublime,
En saborearlas solo, es celoso el corazón;
Teme que otros le hagan leve la amada cruz que le oprime
Y mima cual a una virgen su doliente abnegación.

Tal vez nos punza un recuerdo y lo traiciona un suspiro,
Una imagen y una lágrima brotan gemelas tal vez;
Mas no traslucen los hombres la mano que asesta el tiro,
Y queda el enigma, y pasan las lágrimas en la tez.

Mas tú, esfinge del piano, tú sí tienes quien te embeba
En angustias que otros lloran sin poderlas *entender;*
Cuando tocas, esa angustia en ella misma se ceba,
Y angustiados al oírte no te podemos leer.

Y es porque hay en tu profunda, desgarradora armonía
Un misterio de silencio que la viene a consagrar:
Nada es más bello en mi Patria que el cielo de un claro día,
Pero tienen, ¡ay! sus noches algo que me hacen llorar.

Lloro también escuchándote, y todos lloran conmigo,
Pero tú, de nuestras lágrimas tomas nueva inspiración,
Y al piano vuelves con ella, porque el piano es tu amigo,
A derramar en su seno más repleto el corazón.

¡Oh! yo también soy tu amigo, mi alma es también un piano
Que haces vibrar hondamente de tu capricho a merced:
Cuando te escucho, te nombran mis emociones tu hermano,
Y nunca de ser poeta sentí más ardiente sed.

Oyeme: vive en mis ojos la niebla de la tristeza,
Y en vez de flores de vida, flores de muerte ceñí;
Muy temprano del silencio para mí la noche empieza,
Y en estas noches no hay albas que vuelvan lo que perdí.

Quiéreme, cual quiere el hombre el eco que en el desierto
Como el alma de un amigo devuelve su triste voz:
Si acento y hombre han pasado, también el eco habrá muerto,
Tú has de pasar, y contigo llevarás mi último adiós.

¡Oh! si el adiós que te doy fuese mi adiós a la vida,
Yo dichoso lo exhalara de tus acordes al són,
Hay en ellos *algo* extremo, *algo* que a morir convida;
Quisiera el alma, al oírte, ser tu postrer vibración.

Nueva York, agosto 10: 1855.



TRIPLE RECUERDO

A una amiga de Manuelita Arroyo de Pombo, y mía.

¿Recuerdas cierto nombre que articuló mi labio
Al estrechar tu mano por la primera vez?
¿El nombre de una amiga, la predilecta de ambos,
El más precioso nombre de la mejor mujer?

Ese saludo excéntrico fue para ti muy grato,
Y en vano uno más grato buscado hubiera yo;
Como abre sus castillos con solo un grito el Mayo,
De tu amistad las puertas se abrieron a esa voz.

Aquella noble amiga me hizo querer tu nombre
En mis mejores días hablándome de ti;
Y era, sin conocerte, tu amigo desde entonces
Con esa amistad de alma que no sabe mentir.

Ya te conozco: ahora mi corazón confirma
Aquel afecto íntimo que adivinaba ya;
Y si de ti me hablaba la regia *Manuelita*,
Ahora es *Manuelita* nuestro perenne hablar.

Hoy pues *que hace dos años* de aquel instante fausto
En que la dije «amiga» por la primera vez,
Consagro aquí un recuerdo a su amistad por ambos
Uniendo en estos versos los nombres de los tres.

Nueva York, agosto 3: 1855.



EN EL ALBUM

de la señora Isabel Epalza de Mosquera, el día del nacimiento de una hija.

Bendijo el Señor tu duelo,
Tus oraciones oyó,
Y el serafín de consuelo,
Que a tus brazos robó el cielo,
Hoy a tus brazos volvió.

Pocas veces un mortal
Fue como tú venturoso,
Pues a tu voz maternal
El mismo Dios inmortal
Obedeció generoso.

Y a ese mismo ángel que ya
Ensalzaba a Jehová,
Donde todo bién se encierra,
Le dijo: «vuelve a la tierra,
Pues que te lloran allá.»

¡Jamás la felicidad
Se alcanza otra vez gimiendo!
Un fallo de adversidad
Es como la eternidad
Inexorable y tremendo.

Sabe pues, amiga mía,
Que eres del bién predilecta,
Y no ceses noche y día
De apreciar la gran valía
De tu ventura perfecta.

Ni el cielo del extranjero
Ha de entristecerte ya,
Pues, al fin de buen agüero,
Nunca un sol más placentero
Nuestra patria te dará.

Se feliz cual lo mereces,
Joven, bella y casta esposa,
Que has llorado tantas veces :
Hoy tienes cuanto apeteces
Y al cabo tu alma reposa.

Nunca pagaste mejor
De tu esposo la ternura,
Y a trueque de tu favor,
El te ama con más amor
Por deberte más ventura.

Yo, pobre amigo, entretanto,
Gozándome en verte así,
Enjugo mi propio llanto,
Y pues mis dichas no canto,
Canto las tuyas por mí.

Tal vez será satisfecha
La *intención* que tengo hecha
De que me recuerdes bien,
Pues siempre al ver esta fecha
Verás mi nombre también.

Nueva York, julio 30: 1855.



EN LA CARTERA

de Mariano G. Manrique, autor de *Luisa*.

Mi cabeza es una perpetua nevada
Que está cayendo sobre **mi corazón**.
¡Oh, si al menos **lograra apagarlo**!

MÍO

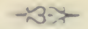
Algo consuela al corazón que llora
Sentir que tiene un eco su gemido;
Y siempre el corazón del que ha sufrido
Al ajeno pesar responde fiel.

Hay también del amigo en los dolores
Algo de nuestros propios sufrimientos:
Oímos como nuéstros sus lamentos,
Y aligeramos nuestra cruz con él.

No pidas amistad a los que gozan,
Amigo infortunado cual ninguno:
Para ellos tu dolor es importuno,
Y hay sobrado egoísmo en el placer.

Mas yo sí puedo consolarte. El cielo
Supo escoger muy bien mi desventura,
Con mi filosofía de amargura
Bendecirás tal vez tu padecer.

Nueva York, junio 26: 1855.



DANDO DIAS AL MISMO

Hechos de pronto.

I

¡Un año más! Te felicito, amigo,
Vamos con el dolor con viento en popa;
Y un trago menos de tu amarga copa
Ya tienes que apurar.

¡Un año más! Un eslabón de menos
En la fatal cadena de la vida,
Y una esperanza más de ver cumplida
El ansia de acabar.

II

Bendice al tiempo, él es para el que sufre
El solo bién que la existencia ofrece;
Que si el placer con él desaparece,
También vuela el dolor;

Y a fuerza de sufrir consigue el alma
Postrarse hasta volverse indiferente,
Y si no siente el bién, tampoco siente
El propio torcedor.

III

No mires para atrás como el proscrito
Para engañar o distraer su duelo;
Vuelve la espalda al adorado suelo
Que ya el mar quiere hundir,

Y mientras llegas a la opuesta orilla
Donde te aguarda de la tumba el puerto,
Haz como yo: soñar, soñar despierto,
Soñar hasta morir.

Nueva York, julio 26: 1855.

A LUIS MOREAU GOTTSCHALK

pidiéndole su álbum.

SONETO.

Nunca pensé que a resonar volviera
Mi lira ignota que en secreto un día
Fácil y humilde acompañar solía
Los dulces juegos de mi edad primera.

Pero escuchó tu nombre que ligera
Doquier la gloria entusiasmada envía,
Y él fue como una brisa de armonía
Que hizo vibrar sus cuerdas placentera.

Te vi, te oí, y en mi arrebato ciego
Pensé que el mismo Dios en ti respira,
Volver sintiendo el apagado fuego.

Y pues eres la musa que me inspira,
Gottschalk, mándame tu álbum, porque luégo
Quiero a tus pies despedazar mi lira.

Nueva York, julio: 1855.

LA HORA DE TINIEBLAS

(Texto definitivo, según el manuscrito, corregido de puño y letra del autor en el año de 1864) (1).

Eli, Eli, lamma sabacthani.

Cogitavi dies antiquos: et annos aeternos
in mente habui. Et meditatus sum
nocte cum corde meo, et exercitabar,
et scopebam spiritum meum. ¿Numquid
in aeternum projiciet Deus; aut non apponet
ut complacitior sit adhuc?

SALMO LXXVI.

(Pensé en los días antiguos, y tuve en mi espíritu los años eternos. De noche medité en mi corazón: me ejercitaba y purificaba mi espíritu. ¿Por ventura desechará Dios para siempre o no volverá a ser benévolo?).

¿Porqué, si puede Dios, no satisface
A la hambre cruel que nos devora?

CARVAJAL—SALMO.

I

¡Oh, que misterio espantoso
Es este de la existencia!
¡Revélame algo, conciencia!
¡Háblame, Dios poderoso!
Hay no sé qué pavoroso
En el sér de nuestro sér.
¿Porqué vine yo a nacer?
¿Quién a padecer me obliga?
¿Quién dio esa ley enemiga
De ser para padecer?

II

Si en la nada estaba yo,
¿Porqué salí de la nada
A execrar la hora menguada
En que mi vida empezó?
Y una vez que se cumplió
Ese prodigio funesto,
¿Porqué el mismo que lo ha impuesto
De él no me viene a librar?
¿Y he de tener que cargar
Un bién contra el cual protesto?

(1) El manuscrito pertenece a don Lino de Pombo, a quien se lo regaló el autor.

III

¡Alma! si vienes del Cielo,
Si allá viviste otra vida,
Si eres imagen cumplida
Del Soberano Modelo,
¿Cómo has perdido en el suelo
La fe de tu original?
¿Cómo en tu lengua inmortal
No explicas al hombre rudo
Este fatídico nudo,
Entre un Dios y un animal?

IV

O si es que antes no exististe,
Y al abrir del mundo al sol
Tú, divino girasol,
Gemela del polvo fuiste,
¿Qué crimen obrar pudiste?
¿Do, contra quién, cómo y cuándo,
Que estuviese a Dios clamando
Que al hondo valle en que estás
Surgieses tú, nada más
Que para expiarlo llorando?

V

Pues cuanto ha sido y será
De Dios reside en la mente,
Tanto infortunio presente
¿No lo contemplaba ya?
Y ¿porqué, si en él está
Del bién la fuente suprema,
Lanzó esa voz o anatema
Que hizo súbito existir
Un mundo en que oye gemir
Y un hombre que de él blasfema?

VI

¿Cómo de un bién infinito
Surge un infinito mal,
De lo justo lo fatal,
De lo sabio lo fortuito?
¿Porqué está de Dios proscrito
El que antes no le ofendió,
Y porqué se le formó
Para enloquecerlo así
De una alma que dice *sí*
Y un cuerpo que dice *nó?*

VII

¿Porqué estoy en donde estoy
Con esta vida que tengo,
Sin saber de dónde vengo,
Sin saber a dónde voy;
Miserable como soy,
Perdido en la soledad
Con traidora libertad
E inteligencia engañosa,
Ciego a merced de horrorosa
Desatada tempestad?

VIII

Hoja arrancada al azar
De un libro desconocido,
Ni fin ni empiezo he traído
Ni yo lo sé adivinar;
Hoy tal vez me oyen quejar
Remolineando al imperio
Del viento; en un cementerio
Mañana a podrirme iré,
Y entonces me llamaré
Lo mismo que hoy: *¡un misterio!*

IX

De pronto así cual soñando
En alta mar sorda y fuerte,
Entre la nada y la muerte
Me encuentro a oscuras bogando;
Sopla el tiempo, y ando, y ando,
Ignoro a dónde y porqué,
Y si interrogo a la fe
Y a la razón pido ayuda,
Una voz me dice «*duda*»
Y otra voz me dice «*cree.*»

X

Con menos alma, quizás
Sólo la segunda oyera,
O con más alma, pudiera
No equivocarme jamás:
Entonces creyera más,
O al menos, dudara menos;
Pero, a malos como a buenos
Plugo al Señor conceder
Luz bastante para ver
Que estamos de sombras llenos.

XI

La debilidad por guía,
La tentación por camino,
¿Es de virtud el destino
Que su bondad nos confía?
¿Es fuerza que en lucha impía
Nos pruebe el Genio del mal
Para ir a un *condicional*
Anhelado Paraíso?
¿Para ser bueno es preciso
Poder ser un criminal?

XII

Mas.... *¡soy libre!* y ¿para qué?
Para enrostrarme a mí mismo
El caer a un hondo abismo
Que otro ha cavado a mi pie,
Y renegar de la fe,
Luz de mi infancia serena,
Y fiar a un grano de arena
La eternidad de mi sér,
Debiendo yo responder
De la creación ajena.

XIII

¡ Somos *libres!* ¡libertad
Que no deja ni el consuelo
De enrostrar el mal al Cielo
O a nuestra fatalidad!
¡Libres..... y la voluntad
Es plena para el deber!
¡Libres.... y hay luz para ver
Lo que es crimen desear,
Y alma para delirar,
Y corazón para arder!

XIV

¡Libres, cuando delincuentes
Desde el vientre maternal
Ya éramos siervos del mal
Y del dolor penitentes;
Y con cadenas ardientes
Al crimen de otro amarrados
Ya estábamos sentenciados
A purgarlo aquí por él
Y a extender para Luzbel
La siembra de los pecados!

XV

¡Oh, Adán! ¿cuándo estuve en ti?
¿Quién te dio mi alma y mi pecho?
¿Quién te concedió el derecho
De que pecaras por mí?
Si en tu falta delinquí
Y en tu infición me condeno,
¿Porqué un Dios tan justo y bueno
No me lavó en la virtud
De otro Adán, y la salud
No me volvió en cuerpo ajeno?

XVI

Si en mis carnes heredé
La ponzoña de la suya,
¡Que en las carnes arda y fluya!
Pero en el alma ¿porqué?
Si mi alma su alma no fue,
Si es chispa de Dios directa,
¿Cómo de luz tan perfecta
Tan imperfecta salió?
Si Adán por Dios no pecó
¿Cómo su infección la infecta?

XVII

Absurdo! no puede ser!
Y sin embargo es, y ha sido,
Y aquí lo siento, esculpido
En el fondo de mi sér,
Cual si otro Dios, Lucifer,
Concurriese audaz con Dios
Al soplar dentro de nós
El vital celeste lampo
Y fuésemos luégo el campo
De batallar de los dos.

XVIII

¡Esperanza que me engañas,
Tentación que me provocas,
Pasiones que con mil bocas
Me desgarráis las entrañas;
Ciencia que mi vista empañas,
Orgullo que atas mi oído,
Razón que sólo has servido
Para perder la razón....!
.... ¡Ay! Contra tántos ¿qué son
Los que de polvo han nacido?

XIX

Dios que por prueba concitas
Enemigos qué vencer,
Dáme armas, dáme poder
Para la lid que suscitas.
Pero si el poder me quitas,
Libre renuncio a existir,
Pues no debo consentir
Que me hayas venido a echar
Esclavo para lidiar
Libre para sucumbir.

XX

Si dijiste: «A cada cual
El bien y el mal le propongo,
El escoja y yo dispongo,»
¿El hombre ha escogido el mal?
Escoge el reo el dogal
O unce el libre su cadena?
Si su ciencia, mala o buena,
Le basta para escoger,
¿El mismo ha venido a hacer
La elección que le condena?

XXI

Si libre siempre ha elegido
El hombre flaco y mortal,
¿A elegir siempre su mal
Qué negro azar lo ha impelido?
Y si, una vez que ha caído
Libre alguna vez se vio,
¿Cómo de nuevo tornó
De su pérdida al abismo,
Enemigo de sí mismo
Y del sér que lo creó?

XXII

Si tu infinita bondad
Presidió a cuanto hay creado,
¿Porqué le diste al pecado
Sombra de felicidad?
¿Porqué de la adversidad
Hiciste hermano al delito?
¡Ah! con verdad está escrito
Que cuando tu ángel bajó
Sólo un Lot un justo, halló,
En la ciudad del maldito.

XXIII

Nula es mi sabiduría,
Pobre mi benevolencia;
Pero si la Omnipotencia
Un instante fuese mía,
¡Nó! yo no concebiría
Culpas de la criatura!
Santa, universal ventura,
Fuera un himno sin cesar
De incienso para mi altar!
De amor para mi hermosura!

XXIV

No así en la obra de aquel
Que desóyenos su nombre,
Cual si el tormento del hombre
No lo atormentara a él;
Cual si pudiera cruel
Ser también consigo mismo,
O suscitar el abismo
Do impele a su creación
Por dar lugar al perdón
Con que adula su egoísmo.

XXV

¿Quién te hizo dios? ¿Porqué, di
Cómo, dónde y cuándo vino
Privilegio tan leonino
A corresponderte a ti?
¿Porqué no me tocó a mí
Ese poder de poderes?
¡Ay! siendo lo que tú eres
No fuera el mundo cual es,
O aplastara con mis pies
Tan triste enjambre de seres.

XXVI

¡Hé aquí el mundo que a tu acento
Vio la hermosa luz del día!
Si fuese mi obra, sería
Mi eterno remordimiento:
Fue un edén tu pensamiento,
Un infierno resultó,
Y al hombre que te burló
Y audaz tu imagen degrada
No lo vuelves a la nada
Cual lo devolviera yo.

XXVII

¡Qué importa, oh sol, tu esplendor
Jugando en mil gayas lumbres
Desde las nevadas cumbres
Hasta la nítida flor!
¡Qué importan, noches de amor,
Tus cariñosas estrellas....!
¡Ah! tántas cosas tan bellas
Que provocando a llorar
Parecen hoy extrañar
Delicias que vieron ellas!

XXVIII

Del templo monumental
Siguen contando el portento
El fúlgido pavimento
Y el dombo etéreo, inmortal;
Mas donde un velo nupcial
Cubrió angélicos sonrojos,
Hoy nos ofenden los ojos
Ahuyentándonos infectos,
Abominables insectos
Que procrean entre abrojos.

XXIX

El palacio en que a reinar
El Creador nos convida,
Se tornó en prisión por vida
De aislamiento y de pesar.
De su excelso palomar
El alma inocente huyó,
Y atraída cuando vio
La hermosura de la pampa,
Cayó aquí, como en la trampa
Que para el buitre se armó.

XXX

Lástima, lástima horrenda
Ver en tal desarmonía
Claro sol y alma sombría,
El viviente y su vivienda.
Sentir la eterna contienda
Y el caos siniestro interior,
Cuando todo en derredor,
Todo, excepto el hombre infando,
Va en paz y en orden cantando
La gloria de su Hacedor.

XXXI

¡Oh angustia! sentir por dentro
De este infernal laberinto
La espuela cruel de un instinto
De algo que busco y no encuentro.
Caverna odiosa, y al centro
Un ojo para mirarla,
Luz que en vez de iluminarla
Permite que se entrevean
Vampiros mil que aletean
Luchando por apagarla.

XXXII

¿En dónde estás ¡oh verdad!
Oh rabia del alma mía,
Concierto de la anarquía,
Ley de la contrariedad,
Amor del odio, equidad
De tántas iniquidades,
Beldad de monstruosidades.
Tu razón, ¡oh Creador!
Para ver crimen y error
Sin que al surgir lo anonades?

XXXIII

¿En dónde estás, ¡oh hermosura!
Que de ti no más que el nombre
Diste a otro sér como el hombre,
De arcilla y de desventura;
Esa ingeniosa impostura
Que al tacto se disipó
Y sólo acíbar dejó,
Y el vivo rastro infelice
De otro eslabón que eternice
El llanto que le costó?

XXXIV

Pobre mujer, sea cual sea
Tu elevación o tu afrenta,
¡Quién habrá que hombre se sienta
Y sin caridad te vea!
La que más feliz se crea
Es mártir aun de sus dichas,
Y a las demás, entredichas
Como sombras del festín,
No tocó ni el bién ruïn
De desahogar sus desdichas.

XXXV

Gente ... y más gente.... y **más gente**
Pasa delante de mí,
¡Oh! qué triste es ver así
La humanidad en torrente!
Ignoro cuál es su fuente
Y en qué mar se perderá;
Mas de cierto juro ya
Que en el sér de cada uno
El escozor importuno
De la desventura va.

XXXVI

¡Dardo que nunca se embota,
Elemento creador!
Inmenso pan de dolor,
Que la humanidad no agota,
Gaje fatal con que dota
La existencia a cada cual,
Genio insaciable del mal,
Demonio ¡sombra del hombre!
Di quién éres, di tu nombre
Para maldecirte tál!

XXXVII

¿Eres la serpiente horrenda
Que en su torva fantasía
Vio el escandinavo un día
Ciñendo el mundo tremenda?
Como un perpetuo *delenda*
Oigo su ronco silbar.
Y estrechando sin cesar
Sus férreos anillos duros,
¡Hace en sus ejes seguros
Gemir el orbe y temblar!

XXXVIII

¿No te basta el mundo? ¡Di!
¿Son pocos tántos millones
De infelices corazones
Engendrados para ti?
Supremo déspota aquí,
¿Pasa de aquí tu poder?
Y aún no harto con hacer
De la existencia un infierno,
¿Siempre que el hombre sea eterno,
Como él, eterno has de ser?

XXXIX

Un tiempo la idolatría
Preces y altares te alzó,
Y al Dios del bién lo negó
Y en ti a Dios reconocía;
Te palpaba, te tenía,
Mal, soberano iracundo,
Cual si con desdén profundo
Dios de su obra avergonzado
Hubiera en tu pro abdicado
El triste imperio del mundo.

XL

¡Ah! ¿qué no tiene el Señor?
Nunca agotarán sus manos
Sus oceanos de oceanos
De felicidad y amor;
¡Venid! dijo el Creador,
«Que a mi banquete os convida
Mi largueza.» Estremecida
Natura hirviente fundió,
Y el hombre nació.... ¡y nació
Llorando el dón de la vida!

XLI

Angeles creó para sí,
En el cielo y para el cielo,
Ellos no bajan al suelo
A perder el cielo aquí;
No tan dichoso, ¡ay de mí!
Ha sido el hombre creado:
Nace para ser tentado,
Vive en pugna y en error,
E hijo de un mismo Señor
El no es el predestinado.

XLII

Entre dolores naciendo,
Miseria y dolor mamando,
Pecado y llanto mirando
Sin saber lo que está viendo:
En su fuente van vertiendo
Desde antes de la razón,
La vida la tentación,
La tentación el delito,
Y con éste, Dios lo ha escrito,
¡Quizá la condenación!

XLIII

Fuente que de la montaña
Salió emponzoñada ya,
En sus claras linfas va
Ponzoña por la campaña;
Envenena cuanto baña,
Corrómpese ella también,
¿Y quién la depura? ¿quién
La vuelve a su manantial?
¿Quién esa fuente del mal
Tornará fuente del bién?

XLIV

Y ¡ah! con balanza traidora
Dotóse a la criatura,
El mal lo palpa y lo apura,
El bién lo sueña.... o lo llora:
Cuando uno es feliz lo ignora,
Cuando infeliz, bien lo prueba,
Parece que Dios nos lleva
Libro de cuentas extraño
Dándonos íntegro el daño,
Para que el *bién* se nos *deba.*

XLV

El mal es piedra que cae,
Niágara que se desprende;
El hombre no lo suspende.
Su propio sér se lo trae;
Parece que nos atrae,
Que él es nuestro fin preciso,
Y que de haber paraíso
Sobre este infierno, hacia él
Vamos contra una cruel
Ley que condenarnos quiso.

XLVI

La tempestad nos presenta
Sus iris por agasajo,
Un rayo de luz los trajo,
Otro rayo los ahuyenta;
Así en la eterna tormenta
De este infeliz corazón,
Si luce gaya ilusión
En el cielo del destino,
A una pulsación nos vino,
Y huye en otra pulsación.

XLVII

Siempre el mal va acompañado
De algo indeleble y eterno,
Y él tiene más del infierno
Que del cielo al bién se ha dado:
El bién como que es prestado;
Mas ¡ay! bién propio es el mal,
Y aun las veces que el mortal
Fantástico lo delira,
Tiene su triste mentira
Más verdad que el bién real.

XLVIII

El recuerdo del placer
Es el dolor de su ausencia
Y nos duele en su presencia
El tenerlo que perder.
Un bien que no ha de volver
Es un tormento mayor,
Y a fin de que su rigor
No diese treguas al pecho,
Dios en el recuerdo ha hecho
La eternidad del dolor.

XLIX

Un bien nunca satisface,
Mientras que el mal es sobrado,
Y el mal hace desgraciado,
Pero un bién feliz no hace;
Y tan predispuesto nace
El hombre para el pesar,
Que imbécil para gozar,
Y hábil para padecer,
Llora su propio placer
Cuando no halla qué llorar.

L

Duda y exasperación
Dejan los padecimientos,
Y tedio y remordimientos
Deja el goce al corazón.
Lágrimas a un tiempo son
De angustia y risa despojos,
Y cuando libres de enojos
Más inocentes reímos,
Bien nos dice que mentimos
El llanto que hay en los ojos.

LI

Yo, mísero, ya nací
Crisálida de la nada,
Y no ha de ser revocada
La sentencia que cumplí.
Dispónes, ¡oh mal! de mí,
Y a evitarte nada alcanza,
Armada de ti se avanza
La eternidad luégo en pos
Y hay que dar eterno adiós
Al sueño de la esperanza.

LII

La vida es sueño—¡ Callad,
Oh Calderón! estáis loco:
Hace veinte años que toco
Su abrumante realidad;
Yo te palpo ¡ Iniquidad!
¡ Desgracia! no eres fingida,
Que si al placer di acogida,
Un instante *aquello* fue;
Que en ese instante olvidé
La realidad de la vida.

LIII

¿La vida un sueño? ¡ Qué sueño
Tan raro en su obstinación!
¡ Siempre el mismo! ¡ Siempre Ixión
Volteando en su hórrido leño,
Siempre en su bárbaro empeño
El demonio que llevamos!
¡ Ah! con razón despertamos
Con lívida faz que aterra,
Yertos, mordiendo la tierra
Que en frío sudor empapamos.

LIV

No es un sueño, es un delirio,
Es pesadilla infernal
De un despierto, un criminal
Que envejece en el martirio.
En vano irónico cirio
Nos alumbra la razón:
Entrevemos salvación,
De dicha y paz hay asomo;
Mas ¡ ah! los pies son de plomo
Y es Tántalo el corazón.

LV

Duelo y crimen sólo veo,
Duelo y crimen sólo aspiro,
Al mal un verdugo miro
Y al mundo un inmenso reo.
Despechado clamoreo
Oigo alzarse eternamente,
Y con hastío vehemente
Pasma la imaginación
Que esta sea la creación
De un Dios amante y clemente.

LVI

¿Quién sino el genio del mal
Improvocado y sañudo
Revestirme el alma pudo
De carne flaca y mortal?
¿Quién sino él a este raudal
De corrupción me trajera
A tornar en monstruo, en fiera,
Un ente ávido del bien,
Digno sólo de un edén
Donde feliz ser debiera?

LVII

¿Porqué, invisible sayón
Que llamo y no me respondes,
Lanzas el dardo y te escondes
A mi desesperación?
Estoy a tu discreción,
Invulnerable enemigo;
Sáciate, apúra el castigo,
Triúnfa y góza en mi dolor,
Mientras yo, vil gladiador,
Te saludo y te bendigo.

LVIII

«Ama, cree, súfre y espéra,»
Me dirá, «que aunque te espante
La vida, es sólo un instante
De probación pasajera.»
¡Señor! por corta que fuera
Fue sobrada para mí;
Si el instante que viví
Bastó para condenarme,
Bastó para exasperarme,
¡Hasta blasfemar de ti!

LIX

¡ Cómo es posible, Dios mío,
Que haya tántos, tántos tristes,
Cuando tú, oh Señor, existes
Con tu inmenso poderío,
Y cuando de tu albedrío
Solamente a la intención
En lluvia de bendición
Sonreída a nuestro ruego
Volviera la vista al ciego
Y al demente la razón!

LX

Esta abdicación que has hecho
De tu excelsa voluntad
En mal de la humanidad,
Aunque intentada en provecho,
Hé aquí el correntoso estrecho
Y el escollo en que caí,
Y yo no puedo ¡ ay de mí !
Juzgar de tu providencia
Sino con esta conciencia
Con que a juzgarme aprendí.

LXI

¡ Sabios funestos, callaos !
El caos físico ha cesado,
Pero el que lo hizo ha dejado
Al espíritu en un caos.
¡ Pobres hombres ! revolcaos
Mintiendo felicidad;
Yo entre tanta oscuridad,
Rebelde contra mi suerte,
Ansío deberle a la muerte,
O la nada o la verdad.

Nueva York, septiembre 16 : 1855.

EDDA

MI AMOR (1)

I

Era mi vida el lóbrego vacío;
Era mi corazón la estéril nada;
Pero me viste tú, dulce amor mío,
Y creóme un universo tu mirada.

A ese golpe mis ojos encontraron
Bella la tierra, el ánima divina;
Mundos de sentimiento en mí brotaron
Y fue tu sombra el sol que me ilumina.

Si esto es amor ¡oh joven! yo te amo,
Y si esto es gratitud, yo te bendigo;
Yo mi adorado, mi señor te llamo,
Que otras te den el título de amigo.

Te amo ¡qué gloria! Que al oírme el mundo
Me execre y burle, déspota y perverso;
Te amara aunque me odiaras iracundo:
Fuéra de ti ¡qué importa el universo!

Y no imploro tu amor, que siendo tuyo
Tu desprecio y desdén bendeciría:
Amarte, obedecerte, ese es mi orgullo,
Y amando tu desdén yo moriría.

Yo te idolatro, indigna de tu afecto,
Sí, porque no hay mujer digna de ti,
¡Pura imagen de Dios, hombre perfecto,
Proscrito arcángel que cruzó ante mí!

---

(1) Esta poesía se publicó en *La Guirnalda*, colección de versos nacionales hecha por don José Joaquín Ortiz, con esta introducción: «La siguiente composición es de una joven bogotana que oculta pertinazmente su nombre bajo el velo del anónimo. ¿Qué podríamos decir nosotros en honor suyo? Que la Grecia no oyó un canto tan apasionado ni tan hermoso, resonando sobre la lira de la desventurada Safo. Ojalá que Edda, aprovechándose del mismo anónimo, se dignara enviarnos sus producciones, que serían uno de los más bellos adornos de *La Guirnalda*—EL EDITOR.»

Yo he traslucido incógnito suplicio
En tu faz regia, en tu imponente voz :
La energía hay allí de un sacrificio,
Hay allí la tristeza de un adiós.

Siempre encanté con tu visión mis sueños,
¡ Ah, son tan dulces ! ¡ siempre estás allí,
Astro de sabrosísimos ensueños
En que forjo mil cielos para ti !

¡ Y allí te vi feliz, allí no pisas
El mundo indigno en que sufriendo estás,
Y son dulces, no amargas, tus sonrisas,
Y nada enturbia el brillo de tu faz !

¡ Oh, si el amor de una mujer valiera
Por el santo dolor de un serafín,
Por verte alegre hasta tu amor yo diera....
Mi porvenir, mi amor, mi sér, en fin !

¿ Qué no hiciera por ti, soñado mío,
Cuando es mi luz la huella de tu pie ?
Tu capricho esclavice mi albedrío,
Palma de mártir bríndeme tu fe.

Profeta que a mi espíritu anunciaste
La religión feliz del corazón,
Y el amor al Dios grande me enseñaste
Viendo su sombra en ti, su bendición.

¡ Gracias, gracias ! mancebo poderoso
De iluminada frente y pecho audaz,
En todo bello, en todo generoso,
De ningún mal, de todo bién capaz.

Así, cuando en instante incomparado
Tu irresistible atmósfera sentí,
Ciega, fatal, cual astro desquiciado,
Me lancé a ti para abismarme en ti.

Para vivir en tu recuerdo extática,
Y embellecer con él mi soledad ;
Para gozar con mi pasión fanática
Ante la cual gritó la sociedad.

Para reír mirando tu sonrisa,
Para llorar mirándote llorar,
Para ser tu entusiasta poetisa
Y contigo incesante delirar.

Para querer cuanto amas o te ama
Y lo que odias o te odia aborrecer;
Eterna mariposa de tu llama,
Fiel tutelar y sombra de tu sér.

Alma que siempre tu alma reproduzca,
Corazón que lo tuyo sienta en mí,
Ojo que siempre por doquier te busca,
Labios que ruegan sin cesar por ti.

Cuando me ves, mi sér se diviniza;
Cuando te oigo, soy toda inspiración;
Y ¡oh! si te dignas darme una sonrisa
La dicha me sofoca el corazón.

Cuando respiro el fuego de tu aliento
Mi seno necesito comprimir,
Mi alma quiere volar a su elemento
Y en una aspiración a tu alma ir.

Cuando roza tu brazo mi vestido,
Cuando siento tu mano.... ¡yo no sé....!
Lívida salto atrás cual león herido
Y tambalea trémulo mi pie.

Y si tú no eres tú.... si das un paso,
Desplomada a tus pies viérasme allí...
¡La emoción infinita de un abrazo
Era mucho.... era un rayo para mí!

Dios, tu eterno esplendor me abrasaría;
Hombre, ante ti es más débil la mujer,
Y nada bien sacrílega y bien fría
La furia más intensa del placer.

Mas dicha o infortunio.... cualquier cosa
Que me venga de ti ¡bendita sea!
Tu esclava, tu creación besa orgullosa
La mano que la inmola o la endiosea.

Arrastrada hacia ti ciega me siento
Cual a su abismo el Tequendama va:
Húndame en él o salte al firmamento,
Siempre el golpe mi voz bendecirá.

Si te debo mis lágrimas mañana,
Hoy por ti soy feliz ¡amante soy!
¡Piedad para tu pobre bogotana!
No sé lo que te dije.... ¡loca estoy!

EDDA

II

DESPECHO

(Fragmento de *Edda*) (1).

Te amé como la gran naturaleza
Ama el abrazo matinal del sol;
Cual la huérfana el nombre de su padre,
Cual la virtud la bendición de Dios.

Tú para mí eras todo, el cielo, el mundo,
Los sueños, las creencias, el hogar.
Faltando tú, vivir era imposible;
Contigo amada, inconcebible el mal.

¡Ah! qué feliz soñaba ser un día
Cuando «mi esposo» te llamara yo;
Sin más ya que anhelar sobre la tierra,
Mío al fin tu anhelado corazón.

¡Por ti adorada, para ti nacida,
Hermosa y buena, y sólo *para ti!*
Haciéndote el dichoso de dichosos,
Y aún más dichosa viéndote feliz.

Viendo en tu amor mecerse mi existencia
Cual nubecilla blanca en cielo azul;
Esposa del más caro de los hombres;
¡Madre por ti, de hijos como tú!

¡Oh recuerdos benditos, oh maldita
Fúnebre realidad! ¡Oh Dios cruel,
Porqué nos prometiste tánta dicha
Para venir a darnos tánta hiel!

Nó, Dios no puede ser; tú solo fuiste.
¿Quién, quién te dio la dicha de los dos
Para abismarla así cual niño estúpido
Y como un niño lamentarla hoy?

---

(1) Esta *Edda* no tiene analogía ni relación ninguna con los libros de *Islandia* de ese nombre. Mi *Edda* es una joven de espíritu poético, ideal de pasión frenética, y al mismo tiempo elevada y pura, que ha dejado casualmente su historia íntima, el drama de su conciencia, en fragmentos inconexos de una especie de diario que llevaba. La moral es la salvación de la virtud de una mujer por el exclusivismo y la violencia misma de su pasión. Este fragmento y otro han sido traducidos en verso inglés por dos señoras norteamericanas.

Era acaso ridículo juguete,
Insecto vil que se arrastró a tus pies
Una mujer que alzándote a los cielos....
Los cielos se vengaron, blasfemé!

Un solo instante, una fatal palabra (1)
Por siempre y para siempre nos perdió;
Y al umbral del ansiado paraíso
Hundióse en el infierno el corazón.

¿Qué resta hoy de tántos dulces sueños
Que fueran tánta dulce realidad?
Dos corazones condenados vivos
A un incurable, eterno, inmenso mal;

Dos troncos a un hachazo del verdugo
Que luchan en sangrienta convulsión
Por unirse otra vez, cuando Dios mismo
Ya interpuso su mano entre los dos....

Pura está mi alma, sí; pero no ha muerto
Mi corazón.... Aquí siento bullir
La tentadora víbora.... ¡Aborréceme!
¡Sálvame de mí misma, huye de mí!

Ayer el mundo entero nos cantaba
«¡Tuya.... mío.... por siempre....» Al verte hoy
Ya nos aparta un mar, y es de veneno:
¡Mar de remordimiento y deshonor!

El infortunio a sus orillas viene
A idolatrar recuerdos.... y a llorar;
Y cada ola que a sus plantas llega
Murmura un melancólico «¡Jamás!»

Ayer no éramos dos, éramos uno.
Ayer ante los hombres y ante Dios
Yo repetía *¡te amo, te idolatro!*
Y era gloria y virtud mi adoración;

Ayer yo me colgaba de tu cuello
Sin miedo, sin rubor, como un feliz
Cándido niño al cuello de la madre,
Porque tú eras mi madre para mí.

Y riendo y sollozando de contento,
Con cielo y tierra entre mis brazos ya,
¡Tuya, mío por siempre! murmuraba,
¡Juntos hasta la tumba y más allá!

---

(1) El matrimonio de su amado.

Y cielo, y tierra, y todo parecía
Hecho para los dos: ¡ todo eras tú......!
¡Ah! yo temí la beatitud eterna
Si era mortal aquella beatitud....

Hoy,.. hoy.. ¡todo es mentira..! ¡cuanto ha sido
No fue jamás... ! ¡no te conozco yo....!
No vengas, insensato, a persuadirme
De que es cierta esa fábula de amor.

Si hay en el cielo un Dios, tú eres un sueño;
¡Déjame creer en Dios! Húye, infeliz,
Si eso que yo soñé tú lo soñaste,
Si creíste aquel cuento en que creí.

Un negro mar, un mar sin fondo, horrendo,
Es cuanto existe entre nosotros ya,
Y cada ola que a mis plantas llega
Murmura un melancólico ¡jamás!

III

REFLEXIÓN

(Fragmento de *Edda*).

¡Ventura sin virtud! ¡yo la detesto,
Yo no la necesito! esta que ves
Desdichada mujer, es el mismo ángel
Que de rodillas adoraste ayer.

¡Aquí está mi corona! esta corona
No caerá de mi sien, no la verás
Rodando por el polvo, entre mi tumba
Bañada con mis lágrimas caerá.

El libro de la dicha está cerrado
Para ti, para mí. No lo abras, nó,
Con una mano adúltera; respéta
Nuestra bendita página de amor.

De ese amor en el cándido delirio,
Grande, fuerte, infalible te aclamé,
Destroné a Dios, te coloqué en su trono
Y te adoré, te idolatré por El.

Mas, ¡ay! que al primer viento alzado el velo
El ídolo mortal bamboleó:
Débil te vi: no dejes que te toque;
Te amo, y no quiero despreciarte yo.

Ni que tú me desprecies.. Gloria, orgullo,
Fuimos, yo para ti, tú para mí,
Y hoy no he de ser vergüenza de tu frente
Al optar entre el ángel y el reptil.

¿Angel..? ¡Nó! soy mujer. Dios al crearme
No escatimó la plenitud del dón:
Mujer me siento, de mi estirpe digna;
Universo sensible y pensador.

Bajo el místico cielo de mi alma,
Cristal reflejador de Jehová,
Las flores de la vida oscila el viento
Y ardo con las entrañas del volcán.

Mas los sentidos, ni natura entera
Tiene con qué saciar mi eterna sed,
Que mi ambición, mi palma y mi derecho,
Fue la felicidad, no el vil placer.

El hombre, y no su estatua; Dios, Dios niño
En el santo misterio del hogar;
La eternidad en paz y en esperanza,
Y no el momento efímero y brutal.

Que no es mi dios el cuerpo, ni del fango
Soy la sacerdotisa. Como el sol,
Reino en la altura, y nuestra luz no es fuego
Si no quiere quemarse el corazón.

¿Qué es, frente a mis deseos infinitos,
Lo que en tu despechada insensatez
Me ofreces tú? Tu escarnio y mi desprecio,
Y el desprecio, ¡gran Dios, de otra mujer!

¡Infortunio sagrado, excelso agente,
De almas selectas místico crisol!
¿Dejas que el hombre te envilezca, en tanto
Que yo me sobrepongo a tu rigor?

Tú, amado mío; tú, que el precio sabes
Del corazón que ayer te hizo feliz,
¿Querrás alimentarlo de hurtos viles
Como el sucio mendigo del festín?

Oye: cuando Eva me llamaste un día
Pronunciaste mi nombre. Sin cesar
La serpiente inmortal me habla, y la escucho,
Y es mi espíritu eterna tempestad.

Mas, si desoigo a Dios, el mismo orgullo
Que a Eva perdió, será mi salvación;
Que entre tú y yo, tú mismo alzaste ese otro
Inocente demonio de los dos.........
.. . .

IV

ADIÓS

(Fragmento de *Edda*).

¡Adiós, hasta la tumba, amado mío,
Mimado mío, ídolo de mi alma!
¡Adiós..! palabra desolante, horrenda;
Verdad aun más horrenda y más amarga.

¡Adiós, hasta la tumba! Quiera el cielo
Redimir tu dolor con mi desgracia,
Y si mi afecto no te dio la dicha,
Más que mi afecto alcance mi plegaria.

Fue para ti la flor de mis ensueños,
Y la flor de mis besos para ti,
Y dándote las llaves de mi vida
Te aceptó por señor mi porvenir.

Si en tu mano esas flores se volvieron
Ceniza y polvo, así me servirán.
Guarda esas llaves, pobre amigo mío,
Que son las de mi losa sepulcral.

Noviembre 3: 1855.

V

EL SERAFÍN

(Fragmento de *Edda*).

Ardiente encarnación de la esperanza,
Fascinadora flor de la ilusión,
Tu sola vista, ¡ oh serafín ! alcanza
A rejuvenecerme el corazón.

¡ Ay ! quién fuera un cabello de tu frente
Para poder acariciar sin fin,
Trémulo de ternura reverente,
Una de tus mejillas de carmín.

¡ Quién fuera un labio tuyo, un solo labio,
Para poder perennemente estar,
Ebrio de ti, sin inferirte agravio,
Al otro labio unido sin cesar !

¡Quién fuera el aire que te envuelve, ese aire
Glorioso con la luz que emanas tú !
Entonces, ¡ ay ! sin riesgo de desaire
Yo te guardara hasta de ajena luz ;

Y rondando con alas cariñosas
En torno de mi casto serafín,
Te secreteara eternamente cosas
Que nadie oyó en el mundo antes de ti.

No te ofenda mi culto, no imagines
Que intento profanar lo que amar sé ;
Antes de ti no he visto serafines,
Tu vista santifica al que te ve.

VI

Fragmento de *Edda*.

¡ Soledad....! me engañaste... ¿ en dónde, en dónde
Pondremos fe sin encontrar engaño ?
Olvido y paz vine a pedirte un día,
Y es desesperación lo que me has dado.

Serpiente herida que en el seno angosto
De roca colosal buscó un amparo,
Y fue creciendo hasta encontrarse presa
En cárcel de diamante agonizando.

Así mi corazón, que halló un refugio
Donde extinguirse ignoto y solitario,
Cebándose insensato en los recuerdos,
Arde hoy.... con el furor del condenado.

VII

Fragmento de *Edda*.

....

Si sólo amar y ser feliz supiste,
Nada supiste : ¡ aprende a padecer,
A esperar....! Para una alma generosa
Es el dolor la escuela de la fe.

El despecho es pasión de almas cobardes,
Dios para la virtud hizo la lid.
¿ De todas las humanas esperanzas
No es nuéstra la mejor, la de morir?

La que nunca engañó, la que contuvo
El brazo del suicida, la que ayer
Feliz me hizo llorar y hoy a mis labios
Devuelve la sonrisa del placer.

¡ Muerte, yo te bendigo! a ti, el más grande
Entre todos los ángeles de Dios;
Tú, la amada del mártir y del justo;
Tú, que hiciste de Cristo el Redentor!

¡ Tú, el odio de los malos, que a tu nombre
Ríen temblando, y generosa tú
Les pagas transformándolos en ángeles,
De la agonía en la tremenda cruz!

Bendita seas, santa mensajera
De los dones más bellos del Señor:
¡La verdad y el perdón! ¡ Bendita seas,
Muerte, tú que nos das al mismo Dios!

Al ver tu sombra, al evocar tu nombre
Es mentira el dolor; tú eres augur
Que haces de cada pena una esperanza,
Y de cada infortunio una virtud.

¡Y de una joven buena, a quien el cielo,
Negando sólo un dón, la veleidad,
Dio alma de niña para ser dichosa,
Corazón de leona para amar!

¡ Y que amó tánto a quien la amaba tánto,
Y en la mejor mañana de su amor,
De los alegres sueños de la novia,
Viva entre su sepulcro despertó.....!

Y se halló sola, y niña todavía,
Ante años infinitos de pesar:
Amando aún, y amando más que nunca
A quien era un delito nombrar ya.

¡ Sola entre dos eternos infortunios:
Infamia y desamor, presa tal vez
De esa mundana compasión que insulta
La dignidad de una infeliz mujer!

Y bien, de esta infeliz, tú, Muerte, has hecho
La mujer más feliz: ésta soy yo
Que alzo el himno del mártir en la hoguera,
Fuerte, con la esperanza puesta en Dios;

En Dios, fuéra del cual todo es engaño;
En Dios, que sé que no me engañará....
Cual me engañaste tú, ¡ oh amigo mío !
Tú, que cual nadie, me supiste amar.

¿ Es largo el plazo para ti ? ¿ No sientes
En el tiempo, en tu propio corazón,
El rápido torrente que nos lleva
A ese abismo, a ese océano de amor ?

Recuerda tú que el mismo Dios da ejemplo
De merecer y amar ; recuerda tú
Que el verdadero amor es cruz y es muerte;
Sé pues, hombre como El : carga tu cruz !

VIII

EDDA

(Temas).

I

Anoche soñé
Con mi ángel de guarda.
¡Ay, cómo me quiere!
¡Ay, cómo me encanta!
Estaba vestido
De túnica blanca,
Con dos alas lindas
De visos de nácar.
Largos rizos de oro,
Formando cascada,
Casi le cubrían
Los hombros y espalda.
Sus pies, más bonitos
Que de una muchacha,
Descalzos, y el suelo
No vi que tocaran.

II

(Simpatía).

Bien lo sé. Muchas mujeres
Envidian la suerte mía ;
Más de una hermosa querría
Tal vez cambiarse por mí.

¡Ah, cada cual sólo siente
La llaga que le importuna!
Yo trocara mi fortuna
Por la de mucha infeliz.

III

(A una amiga en su matrimonio).

Veinte años, arrojada con despecho
Calló la lira del ardiente canto,
Del que hondo resonó de pecho en pecho,
Del que arrancó a las vírgenes más llanto;

Del que alzó en todos (menos en *un* hombre
Y por ser *para él*) ansiosa pira.
Edda buscaba un corazón, no un nombre,
Y al ver lo que encontró, botó su lira.

Hoy la recojo para ti. Veinte años
Ni uno de sus alambres han vencido....
¡Hay de mí si mi fe puesta en extraños
Fuese de broma como mi arpa ha sido....!

Bien pudiera templarla todavía,
Y en la esplendente juventud del alma
Ordenar delirante idolatría,
Donde valiera la canción la palma.

¿Pero un sér vano y frágil, por ventura
A interrumpir mi paz tendrá derecho,
Y al culto en que me absorbe la hermosura
De Dios, y de las obras que El ha hecho?....

Ansiando nombre al sentimiento mío
Que inmenso desbordaba de su centro,
Le di el de un hombre, en mi candor impío.
¡Era *Dios*, lo encontré! y en él me encuentro.

Por varias sendas me lancé en su busca.
Su eternidad el fin de todos llena.
Ya el polvo de un instante no me ofusca,
Y en él me arrobo en plenitud serena.

1876.

LEYENDO A EDDA

I

Tu corazón estaba conmovido,
Dos lágrimas brillaban en tu faz.
¿Me amabas? Nó, pues era yo a tus ojos
Un ángel de amistad.

Tú me debías el ansiado llanto,
Que cual lluvia de paz y bendición
Bajaba al eco de mi voz profunda
A empapar tu dolor.

Ya era mi mano para ti sagrada,
Cual la del buen amigo siempre es, -
Y al apretar la tuya en mi entusiasmo,
La tuya érame fiel.

Tus miradas decían, *me comprendes;*
Hermano, me nombraba tu emoción,
Y yo alcanzaba a oír entre tu seno
Resonando mi voz.

Mi brazo orló tu repartida espalda,
Sobre mi libro respirabas tú,
Y era la luz de tus radiantes ojos
De mis ojos la luz.

Las palabras de *Edda*, mis palabras;
De *Edda* el amor meridional, tu amor;
Mi acento, el estridor de tu borrasca,
Y.... un otro tú era yo.

Y tan bella, tan bella como eres,
Tanto más bella te encendías aún,
Que vuelto a ti ya *Edda* era yo mismo,
Y mi libro eras tú.

Infinito poder del sentimiento,
¡Descifrado en palabras de mujer!
¡Telégrafo de fuego entre las almas!
¡Mágica, ardiente red!

¡Yo, a quien antes ligera despreciabas,
Ibame transformando más y más;
Despotizaba tu emoción mi acento,
Y.... hacíate llorar!

Y tú, amante infeliz que allí bebías
El tósigo de amor de otra infeliz,
Bendecías con lágrimas la mano
Que te obsequiaba así.

Yo lloraba también: el entusiasmo
Es de los corazones el nivel;
El amor siempre es *uno*, y era uno;
Los corazones, tres.

Edda, su sangre y llanto son sus versos;
Tú, su sangre y su llanto ardiendo en ti,
I yo, garra imanada entre una y otra,
Poseído, febril.

Fallaba el dios, y el hombre obedecía;
Ya era de amor el llanto de pesar,
Y ambos, tú y yo, vivíamos de nuevo,
Adivinados ya.

¡Sentí, oí que por tus labios, *Edda*,
Me devolvía su creadora voz;
El postrer verso un ósculo lo dijo,
Y tu amado era yo!

Nueva York, diciembre 2: 1855.



ADIOS A 1855

(1º de enero de 1856, una de la mañana).

¡Barquilla cargada de bienes y de males,
Lanzada a la oscura y horrenda cascada
De la eternidad....!

Ibamos contigo bastantes mortales,
¡Y, ay, cuántos no hallaron ni rama ni abrigo,
Y hundiéronse ya!

¡Adiós! a otra barca pasamos desde hoy;
Te alcanzo......¡*Allá voy, allá voy, allá voy!*

Nueva York.

TORBELLINO A MISA

(Letra para este baile popular).

I

¡Ande la rueda
Del torbellino!
Tray-la-ra-lá

Es la rueda del destino;
El que se queda se queda;
¡Pronto el vecino
Me alcanzará!
Tray-la-ra-lá.

Privilegio no se alega
En torbellino de amor.
El primero es el que llega,
Y el que llega es el mejor.
Siga el que pueda
Mi remolino.
Tray-la-ra-lá.

¡Bien venido el que ya vino!
¡Bien quedado el que se queda!
Y ni un comino
Se me dará.
Tray-la-ra-lá.

Sepa qué juega el que juega
El torbellino de amor.
El que pasa, se relega;
A un pícaro otro mayor.

II

¡Y ande la rueda
Del torbellino!
Si alguien se enreda
Abra camino,
Y como seda
Venga el vecino.
Tray-la-ra-lá.

Pero en la rueda
Del torbellino
Sepa el que vino
Que al que se va,
Pronto lo hereda

Quien seguir pueda
Mi remolino.
Tray-la-ra lá.

¡Y ande la rueda
Del torbellino!
No retroceda
Ni el más ladino,
Que igual moneda
Se pagará.
Tray-la-ra-lá.

Nadie interceda
Por el vecino,
Que en esta rueda
No hay San Padrino;
Y si mohino
Alguno queda,
Muerda un pepino
Y por do vino
Se marchará.
Tray-la-ra-lá.

Quede el que queda
Siempre que pueda,
O retroceda
De su camino.
Tray-la-ra-lá.

Que esta es la rueda
De mi destino
Y ni un comino
Se me dará.

Tray-la-ra-lá.

III

Siga la rueda
Del torbellino,
Que en la arboleda
Ya rueda el trino
Del gurrumino
Curruculá:
El adivino
Del matutino
Sol asesino
Del torbellino
Cuando en lo fino
Ya entrando va.
Tray-la-ra-lá.

Ya el alba ufana
Sabrosa mana
Su fresco aroma
De mejorana;
Y la paloma
Dice al palomo:
Piquito romo
Curruculá.

Ya en los candiles
Luces febriles
Ora levantan
La llamarada,
Ora se espantan
De la alborada
Torbellinada
Que andando va;
Y una guiñada
De enamorada
Como embriagada
La luz nos da.
Curruculá.

¡Y ande la rueda
Del torbellino
Que no la exceda
La de un molino!
¡Ande, y suceda
Lo que suceda,
Que esta es la rueda
De amor dañino
Y todo indino
La pagará!
Tray—la—ra—lá.

¡Ande el molino
Pueda o no pueda,
Que con su rueda
Me engolosino!
¡Qué polvareda,
Qué remolino,
Loca humareda
De amor y vino,
Lampos de seda,
Trombas de lino,
Ya el pie se enreda,
Ya pierdo el tino,
Ya no hay vereda,
Ya es desatino!
Rueda que rueda

Cada vecino
Con la que queda
Por su camino,
Y nadie sabe
Por dónde va.
Tray—la—ra—lá.

Y canta el ave
Tierna y suave
¡Curruculá,
Curruculá!

Junio de 1856.

PAULA

(Fragmento de *Gracia*).

Reina de aquel diminutivo imperio
Era la hermosa y arrogante *Paula*,
Hija del sol de la inflamada zona,
Ardiente cual la tierra de las palmas.

Rafael en sus éxtasis divinos
Sus opulentas formas evitara:
Manos nacidas a pintar madonas
No la pudieran retratar.... temblaran.

Más bien a ti, Murillo delicioso,
Arrebatar con ella te tocaba,
En doble excitación de hombre y artista,
Doble lauro triunfal de amor y fama.

Que *Paula* no era la encantada luna,
Hermana melancólica del alma,
Sino el sol del sentido, que en su mundo
Al otro sol el fuego disputaba.

Bella como el arcángel favorito
En la hora fatal de su desgracia,
Con reflejos de Dios sobre la frente
Y rayos del abismo en la mirada.

No era la fada misteriosa y linda
Que el niño sueña y los poetas cantan,
Sino la del deleite, obra maestra,
Mujer—mujer, esencia de su raza.

Eva salió de Dios como una pura
Encarnación de su mirada santa;
Mas retocó Luzbel la obra divina,
Y retocada por Luzbel fue *Paula*.

Su crespa, serpeante cabellera,
Eléctrico raudal de negras llamas,
Húmeda en la mañana, ondeando al viento,
Veda entrever la repartida espalda.

Ojos y cejas, requemados hornos,
Infiernos de pasión si celan o aman;
Titilante nariz que infla el deleite,
Boca que morderá si un beso estampa.

Facciones todas que a expresar se hicieron
Su alma impetuosa, franca y entusiasta;
Y una ambarina tez, pálida a veces,
Que el volcán interior lúcida inflama.

Firme el cuello, alto el hombro, seno túrgido,
Do amor torneó su espléndida almohada;
Breve cintura, y pie como el gatillo
Con que la tentación tumba su trampa.

Cuerpo gentil que se requiebra él sólo,
Con garbo en cada movimiento, y gracia;
Y un cimbrador andar, único suyo,
Que el corazón golosinado arrastra.

Gran sensibilidad, mas no de aquella
Tan exquisita como intensa y vasta
Ministra del espíritu, que sube
Del polvo al cielo, y dondequier lo inflama.

Sacerdotisa en ritos del sentido,
Si la veis al beber, o cuando el aura
Aspira de una flor, cerrad los ojos,
No sea que traidora os beba el alma.

¡Qué bien maneja el transparente escote,
El suelto rizo, el chal que se resbala!
¿Quién, descubriendo un sesgo piececillo,
Se acierta a distraer con gracia tánta?

Si la vierais nadando entenderíais
Porqué Venus brotó de entre las aguas;
Y en su albo palafrén.... ni hay que decirlo,
Pues la indiestra en montar no es mi paisana.

Nadie danza mejor; mas pierde a veces
Compás y discreción quien la acompaña ;
Y si al cantar los ángeles la oyeran,
Acaso, con ser ángeles, pecaran.

Si el que tienta no intenta, y si del cielo
Viene ángel tentador, ángel es *Paula;*
Pero así, sin quererlo ni advertirlo,
Se hace inocentemente algo malvada.

¡ Aquí la tienes, corazón protervo,
Que ves tu perdición y allá te lanzas !
Aquí la tienes, loca mariposa,
Que la llama al sentir, buscas la llama.

Vano rey del espíritu que niegas
Esa diadema a la beldad tu hermana,
Ven y sufre el retorno: al lado suyo
La orgullosa razón siempre es esclava.

Yo.... no me entusiasmara hasta el extremo
De maridar tan enconosa estatua,
Pues de las veinticuatro horas del día
Las veintitrés y media me sobraban.

Pero es hembra de lujo, y si un Thorwaldsen
La Roma de Nerón simbolizara,
Ya quisiera por tipo esta cachorra,
Magnífico ejemplar de bestia humana.

Hermoso emblema de su patria inculta,
En formas, rica; en corazón, volcánica,
Do atosigado duerme el pensamiento
Al hervor de la física pujanza.

Y tal es la rival de mi poética,
Noble, ideal, contemplativa *Gracia:*
Fuego y luz, cuerpo y alma, leona y tórtola
Que luchan por Adriano, ídolo de ambas.

1856.

EXTASIS

¡Gran noche!.... ¡tánta majestad me aterra,
Tanta sublimidad me causa espanto!
Dios cobija el misterio de la tierra
Con el misterio augusto de su manto.

Al són de aquella mística armonía
La inmensa tierra extático contemplo
Como un cadáver, lívida, sombría,
Bajo la santa bóveda del templo.

Esta sublime paz que me estremece,
Este silencio asombrador, profundo,
Mas bien que una hora mundanal, parece
La víspera imponente de otro mundo.

Como una tregua entre la culpa inerme
Y el rayo que se apronta a fulminarla,
Cuando la pobre humanidad se duerme,
Dios desciende en secreto a visitarla.



SEPARACION

(En boca de una mujer).

¡Qué oigo! ¡Que ya no me amas! díme que estoy soñando.
¡Ah, nó! tan cruel palabra no ha salido de ti.
Si la expresó tu boca, tu alma la está negando;
¡Tú mismo te reprochas tu injusto frenesí!

¡He merecido acaso palabra tan severa!
¡Ella es el doble fúnebre de mi felicidad!
Si mi cabeza es frívola, si parecía ligera,
Mi corazón es firme, aún más que tu crueldad.

¡Vivir sin tu cariño! ¡Ante ese pensamiento
Toda la sangre mía se hiela de terror!
¡Ah, mírame, sonríeme! que ya, infeliz, me siento
Desfallecer al golpe de tu fatal rigor.

¡Sí, mírame! ...impasible contemplas mi quebranto;
Mis gritos, mis sollozos, no te hacen desistir
¡Abrazo tus rodillas, conmuévate mi llanto!
¡Si tú ya no me quieres, yo no puedo vivir!

¡Hábla, di una palabra! que al escucharte olvida
Mi corazón las ansias que devorando está.
Sin ti, nada me resta: tu cariño es mi vida.
¡Ordéna! soy tu esclava que a obedecerte va.

¡Mas, ay, él me desprecia, él huye de mis brazos,
Fue inútil mi ternura, mi ruego, mi dolor!
¡Todo acabó! siento hecho mi corazón pedazos;
Piedad de mí ¡ Dios mío! pues que perdí su amor.



SOLO

Ya que de amor, Dios mío, mi corazón formaste
A semejanza tuya, que todo eres amor;
Ya que uno, un solo anhelo en mi ánima inspiraste,
¡ Ay ! el de ser amado tanto cual amo yo,

Depárame en la tierra el solo bién que pido,
Preciso para mi alma cual para el mundo el sol,
Cual para el pez las ondas, cual para el ave el nido:
Un corazón que me ame tanto cual amo yo.

Sin ti yo no concibo el mundo que tú hiciste,
Sin criar seres que te amen, no eres posible ¡oh Dios!
Ni a concebir alcanzo la vida que me diste
Sin algún sér que me ame tanto cual amo yo.

No pido yo la gloria que tantos han buscado,
Esa que en vez de vida trae muerte al corazón;
La gloria que tú amas es la de ser amado,
Yo a imagen tuya, el serlo tanto cual amo yo.

¿Mando y poder, qué importan? Un corazón amante
Vale por mil que tiemblan de un César a la voz.
Más bien que años de imperio, dáme, ¡ay! un solo instante
En que haya quien me quiera cuanto quisiera yo.

¿Y el oro? Harto infelices los que él hace felices,
¿Qué valen corazones que el oro vil compró?
¿Lograron por ventura los que con él maldices
Saber si alguien les ama cual ansío saber yo?

Qué importa el sol radiante, el ancho mar profundo,
El cielo do tus aves vuelan de dos en dos.
¡Oh Dios! es un suplicio ver tan hermoso el mundo
Si no es junto a quien me ame tanto cual amo yo.

Colmado en limpias aguas rebosa el mar rugiente,
Y en luz, en aire, en vida la pródiga extensión.
Pleno te canta el mundo, gran Dios, y únicamente
Me falta a mí quien me ame tanto cual amo yo.

¿Porqué un tesoro dísteme aquilatado y santo
De idolatrarios éxtasis, de noble adoración,
Palabras que alzan llamas, notas que exprimen llanto,
¿Porqué? si no hay quien me ame tanto cual amo yo.

Si soy el convidado que al baile entró ya tarde,
Y a su paloma en brazos usurpadores vio,
Dame un rincón de muerte donde olvidado aguarde
La hora del dueño, la hora del que ama como yo.

Tal vez bebí su ambiente de flor del paraíso,
Y el arpa, al grato impulso del valse tentador,
Cimbrándose armoniosa significarle quiso:
«¡Ven, soy el tuyo, quiéreme como te quiero yo!»

Ven, que de las hermosas, la reina es del poeta
Serpiente audaz que sabe transfigurarse en dios;
Volver el paraíso a su Eva predilecta
Y arrebatarle al cielo su vértigo de amor.

Ven, ámame si quieres ser inmortalizada,
Cantada eternamente de mi laúd al són,
Y eternamente bella, y eternamente amada,
Tal como yo te admire, como te cante yo.

¡Ah! desamado y solo, perdido en altos mares,
Cual pájaro sin nido revoloteando voy;
No hay islas nemorosas que escuchen mis cantares,
No hay aves que respondan lo que les canto yo.

Como el niño, que lejos de sus lares benditos
En solitaria senda la noche sorprendió,
A veces tengo impulsos de tenderme a dar gritos,
¡Ah! porque no hay quien me ame cuando amo tanto yo.

Noviembre 7: 1856.



EL COLERA Y YO

¡Tun, tun!—¿Quién es?—El cólera.
—A la otra puerta, amigo.
—Vengo por ti—Te digo,
Déjame en paz dormir.

—¡Cabal, señor filósofo!
Son esos mis empeños:
Al sueño de los sueños
Te vengo a conducir.

—¡Soñaba yo en mi patria,
Patria querida mía,
Dichosa la veía
Amor de los demás!

Tú niegas a mis ojos
Esa visión dorada,
Y es una tumba helada
La patria que me das.

—¡Imbécil! En el mundo
¿Qué patria el hombre tiene?
El de su patria viene,
Y hacia su patria va.

¡Al cielo! Nave mísera
Lanzada al mar desierto;
Saliste ayer del puerto
Y al puerto vuelves ya.

¡Soñaba con mis padres,
Hacía sus delicias,
Pagaba sus caricias,
Honraba su vejez!

¡Ah! tú, cruel, injusto,
Me llevas y los dejas,
Y sus profundas quejas
No aliviaré tal vez.

—¡Mal hijo, es Dios tu padre!
El que a tus padres ama,
Y a ti y a todos llama
Al verdadero hogar.

Piadoso bendiciéndolos
Y bendecido mueres,
¿Mayor ventura quieres?
¿Te deberán llorar?

—¡Soñaba en mis hermanos,
Amigos por Dios hechos:
Mamamos de unos pechos
Un mismo corazón.

Y el llanto es ¡ay! tan dulce
Llorado entre sus manos,
¿Tú qué me das? gusanos,
¡Triste compensación!

1856.

SU IMAGEN

Si velo, lloro por mi amante virgen,
Y más la quiero mientras más la lloro;
Pero si duermo, su bendita imagen
Seca mi llanto.

Sueño en mi dicha, pues que verla es sueño:
¡Oh, si la viera cual la sueño amante!
Mas ¡ay! tal vez la que idolatra entonces
Pérfida olvida.

Si ella me olvida, si mi fe me engaña,
Si es menos cruel que su verdad su sombra,
Guárdala lejos, realidad temida,
Dámela ¡oh sueño!

Dámela, ¡oh sueño! cariñosa y dulce,
Cual su constante soñador, constante.
Su sombra sola vale más que un mundo
De ángeles vivos.

Nueva York, agosto 11: 1856.



LA CASA DEL CURA

Allá en mi Nueva Granada.
Viajero, tienes posada
Bien segura.
Hay una casa de todos:
La del Cura.

Pobre o rico, enfermo o sano,
Muéstrelo grande o villano
Su figura,
Sabe que es casa de todos
La del Cura.

Viejo, huérfano, mendigo,
Todo el que anda sin abrigo
Ni ventura,
Tiene la casa de todos:
La del Cura.

Nido y miajas de pan
Allí el ave, sin afán,
Se procura,
Que, al fin, es casa de todos
La del Cura.

Vé a la plaza del poblado,
Y de la torre al costado
Con lisura;
Busca la casa de todos:
La del Cura.

Sobre el techo el aire mece
Arbol que a todos ofrece
Su frescura,
Porque es la casa de todos
La del Cura.

Una cruz sobre la puerta
Dice a todos: «Siempre abierta,
Siempre pura,
Esta casa es la de todos:
La del Cura.»

No verás allí esplendor,
Que oro no alivia dolor,
Ni es ventura;
Pero es la casa de todos
La del Cura.



FRAGMENTO

Qué valen las delicias de la tierra
Para quererlas o llorarlas tánto,
Si son como las flores del estío
Que el viento seca en su primer abrazo.

.... Los sueños del amor, las ilusiones
De regia pompa y juveniles lauros,
Tentadoras el borde nos endulzan
Del cáliz de la vida emponzoñado;

Y cual enfermo niño a quien es fuerza
Medicinar con estudiado engaño,
Así del cebo halagador movidos
Desilusiones y ansias apuramos.

1856.

VALS

¡Más y más rápida
Vuele la música!
¡Más y más ágiles
Giren los pies!

En abrazo íntimo
Locos lancémonos
A la vorágine
De la embriaguez.

Amantes hálitos
Pueblan la atmósfera,
Y al rico estrépito
Cimbra el salón.

Y de cien lámparas
Los prismas trémulos
Arpas eólicas
Vibrando son.

Diamantes príncipes
Se eclipsan pálidos
Al ojo fébrido
De la beldad,

Y en lunas vénetas
Hierve a relámpagos
De oro y de púrpura,
Su claridad.

Del valse al ímpetu
Formas angélicas
Despiden ráfagas
De tentación:

Las telas púdicas
Forman un vórtice
Que causa vértigos
Al corazón.

Cometas fúlgidos,
¡Cuántos espíritus
En vuestras órbitas
Girando van!

Vuestra periódica
Vuelta balsámica
Mil ojos tímidos
Ansiando están.

EPIGRAMA

Desde Adán hasta la fecha
Llora el hombre sus quebrantos,
Y hay de suspiros y llantos
Una borrasca deshecha.

¡ Cuán poderoso es el flujo
De engañar a los demás!
¿ Acaso el dolor es más
Que un artículo de lujo?



EN EL ALBUM DE ANITA PHELPS

Para querer la pura y virgen rosa,
Tocar no es fuerza la corola hermosa
Ni respirar el inocente olor.

Bástame, Anita, para ser tu amigo
Haberte visto, porque están contigo
El cariño y amparo del Señor.

Y antes de verte y admirarte, Anita,
Ya, sábelo, eras para mí bendita,
Porque en tu nombre hay magia para mí:

Ese es el nombre de mi madre, y ella....
Oh, no hay mujer más ángel ni más bella ;
Perdona pues si amo su nombre en ti.

Nueva York, febrero 20 : 1856.



EL ADIOS ETERNO

¡Al fin te disipaste, iris bendito
De mi felicidad, virgen amada!
Para ser mía... ¡demasiado pura!
Para ser de otro.... ¡demasiado cara!

Al fin entre los dos media.... la vida,
El humano imposible nos aparta,
Y no he de verte más sobre la tierra
Angel guardián, esposa de mi alma.

Llegó la hora de creer ¡Dios mío!
En aquel triste adiós que pronunciaran
Los labios sin saber lo que decían
Porque los corazones lo negaban.

El adiós que resuena en el sepulcro
¡Porque hasta allá sus ecos no se apagan!
El que divorcia en vida para siempre
El sincero dolor y la esperanza.

Hace ya más de un año. Desde entonces,
Cual si fuera otro mundo su morada,
Ni un amigo me ha dicho «yo la he visto,»
Ni ha estado para mí más que en mi alma.

Vino la primavera, y en su frente
Secó el estío la gentil guirnalda,
Y el otoño las hojas del estío,
Y las frutas de otoño nieve blanca.

Cinco veces crucé del viento al soplo
La soledad sin fin del cielo y agua,
Y dormí el sueño del hogar paterno,
Y hablé la lengua de extranjera patria.



AL SENOR DON SALUSTIANO COVA

Pues que partiendo mañana
Para mí se cambiarán
Los murmullos de la tierra
Por los silencios del mar;
No voléis de mi memoria
Cual leve aroma fugaz
Notas silenciosas, blandas,
Que agora me enbelesáis.

Vais cayendo en mis oídos
Con tan rica suavidad,
Como un rocío de perlas
Entre nidos de cristal;
Dormid allí, que mañana
Yo os habré de despertar
Para recordar dichoso,
Lejos de mis costas ya,
Los murmullos de la tierra
En los silencios del mar.

Panamá, marzo 17: 1856.

EL PRIMER ABRAZO

Al fin estamos solos, al fin contra mi pecho,
Mitad del alma mía, frenético te estrecho,
¡Mujer, sueño que palpo de mi felicidad!

¡Conque eres tú, tú misma, la veinte años deseada!
¡La hija del imposible, la hecha para soñada!
Y ¡oh.... demasiado grata para que seas verdad!

Dime, ¿yo no deliro? ¿de veras tú me amas?
¿De veras tu adorado dulcísima me llamas?
¿Yo mismo no me engaño? ¿tú no me engañas? di.

¿No es crimen dicha tánta en donde hay tánto duelo?
¿Será que ya hemos muerto y estamos en el cielo,
Tú en mí glorificada, glorificado en ti?

Conmigo estás, y me amas.... ¿y no te vuelves loca
De dicha, cuando siento que toda mi alma es poca
Para amarte, y es mi alma templo de inmenso amor?

¡Conmigo estás, y me amas! y como yo no mueres
Ahogada en el supremo placer de los placeres
De amar, y ser amada, y estar con tu amador.

Oye: por mí soy nada, y nada por mí espero,
Y nada de la tierra ni de los hombres quiero,
Su vanidad no entiendo, desprecio su ambición.

Mas, tánto por ti aspiro, y son mis fuerzas tántas,
Que por rendir coronas a tus preciosas plantas,
Fuera tal vez un Leónidas, un Milton, un Colón.

Dispón de mí: ¿qué quieres? Señálame un camino.
Donde tu acento vaya lanzaré mi destino,
Y si quieres orgullo, te enorgulleceré.

Se cual la reina esposa del bardo caballero,
Que para gloria de ambos, con cítara y acero
Mostró digno del trono al que vasallo fue.

Mas si te basta hermosa que te ame tu adorado
Más que ama su esperanza Luzbel desesperado,
Y más que Adán a Eva delante del Señor,

Dame otro y otro beso, dame otro y otro abrazo,
Que no hay trono en el mundo mejor que tu regazo,
Y no concibo un cielo más dulce que tu amor.

Abril: 1856.

***

Son dos cielos tus dos ojos,
Dos estrellas hay allí :
Las tomaste por despojos
De los cielos *para ti.*

Una perla cada diente,
Cada labio es un rubí :
De las grutas del Oriente
Los robaste *para ti.*

Y has hurtado a cielo y tierra,
Por engalanarte así,
De cuanto uno y otro encierra
Lo más rico *para ti.*

Pero fáltate una cosa
Para ser perfecta, sí :
Tóma, hermosa; tóma, hermosa,
Un corazón que hay aquí.

Junio 2 : 1856.



BOLIVAR Y RICAURTE

—¡ Capitán ! La República es perdida
Si Boves toma el parque . . . . ¡ Hoy venzo o muero
—¡ General ! ¡No hay cuidado! Aquí lo espero.
Os respondo del triunfo con mi vida,

Contestó el héroe ; y ordenó en seguida
Que le dejaran solo : «¡ yo lo quiero !
¡ Salvar al General es lo primero !
¡ Adiós ! ¡ Volad ! esta es mi despedida.»

¡ Prende el cordón y aguarda. . . . Enjambre hispano
Rompe el cerco, hinche el parque, y su victoria
Grita, y la rendición del bogotano !

El sonríe, da fuego, abisma el suelo,
Y entre su nube espléndida de gloria,
Salvador de la patria, escala el cielo.

San José de Costa Rica, junio 3 : 1856.

LA BATALLA DE CUCHILLA DEL TAMBO

(JUNIO 29: 1816)

¡ No hay esperanza ! Al bárbaro Morillo
Cundinamarca heroica está sujeta.
«¡ Paz, real perdón y olvido !» se decreta,
Y el *ara de la paz* es.... ¡el banquillo !

¡En tanto a Popayán con férreo anillo
Por cada radio el matador la aprieta !
Pla, Sámano, Tolrá, La Cruz, Warleta
Vuelan allá con la horca y el cuchillo.

¡Hay setecientos niños ! El hispano
«¡ Espartanos, rendíos !» les intima ;
«¡ Jerjes, aguarda ! unánimes profieren.

Y a la cuchilla van do está el tirano,
¡ Y allí, trepando al sol el ardua cima,
Lidian nuestras Termópilas, y mueren !

San José de Costa Rica, junio 4 : 1856.



AIRE

María—Gota por gota
Se va la copa,
Día por día
Se va la vida,
Beso por beso
El embeleso de la pasión.
José—Nada me importa
Con mi querida
Si larga o corta
Se và la vida.
Mas.... te confieso
Que el embeleso de la pasión,
Quiere otro beso,
Quiere otra gota.
Dame otro beso,
Dame otra gota ;
Si nó.... se agota mi corazón.
Si nó.... se agota mi corazón.

Junio: 1856.

LOS FILIBUSTEROS

Venid a conquistarnos, vosotros, heces pútridas
De las venales cárceles del libre Septentrión;
Venid, venid, apóstoles de la sin par República
Con el hachón del bárbaro y el rifle del ladrón.

Venid, venid, en nombre de Franklin y de Washington
Bandidos que la horca con asco rechazó;
Venid a buscar títulos de Hernanes y de Césares
Descamisados prófugos sin leyes y sin Dios.

Venid hambrientos pájaros a entretejer con crímenes
El nido para el águila que precediendo vais;
Venid, infecto vómito de la extranjera crápula,
Con la misión beatífica de americanizar.

Venid, dignos profetas, campeones beneméritos
De vuestra sacratísima divina *esclavitud;*
Venid, héroes de industria, presente filantrópico
Del Septentrión prospérrimo a su pupilo el Sud.

Venid, robustos vástagos del tronco anglosajónico
Disforme, inmenso, atlético, gigante, colosal,
De entrambos mundos árbitro y su infalible oráculo,
Colmo primero y último de perfección cabal.

El os confió su lábaro y su creador espíritu,
Y para un nuevo Génesis pleno poder os dio
Mostrando entre los trópicos a vuestros ojos ávidos
Un trono sin un déspota, un cielo sin un dios.

Y os dijo: «Ved meciéndose entre los dos Océanos
«Ese turbante mágico de un oriental Señor (1),
«Cuajado de diamantes, rubíes, perlas, záfiros
«Macizo de oro y plata reverberando al sol.

«Esa es la ardiente zona de la buscada América,
«De la India el amoroso, fecundo corazón,
«Del cinto de la tierra el broche opulentísimo,
«Promesa de un futuro de plenitud y amor.

«Es el jardín robado de la Pagana Fábula,
«El por Adán perdido y hallado por Colón,
«De un épico avariento el sueño mitológico,
«Arca repleta siempre y abierta a la ambición.

---

(1) Forma de la América intertropical.

«Allí despliega el cielo magnificencia insólita
«Y es la tierra su virgen en esplendor nupcial,
«Y el hombre, de placeres en un banquete opíparo
«Es feliz porque vive, no necesita más.

«Allí el poeta duerme sobre la inútil cítara,
«Y si vigila o sueña no sabe distinguir:
«¿Qué son bajo ese cielo sus invenciones pálidas
«Si es el mayor poeta naturaleza allí?

«De leche y miel cargados allí veréis los árboles,
«Y con cortezas de oro sus troncos blanquear,
«Y oro doquier, depónenlo hasta los mismos pájaros
«Y se alza en archipiélagos sobre el azul del mar (1).

«Volad a esa áurea cuna colgada entre los trópicos
«Do el porvenir del mundo se mece infante ya;
«Entrad con el ropaje de inofensivos huéspedes
«Llevando el rifle cómodo y el pérfido puñal.

«Espiad la hora propicia, y a una señal del águila
«La empresa de exterminio sin lástima empezad,
«Y sobre los cadáveres del posesor estúpido,
«La Roma del futuro en nuestra pro fundad.»

¡Avante pues, apóstoles del código novísimo
Que al código de Cristo sustituyó el Sajón!
¡Proseguid honorables, dignísimos diplómatas
Del hado manifiesto del mundo de Colón.

¡Avante bandoleros! la pobre Centro América,
Cadáver que dejaron veinte años de furor,
Os va a enseñar qué vale cierta palabra mágica
Y oiréis por vez primera vosotros esa voz.

¡Honor! esta palabra levantó más de un Lázaro;
Con ella un hombre, él solo a siete mil venció;
Por ella los puñales que fratricida cólera
Manchara, saldrán limpios de vuestro corazón.

¡Entrad! ya del naranjo tras la fragante atmósfera,
Cual su hálito pestífero el whisky os anunció.
¡Bebed! el que os inspira conforte vuestro espíritu;
El es vuestro entusiasmo, él es vuestro valor.

Seguid, y a sangre y fuego talad cinco Repúblicas....
Dad al infierno escándalo, a Satanás horror....
....Mas ¡ay! pueda yo un día contemplar dos cadáveres:
Cartago y sus piratas, vosotros y La Unión.

---

(1) Alúdese al árbol o fruta llamada leche y miel en la Nueva Granada, a la corteza de quina y al guano.

Para lavar el mundo, cloaca hirviente y fétida,
Volcó el Diluvio encima la cólera de Dios:
Que os lave uno de sangre, y en su pureza prístina
Surja flotando el arca que Washington firmó.

Costa Rica, mayo: 1856.



THE MANIFEST DESTINY

Manifestado en Santa Rosa el 20 de marzo de 1856.

¡ Fuéra perros cobardes, sucio resto
Del vil cadáver del orgullo hispano,
Que de amor del Edén americano,
Para escarnio del hombre el cielo ha puesto !

Allá vamos por fin. Disponeos presto
A besarle la planta al soberano.
Llegar, ver y vencer, como el romano,
Tal es nuestro destino manifiesto.

Y a Santa Rosa en són triunfal llegaron;
Y allí de Costa Rica al campesino
Con escopeta de cazar toparon.

¡ Y fue tan *manifiesto su destino*,
Que en la carrera que ágiles pegaron
El botín olvidaron.... y el camino!

Junio 2: 1856.

LA BOCA DE LA ETERNIDAD

Yo estaba orando.... Abrióme de repente
La Eternidad su boca.... ¡honda!. .. infinita!
Y allí tu sombra, oh Dios, cruzó bendita,
Y apagó su relámpago en mi frente.

Cual del herido halcón que huye doliente
Pluma impalpable sobre el mar gravita.
Vi la gran creación.... ¡parva, ... finita!
Flotar sobre ese vórtice rugiente.

Y me desvanecí.... No bien despierto
Busco la tierra, y con temblante mano
Me toco, y casi ni a encontrarme acierto.

Vi vanidad hasta en llorar; y ufano
Como el cuitado al dirigirse al puerto,
Mi fardo abrumador sentí liviano.

Costa Rica, junio 5: 1856.

PESADILLA

Desperté inquieto: a mi redor sumido
Todo en silencio y lobreguez yacía,
Y quise con liviana fantasía
El blando sueño conciliar perdido.

Llamé como león, con un rugido
Que del volcán del corazón partía,
La casta forma de la virgen mía. ....
Y oyó el sueño mi voz: fui obedecido.

....

Busco en redor con delirante acceso....
Encuentro su cabeza idolatrada......
Tómola en amantísimo embeleso......

Toco febril su boca embalsamada......
La beso....¡queda abierta con mi beso!
¡Estaba del cadáver arrancada!

San José, junio 2: 1856.

VIDA Y MUERTE

La muerte el corazón no me intimida,
Aunque mi pobre corazón no es fuerte;
Que si es triste el misterio de la muerte,
Es cruel el misterio de la vida.

¡Hay tánta pena que a morir convida,
Y que en muertos vivientes nos convierte!
¡Y es tan dulce pensar que un tronco inerte
Aun de la sombra del dolor se olvida!

¿Y porqué llora por la muerte el vivo?
¿Acaso llora por la vida el muerto?
¿Libre, su libertad llora el cautivo?

¡Cuán justo es Dios! Sin ese santo puerto
Bogáramos sin fin con viento esquivo
En océano lóbrego y desierto.

Junio 3: 1856.

COSTA RICA, ADIOS

Adiós, modesta, hospitalaria cuna
De honrados y valientes. Quiera el cielo
Que el sudor, noble lluvia de tu suelo,
Amanse en tu horizonte a la fortuna.

Tú, pobre en todo, rica cual ninguna
En dignidad, has estrellado el vuelo
Del buitre; y aclamándote modelo
Hoy todo hidalgo corazón se aduna.

¡Hija menor de la ultrajada raza!
Mi patria, de su hermana se gloría,
Y en el abrazo que te doy te abraza.

Y hoy, al decirte adiós, es mi agonía
Pensar que en el turbión, que aún te amenaza,
Yo con tu sangre no uniré la mía.

San José de Costa Rica, junio 12: 1856.



DULCE MUERTE

Ven a mis brazos, vida de mi vida,
Ven a mis labios, miel del corazón;
Ven a este corazón que te convida
A hacer de entrambas vidas una vida
Y de entrambos un solo corazón.

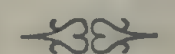
Quiero palparte, ¡oh deidad!
Quiero ver si no eres sueño,
Visión de mi soledad.
¡Ven si en mundo tan pequeño
Cabe tal felicidad!

Si me amas, porque me amas,
O bien, porque me aborreces,
Ven a quemar al que inflamas:
Que siendo tuyas las llamas,
Las bendeciré mil veces:

¡Déspota, imploro tu yugo!
¡Diosa, te ofrendo mi suerte!
O, si matarme te plugo,
Ven delicioso verdugo
A embelesarte en mi muerte!

Ven, furia, y con tus abrazos
Exprímeme el corazón
Y rásgalo en mil pedazos:
Que del que muere en tus brazos
Siempre alcanzarás perdón.

1856.



SU RETRATO

Acabándolo de dibujar.

Es ella, eterna imagen,
Perseguidora sombra,
Que el alma siempre mira,
Que el labio siempre nombra,
Y ante la cual siempre arde
Como lámpara fiel mi corazón.

Pintola en mi pupila
Del cerebro la hoguera,
Y en el papel fantástica
Le reflejó ligera,
Y fébrida mi mano
Guiada por el amor la dibujó.

Sus ojos, sí, los mismos
Que tan feliz me hacían,
Que tánto me halagaban,
O tánto me mentían,
Y acaso a mi retorno
¡Ay! ni se dignan conocerme ya.

Sus labios, donde ansioso
En beso infatigable
Saciaba de delicia
Una sed insaciable,
Más cada vez sediento,
Para saciarme y regalarme más.

Su pecho, que convulso
Mi pecho comprimía
Rabioso de deleite,
Feroz de idolatría;
Tiernos y castos ambos,
Angeles todos dos.

¡Es ella.... nó, no es ella!
¡Sus ojos me rechazan,
Sus labios no me besan,
Sus brazos no me abrazan!
¿Así, cuando yo vuelva,
La encontraré, buen Dios?

¡Y me hizo tan dichoso!
Tal vez si un solo instante
Se hubiera prolongado
El ósculo quemante,
Habríamos ambos muerto,
Sí, de felicidad.

Y hoy en mi pecho, ¿cómo
Ni un grano deposito
De aquel tesoro inmenso
De júbilo infinito?
¿Porqué si no era sombra
Se disipó como una sombra ya?

Y acaso, en tanto muero
Por mi adorada bella,
Mi dicha no hace falta
Para la dicha de ella.
¡Ella es feliz! qué importa
Que lejos de ella sufra tánto yo!

Mas yo sin ella ¡cielos!
El caos no es más lóbrego,
La nada no es más triste,
La muerte no es más hórrida.
Sin ella, ¿con qué alas
Podrá volar mi espíritu hasta Dios?

San José, mayo: 1856.



AGONIAS

Tú conmigo, yo contigo,
Sin pecado y sin temor,
Dios por único testigo
Y por vínculo el amor.

A una lámpara oscilante
Como el astro del adiós,
Tú mi amante y yo tu amante,
Adorándonos los dos.

Sólo se oyen los latidos
Que dos pechos juntos dan,
Y los íntimos quejidos
Que muriendo en besos van.

Si un rojizo lampo elástico
Tu ojo ardiente reflejó,
Un relámpago fantástico
De otro mundo en él cruzó.

IMPOSIBLE PERO CIERTO

¿Porqué separado estoy
Del dulce imán de mi vida?
¿Qué es esto de *adiós*, *partida*,
Distancia, *ausencia*, *ayer*, *hoy?*

¿Cómo y porqué me arrancaron
De mi adorado egoísmo?
¿Si ella es mitad de mí mismo
Cómo allá me la dejaron?

¿Qué necesidad había,
Idolatrándonos tánto,
De tornar ausencia y llanto
Lo que fuera idolatría?

¿Porqué siendo un alma sola
Se interpuso inmenso el mar
Para traerme y llevar
Un mugido en cada ola?

¿Cómo lo que ayer fue *hoy*
Es *hoy* un perdido *ayer*
Que con alas de placer
Trajo el martirio en que estoy?

¿Cómo en tu santa clemencia,
Dios del cielo, das cabida
En un momento de vida
A eternidades de ausencia,

Y dejas que el corazón
Encuentre para su pena
En este grano de arena
Mundos de separación?

¡Yo lejos de ella, y no he muerto
De una tristeza indecible!
Yo lejos de ella ¡imposible,
Imposible.... pero cierto!

Angel de la muerte, ven,
Y tus alas me concede:
Sí, sólo así mi alma puede
Ir a anidar a tu edén.

San José, julio 6: 1856.

EL DIA DEL DESENGANO

(ESCENA DE INVIERNO)

¡Qué feo, qué triste, qué oscuro el cielo,
De lodo y nieve revuelto el suelo,
Violento el viento refunfuñando,
Crudo chubasco remolineando
Y el horizonte relampagueando,
Con negro amago de tempestad!

¡Y todo el mundo fuéra de casa!
¡Oh, qué derrota la que nos pasa,
Todos con ira, todos a escape,
Todos cual gatos oyendo el *zape*;
Ya se resbalan, ya se atropellan,
Allí se insultan, allá se estrellan,
Uno se ensarta con un paraguas,
Otro se enreda con treinta enaguas;
Ruedan, se encharcan, se inutilizan,
Contra una esquina se desnarizan
Y echan centellas y echan venablos,
Y hacen un gesto de iniquidad!
¡Día de perros, día de diablos!
Está lucida la humanidad!

Aquí deseaba yo a las bonitas;
¡Ay, qué catástrofes! ay, qué cuitas!
¡Truún....! de asiento. ¡Troón....! de bruces.
¡Jesús! es cosa de hacerse cruces.
¿Cuál es más puerca? ¿cuál es más fea?
¿Quién que hoy las mire las galantea?
¿Quién escuchando sus alharacas ...
Mas... ¡qué horror! ¡cielos...! ¡oh piernas flacas!
¡Oh apocalípsis de la beldad!
¡Día de diablos, día de perros
En que das cuenta de tántos yerros
Con tus flaquezas, oh humanidad!

Nueva York, noviembre 18: 1856.

*
* *

Ciérra esos ojos, ciérralos, ciérralos;
Niña, un infierno tienes allí.
¡Ah, no los cierres! ábrelos, ábrelos,
Me abren el cielo mirando así.

¡Esa sonrisa! bórrala, bórrala;
¡Quién, quiénal verla no se perdió!
¡Ah, nó, fue chanza, vuélvela, vuélvela!
No te la robo, no temas, nó.

MARIA

Siendo yo niño, un ángel todavía,
Qe de mi padre apenas
Las dos rodillas abrazar podía,
Recuerdo que una noche, entre mi cama,
Cama hecha para mí, linda y suave
Como el nido de un ave,
De intensa fiebre al infectado aliento
Que tan sólo mi madre no temía,
Momento por momento,
Ardiendo sin dolor, me consumía.

Era alta noche, hora en que al auxilio
Del sueño y la fatiga que han postrado
Al centinela fiel del moribundo,
Da un asalto callado
La rondadora muerte ;
Hora en que el vario estrépito del mundo
No apagará los congojosos gritos
Del centinela fiel cuando despierte.

Todo poder para salvarme estaba
Ya en Dios tal vez ; y el sabio y noble amigo
Por cuya mano el mismo Dios quitaba
A la muerte sus víctimas,
Retirado adversario parecía
De la victoria del rival testigo.

Frente a mi lecho, en la pared, colgaba
La imagen siempre dulce y hechicera
De la Virgen María,
Suavemente inclinada, cual queriendo
Aspirar los perfumes
De sus ramos de flores,
O escuchar compasiva las plegarias,
Perfume celestial de los dolores.

Prosternada de hinojos,
Angustiados los ojos,
Al pie oraba mi madre....
Mas todo era en silencio, solamente
Oía de vez en cuando
Secretearse unas voces
En la inmediata pieza, y unos trajes
Rozándose veloces,
Y los paseos de mi triste padre
Que la ancha puerta estremecer hacían....
....Y se alejaban....y otra vez pasando
La misma puerta a estremecer volvían.

Otras, nada escuchaba
Sino el triste zumbar de los oídos,
Música de la fiebre discordante,
Cual gran jauría que entre sombras ladra
Lanzando lamentables aullidos;
Música que nos punza, nos taladra,
Nos aturde furiosa y penetrante
Con millones de agujas y silbidos.

Caía luégo en letargo, y cuando estaban
Como en un mar de plomo
Ahogadas mis potencias, de una en una,
En torno a mi cabeza de palomo
Revoloteaba estúpida, importuna
La odiosa pesadilla;
Ese feo moscardón de mal agüero
Que burla, al par que al niño en su alba cuna,
Al reo en su capilla,
En su campo al soldado,
Y en su triste prisión al prisionero,
Y con el cual tal vez el niño ríe
Y se intimida el alma del guerrero.

Deliraba mi espíritu inocente,
Que dando caza, oculto en mis cabellos,
A un grillo impertinente,
Saqué hilado en mis manos, de repente,
Un caos hirviente, enjambre inmenso, de ellos.
Era una inextricable telaraña,
Vívido laberinto,
Siempre igual y distinto,
En el cual, a compás, con prisa extraña,
Me iban desenvolviendo y envolviendo,
Me iban desenredando y enredando
Innúmeros ovillos,
De innumerables grillos,
De deslumbrantes brillos,
De matices cambiantes,
Y alas extravagantes,
Y patas repugnantes,
Crecientes y menguantes,
Que en forma de tornillos
Me araban penetrantes;
Y tejiéndome anillos
Del pelo a los tobilos,
Y subiendo y bajando,
Y bajando y subiendo,
Haciendo y deshaciendo
Nudillos y nudillos
Me estaban dando inaguantable fiesta
Al són de atroz, vertiginosa orquesta.

Trémulo y aterrado
Desperté rechazando de mi frente
Una mano que inquieta me tocaba;
Abrí a ver de repente....
Era mi buena madre: la asustaba,
Más que a mí, mi delirio,
Que con ojo de madre adivinaba;
Y yo vi en su mirada cariñosa
La sonrisa del ángel del martirio:
«¿Te asusto yo?» me dijo sonriendo,
«Duérme, duérme tranquilo,
«Que mientra estés, mi dulce amor, durmiendo,
«Por ti ruego y vigilo.
«Y allí está nuestra Reina, que del Cielo
«Nos mira con cariño;
«Ella es quien a la madre da el consuelo
«Y la salud al niño.
«Por ella deja el nido el ave ufana
«Para cantarle amores;
«Por ella iremos al jardín mañana
«Para traerle flores.
«Duérme, y en tanto con amante empeño
«Yo la diré de hinojos
«Que te regale cariñosa un sueño
«Lindo como sus ojos.»
Enjugó con un beso un sudor frío
Que manaba en mi frente gota a gota,
Y amable, conjurando
Con una bendición mi desvarío,
Fuese a paso de sombra separando,
Y volviéndome a ver de cuando en cuando
Siguió orando devota.

INTERROGACION

Cuando al aura de placer
De una brillante mañana
A nuestra abierta ventana
Nos asomamos a ver;

Y vemos el cielo azul
Ardiente en llamas de vida,
Y la tierra sonreída
Como nadando en su tul;

Y tanta variada escena
Que en asombrosa unidad
Prueba de Dios la verdad
Hasta en un grano de arena;

Y oímos de agua el rumor,
De los bosques el murmullo,
De las aves el arrullo,
De las olas el clamor;

Y acaso tras de un holán
Sorprende la vista ociosa
Pechos de virgen hermosa
Que dicha brindando están;

Herido a tánta belleza
Nuestro instinto de placer
Sentimos todo el poder
De la gran naturaleza;

Y exhalando silenciosos
Un suspiro de dolor
Preguntamos al Criador:
¿Porqué no somos dichosos?

Nueva York, septiembre: 1856.



A EUGENIO SANCHEZ SAYAS

Con que te vas, ¡Santo Dios!
Cañonazo tan violento
No me deja casi aliento
Ni para decirte adiós.
De un tiro matas a dos
Con semejante centella,
Y aunque te pese tu estrella
Más por *ella* que por mí,
Yo a fe que la siento, sí,
Por ti, por mí y aun por ella.

Si hoy tus hermanas las olas
Te desconocen, y ves
Que antes de asentar los pies
Sobre arenas españolas
Con furibundas cabriolas
Queriendo tragarte están,
Antes que a su hambriento afán
Tu serenidad se rinda,
Díles por gusto: *¡Florinda!*
Y al punto se amansarán.

Y si el viento, hijo del viento,
Te ve con gesto bribón
(Aunque es de tu corazón
El natural elemento)
Y roncando turbulento
Enfureciéndose va,
Con el garbo de un pachá,
Pues la ocasión se te brinda,
Díle por gusto: *¡Florinda!*
Y al instante cejará.

Que el cielo, el viento y el mar,
Cuando no te reconozcan,
No hay riesgo que desconozcan
Ese nombre singular;
Dispútanlo en alta mar
Con borrascoso interés,
Y tú entrando en lid después,
Cuarto en discordia tan linda,
Sacando en triunfo a *Florinda*
Pones en paz a los tres.

A bordo del *Black Warrior*. Nueva York, octubre 27: 1856.



EL ¡AY! DE LA ITALIANA

Busca anhelante y trémulo
El fiel imán su polo,
Buscan los ojos ávidos
La luz que les faltó.

Si prisionera tórtola
Trinado canto alienta,
No canta, más lamenta
El campo en que nació.

Así te busco idólatra,
Querida Italia mía,
Con tu aromada atmósfera,
Tu cielo azul turquí.

Y si una muda lágrima
Surca mi rostro en tanto,
Mi lágrima no es llanto,
Pero recuerdo sí.

A la hora del crepúsculo,
Dulce hora del suspiro,
Cuando en su lecho espléndido
El sol muriendo está,

Tal vez cortando rápida
La golondrina el cielo,
Corre a abismar su vuelo
Por donde el sol se va.

Mi alma es como ella, un pájaro,
Meridional como ella,
Y al escuchar la música
Que hasta en su nombre hay,

¡Oh Italia!.... entonces férvida,
Feliz a ti me lanzo;
Mas ¡ay de mí!.... no alcanzo....
Sólo voló mi ¡ay!....

Nueva York, septiembre 26: 1856.

SUEÑOS

(Escritos para 01ª Scª).

I

Idolo de mi martirio
Que sólo en mis sueños veo,
Ardiente como el delirio,
Hermoso como el deseo,

¿Dónde estás?
Si has de volar, ¿porqué vienes?
Si vienes, ¿porqué te vas?

II

Como un perfume, primicia
De un mundo de bendición,
Tu hálito blando acaricia
Los sueños del corazón....

....Sueños, ¡sí....!
Mas, ¡ay! verdad, sombra o sueño
¡Ven a acariciarme así!

Nueva York, noviembre 1º: 1857.

MANUELITA

(Septiembre de 1856).

Años, siglos, han pasado
Desde aquel fúnebre día
Que tu mano con la mía
Apreté desesperado.

Tu nombre y mi muerte escritos
En mi mano te enseñé,
Y enternecidos noté
Tus bellos ojos benditos.

Tu semblante angelical
Intensa fiebre inflamaba,
Mientras mis venas helaba
Hielo de angustia mortal.

EL VALLE

(En Nueva Granada ; fragmento de una leyenda).

Deja tu lira, poeta ;
Deja, pintor, tu paleta,
Y tu cincel, escultor ;
Naturaleza es mejor
Que el signo que la interpreta.

Con lengua, pluma o pincel
Que copiarla intente el hombre,
La copia es siempre infiel,
Pues no tiene de ella él
Sino la sombra y el nombre.

Ella mata nuestro acento
Con su voz de tempestad,
Música del firmamento,
E impone así acatamiento
A su pompa y majestad.

Y a nuestros humos de mando
Está siempre contestando
Que ante ella somos, no más,
Sombras que vamos pasando
Para no volver jamás.

Pero hay ojos y la vemos,
Hay oídos y la oímos;
Cinco sentidos tenemos
Con que gozarla podemos
El momento que vivimos.

Y ella nos da corazón,
Su obra más perfecta y bella,
Por cuya fiel mediación
Misteriosa comunión
Alimentamos con ella.

Y ella y nosotros guardamos
Un secreto de los dos
Que uno a otro nos confiamos:
¡*Dios*! tal vez la murmuramos,
Y ella nos responde ¡*Dios*!

Deja tu lira, poeta,
Deja, pintor, tu paleta,
Y tu cincel, escultor;
Naturaleza es mejor
Que el signo que la interpreta.

La palabra es sólo el tema
De una sensación sin nombre.
Natura es el gran poema,
Y su autor no es la blasfema
Raquítica voz del hombre.
....

De ese caucho al curvo pie,
Como en fresco canapé
Donde tu espalda se apoye,
Pues tienes oídos, oye,
Y pues tienes ojos, ve.

A tu izquierda se hunde el sol
Allá en el fondo del valle,
Y su radiado arrebol
Baña en vivo tornasol
De lomas la verde calle.

Ultimo rayo tardío,
Como escapado a un desvío
Del astro desfalleciente,
Zigzag dorado esplendente
Juega en las aguas del río.

A tu diestra el horizonte
Un monte tras otro monte
Cerrando entre sombras van,
Hasta que otra vez galán
Por allí el sol se remonte ;

Y salvando ambos costados
Del torrente bramador,
Tus ojos ven reposados
Campanario blanqueador,
Patriarca de los poblados.

Alza en torno el feligrés
Los techos de los hogares,
Que con lujo montañés
Resplandecen al través
De naranjos y palmares.

A tánta distancia al vellos
Rumor de felicidad,
Parece escucharse en ellos,
Y cantos de ángeles bellos,
De amor y hospitalidad.

Siguiendo aquel camellón
De mirto y jazmín silvestre,
Distínguese en un rincón
La puerta sin inscripción
Del cementerio campestre ;

Su vista el alma serena
De los hijos del dolor:
Allí la muerte es apena
El sueño del labrador
Que ha rendido su faena.

Ni el estilo ni el cincel
Su fosa humilde decoran;
Pero en vez de luto infiel
Hay labios que oran por él,
Corazones que lo lloran.

Mira el cielo ecuatorial,
Magnífico, esplendoroso,
Manto de pompa oriental
Que cobija por igual
Al pobre y al poderoso.

Bajo ese cielo jamás
El ateísmo ha existido;
Aquí el mismo Satanás
Bendeciría quizás
A Dios que lo ha maldecido.

En este edén no vedado
Siempre es Adán el amado,
Siempre es Eva la mujer;
Aquí su trono han sentado
La plenitud y el placer.

¡ Mira esa vegetación
Siempre nueva, exuberante,
Donde aspira el corazón
El soplo vivificante
Que animó la creación !

Viértela el sol cada día
Sus rayos generadores,
Y ella en retorno le envía
Ofrenda constante y pía
De perfumes y de flores.

¡ Cuánto diera el gran señor
Del más pomposo castillo
Por un árbol, el peor,
De esos que tumba un pastor
Para probar su cuchillo.

Y al hacer su parque un rey
Qué diera por una calle
De esas de *mayo* y *copei*
Por donde baja la grey
Al verde fondo del valle.

El plátano y el anón
Brindan aquí al peregrino
Sombra para su camino,
Pan para su inanición,
Para su sed fresco vino.

¡ Zona de Dios bendecida !
Por sí sola en ti la vida
Es un deleite sin fin ;
Naturaleza, un festín
Al que todo nos convida.

Aquí el hielo, el gran tirano,
No hace más que abrillantar
El horizonte lejano,
Y desde esa cumbre enviar
Fresco raudal, limpio y sano,

Poeta, inúnda tu seno,
Imprégna todo tu sér
De este aire leve y sereno
Que vaga empapado, lleno,
De olor a vida y placer.

Vilandas y venturosas
Aroma en su aliento exhalan,
Y allá en selvas misteriosas,
Harem de silvestres rosas,
Lo besan y lo regalan.

Oye el zumbido del río,
Del valle eterno cantor;
Ya no lo turba el chirrío
Que hace, cimbrando el bujío,
El trapiche volteador.

Mas desde el caracolí
El rojo *titiribí*
Le une su amante trinado,
Y su grito el *aydemí*
Siempre triste y desolado.

Y en cuanto se oye y se siente
Y el ojo en torno espacía,
Hay una voz reverente
De un espíritu viviente
De universal armonía.

Como que todo nos llama
Diciéndonos no se qué,
Y así cual nosotros ama,
Y suspira, y ríe, y clama,
Y goza, y bendice, y cree.

Que al fin, hombre, y ave, y flor,
Todo cuanto el mundo encierra,
Ha costado igual labor:
Obras del mismo escultor,
Frutos de la misma tierra.

Y a Dios rinde como sabe
Cada cual su adoración:
La flor con su olor suave,
Con su dulce canto el ave,
El hombre con su oración....

....

¡La oración!....¡La campana del poblado
Esta hora solemne al mundo advierte;
Hombre, bendíce al Sér que te ha criado:
Ese toque es anuncio de tu muerte.

PARA EL ALBUM

DE LA SEÑORA IDA PERRY DE HURTADO

Lo más puro, grande o bello
De la inmensa creación
Se disputan el rendirte
Homenaje, halago, amor;
Cada templo tiene un culto,
Cada elemento una voz,
Un tesoro cada seno,
Y un retorno cada dón.

Tú, reina, cuando te asomas
A tu oriental mirador,
Nunca reina más mimada
Ni más liberal se vio;
Por verse en tus negros ojos
Al salir te busca el sol,
Y mágicas tus pupilas
Al verlo lo vuelven dos.

Brisas de mar y de selva
Compiten por tu favor,
Aquella con su pureza,
La segunda con su olor;
Y puras y embalsamadas,
Como besos de las dos,
Te sonríen esas flores
Que para ti pinta el sol.

En tanto el mar quiere humilde,
Por ti domado león,
Bordar encajes de espuma
Sobre tu pie tentador;
O golpea estas murallas,
Cerco de orgullo español,
Dándote salva de reina
Con el tronar del cañón.

Así todo te agasaja
Con su culto o con su voz;
Todo en la tierra te habla
De la dicha y del amor,
Y en la inmensidad de un cielo,
Nido azul de la ilusión,
Ves los sueños de la hermosa,
Ves la bendición de Dios.

No hay imagen que apesare
Tu tranquilo corazón;
Y es la nube que se pierde,
Y es la nave que partió,
Una nave y una nube
Que no cuestan un dolor;
Y se olvidan, cual se olvida
Del poeta el triste adiós.

Panamá, diciembre 24: 1856.



LA PRINCESA HAIDEA AL CONDE DE MONTECRISTO

(Escritos para la señorita O. S.).

¡Señor, tú no me quieres! ¡Señor, tú me abandonas!
¿Así a tu fiel esclava le das la libertad,
Y a la hija de los príncipes magnánimos coronas,
Y a quien te llama padre das la felicidad?
Haydea, tu pobre Haydea, ¿no ha de volver a verte?
¿A quién? ¡Al que en el mundo para ella todo fue!
Tu esclava soy: me ordenas, yo debo obedecerte....
¡Señor, yo moriré!

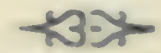
¿Qué te hice? ¡Hábla, condéname! con lágrimas lo imploro,
Yo, vástago soberbio del orgulloso *Alí*.
¡Te vas.... y me das púrpura, corte, libertad.... oro!
¡Maldito sea tu oro! ¿Qué oro te pedí?
¡Quieres que el astro fúlgido de tu inmortal sendero
No eclipse el sol sangriento que alumbra mi existir,
Que olvide hasta tu nombre.....y sea feliz! ¡Bien! quiero.
¡Oh, yo quiero morir!

¡Señor! en torno tuyo los viles de la tierra
Rodaron insultantes su carro vencedor;
Alá del mar profundo le concitó a la guerra
Y fió a su brazo pálido su rayo vengador;
La sangre de mi padre cayó, gota por gota,
De tu órbita de fuego sobre la indigua sien....
Justicia, a sangre y muerte, bajo tu planta brota,
Y yo.... ¿muero también?

A espalda tuya, al frente del arrebol sangriento,
Do el rojo sol del crimen agonizando vi,
Azul, sereno y puro clareaba el firmamento
Como un dosel bordado de estrellas para ti.
La hora de las preces, la del perdón sonaba.
Vi un ángel, mensajero de amor, de olvido y paz
Que Alá te envió solícito....¡delirio de una esclava!
¡Muére, ilusión falaz!

¡Conde! sublime sombra de mi vengado padre;
Pues que tu pobre huérfana te importunó tal vez,
Por mí, por *Alí* el grande, por mi infelice madre
Déja que te bendiga.... para morir después.
....¡Señor! ¡Yo soy Haydea! ¡La hija de *Alí* me llamo!
¡Nó, no por ser tu esclava me quieras abatir,
¡Díme que esto es un sueño!....Edmundo, ¡yo te amo!!
¡Yo no quiero morir!!

Nueva York, septiembre 25: 1857.

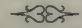


LA PERSEVERANCIA

¡Salve, oh Perseverancia!
Alma del hombre grande, humilde gota
Que a compás lento sin cesar cayendo
Taladra poco a poco
Del imposible el muro diamantino
Ante el ojo burlón de la ignorancia,
En un instante haciendo
De *un loco* un nuncio de razón divino.
Tú, la virtud de todas las virtudes,
Tú, la hija y el caudillo
De la fe inspiradora,
Fuiste de los Apóstoles la espada;
Y en su labio sencillo,
Rindiendo enfurecidas multitudes,
La palabra de Cristo, inerme, humilde,
Paseaste por el mundo triunfadora.
¿Sin ti, la virtud qué hace?
Propósitos de un día,
Mártires, el valor, el genio, nada.
¡Contigo! ¿Qué ambicioso desvaría?
La humanidad aplaude todavía
A la Perseverancia coronada.
Tú reinaste en Apeles,
Tu en boca de Demóstenes pusiste
De libertad la olímpica tormenta,
Tú, el férreo brazo fuiste
Que en el salvaje tronco moscovita,

Bajo inclemente pabellón de nieblas,
Esculpió, del martillo al golpe rudo,
La Roma de los Césares; a Europa
Dejando absorta al descorrer el velo
Y el coloso imperial mostrar desnudo.
Sabia rival del tiempo,
Obrera misteriosa de natura,
Tú al golpe de la gota
El hondo mar cavaste;
Y arena sobre arena,
La fubulosa Atlántida perdida,
Cual virgen casta y pura
A los profanos hombres escondida,
Del mar de ocaso al blando arrullo, alzaste
Y en brazos de Colón, que grande hiciste,
Más bella que los sueños del poeta,
Y de rubor teñida,
A los brazos del mundo la volviste.

Nueva York: 1857.



CAMILA

¡Tan hermosa y tan vil! ¿quién supondría
Que aquella faz de serafín bendito
Cubre al gusano inmundo del delito,
Y ya exánime, inerte, sin calor?

¿Quién osara decir que aquella frente
Virgen, radiante de inocencia y calma
Guarda un cadáver, un escarnio de alma
Incapaz de placer y de dolor?

Los que pensáis que en la mortal jornada
Son lo más triste y el pesar más fuerte,
El solemne embeleso de la muerte
Y del remordimiento el aguijón,

Venid a ver las rosas de la vida
Amortajando un pútrido esqueleto:
Vicio y beldad cumplido ya su objeto
Sobreviviendo al muerto corazón.

¿Y para esto, oh Dios, la mano emplea
En hacer y pulir tanta hermosura?
¿Y así conscientes que a la bestia impura
Sirva el ángel de máscara, gran Dios?

¡Pobre mujer! no tengo que decirte,
Pues ni escuchas, ni entiendes, ni agradeces.
¡Adiós!....¡Nó, que de mí tú no mereces
Un suspiro, ni un verso, ni un adiós!

ALPHA Y OMEGA

Creer : aquí está todo. ¡ No hay tal suerte !
Creyendo, ¿ qué tememos de la vida?
Creyendo, ¿ qué tememos de la muerte?

Sé, oh existencia, pues, muy bien venida,
Si feliz, por feliz ; si infortunado,
Porque me hará feliz tu despedida.

Si hoy lloramos el bién que hemos gozado,
¿ Porqué apurar con ansia el bién presente
Que pronto habremos de llorar pasado?

Si hoy contamos burlando el mal ausente,
¿ Porqué abatirnos a mezquinos males
Que pronto el labio retozón desmiente?

No gastemos en juegos terrenales
El ánima inmortal ;en lid de un día
No empeñemos sus fuerzas inmortales.

Hay bien y hay mal, mas pobre del que fía
En la del bien y el mal profana ciencia
Que enseña una falaz filosofía.

Creed y sabréis más. Es la existencia
Del bien y el mal revuelta mascarada
Do engaña a cada vuelta la apariencia.

Sólo la fe no erró ; nunca burlada,
A ninguno burló ; y ella, sólo ella,
Salió triunfante al fin de la jornada.

Ciencia consoladora, fácil, bella,
Que humilla de los sabios la arrogancia
Tal vez ante una tímida doncella ;

Y hace más sabio al niño en su ignorancia,
Y más feliz al monje en su desierto,
Y al martir, héroe de sin par constancia.

Ciencia que ignora lo fugaz, lo incierto,
Y enseña lo inmortal, lo único fiirme
Que sobrevive al tiempo, al mundo muerto.

Todo engaña, yo mismo sé mentirme
Y mintiéndome vivo ; a cada paso
Hallo de qué dudar y arrepentirme.

Mi tiempo es breve, mi juicio escaso ;
A ti me entrego ¡ oh fe ! sé tú mi guía,
Que tú no has de engañarme en ningún caso.

Y lo único mortal que no varía
Es que si alguno fue feliz con duda,
Ninguno fue infeliz porque creía;

Que tú aligeras nuestra carga ruda,
Y que en la hora seria, en la agonía,
¡Ay, ay del hombre a quien la fe no ayuda!

1857.

EN EL ALBUM DE CLARITA HERRERA

Este es el libro del buen amigo
Que al buen amigo sólo se da;
¡Afortunado si yo consigo
Mostrarme digno de nombre tal!
En estas hojas busca su abrigo
La flor más pura de la amistad:
Para tu álbum de terciopelo
¡Quién trajera una del mismo cielo!

¡Cómo lograra mi fantasía,
Unas octavas trovar gentil
Tan deliciosas en armonía
Como en conceptos dignas de ti!
Dulces cual la última melodía
Que arrulló a Weber para morir,
Tan hechiceras, tan encantadas
Cual tus sonrisas, cual tus miradas.

Fuera yo mago, de mi redoma
Aquí vertiera con limpidez
Todas las tintas que el cielo toma
En sus adioses al astro rey;
Y lo más puro de toda aroma,
Y lo más rico de toda miel,
Y las más tiernas notas suaves
Que gimen brisas y cantan aves.

Mas no soy mago, ni soy poeta;
Y ¡qué poeta ni qué pintor
Guarda en su numen o en su paleta
Lo que quisiera decirte yo!
La estrofa escrita nunca es completa,
Muda es la lengua del corazón.
Tú, mujer, tú eres la poesía,
El arte es sólo parodia fría.

Y me entristecen vivas sospechas,
Claro, Clarita, te las diré :
Que estas sencillas, pobres endechas
Que hoy bondadosa leerás tal vez,
Pronto, cual leve vapor deshechas,
O entre su féretro de papel,
No han de valerme, cándido hechizo
Que otra vez pienses en quien las hizo.

Que en la memoria vuestra, hechiceras,
Pasan los bardos con su laúd,
Como las auras por las praderas,
Como las nieblas ante la luz,
Como las sombras de aves viajeras
Sobre el espejo del mar azul....
Versos, poetas que los cantáis,
A un mismo olvido con ellos vais.

Y yo, Clarita, yo que no tengo
De ingenio y gracias mucho caudal,
Que hoy a tus playas nativas vengo
Y que mañana las dejo ya,
Menos que nadie mañana obtengo
Dulce un recuerdo de tu amistad,
Menos que nadie logro expresivo
Que otra vez leas lo que te escribo.

Mas nó, no ignoro cómo se alcanza
De las hermosas la gratitud:
Dame las llaves de tu confianza,
Abre tu cielo, casto querub,
Y de los sueños de tu esperanza
Dime qué sueño prefieres tú:
Yo en estos versos te lo pintara,
Y aquí tus ojos embelesara.

En una tarde de estas divinas
Cuando te asomas a tu balcón,
Y en él un codo fácil reclinas,
Y en una mano la frente en pos;
Cuando al halago de auras marinas
La hermosa muerte miras del sol,
Y te sumerge tánta belleza
En las delicias de la tristeza,

Tal vez entonces por tu alma pura
Plácida imagen cruza ideal,
Y con las alas de la ternura
La ves mecerse sobre la mar;
Tu rojo labio tal vez murmura

No sé si un nombre, no sé si un ¡ay!
Y tras la imagen que te embebece
Tu alma se lanza, se desvanece....

Son de esa imagen las ricas galas
Lo que anhelara pintarte yo,
Si me llevaras a do te exhalas
En tu devota contemplación;
Sus nacarinas, lucientes alas
Ciñera en torno de todos dos,
Y os arrullara sobre los cielos,
Cual dos palomas, cual dos gemelos.
....

¡Ah, quién hallara la ignota clave
De los delirios de la beldad!
Ella del cielo tiene la llave,
Y acaso a solas al cielo va;
Ella los sueños del ángel sabe,
Nada sabemos los hombres ¡ay!
Cuando ella escucha nuestra querella,
De nuestras dichas el *alma* es ella.

Suyo es el oro del sentimiento,
La voz soprano del corazón;
En mente de hombre no hay pensamiento
Tan exquisito como su amor;
Paz y ternura son su elemento,
Fe y sacrificio su inspiración;
Cuando ella es mártir, en cada grito
Anima un ángel, salva un maldito.

¡Qué misterios de cariño
Cultos y altares tendrán
En almas de ángel que están
Bajo esas frentes de niño!
¡Quién sabe qué sentir pueda
Con esas fibras de seda
Un corazón de mujer,
Si no hay voz a nuestro lloro!
¡A esos sentimientos de oro
Qué humana voz puede haber!

Porqué pues un canto quieres
Que te ofrende, amiga mía,
Cuando toda poesía
Está en vosotras, mujeres;
Y nosotros, a despecho
Del insolente derecho
Que funda la vanidad,

Sólo tenemos.... la fuerza,
Y una ironía perversa
De la sensibilidad.

Pero ordenaste, y cumplí;
Justo es que des a mi canto
Algo del inmenso encanto
Que reside, Clara, en ti.
Si lo leyeres, paloma,
Denle tus labios su aroma,
Y su armonía tu voz;
Y al pasar tus ojos bellos,
La viva luz que hay en ellos
Ilumínelo veloz.

Si no acertó a competir
Con sus anhelos tu amigo,
En vez de lo que te digo
Lee lo que quise decir:
El sueño que más te halague
Y más plácido embriague
Tu afectuoso corazón;
La nota privilegiada
Que vibre el arpa encantada
De tu virgen ilusión;

Y un voto que por tu suerte
Dirijo al Dios de bondad,
Puro como la amistad,
Sincero como la muerte;
Que el patriota guerrero
Que el tipo del caballero
Dejó para ejemplo aquí,
Haya feliz conquistado,
Con su sino infortunado,
La fortuna para ti.

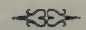
Panamá, abril 11 : 1857.

EL RETRATO DE ROSA

También aguardo otra cosa
Sin cesar,
Y es.... el retrato de Rosa.
Mas si al fin me ha de llegar
Ese bendito retrato,
Aunque llegue a este maldito
Calamar,

¡Qué importa tánto mosquito!
¡Qué importa tánto aguardar!
Por el retrato de Rosa
Bien se pudiera arrostrar
Cualquier cosa,
Hasta el mismo Calamar.
La esperanza del retrato,
Que habrá de llegar por fin,
Hace de este suelo ingrato
Un jardín.
Siempre ha sido milagrosa
Santa Rosa:
La Rosa de Cartagena
También lo es,
Y a su acento de sirena
Llueven rosas sobre arena
Otra vez.

Enero 1º: 1857.



EL MECEDOR

CAPRICHO

Cuando a la hora lánguida
De calurosa siesta
Sobre espaldar elástico
Tu forma se recuesta,

Y en uno y otro brazo
De límpida caoba
Descansas blandamente
Los brazos de marfil,

Dejando indiferente
Cruzarse en tu regazo
Sobre la falda blanca
Las manos de jazmín:

Al soplo de los céfiros
Que mar y cielo traen,
Algunos gajos de ébano
Sobre tus hombros caen;

Y entreábrese tu boca
Para inundar el pecho
De las coquetas brisas
Con el vital frescor;

Y en tanto, rauda toca
Tu leve planta el suelo,
Y en medias blanco-armiño
Dibújanse distintas,
Sobre tus pies de niño,
Las bien cruzadas cintas
De negro terciopelo,
Que el arco pequeñuelo
Abrazan con amor.

Y el mecedor ondula
En compasado vuelo,
Y el aura más te adula
Con agitado anhelo;

Y al golpe que en el suelo
Con regio garbo das,
Ya perezosa vienes,
Ya perezosa vas.

Dos veces te detienes
Cimbrándote a compás,
Y nuevamente vienes,
Y nuevamente vas.

Tus ojos castellanos,
Y al par meridionales,
Que describir no oso,
Pues ni oso contemplar,

Son ojos por los cuales
El odio furibundo
De bravos españoles
Con bravos orientales
Viera otra vez el mundo
Volcánico estallar.

Al blando balanceo
Del mecedor indiano
Pasar tus ojos veo
Del cielo al oceano;

Y viendo cuán hermosa,
En ti la reina rosa
Dos veces reina es,

Mientras que inmóvil callo con religioso esmero
Me ocupa un pensamiento que tu ojo no me lee:
— Quién fuera el Gran Monarca del Universo entero,
Para ... ¿a que no adivinas, Rosita, para qué?

Mas al ver cómo mimas, como quieres
A tu adorada madre, y muy dichosa
La hizo Dios entre todas las mujeres
Madre al hacerla de su dulce Rosa,
Entonces yo comprendo que tú eres
Sin par hermosa, y buena aún más que hermosa;
Y digo para mí; ¡ quién ángel fuera !
Porque mejor que un rey te mereciera.

Cartagena, abril 7: 1857.

*
* *

Apártense del rostro de la hermosa
Los ojos que en la hermosa se detienen,
Y pueden no volver los que se van,

Que detrás de los ojos que se miran
Vienen los corazones que suspiran,
Y esos ojos que hoy miran, mañana llorarán.

Centro América 3: 1857.



LAS NORTEAMERICANAS

EN BROADWAY

Una mujer gobernará siempre a su antojo aun al más imperioso hombre de mundo en teniendo ella tres condiciones: mucho talento, mucha belleza y poco amor.

FONTENELLE

Los que dejando a España la romántica
O el mundo tropical encantador,
Donde la vida es un banquete opíparo
Que abre naturaleza a su Señor;

Los que al pagar un mudo adiós de lágrimas
Al monte azul que visteis al nacer,
Enviáis en alas de la brisa un último
Voto de *eterno amor* a una mujer;

Si de la lengua el balbuciente oráculo
Queréis que no lo burle el corazón,
¡ Ah ! cuidad bien que la temblante brújula
No os encamine hacia esta gran nación.

Que no sólo en la frente altiva y clásica
De las leonas que la España cría
Dios puso a la beldad el sello fúlgido
Que del varón demanda idolatría.

No sólo un Guayas humedece límpido
Un breve par de retozones pies,
De esos que puede la amorosa tórtola
Con sola una ala cobijar después.

No sólo en ojos de limeñas árabes
Arde a la sombra el meridiano sol,
Ojos do al astro de Capac magnífico
Hoy rinde humilde culto el español.

Guarda, oh Brasil, tus zalameras náyades
Ricas en gracias como en piedras tú,
Con aquel infantil hechizo cándido
De una lengua gemela del laúd.

Mima, oh Caracas, tus gacelas ágiles
¿Quién su andar mira y no las ama ya?
Nacidas sobre flores, su pie mínimo
Rosas parece que pisando va.

Modéla, escúlpe, Guatemala artística,
Tu Venus tropical, noble y gentil.
Miniatura de Lima ¿do el Praxíteles
Que con el oro encenderá el marfíl?

Secad las regias cabelleras de ébano,
Brisas de Cartagena la inmortal,
Sobre esos muros que modernos cíclopes
Alzaron con estrépito triunfal.

De tus sirenas la canción romántica
¿Quién, quién no extraña, oh Maracaibo, aquí?
¿Quién las galas aéreas de tus sílfides,
Oh Cuba, no extrañó lejos de ti?

¿Quién, que del Istmo a la flexible antélope
Ciñó al compás del valse inflamador,
No sueña en ese talle esquivo y diáfano,
Istmo entre cielo y tierra, istmo de amor?

¿Y olvidaré tus ojinegros ángeles,
Culta, caballeresca Bogotá,
Con las mejillas de granada y nácare
Que el alto cielo de condor les da?

¿O a la caucana, de héroes y de mártires
Digna consorte, madre sin igual?
¿O a las del Plata, en toda lid terríficas?
¿O a la quiteña, reina ecuatorial?

¿Y he de olvidar de tus morenas, Méjico,
El seno escultural? ¿Y en dónde estás,
Chilena, hurí de corazón volcánico,
La más celosa y la que quiere más?

¿Más? ¡Nó! Que Dios al devolver magnífico
Al hombre rey su lamentado edén,
Radiante como el cielo de los trópicos
Su Eva inmortal le devolvió también;

Y ella le habló una lengua que a los ángeles
Dios *para hablar con El* les enseñó,
Y trajo en dote al nemoroso tálamo
El mejor dón del cielo: *el corazón.*

....

Pero el hombre es ingrato.... El melancólico
Filtro que una mirada húmeda y pía
Vertió al partir, encontrará su antídoto
Que otra mirada infiltrará algún día.

Volvernos locos tras de hacernos pérfidos
Vuestra misión, oh americanas, es;
Os anexáis el corazón suavísimas
Y en su tirano os convertís después.

Los que no me creáis, los que entre lágrimas
Eterno amor jurasteis al partir
A la que ondeando el pañuelito cándido
Desde la playa os quiso bendecir,

Venid, llegad, y bajo el níveo pórtico
Del imperial *Saint Nicholas Hotel,*
Donde se alivia el trovador nostálgico
Y se llora la ausencia última vez,

Ved desfilar el majestuoso ejército
Que anida en sus cuarteles Nueva York,
Embalsamando la rosada atmósfera
Con su virgen aliento embriagador.

¡Alerta! que él, con disciplina mágica,
Antes de combatir os vencerá;
¡Sangre española, tú serás la pólvora
Que dando acecho al botafuego está!

Por ataviar a esta legión seráfica
Todo el mundo, Este a Oeste, Norte a Sur,
Viene a verter la copa de sus dádivas,
Que puja el oro en arrogante albur.

Blondas que teje para reinas Bélgica
Realzando senos de alabastro van,
Y nido a cuellos de nevada tórtola
Da con sus chales la opulenta Irán.

Ondas de seda de Damasco espléndidas,
Que el *Musnud* no ajaría en el harem,
Barren el polvo.... haciendo aquella música
Que suspiran las aguas del Zemzem.

Fue para estos cabellos que a sus náyades
Robó tan ricas perlas Panamá,
Y a sus divinas mariposas fúlgidas
Sus lechos de esmeraldas Bogotá.

Pero ¿qué son rubíes, perlas, záfiros?
¡Cuántas reinas trocaran su esplendor
Por sólo el brillo de estos ojos mágicos
Con que alumbra sus tronos el amor!

De estas mejillas por la fresca púrpura
¡Cuántas su regia púrpura darían!
¡Y su séquito de odios por el séquito
De almas en penas que en su amor porfían!

¡Ah! cada hermosa es un amable autócrata:
Ley, sus sonrisas; sus palabras, ley,
Y una marcha triunfal entre sus súbditos
Cada excursión por la imperial *Broadway*.

Los fieros amos de la gran República
Son sus siervos humildes: ¡ya se ve!
¿Quién no lo fuera de tan lindos déspotas?
Y quién podrá decir: *no lo seré?*

Cuando a la luz del tentador crepúsculo,
Desde el ido bajel de la ilusión
Fugas aéreas de encantada música
Vienen a acariciar el corazón,

¡Ay del que mira el fascinante ejército
Que ante sus ojos desfilando va!
¡Ay del que adormecido en lago plácido
Del Niágara al rugir despertará!

Lindas como esos iris, risa falaz del Niágara;
Vagas como ellos y caprichosas;
Efímeras como ellos,
Crueles cual ese abismo de aguas y de cadáveres
Que eriza los cabellos......
Y así atrayentes, vertiginosas.

Todo es pasión y vida bajo su frente angélica,
Como en sus altas cóleras el espantoso río.
¿Su corazón? ¡ Miradlo, oíd clamar *sus* víctimas
En ese abismo oscuro.... sordo... insaciable.... frío... !

Nueva York, mayo 9: 1859.

SUEÑO

Soñé que en este patrimonio inmenso
Yo mi porción tenía,
Y lo enseñaba a los demás diciendo:
«Esta es la patria mía.»

La limosna de tierra, orgullo y gloria
Que Dios a todos hace,
El gran sagrario, el corazón del mundo
Para todo el que nace.

¡ Oh patria, oh sueño! era un altar bendito,
Y allí una santa bella:
¡La santa era mi madre, y la llamaba
Madre como a ella!

TRES DE MAYO

Bella la noche está, cual si no hubiese
Tánta *tristeza humana* ;
Como si más de un pecho no quisiera
No despertar mañana ;

Cual si no hubiese lágrimas y adioses,
Y martirio de ausencia,
Y al que se queda le anunciara el cielo
Muerte de indiferencia.

Angel de bendición que confortaste
Al pobre peregrino,
Apárta generoso de su frente
Tan fúnebre destino!

Déjame creer en la misión del ángel
Y en la piedad del cielo ;
No destruyas tú misma la obra santa
De esperanza y consuelo.

En vano, en vano correrán los días
Sobre el mísero ausente ;
¡ Siempre, oh mujer ! lo encontrarás el mismo
Que dejas hoy doliente.

Mi memoria es un templo do incesante
Te canto y te bendigo.
Podré ser infeliz, pero no ingrato
Ni mentiroso amigo.

Ruéga al Señor que el Lázaro que alzaste
De su sepulcro un día,
Crea el milagro, y ande, y no se asiente
Sobre la hoya vacía.

Tóma, y que te acompañe cuanto tiene
El cantor indolente :
Versos, perfumes que a su santa eleva
Un corazón ardiente.



¿ NO HAY DIOS ?

¿Has dicho que *no hay Dios*, amigo mío ?
De rodillas te pido que no vuelvas
A murmurar tan repugnante chanza,
No te diré que eso es impío, *siento*
Que es brutal y cruel. Esas palabras
Fueran la voz de un desengaño horrendo,
El verdadero adiós de la esperanza,
El toque de suicidio al universo.
Sí, no hay Dios: ¡es decir que tánta infamia
Quedará sin castigo, tánta culpa
Sin expiación, tánta virtud sin premio,
Tánta fe sin objeto, tánto heroico
Atribulado amor sin recompensa !

¡ Si esas palabras pronunciado hubieras
Sesenta siglos há, de cuántos males
Redimieras tu especie, amigo mío!
¡ Eva y Adán flotando suspendidos
De un árbol del edén, emblema fueran
De nuestra infausta humanidad salvada!
¡ Salvada de existir....! No se colgaron,
Aunque tánto como ellos en el mundo
Nadie perdió; luego *algo* recordaban,
Algo creían, esperaban *algo;*
Aun perdido ese edén de cuya gloria
En todo corazón quedan escombros,
Sospechas deliciosas, lumbres vagas.

¿No hay Dios? ¡Salvoconducto a todo crimen,
Muerte al amor, muerte al trabajo, a todo
Lo que siembra y espera, une y conserva,
Redime, eleva o regenera; a todo
Lo que no es egoísmo, a cuanto pasa
Del propio instinto individual! Entonces
La obra del hombre es solamente el lío
Que para una embriaguez pilla el ratero.
Perdió la vista su horizonte, el alma
Sus alas; ya la eternidad no existe,
Sino sólo el momento; y la presente
Vida, harto estrecha en sí, pero infinita
Por el amor y la esperanza, queda
En calabozo convertida, en hoyo
Sofocador, sin luz, ni cielo, ni aire.

Es del mundo moral mágico nudo
Esa palabra: *Dios*. Si hay una mano
De cortarlo capaz, todo hecho trizas
Volviera al punto al fragoroso caos.
Y si no habiendo un Dios lo inventó un hombre,
Su obra fue más benéfica, más grande
Que la del mundo físico, y por cierto
Aun más maravillosa. Fue tal hombre
Creador de sí mismo, que él dispuso
Todas las condiciones sin las cuales
Ni llegar a existir, ni ya existente,
Poderse conservar es concebible.
Por tanto, si no hay Dios, fue Dios ese hombre,
Y como a Dios debe adorarle el mundo.



A JOSE EUSEBIO CARO

CONTEMPLANDO SU RETRATO

Allí está Caro con su firme ceño,
De un gran carácter al dolor templado,
Que fuéra del deber no admitió dueño
Y el crisol lo halló siempre inmaculado.

Dios no dejó que la vulgar natura
Lo hiciese bello, quiso hacerlo El mismo;
Y al alumbrar el alma su escultura
Fue amado como un dios, con fanatismo.

Su alta cabeza, olimpo tempestuoso,
Pesa en el que la ve: reconcentrada
Toda la faz, parece en su reposo
Del espejo de Arquímedes armada.

Su boca es elocuente ; de allí truena
La convicción. Sobre su frente late
Su fiera dignidad, y en su serena
Curva elegante y luminosa, el vate.

Tras de ese ojo hay un águila que busca
Al Dios que la conciencia le revela ;
Desprecia el polvo, el éter no la ofusca,
E independiente y solitaria vuela.

Todo en Caro era propio, todo suyo ;
El, como el sol, se iluminaba él mismo.
Era virtud en él su noble orgullo ;
Su órbita excepcional, su excentricismo.

Poeta fue, y altísimo poeta,
No por poeta empero, mas por grande ;
Y él la poesía interpretó completa :
Soplo creador que el universo expande (1).

Newton, David, Beethoven, Buonarrota,
Culto en su altar a un tiempo recibieran ;
Para él, trueno, cincel, número y nota
Oráculos de Dios a un tiempo eran.

El del Albano desdeñó indolente
Las tintas exquisitas y graciosas ;
No era el raudal do muelle y blandamente
Van resbalando lágrimas y rosas.

Suya no era esa insípida armonía
Que la plebe poética corteja,
Ave falaz cual la que un dios mentía
De Mahoma posándose a la oreja.

Al arrullo del céfiro que vuelve
Goza y se inspira el gemidor sinsonte ;
Caro, al golpe del trueno que revuelve
Del ancho abismo al contrastado monte.

Sus palabras, del numen al tormento,
Se entrechocan tal vez y se atropellan ;
Como al rapto del Niágara violento,
Rocas, troncos y témpanos se estrellan.

---

(1) Aludo especialmente a su mejor poesía, en mi concepto, aunque escrita en prosa, *La necesidad de la expansión*.

En su odio a lo vulgar, tánto lo evita
Que vaga extraño. Siente que no cabe
El drama borrascoso que lo agita
En el metro y decir que el vulgo sabe.

Y busca, cual la Euterpe del germano,
Más vastas y profundas armonías
Que el pensar emancipen soberano
De monótonas, nimias simetrías.

Y así entrevé los tiempos aún distantes
De la epopeya hispanocolombiana,
Cuando la augusta lengua de Cervantes,
Bello, Herrera, Espronceda, Oyón, Quintana,

Uniendo a sus dulcísimas cadencias
Los grandes ritmos de la antigua trompa ;
Plástica fiel del alma, rica en ciencias,
Natura escrita, en variedad y pompa;

Digna de un nuevo mundo, cante al hombre,
Cante la nueva vida, el mundo nuevo,
La ley de Cristo en práctica y en nombre
Sobre otro edén, feliz como el primevo....

Un universo entero el genio lleva
Reconcentrado en su cerebro ardiente :
No ante Colón América fue nueva,
Que iba ya gravitando entre su frente.

Así arrullaba a Caro el oceano
Desde el centro de un mundo, y yo lo he oído
Respondiendo a su acento soberano
Cual la leona a su león perdido.

El tiempo a su mirar se recogía
Como asido en las garras del profeta;
La selva entera en solo un árbol vía,
Y *en un mortal la humanidad completa.*

Canta el amor, y hasta el umbral del cielo
Con Delina en los brazos se adelanta,
Y aplaudieron los ángeles el vuelo
De pasión inmortal con que la canta.

Estar contigo y no contar las horas,
Pídela, y describió lo indescriptible.
¿Porqué cual lloro yo también no lloras?
Y ella con llanto respondió sensible.

Y fue la esposa del cantor; la estrella
Que él consagró al amor del universo;
La inmortal, siempre joven, siempre bella,
Que alumbra y embalsama cada verso.

Cantó la libertad, y Jesús mismo
Pudiera contestarle: «Esa es la mía»;
No ese envidioso, inmundo despotismo
Que hizo aquel nombre bárbara ironía.

Su patria, la de Caldas, la de Pola,
Era su gran Delina idolatrada;
Por ella te dejó doliente y sola,
¡Oh, imagen de su patria infortunada....!

A Caro, como a tantos pensadores,
Al verlo aislado y mísero en la tierra,
Llegó Satán con ósculos traidores
A convidarlo a su insensata guerra.

Mas en el lecho, en medio a su martirio,
Abrumado de espíritu, cayendo,
Bajó una sombra a hablarle en su delirio,
Con lenguaje a la vez dulce y tremendo:

¡La de su Padre ! Místico entusiasmo
Lo unge al volver del sueño que lo oprime,
Y ve más noble el himno que el sarcasmo,
Y al martir, más que al Satanás, sublime.

Halla en su mano el arpa, y lanza un grito
Con que a la muerte efímera destrona:
¡Morir no es perecer! lema bendito,
Que triunfador inscribe en su corona.

Fe, patria, hogar, virtud, amor eterno,
Son los únicos númenes que canta:
Bien pudo entrar al coro sempiterno
Con *esa* lira, ardiente, pero santa.

Y si el hombre lámpara oprimida
Y le ha de dar toda su luz la muerte,
¿Cuál será la del genio que en la vida
Lumbre de serafín ya en torno vierte?

Poco cantó: *breve equipaje* lleva,
Cual Rioja y Bello, en su inmortal camino;
No hay nota impura; cada aliento es prueba
De su temple viril y alto destino.

El, como Esquilo, tierno a par que austero,
Verdad y numen desposó en su lira.
Serio, elevado, independiente, fiero,
No supo hacer reír, ni hablar mentira.

Por ser gran corazón, es gran poeta,
Que hace creer, sentir cuanto nos dice;
Su lector está en él, él lo interpreta:
¿Quién habrá que con él no simpatice?

Su estudio, el corazón, única fuente
Del verbo que arde, y late, y saca llanto;
Que acera el verso, dardo de la frente,
Y da la eterna resonancia al canto.

Su estilo, la verdad. Si un alma hermosa
Vibra, y se escucha, y repetirse sabe,
No necesita más: en verso o prosa
Tiene el grande arte, la infalible llave.

Así la idea cae cristalizada
En estrofa armoniosa: clara y pura
Agua del cielo, en verso imaginada,
Y escrita como el alma la murmura. (1)

---

(1) Por ejemplo estas estrofas de diversas poesías de Caro:

Y no teniendo ni un amigo
Con quien me pueda desahogar,
Me voy a mi casa a llorar
Encerrado sólo conmigo.

Si entonces yo, sin más rubor, gritara;
Si reventar dejara el corazón,
De inolvidable asombro os penetrara
Ese grande rugido de león.

Es pues allí y entonce, amada mía,
Cuando conmigo y Dios no más estoy,
Que mi ser brilla en pleno mediodía,
Y que aparezco a mí tal cual yo soy.

¡Oh! cuando junto a ti, mudo y sombrío,
De amor me ves y de dolor llorando,
¿Porqué cual lloro yo también no lloras,
Y no me amas como yo te amo?

Quiero estar una vez contigo,
Contigo cual Dios te formó;
Tratarte cual a un viejo amigo
Que en nuestra infancia nos amó;

Volver a mi vida pasada,
Olvidar todo cuanto sé,
Extasiarme en una nada
Y llorar sin saber porqué.

Ningún rumor, o voz, o movimiento
Turbaba aquella dulce soledad;
Sólo se oía susurrar el viento,
Y oscilar, cual un péndulo, tu aliento,
Con plácida igualdad.

Un mundo entero, un mundo inmenso había,
Tendido en medio del azul del mar ;
De polo a polo virgen se extendía
Llamando a aquél que lo debiera hallar.

La fuerza, la verdad, el mismo Caro
Es la magia de Caro y su belleza;
No el ritmo, el tinte, el artificio raro,
Hueca abundancia o cómica agudeza.

No es su canto «alharacas de un idiota,»
Aire sonoro, palabrera nada,
Que a la crítica misma escapa ignota
Por no haber qué detenga su mirada.

El siempre *piensa* y dice: tosco o bello
Cada verso de *Caro* es una idea:
No cree deba cantarse sólo aquello
Que no merece que se diga o lea.

Más bien rebosa atropellado acaso
Al raudo hervir de sangre y pensamiento;
Circunda la figura un aire escaso,
Y lo suple el lector tomando aliento.

Do otro *pinta*, él transporta lo que siente
De su seno al papel; escoger nombre
No lo detiene, pone a nuestro frente,
No al hacedor de versos sino al hombre.

Abre al celeste Homero, y apartándolo
Al rapto de dolor que lo enajena,
Nos conmueve por Héctor, señalándolo
Solo, olvidado en la sangrienta arena.

———

Contempla el mar, mas no lo ve, *lo tiene.*
Y es más grande el cantor que el oceano
Cuando lo abarca, lo alza, lo sostiene,
Y como gota de agua que va y viene
Lo hace rodar por la creadora mano.

Con solemne, profético, alto acento,
El citó al mar para su muerte un día;
Y el mar obedeció su emplazamiento,
Y hoy gime al pie del triste monumento
Fiel a la malhadada profecía.

Así, cabe la fosa del soldado,
Leal terranova a su señor lamenta,
Así muge el abismo atormentado
Bajo el cedro del Líbano, cortado
Por el hacha de Dios en la tormenta.

El mar, digno escabel de donde había
De encumbrarse a su Olimpo el genio raro
Que nunca con el polvo en paz vivía....
El paga: un noble canto le debía
Y hoy es el bardo fúnebre de Caro.

¿Hasta cuándo, oh discordia, nos condena
Dios a deberte lástimas y llanto?
¡Tú lo arrojaste como al Dante, oh hiena,
A devorarse de tartárea pena
Lejos de todo lo que amaba tánto!

¡*Patria, sólo una playa* en que besarte,
Sólo una tumba demandar le oíste!
Y cual Virgilio, al verte, al abrazarte,
Su tumba halló; feliz por alcanzarte,
¡Patria, el único premio que le diste!

¡Oh, nó! también, también tienes tu hora
De dar su galardón al noble, al fuerte.
Caro también te mereció, señora,
Como el sublime amante de Eleonora
Su triunfo.... ¡al otro día de su muerte!
....

Niño te amé. Mi padre que detesta
El rimar fútil, él que se afligía
Notando en mí la inclinación funesta,
Diome *El bautismo* en dádiva de fiesta,
Diciéndome: «Hijo, lee: eso es poesía.»

¡Sí, poesía, germen misterioso
De Homero y Caldas, de Colón y Talma....!
¡Nuestra porción del serafín glorioso....!
¡Lente de lo infinito.... de lo hermoso....!
¡Voluptad pura.... música del alma!

Esa es la tuya, y es solaz tan raro
Ver brillar, como en ti, sublime Caro,
Juntos genio y virtud, que al recordarte
¿Quién no habrá de quererte y de llorarte
Y atesorar tus sílabas avaro?

¡Vate infeliz! mis ojos no han vertido
Lágrima más ardiente, honda, sincera,
Que aquella cuando al fin hube creído
Que no era un sueño ver así extinguido
Tan pronto el sol de tu mortal carrera.

¡Siete lustros! la edad de los precoces
Que el mundo llora, cuando en él callaron

De Evald, Byron, Heredia y Burns (1) las voces;
Cuando, nuncios del cielo, iris veloces,
Mozart y Rafael se disiparon.

Diez años.... ¡ nó !.... mi porvenir daría
Por un soplo no más de omnipotencia,
Hacer saltar aquella losa impía,
Volverte al cielo de la patria mía
Y hundir allí mi inútil existencia....

Mas tú no lloras. Tromba que sedienta
De verdad y de amor ibas rasando
El negro mar que a todos amedrenta,
Al fin te asiste dél, y tu violenta
Ansia de Dios estás en Dios saciando.

1857.



EVA

FRAGMENTO

Besó Dios Padre con amor su frente,
Y cual risueño niño entre la cuna
Abrió los limpios ojos blandamente
La Eva primera, la única inocente,
Y cual primera, hermosa cual ninguna.

Los ángeles que a Dios acompañaron,
Cuando esos ojos a la luz se abrieron,
Quietos y silenciosos la miraron,
Y al subir otra vez, la faz tornaron,
Y las pupilas húmedas sintieron.

Nunca obra de mortal salió correcta,
Ni hubo beldad sin disputada palma,
Sólo Eva la feliz, la predilecta,
Era de toda perfección perfecta,
En rostro, en cuerpo, en corazón y en alma.

Si usamos ver mujeres ¡ ay ! tan bellas
Que eclipsan con su luz la luz del día
Y apagan con sus ojos las estrellas,
Eva, hermosa una vez por todas ellas,
¿Qué maravilla de beldad sería?

Todo en Adán denuncia al soberano
Del universo, al magistral modelo
Que cinceló la omnipotente mano;
¡ Vedle ! Elástico, audaz, erguido, ufano
Va hollando el polvo y contemplando el cielo.

---

(1) Los primeros poetas líricos de Dinamarca, Inglaterra, Cuba y Escocia.

Y todo en Eva, del Señor señora
Y alma flor de su sér la está diciendo
Tipo de la adorada seductora
Que desde Adán, para vencernos llora,
Y nos doma y subyuga obedeciendo.

Palpita en el cristal de su hermosura,
Alta, esbelta, magnífica y süave,
Un corazón abismo de ternura,
Y el fuego celestial de una alma pura
Que ni su amor ni su inocencia sabe.

Sus ojos, otro cielo generoso
Que por luz vierte amor y llueve llanto
Al corazón del bendecido esposo;
Veíase aún en su fondo un glorioso
Reflejo del Señor, límpido y santo.

Su frente, espejo fiel de un sol sereno
De nunca perturbadas alegrías;
Su ardiente boca, el cáliz siempre lleno
De la felicidad, que en esos días
No guardaba una gota de veneno,

Ya era de besos delicioso nido
Y orlado en rosa de acendrado aliento,
Y era suya esa voz.... oro fluído,
Alma escapada, néctar del oído,
Que embriaga el corazón y endulza el viento.

Encuadrando aquel busto ancho y turgente
Flota en cascada de oro a espaldas della
Su blonda cabellera reluciente;
Y es su traje nupcial digno presente
Del mejor padre a la mujer más bella.

Su pecho en grato vértigo, al amante
Al despertar perplejo herir debía
Cual doble catarata palpitante,
Blanca, deslumbradora, fascinante,
Que a un misterioso abismo le atraía.

Eva, toda visible en gracias era,
Porque de lo alto el serafín pudiera
Verse encarnado en el querube humano,
Reconociendo al par natura entera
Su exquisito compendio soberano.

La luz del sol, la agreste colgadura
De primiciales flores, la segura
Pureza y paz del mundo, eran su velo;
Y globo de cristal de esa escultura,
La diamantina bóveda del cielo.

Y como el bronco mar, vasto, imponente,
Para ceñir la mansa tierra umbría
Y fecundarla activo en su corriente,
Así, y uno para otro, únicamente,
Allí de Eva a los pies su Adán yacía.

Y así eran bellos.... ¡Nó, mucho más bellos!
Que hoy el sumo ideal sólo es despojos
De aquella realidad colmada en ellos.
La ciencia, con satánicos destellos,
Empañó el sol abriéndoles los ojos.

Ganando esa del mundo triste ciencia
Perdieron la divina, la presencia
De Dios, supremo bien; y ya no es dado
Al hijo de la noche y del pecado
Ni verte, ni soñarte, ¡oh inocencia!

¡Oh hermosura celeste..! Aunque hoy sonría
Y perverso en tu pérdida se engría
El humano Luzbel cuando te nombra,
En caza eterna, en criminal porfía
Va persiguiendo tu ilusión, tu sombra,

Para borrarla cruel. Bien sabe cuanto
Nuestra felicidad perdió contigo;
Conoce el salvador benigno encanto
Que aún ejerce tu sombra, hechizo santo,
Y por eso tenaz es tu enemigo.

¡ Cuál tu poder y tu esplendor sería
Si hoy mismo nos inflama y extasía
Tu sombra, tu mentira, hasta tu nombre !
Y eso que de ti queda, es todavía
Imán en la mujer, gloria del hombre.

Mas todo en Eva y en su Adán dilecto
Plenitud armoniosa respiraba,
Sin vago azar, sin saciedad de afecto.
Su perfecta inocencia, amor perfecto,
Y perpetuo como ella, aseguraba.

Y a fin de hacerles saborear Dios pío
Más suya y propia de ellos su ventura,
Cual flor de su conciencia y su albedrío
Hízoles libres, máximo atavío
Que asemejó al Creador la criatura.

Y hasta un cielo en el mundo darles quiso,
Terrestre imagen del sublime cielo
Donde él impera y ama; y de improviso
Vieron en torno suyo un paraíso
Al rasgar de sus párpados el velo.

....

Y a par que Adán, naturaleza entera,
Como entre embelesada y envidiosa,
Contemplaba a su dulce compañera;
Que Dios le ha dado, en su creación postrera,
Una rival, fecunda cuanto hermosa.

Llevadas del imán de una sonrisa
Trémulas boca y boca se besaron;
El sol su luz amortiguó indecisa,
Y tierra, y mar, y embalsamada brisa
En acorde dulcísimo cantaron:

«¡Salve, oh hija bendita de su sueño!
«Estaba solitario, estaba triste,
«Y en balde fue nuestro obsequioso empeño.
«¡Salve, oh hermosa que a alegrar viniste
«La triste soledad de nuestro dueño!

«Acépta el parabién de tus amores
«Y el eterno tributo que te damos,
«Para ti son nuestras pintadas flores;
«Para ti nuestros dulces ruiseñores
«Y las perlas y esencias que creamos.

«Símbolo de abundancia y alegría
«¡Oh esposa! escúcha proclamar tu nombre
«Y tu triunfo a cuanto alumbra el día;
«Perlas da el mar, la tierra flores cría,
«Mas tú, ¡oh reina! al rey del mundo, al hombre.»

Abril: 1857.



A ELLA SABE QUIEN

Ya me lo han dicho, hermosa, ya me lo han dicho,
Mas no lo creo,
Que yo, aunque indigno, honrado por tu capricho,
Sin entrar en la liza gano el torneo;
Y dije, a la que sabes de mis amigas,
«¡Silencio! ¡broma!»
Porque mientras tú misma no me lo digas
Con una de mil cifras que hay en tu idioma,
¡Quién es el pretensioso que en serio toma
Lo que tú niegas
A tántos que a inflexible desdén relegas!

Ya me lo han dicho, hermosa, ya me lo han dicho,
Que el alma mía,
Pájaro sin albergue que anda al capricho
. . . .

Del espiritual viento de la armonía,
Encontró un nicho
En la puerta del templo de tu alma pía.

Dios te bendiga,
Angel hospitalario, latente amiga;
Algo habrá en nuestras almas que las enlaza,
Marca de un mismo temple, tipo de raza;
Pero mientras la tuya no me lo diga
¿Quieres que crea
Que dueño un pobre diablo de un ángel sea?

....
....

¡Oh pensamiento, duérmete! ¡Fresca brisa,

Sopla en mi frente!
¡Corazón, no palpites con tanta prisa!
¡Lira, detente!

*
* *

El que hace largos años quebrantó el yugo
Del tirano más dulce y el más tremendo,
Se estremece pensando, tiembla temiendo,
Que otra vez sea la víctima o el verdugo.

....

Y sin embargo.... abusa de su belleza el cielo,
De su fragancia, el campo; de su esplendor, la luz.
No sólo piensa el alma, el hombre no es de hielo,
Dos brazos no soportan el peso de una cruz.

Y hay ojos que encantaran de un mártir la tortura,
Y hay labios donde un tósigo saboreara yo....
Si es el amor locura, que venga la locura,
Pero.... en la forma de una que mi alma adivinó....



ENIGMA

Empezó en los infiernos; en el cielo
Se oyó poco después,
Y a un tiempo se abrigó dentro del seno
De Dios y Lucifer.

El paraíso la alojó. En la tierra
¡Oh Dios! quedó por ti;
Y ministra de unión, a cada instante
La invoca el hombre aquí.

Si en el iris de alianza una y dos veces
Dulcísima vibró,
Escarneciendo a Cristo una y dos veces
Terrible apareció.

Y hoy en su escarnio convertido en gloria
Brilla con doble luz;
Y unida a la serpiente, acepta blanda
Nuestra solicitud.

Por ella empieza la ilusión, y es ella
Centro del fin también;
Y el mortal mismo que le debe tánto,
Pone punto a ese bien.

No la busques muy lejos, lector caro,
Que está en ti y está en mí,
Como está en Dios, y en cielo, y aire, y tierra,
Y diablo, y serafín.

Con ella ocurre lo que tántas veces
Con la felicidad:
La oyes, la ves, la palpas, la realizas,
Y la dejas pasar.

EL BAMBUCO

AIRE Y BAILE POPULAR DE LA NUEVA GRANADA

(COLOMBIA)

I

Para conjurar el tedio
De este vivir tan maluco,
Dios me depare un bambuco,
Y al punto, santo remedio.

Buena orquesta de bandola
Y una banda de morenas,
De aquellas que son tan buenas
Que casi basta una sola.

¡ Y aquí de los granadinos !
¡ Venga el cometa dragón !
Veremos el encontrón
Sin dársenos tres cominos.

¡ Lejos Verdi, Auber, Mozart !
Son vuestros aires muy bellos,
Mas no doy por todos ellos
El aire de mi lugar.

«Mal gusto» diréis, tiranos,
Mas yo en mi gusto porfío,
Que bueno o malo, es el mío
Y el de todos mis paisanos.

Ningún autor lo escribió,
Mas cuando alguien lo está oyendo,
El corazón va diciendo,
«Eso lo compuse yo.»

Y bien se ve que no miente,
Pues hijo de padre tal,
Es como él triste y jovial,
Quejumbroso, inconsecuente.

Nadie lo hizo, porque nos
Disfrutamos del derecho
De recibirlo ya hecho
Todo de manos de Dios.

Vino y pan, tienda y colchón
El árbol sabe ofrecernos,
¿Porqué no ha de componernos
El viento nuestra canción?

Justo es que nadie se alabe
De inventor de aquel cantar
Que es de todos, a la par
Que el cielo, el viento y el ave.

Del Carchi hasta Panamá
Nuestros niños lo adivinan,
Nuestros pájaros lo trinan
Y en nuestras brisas está.

Es el lamento que lanza
El genio de estas regiones
Por tantas generaciones
Que vio morir sin venganza.

Una melodía incierta
Intima, desgarradora,
Compañera del que llora
Y que al dolor nos despierta;

O una risa de placer,
Instadora, turbulenta,
Que arrebata, que impacienta
Con eléctrico poder.

Un retozo tan simpático,
Que en contagiosa locura
No consiente ceja dura
Ni melindre aristocrático.

Nuestros rústicos con él
Cantan al recién nacido,
Y él les sirve de gemido
De una tumba en el dintel.

Parabién o funeral
Del que nace o del que muere:
Ya solemne miserere,
Ya cántico bacanal.

Doma con él los rigores
De su Filis un patán,
Mejor que el mismo don Juan
Con su almanaque de amores;

Y cuando a su desdeñosa
Feroz castiga el salvaje
Propinándole el brebaje
De la *tonga* ponzoñosa,

Ella, en fatal zamacuco
De erótico frenesí,
Corre y danza aquí y allí
Tarareando el bambuco.

Hay en él más poesía,
Riqueza, verdad, ternura,
Que en mucha docta obertura
Y mística sinfonía;

Y así respóndele fiel
El corazón donde llega:
Con él el alegre juega
Y el triste llora con él.

Mágico el más obediente,
Camaleón musical,
Siempre el mismo original,
Pero siempre diferente.

Eterna variación
En que hallamos por instinto
Acento fiel y distinto
Para cada sensación;

Porque ha fundido aquel aire
La indiana melancolía
Con la africana ardentía
Y el guapo andaluz donaire.

Su ritmo vago y traidor
Desespera a los maestros;
Pero acá nacemos diestros
Y con patente de autor.

Tesoro de pobres es,
Y ¡ay! que nadie se lo quita,
Mientras su voz lo repita
Y lo ejecuten sus pies.

Y si ordenase un tirano
La abolición del bambuco,
Pronto viera cuán caduco
Es todo poder humano.

II

En un salón de palmares
Que vagando descubrí,
Su hechicera danza vi
Al compás de sus cantares.

Era una noche de aquellas
Noches de la patria mía,
Que bien pudieran ser día
Donde no hay noches como ellas.

El terciopelo mejor,
Al del cielo no igualaba,
Ni estrella alguna faltaba
A esa gran cita de amor.

Oíanse los bramidos
Del Cauca y sus reventones,
Como enjambres de leones
Celosos o mal dormidos;

Y el aura circunvolante
Embalsamaba el lugar,
De albahaca y de azahar,
Y de jazmín embriagante.

Ñapangas (1) que por modelo
Las quisiera un escultor,
Giraban al resplandor
De las lámparas del cielo.

De indianas y de españolas
Las perfecciones lucían,
Lindas ¡ay! que parecían
Enamorarse ellas solas.

---

(1) Muchachas del pueblo en Popayán. Palabra de origen quichua, que otros escriben *yapanga* o *llapanga*. En cuanto al nombre del bambuco, supónese que vino de Africa.

Bajo una gran cabellera
Un blanco busto imperial
Y una forma amplia y cabal
Cuanto elástica y ligera;

Rica tez, mórbido pecho,
Nada de afeite o falsía,
Que el arte no enmendaría
Lo que hizo Dios tan bien hecho.

Contra el talle de jazmín
Un brazo en jarra elegante,
Caído el otro adelante
Sofaldaba el faldellín;

Y era de verse el candor
De esos rostros de ángel, cuando
Iba en los pies retozando
Un demonio tentador.

¡Y qué pies! ni el mameluco
Sultán mejores los vio:
El diablo los inventó
Para bailar el bambuco.

Se alternaban pulcramente
Hincando rápida huella,
Y ondulaba toda ella
La fascinante serpiente.

Al compás del tamboril
Con la bandola armoniosa
Y a la venia respetuosa
Del desafiador gentil,

Una por una salía
Hacia su galán derecha,
Y él, la boca almíbar hecha,
Aguardarla parecía;

Mas, con sandunga imanada,
Ella, escapando del pillo,
Como el boa al pajarillo
Lo atraía en retirada.

¡ La eterna historia de amor !
¡ Ley que natura instituye !
La mujer siguiendo al que huye
Y huyendo al perseguidor.

Ya evitaban su mitad,
Ya lo buscaban festivas,
Provocadoras y esquivas
Como la felicidad.

La una pareja cantando,
La otra vivas respondiendo,
Las coplas que iban diciendo
Iba el amor enseñando.

Poesía humilde era aquella,
Pero, en su espontaneidad,
Bella como la verdad
Y a veces triste como ella.

Dos voces eran bastantes
Para hacerla bien sentida:
Amor, cielo de la vida;
Celos, infierno de amantes.

Y cual la danza en sus giros,
La música en sus manejos
Iba burlando en sus dejos
O acompañando en suspiros.

Yo, sentado sobre un tronco,
Contemplaba aquella escena
En esa noche serena
Y al mugir del Cauca bronco;

Esas cándidas figuras
Que ondulaban y reían
Y hasta mí en sombra venían
Como a acariciarme a oscuras;

Y aspiraba esos olores
Mezclados a esos sonidos;
Y ese aire que los vestidos
Les salpicaba de flores;

Y todo en mi derredor,
Desde el silencioso cielo
Hasta la grama del suelo
Y el bambuco seductor,

Formaba tal armonía,
Que todo a un golpe creado,
Y uno para otro inventado
Por el Señor parecía.

Allí el poder peregrino
Del bambuco percibí;
Jamás, desde que nací,
Me sentí más granadino;

Y si un pensamiento malo
Me hirió la imaginación,
Porque era gran tentación
Tanta inocencia y regalo,

Mi alma de poeta quiso
Holgarse en ver solamente,
Y no ir a hacer de serpiente
De aquel nuevo paraíso.

Más bien exclamé gozoso:
« Gracias a Dios ya encontré
«Un pueblo feliz, ya sé
«Dónde y cómo uno es dichoso.

«A otros, con ciencia y riqueza,
«Tedio cruel royendo está;
«A éstos, de balde les da
«Fiesta real Naturaleza.»

III

Cambió la *situación:*
Pronto sonó, enhoramala,
La maldita generala
De alarma y revolución.

Todos mis conciudadanos
Gozaron de su derecho
De ir a atajar con el pecho
Las balas de sus hermanos.

Vi a mis pobres campesinos
Cambiados en dragonazos
Aprendiendo a machetazos
Los fueros neogranadinos;

Y a su lado en la pelea
Las heroicas *voluntarias*,
Esas dulces pasionarias
De la danzante asamblea.

Entonces, entre el chischás
De la lanza y el trabuco,
Del infalible bambuco
Vi el poder una vez más.

Bien puede estar sin ración
El granadino soldado,
Y descalzo y trasnochado :
Eso entra en la diversión.

Después de veinte chubascos
Por páramos inclementes,
Cruzando a nado torrentes
Y rodando por peñascos;

Tras de una jornada impía
Que desjarretara a un perro,
Hecha en caminos de hierro
De los que Adán conocía;

Desde el gentil bogotano
Que aun al morir suelta un chiste.
Hasta el indio humilde y triste
Que no abrió el *catón cristiano*,

Llegado el momento crítico
De embestir al contendor,
Entran con todo el fervor
De un «adversario político.»

Y en ese truco y retruco
Triunfa el primero que manda
A su respectiva banda:
«¡ Muchachos, rompa el bambuco!»

Tal se escarnece irrisoria
Nuestra fratricida holganza:
Matarnos a són de danza,
Sin causa alguna y sin gloria.

Pero en otra, en mejor guerra,
La única de lauros digna
Y en que el Señor no se indigna
Viendo ira y sangre en la tierra,

También el bambuco fue
Música de la victoria,
Y aunque lo olvide la historia
Yo se lo recordaré:

El a Córdoba marcó
Su *paso de vencedores*,
Y de los libertadores
La hazaña solemnizó.

¡ Campo inmortal, sol bendito !
Cuanto haya sonado allí,
Cual la voz del Sinaí
Resonará en lo infinito.

Y nuestro aire nacional
Iris fue allí de vencidos,
Parabién de redimidos,
De déspotas, funeral.

Le debemos en conciencia
Gratitud, y mientras él
Exista, guardará fiel
Nuestra patria independencia.

Yo, para ser benemérito
Desde el solio hasta el conuco,
No ambicionara otro mérito
Que haber compuesto el bambuco.



ANGELINA (1)

¡All other love is love of self!

F. J. Ami

I

Ya el sol de los quince años sonreía
En el rubor de niño de su frente,
Y con el alma en gracia todavía
Sus formas sospechaban el placer.

Era ídolo de todos, y Dios mismo,
Padre celoso, embelesado al verla,
Suya, y no de los hombres, quiso hacerla
Cuando espigaba entre ángel y mujer.

Y así se la llevó. Seis lunas vimos
Desde aquel día de plegaria y llanto,
Y entre los suyos, que la amaban tánto,
No es dado aún su nombre pronunciar;

---

(1) Este poema se publicó en una revista de Cuba, precedido de la siguiente carta que dirigió el gran poeta Zenea al Director de la publicación :

« Le remito, amigo querido, una composición en verso, original de Rafael de Pombo, para que la haga insertar en su periódico. Puede suceder que algunos pregunten en Cuba quién es ese Pombo; no usted que conoce a medio mundo en el campo de la literatura, y en ese caso basta con recordarles que es el autor de aquella famosa declaración de amor de *Edda*, que con tan general aplauso apareció hace ocho o diez años, se tradujo a varios idiomas y circuló por todas partes. Pombo es un neogranadino como hay pocos por su ilustración, su modestia, sus producciones apasionadas y correctas, y su carácter dulce, franco y fácil a dar entrada a las simpatías de quienes lo hayan tratado. Aquella explosión de amor es parte de un poema en forma de diario en el cual pasa *Edda* por muchas peripecias dramáticas, y si no fuera Pombo tan descuidado de su talento como es, ya debiera haber dado a luz la obra completa de la que me ha recitado fragmentos superiores en brillantez y brío al único publicado hasta aquí.

«La composición que ahora le envío es, como usted verá, un canto en tributo al amor maternal, en el cual se toma bajo su punto de vista propio el tipo de un afecto desinteresado, heroico y puro, que nada pide en recompensa y que no se amortigua jamás, y se propone por objeto el dolor que no muere ni quiere ser consolado. El plan, original y sencillo, se limita a presentar a este amor en acción en la más terrible de sus pruebas, como es la enfermedad y muerte de una hija, diseñando rápidamente este cuadro, que es un

Mas vive escrito en los hinchados ojos
De la madre infeliz, y el padre anciano
Suele cubrirse con crispada mano
El rostro y se le escucha sollozar.

---

drama cruel de familia, en la primera parte, y contrastándolo en la segunda con los demás sentimientos y pesares mundanos bajo su más descarnada faz. La primera parte es pintura; la segunda reflexión; una adopta lo que se llama sistema *clásico* al conmover y moralizar con el simple espectáculo de la verdad; la otra sigue lo que conocemos por sistema romántico, al profundizar en los afectos por medio del análisis: ambas son estudios serios del corazón humano practicados con osadía y conciencia, y lo que hay de mejor es, que cuando se fija en este bello trabajo la mezquindad e inconsecuencia de las pasiones de la generalidad, el autor no pretende ser una excepción sino que, al contrario, se condena él mismo y garantiza de esta manera sus severas conclusiones, elevando el tono de la reflexión con un fondo de avidez amorosa, de amargo desencanto y de honrado remordimiento. El que reniega así del amor, debe amar o haber amado mucho, y es seguro que ha encontrado tanto más baja la realidad cuanto más excelso era el ideal que llevaba en su alma. El soñador de *Edda* busca, sin duda, el bien con que había delirado y no ha conseguido encontrarlo.

«El propósito que domina en *Angelina* es altamente moral y cristiano. Desde la serena y fría región filosófica del Eclesiastés se lanza de repente el poeta, como un águila airada, sobre la humanidad de uno y otro sexo, y desgarra sin distinción a hombres y mujeres, "bestias fatuas y voraces" por su ligereza, su egoísmo, y aquel "inocente y cortés libertinaje" que bautiza la moda con el nombre de *coquetería*. No satisfecho de sus torturas, se arranca él mismo el corazón y lo quema como incienso a los pies del único sér que vive para sacrificarse por el amor.

«En cuanto al estilo, amigo, se advierten algunas irregularidades que a un juez de tan delicado gusto como usted no podrán escaparse, pero en lo general tendrá usted que convenir conmigo en que el autor ha tratado de ser tan verdadero y natural como la elegancia poética lo consiente, y tan conciso como lo permite la más pomposa, redundante y pródiga de las lenguas modernas. Habrá palabras de menos, es muy posible, pero no hay ninguna de más; hay versos que no son versos, pero son verdad y no costará esfuerzo dar con líneas en que se haya sacrificado la elocuencia del oído a la del alma, pero esto tenemos que atribuírlo a que Pombo ama mucho la poesía inglesa, y sin sentirlo forja sus estrofas en la clave de aquella solemne música; sin ir muy lejos a buscar una prueba de ello, vea usted la primera parte de la composición de que le hablo, y encontraremos que en este pasaje que pertenece al género patético, al tratar el autor de acomodar el estilo al asunto dándole aquella ingenuidad y sencillez que son propias de la edad de los quince años, se inclina a seguir el carácter del *Enoch Arden* de Alfredo Tennyson, y en la segunda, que es del género analítico, se va por la pendiente de Byron en las mejores estancias de *Childe Harold*

«Pasando por alto los detalles, en los que sin embargo hay muchas bellezas, el todo de la composición merece por su originalidad que se lea con sumo interés, y para proporcionar a los lectores de su periódico un rato de agradable entretenimiento, le suplico la dé a luz.

«Soy de usted como siempre,

«JUAN CLEMENTE ZENEA»

Ultimo de la prole, un hermanito
Tuvo Angelina, endeble crïatura,
Lleno de mansedumbre y de ternura
Pero que hallaba en todos esquivez.

Erale predilecto: sus halagos
Pagaban de los otros el despego;
Amable camarada de su juego,
Su aya oficiosa y medianero juez.

Hoy es el triste la doliente sombra
De la llorada angelical doncella,
Y en homenaje a la memoria de ella
El favorito del hogar es él.

«¿Recuerdas, madre, cuánto me quería?»
A la infeliz alguna vez pregunta,
Y ella gimiendo al corazón le junta
Y dícele «hijo mío, eres crüel.»

¿De qué murió Angelina? ¡Dios lo sabe!
Al punto que marcó la providencia
Del firmamento azul de su existencia,
Blanca paloma, entre la mar cayó.

«La edad, la fiebre de la edad,» decía
El médico del pueblo; mas el pueblo,
Sabio a su modo, susurrar solía:
«¡Era tan linda, Dios la enamoró!»

Y era por cierto linda, como todas
Las que en flor desparecen. De esas flores
Siempre el Señor escoge las mejores
Para hermosear con ellas su jardín.

Lástima fue, mas cuántas no querrían,
Mártires hoy de cóleras y engaños,
Tal muerte, en esa perla de los años,
Bella y mimada, cándida y feliz.

Isla bendita que flotando hermosa
Del horizonte mágico en la orilla,
Cual una no explorada maravilla
El ojo de los hombres codició.

Y nunca la alcanzaron; y entretanto,
Yendo y viniendo en misteriosas nubes
Posaban en sus huertos los querubes....
Y una mañana nadie más la vio.

Tál esa virgen. No era nada mío,
Ni es historia de amor su breve historia,
Y sin embargo encuentro en su memoria
Cierto benigno, cariñoso imán.

Es una de esas ráfagas de canto
Que nada son, ni dicen, ni recuerdan,
Pero con lastimero y tierno encanto,
Yendo y volviendo en la memoria están.

Una tarde de otoño, cuando el cielo,
Soberano poeta de la tierra,
Del mustio bosque armonizaba el duelo
Con dulce y melancólico esplendor,

Dando la mano al tímido hermanito
A lento andar se encaminó Angelina
A la apacible cumbre que domina
El blanco nido del paterno amor.

Ya el toque de oración a Dios llevaba
El piadoso murmullo de la aldea,
Y ellos tardaban, y una triste idea
Lanzó a la madre en repentino afán.

Corre a buscarlos; sus inquietos ojos
Con ansia exploran la creciente sombra;
Llámalos, oye que una voz la nombra;
¡Son ellos, es feliz, con ella están!

Mas ¡ay! fue pasajera su alegría;
El ojo maternal, que no se engaña,
Vio en Angelina una expresión extraña
De ternura solemne y de dolor.

«¿Qué tienes? di, ¿qué tienes, vida mía?»
«Nada, mamá,» repuso, pero en tanto
Atropelló sus párpados el llanto
Y sus mejillas coloró el rubor.

«Sí, dijo el compañero, está muy triste,
«Tan triste que ha llorado hora tras hora....
«Dile que no la quieres cuando llora,
«Dile que te hace daño verla así.

«Hoy no ha querido ni jugar conmigo,
«Y al ver que su tristeza me afligía,
«Me estrechaba en los brazos y decía:
«Si yo me muero, ¿ qué será de ti? »

¡ Ay ! desde aquella misteriosa tarde,
Hermosa precursora de desgracia,
La flor nunca tocada, inerte, lacia,
Sobre su virgen tallo se dobló;

Y en vano al uno, al otro, a cuantos mira
La desalada madre insta y requiere:
«¡ Sálvenme a mi hija, mi hija se me muere ! »
Llanto la dieron, pero vida, nó.

Por la madre fui a verla; y así, ardiendo
De intensa fiebre a la secante llama,
Como azucena lánguida que inflama
Del arrebol la hoguera carmesí,

Me pareció tan bella, que mis ojos
De llorar se olvidaron, y un secreto
Santificante impulso de respeto
Que me mandaba arrodillar sentí.

La virgen deliraba.... algo quería
De sí apartar con indignada mano. ..
De pronto abrió los ojos, y al hermano
Con expresión atónita buscó;

Tembló la pobre madre cual temiendo
Dejarla ver su afán, cambióse aprisa,
Y fijó en Angelina una sonrisa,
Sonrisa tal que a mí me destrozó.

Tres días después ya nadie sonreía,
Ni se hablaba en la casa; ayes, lamentos,
Gritos eran sus únicos acentos,
Adioses que no escuchan otro adiós.

Hoy sí, madre infeliz, dejó tus brazos
Para no volver más, esa hechicera
Niña que desde el mundo un ángel era
Y pudo en cuerpo y alma ir hasta Dios.

Fueron, para llorarla en aquel día,
Suyas todas las madres; sus hermanas,
Todas las inocentes aldeanas;
Su casa, el pueblo, en duelo todo él.

Y pues aquella flor se les moría,
Flor la más cara y primorosa y buena,
No hubo jazmín ni cándida azucena
Que no cayese a acompañarla fiel.

Ya la amaban los hombres; mas ninguno
Llegó a explicarle su amoroso anhelo,
Cual si un cristal guardara para el cielo
Su prístina fragancia virginal.

Aun hubo quien luchó por suicidarse
A la nueva fatal; en gran quebranto
Otro vino a pedirme un flébil canto
Que interpretara su aflicción mortal.

Seis meses van, y timbra todavía
De boca en boca el favorito nombre;
Sueña con sus encantos más de un hombre,
Y hay frescas flores de su cruz al pie.

En cada faz de aurora el padre encuentra
Algo de su Angelina, y cuando pasa
Madre feliz por la doliente casa,
Rompe en llanto otra madre que la ve.

Empero, aquel su exasperado amante
No rindió a tal azar la vida ingrata:
No há mucho que en alegre serenata
Su patética voz reconocí.

Casóse el otro, te olvidaron ambos,
Cúmplase un año, y nunca en mis oídos
Vibrarás, como un día, entre gemidos,
Nombre que entre gemidos aprendí.

Cúmplase un año; alguno dirá entonces:
« ¡ Cómo estuviera hermosa si viviese ! »
Y habrá un padre quizá que se embelese
Dando tu nombre a un nuevo serafín.

Mas ya que te perdimos, no aquí vuelvas
A consolar pesares que no lloran;
Nuevas palomas cantan en las selvas;
Con nuevas flores se alegró el jardín.

Ven a ver a tu madre, a ella tan sólo,
Que sólo ella ama siempre y nunca olvida;
Su corazón te dio su propia vida,
Y en él, mientras palpite, vivirás.

Breve placer la diste, por quince años
De afán y de dolor que la costaste;
Nada te pidió nunca; la dejaste,
Y hoy no quiere otro alivio que llorar.

Tú fuiste la parásita indolente
Que chupaste su savia, por ti en luto
Se abatió melancólica su frente,
Y arado el rostro y pálida se ve.

Dios te la dio, y él sólo dar podría
Ese de amor inmensurable abismo;
Mas ella, liberal como Dios mismo,
Al mismo Dios te ha dado con la fe.

Eso es amor, sólo eso no es mentira.
¡Ah! no habléis más, desmemoriados hombres,
De amor y de dolor, vulgares nombres
De santas cosas que ignoráis aquí.

Yo soy de los sensibles, yo conozco
El camino del llanto, y sin dobleces
Entrego el corazón; y cuántas veces
Me indigné, sin embargo, contra mí.

II

¡Amor! Casual apego que naciendo
De una lisonja, una verdad lo mata;
Flor de amor propio, débil cuanto ingrata,
Y que el mismo amor propio devoró.

Sueño de un día, fiebre de una hora,
Quimera de una vida, mil tormentos
Sin sentido común, mil juramentos,
Un adiós.... una lágrima.... y pasó.

Y tú, *¡Dolor!* ¿dó estás? o dime al menos
Si en el alma inmortal morada hubiste,
«¿Existió alguna vez lo que hoy no existe?»
Mi lloro, mi despecho, ¿en dónde están?

¡Amor, Dolor! parodia irreverente
Que hace un bufón del ángel pulcro y santo;
Brisas que vienen húmedas de llanto,
Cargadas de palabras, y se van.

El sabio nos lo ha dicho: «por sus frutos
Conoceréis el árbol,» no dimana
Tan pasajera cosa y tan liviana
De sempiterno y limpio manantial.

Juego de los sentidos que el espíritu
Alucinó vistoso; desconcierto
De un temporal que deja en un desierto
Algún descantillado pedestal.

Pasa, y miramos en redor, y acaso
Quedamos taciturnos; un vacío
Descubre el corazón, queda el hastío,
El dolor de no amar ni padecer.

Que no es imaginario, pero aun ese
Tregua nos da, que el hombre es siempre niño,
Y basta un dulce, un títere, un cariño
Para olvidarlo todo, aun el deber.

No más, con tanto *siempre* y tanto *nunca*
(Aventurera y pérfida jactancia)
Retéis al tiempo, a la fatal distancia,
Al ciego azar, al débil corazón.

No habléis de *eternidad* donde tan sólo
La vanidad y la inconstancia nuéstra
Eternas son; aquí, donde siniestra,
Sinónimo de dicha, es *la ilusión*.

Así tal vez el Hacedor Supremo
Dispuso hombres y cosas, para hurtarse
Las unas a las otras y borrarse
Como entre sí las olas de la mar;

A fin que ante el espíritu atediado,
Bogando en ondas de mudanza y dolo,
Quede El, sólo El, el firme, el sólo
Digno de fe, de adoración y altar.

Con impúdica priesa los afectos,
Cual la viciosa yerba en el camino,
Cunden y se suceden; y el que hoy vino
Vive de los despojos del de ayer.

Vive de su vergüenza. ¿Dónde el noble
Sér que de puro, de inmortal se engríe?
Bestia fatua y voraz que llora y ríe
Y anda mudando nombres al placer.

El ruin placer es el *objeto;* él solo
Sustancia y fin de la amorosa farsa;
Para *sujeto*, en la social comparsa
Lo que esté más a mano servirá.

Este es un medio, un accidente; espejo
Que aquí o allí compró nuestro egoísmo
Para admirarse él mismo, y allí mismo
Recoger el incienso que se da.

Así la hermosa el néctar saborea
De su propia belleza en nuestros labios,
Y castiga en nosotros los agravios
Que la infiere su propia presunción.

Felino sér, que se acaricia él mismo,
Cuando parece acariciarnos grata;
Siempre con el más digno es más ingrata,
Y es mayor lauro la mayor traición.

Nuéstra es la culpa a veces, que en la mente
Una lámpara mágica llevamos,
Sobre cualquier mujer la reflejamos,
Y decimos absortos: *¡ésta es!*

Cual los colores en la luz, ese ángel
Existe en su creyente, está en los ojos,
Y adoramos quizá, puestos de hinojos,
A quien hollar debieran nuestros pies.

Mientras más grande nuestra mente sea,
Y agraciada en seráfica hermosura,
Más grande es la ficticia criatura
Que a imagen nuéstra hicimos, como Dios.

Y así mayor el desengaño, al punto
Que apartada la luz voló el encanto.. .
Allá sigue la risa en pos del llanto,
Y aquí el desprecio, del engaño en pos.

Culpa del hombre, sí, que nuestra lengua
Con candorosa o pérfida lisonja
El vano globo más y más esponja
Hasta que arranca espléndido y se va.

Mas ella no es el águila creada
Para encumbrarse audaz, sola y serena;
Y el inflador, la merecida pena
En su orgullo y su nombre llevará.

La mujer misma enséñanos cuán nulo
Precia su sér moral; qué pobre palma
Será para sus mártires su alma;
Qué poco amor merece aquel amor.

No sin conciencia pervirtió el lenguaje
Al nombrar su afición *coquetería*.
Inocente y cortés libertinaje;
Virtud.... del cuerpo; evaporada flor.

Si al uno, al otro, en su mirada ardiente,
Vertiginosa, el corazón le envía,
Si con sonrisa audaz le desafía
Y alma le entrega, y vida, y voluntad,

No os inquietéis, afortunado cónyuge,
De la sencilla oveja recatada;
Eso no es la mujer, no ha dado nada,
Cumplió un precepto de alta urbanidad.

Su gloria, el mayor número de necios
Que la rindan su fe, desgracia extrema
Vestirse mal, felicidad suprema,
La humillación de otra mujer tal vez.

Soltera o nó, la dicha y paz de un hombre
A una sonrisa de otro, alegre inmola,
Y viuda, es feliz cuando acrisola
El fúnebre crespón su blanca tez.

Bien pagadas están, que a veces damos
También como ellas mismas su comedia,
Y en el cerco galán que las asedia,
Fatuos como ellas hallarán también.

Ni faltará, cuando una mártir pierda
Amor, vida y honor, quien la amortaje
Con un *Canto a Teresa*, en homenaje
De gratitud apasionada y fiel.

Muchos son los malvados, que hay malvados
También de ojos de cielo y tez de rosa;
Y no sólo con daga y faz rabiosa
Se asecha y asesina un corazón.

¡Quién no ha dejado tras de sí pendiente
Cuenta fatal que adentro le reclame!
¡Cuántos no tiemblan a una voz de «Infame....
Devuélveme la paz!».... ¡Hé aquí el talión!

Y erramos casi todos; que algún día
Hubimos cerca, amante, y pronto, y nuéstro,
El corazón que al hombre el cielo envía,
El *único*, el gemelo, el caro *yo*.

Hablónos dulcemente, y rechazamos
Su voz, tal vez con malicioso alarde,
Hasta que al fin nos dijo él mismo: *Es tarde*,
Y le gritamos: *¡Vuélve!*.... y no volvió.

¡Ay de los que murieron si sus ojos
Al través de la lápida nos miran!
¡Qué infierno, oh Dios, si aquí las almas giran,
Viendo, y sin brazos, y sin lengua ya!

¡Y ay del que se ausentó, si Dios marcóle
Fénix de los creyentes y leales!
El oirá sus alegres funerales,
Y muerto entre los vivos se verá.

Cuando hay constancia, esa constancia misma
Dice debilidad; es la conciencia
De lo imposible, acaso indiferencia,
Celos, costumbre, honor, curiosidad,

Todo, menos *amor*. Dios lanzó al mundo
Ese rótulo de algo, etéreo y santo;
Dionos la sed de hallarlo, y entretanto,
Integra guardó en sí la realidad.

Hay lucha eterna entre el excelso instinto
De bondad suma, de inmortal belleza,
Y esta perdida y vil naturaleza
Que todo lo degrada criminal.

Miro al pasado, y tiemblo, me horroriza
La cruel facilidad con que olvidamos;
Y si a uno mismo a despreciar llegamos
¿Qué no despreciaremos terrenal?

¡Ah! más que al mismo Dios, y al sol, y al aire,
Rico en mi fuego y mi candor temprano,
Un corazón busqué, le busqué en vano....
Mi propio corazón me traicionó.

Mas recordé a mi madre, y de rodillas
Dije: lo hallé, lo tengo, en *ese* he visto
El amor y el dolor, allí está Cristo,
Allí está el fuego santo, allí está Dios.

Venturosa Angelina, quiso un día
Dios prestarte a una madre, y descendiste;
Y ella te devolvió tal cual viniste:
Perfecta y pura como el ángel es.

Tú no tocaste el mundo, que de un cielo
A otro cielo pasaste; y ese llanto,
Llanto de madre, incomparable y santo,
Es el único rastro de tus pies.

Washington: 1859.



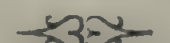
SONETO

¿Conque *no todo el año es primavera?*
¿Ni aquí, do todo el año exhibe ufana,
Como en su boda insigne soberana,
Todo su ajuar Naturaleza entera?

¿En su zona de Venus, que hechicera
Al hombre enciela, a númenes humana,
Donde el amor perennemente mana
E irresistible la hermosura impera?

Al decir tal, tu propia fantasía,
Tu alma, tu corazón, gritaban *mientes*,
Soberbios de su eterna lozanía;

Y ya vendrán los meses *inclementes*
De invierno.... y me dirás, amiga mía,
Si es hielo o fuego lo que entonces sientes.



MAÑANA DE JUNIO

(BARCAROLA)

¡ Qué cielo, qué mañana !
El sol es un rubí,
El mar, un lago de oro;
El céfiro, jazmín ;
Y a su galante soplo
Que hace la mar latir

Y abrirse olas y flores
Y labios de carmín,
Oigo una voz que exclama,
Que canta adentro en mí:
«Hé aquí la hora de vida,
La hora de ser feliz.»

Jamás vi tan hermosos
La tierra, el cielo, el mar;
Parece que de fiesta
El universo está.
Qué alegres mar afuera
Los bateleros van
Cantando, aves de paso,
Su alegro matinal;
Y mi alma, ave del cielo,
Viene entonando al par:
«Hé aquí la hora de vida,
La de felicidad.»

El mundo, el mundo entero
Acaba de nacer,
Sí, como en la primera
Mañana del edén.
Doquiera resplandece
Virgínea brillantez;
Todo habla de pureza,
De angélico placer;
Y al himno de la tierra
Responde mi alma fiel:
«Hé aquí la hora de vida,
Gózala tú también.»

Contento como un niño
Me salta el corazón,
Se siente de quince años
Y en gracia del Señor;
Y vuelve aquella música
Fragante de ilusión
Y el eco inolvidable
De aquel primer amor.
.... Mas, ¡ay! *esa* mañana
No es la mañana de hoy,
Hoy todo, todo nace,
Sólo envejezco yo.

BARCAROLA

Al rayo de la luna,
Fanal de mi fortuna,
Que boga por el río
Ligero de ola en ola,
Te cantaré, bien mío,
Mi dulce barcarola.

Al golpe de los remos
Durmamos y soñemos
Que vamos por el río
Bogando de ola en ola
Cantándote, amor mío,
Mi dulce barcarola.

¡Qué sueño más precioso
Que en este tiempo hermoso
Por este mismo río
Bogando de ola en ola
Cantándote, bien mío,
Tu dulce barcarola !

O escúcha : no cantemos,
Durmamos y soñemos,
Que al verte al lado mío
Enamorada y sola...
Siguió cantando el río
Mi dulce barcarola.



CADENA

A MI AMIGO ENRIQUE CORTÉS

La necesidad—Hermanas escuálidas, idos de aquí.
La culpa—Atada contigo, yo voy junto a ti.

(GOETHE, *Segundo Fausto*).

Dijo en sí el Mal:— De cada desventura
Yo haré un vicioso, y de un vicioso, diez;
Y de allí un crimen, y logrado un crimen,
Cien inocentes víctimas tendré.

Rodarán sin apoyo hijas y hermanas,
Loca la madre, en venta la mujer,
Cómplices los amigos, y el vecino
Hoy sermonero, pecador después.

Y será la prisión mi escuela clásica,
Mi fábrica *al vapor* de envilecer,
Donde al nivel del asesino infame
Bajarán pronto el hambre y la niñez.

El que éntre allí toda esperanza pierda
De amor, de honor, de redención, de fe;
Olvide cuanto supo, aprenda el crimen,
Y una vez profesor, salga a *ejercer*.

¡Viva la sociedad que ayer al mísero
Desamparó, y odiándolo después,
Todo camino de salud cerróle
Y en mis brazos lo echó manando hiel!

Yo la presté mis fondos de ignorancia,
Juego, prostitución, ocio, embriaguez,
Y vive de ellos santamente, y págame
En muerte y crimen óptimo interés.

Descuidando su escuela, abrió mi escuela;
Descuidando el taller, me abrió taller,
Y al sospechar lo errado de sus leyes,
Puso en moda legal burlar la ley.

Si en sus teatros quiebra el empresario,
Yo siempre gano, y huélgome también,
Disipando el rubor en carcajadas
Y descogiendo el ceño del deber.

Colaboro en sus diarios, y entre todos
La favorita es mi sección, ¡pardiez!
Mágico disolvente de inocencia
Con que riego el doméstico vergel.

Ella es mi esposa, y deja a nuestros hijos
En protegida libertad crecer,
Y en cuanto éstos la oprimen y devoran,
Mata a un vil, y hace nido para cien.

Soy su modista, y de las bellas damas
Pesando el seso, lo que falta dél
Compenso en zarandajas, blondas, vuelos,
Lujo, manzana del moderno edén.

Frivolidad y vanidad se llaman
Hoy mis serpientes; con su ayuda fiel
Mato los paraísos de la vida
Y hago al sayón de la mujer, su juez.

Yo reino con sus leyes; su justicia
Sírveme igual por blanda o por crüel;
Su tarda y ciega caridad me apoya,
Y hoy venzo a Cristo aun en su nombre y fe.

Ya entre mis siete réprobos caudillos
Repartí el mundo: la Soberbia es rey;
Cuatro lo explotan, brutalizan, matan,
Y Ocio y Envidia bierven a sus pies.

Allí el muerto ambulante, allí mi incienso
De aire pestilencial, allí hambre y sed,
Más que de pan, de horrores; y arrullando
Al Crimen niño la hosca Beodez.

—Te engañas, respondió la fuerte y sabia
Caridad culta al infernal poder;
Luz, amor, redención trájonos Cristo
Y con ese arsenal te venceré.

Recorreré tu pérfida cadena
Del primer eslabón hasta el postrer,
Y haré de cada infierno que dejaste,
Una escuela, una fábrica de bien;

Militante virtud cada infortunio,
La virtud, mina de oro y de placer;
Lección, el vicio; el delincuente, apóstol,
Y el mundo, red de armónico interés.

No hay corazón sin germen de esperanza,
Yo urdiré nueva vida en torno dél,
Y sin violar divina ley ni humana
Ambas serán por fin la misma ley.

No habrá esas masas de ignorancia y de ocio
Que avalanchas de horror lanzan doquier;
Y extirpando barbarie y servidumbres,
Tus cadenas, oh Mal, quebrantaré.

Yo soy la Caridad, llama celeste
Que en el pecho del hombre alguna vez
Tú lograste apagar, mas fue salvada
Dentro del corazón de la mujer.

Yo reinaré con esa a quien tú hiciste
Reina de farsa, percha de oropel,
Y su amor será entonces sólo el digno
Lauro de la Virtud, la Paz y el Bien.

EL DISCURSO DEL ESPEJO

Pues siempre al frente de mí
Puliendo tenaz te encuentro
Lo que hay por de fuéra en ti,
Búsca otro espejo, Mirní,
Donde pulirte por dentro.

Ese espejo es la Virtud,
Las almas limpias y bellas
En cuya fiel pulcritud
Se mira la juventud
Para volverse como ellas.

En mí al fin encontrarás,
Ya una arruga, ya una cana;
Mas si al otro siempre vas,
Más linda te encontrarás
Al sol de cada mañana.

Los hombres no hacen gran caso
De un peinado, o traje, o flor,
Que eso lo ven muy de paso;
Mas si hallan el fondo escaso,
Da poco fondo su amor.



A. N. S

¡Ah, fue un sueño....! ¡Cuánto diera
Porque fuera realidad!
Sí, ya es *nada*, sueño era;
Pero un sueño que pudiera,
Que debiera ser verdad.

¿De do vino? ¿Porqué vino?
Y si vino, ¿porqué huyó?
Tórna y dime, peregrino,
Si al soñar tu edén divino
También ella te soñó.

Aún percibo tu fragancia
Y a distancia tu esplendor,
Y una etérea resonancia
Que en mi oído blanda escancia
Los arrullos de su amor.

Me embriagaba con sus ojos....
Yo de hinojos a sus pies....
Y entre púdicos sonrojos
Me apartaba con enojos
Y estrechábame después;

Y llorando me decía:
«Vida mía, tuya soy.»
Y en mis labios todavía
De sus labios de ambrosía
Apurando el beso estoy.

SUEÑOS

¡Ah, fue sueño no más....! y ¿porqué un sueño?
¿Y porqué no ha de ser la realidad
Si *ella* existe, y *yo* existo, y sólo falta
Decretar a una voz *Felicidad* ?

¡Preciosa amiga! Así como solemos
De locos y de párvulos oír
La verdad que los cuerdos nos ocultan
Supo este sueño la verdad decir.

Cuando soñamos, toda influencia pierden
La ofuscada razón y el mundo infiel,
Sobre nuestro sentir, y sólo entonces,
Libre, sincero y espontáneo es él.

Mi corazón me reveló entre sueños
Lo que ha ratificado al despertar,
Concurrió el tuyo a la encantada cita,
Y no hubo nunca más dichoso par.

Y si supieras tú cuánto me amabas
Y cuán felices eramos así,
Me concedieras el soñar despierto
Lo que soñé dormido para ti.

Hay otros sueños que serán mentira,
¿Pero tú y yo no somos realidad?
Lo que yo amé no es sombra, y sólo falta
Decretar a una voz *Felicidad*.

¡ FONDA LIBRE !

¡ Pasajeros del cielo,
Alados trovadores, bienvenidos!
Parad el canto, suspended el vuelo
Por un instante sólo, y dad oídos
Al bando que os anuncio esta mañana:
¡ Fonda libre desde hoy en mi ventana,
Fiesta de pajarillos,
Ricos manjares y agua a todas horas !
Acudid sin temor de artes traidoras
O apedreadores pillos,
Jaulas penitenciarias,
Pérfida liga o balas sanguinarias.

Venid uno por uno
O en irrupción de innúmera bandada,
Cada cual con su cónyuge y chiquillos,
Pues habrá para todos, y a ninguno
Ha de costarle nada. Un trino sólo
En pago del selecto desayuno,
Un trino de alborozo
A cada artista exijo,
O dad al anfitrión siquiera el gozo
De ver vuestro inocente regocijo.

Por mi parte os prometo
Que mientra estéis en casa, estaré quieto.
Pobres bardos del aire. ! Cuántos días
(Como en la tierra firme otros cantores)
Al mundo entero sin retorno disteis
O a crueles protectores
Vuestras vivificantes melodías !

¿ Qué bosque a nuestro paso no cambiasteis
En vivo teatro de asombrosa escena
Que al gorjear de rivales primadonas
Magnífico resuena
Y espárcese en diamantes y coronas ?
¿ Cuándo no amaneció mayo florido
En són de alegre fiesta
Con vuestras deliciosas alboradas,
Justas de amores entre nido y nido ?

¿ Cuándo con esa caprichosa orquesta
Tan vibrante y sutil de perlas y oro,
Al irse el sol y recogerse el mundo
No hicisteis de la augusta selva umbría
Templo sin luces, do invisible coro
Ya una voz, ya un suspiro al cielo envía
Flotando sobre el órgano profundo ?

Y ¡ oh humanidad ingrata y sin ternura !
Ella en vuestra orfandad y horrenda muerte
Inventó diversión: es gusto, es lujo
Veros penando en rígida clausura ;
Y mientras más gemís, más se divierte.
Ella hizo favorito
Blanco a su dardo atroz vuestro plumaje,
Unico ajuar y galanura vuéstra,
Que adornará después a otra hermosura
O hará más fiero el rostro del salvaje.

Y ¡ay! ese canto mismo
Con que os doléis de amor, o atestiguando
Vais por el viento aquella dada a todos
Delicia de vivir que el hombre olvida,
Os trae la muerte, al cazador llamando.
¡Ah! con razón sobrada
Espantados huís nuestra mirada.

Mas yo tengo algo de cantor, me impulsa
Espíritu de gremio en vuestro amparo
Y cierto acatamiento misterioso,
Como aquél del discípulo al maestro,
Pues en verdad declaro
Que prefiero a mi canto el canto vuestro,
Canto que es puro amor, o pena, o gozo,
Directo y verdadero,
Libre de estas inútiles palabras,
Y más antiguo y natural que Homero.

Con esa orquesta, sí, con esa misma
Clásica pastoral, que Dios compuso,
De Eva y Adán las nupcias celebrasteis ;
A ese rumor lloraban su perdida
Felicidad ; con él se consolaban ;
Y hoy, como entonces, cariñoso arrulla
El mismo epitalamio a los felices,
O tristes novios descendientes suyos,
Que algo que lamentar encuentran siempre
Aun sin haber como ellos poseído
Y perdido un edén.. ¡Ay! no nos queda
Más prenda original de aquel tesoro,
No hay más noticia dél perfecta y pura,
Que esa que en vuestro idioma de esos días
Vosotros nos contáis; y en tan ingenuo
Modo lo hacéis, tan tierna y dulcemente,
Que al escucharla entre el frescor del alba
Creemos de improviso
Oír, respirar, gustar el paraíso.

Bastantes años gratis *et amore*
Gocé vuestro convite,
Bebí ese néctar que al edén nos lleva
Con su fragancia antigua y siempre nueva.
Dejadme que aunque tarde hoy os invite
A honrar este retorno de poeta,
Corto en vajilla, nulo en etiqueta.

No tímidos huyáis si en mi aposento
Veis el mango asomar de hosca pistola,
Pues sólo para el monstruo que os inmola
Reservo yo tan bárbaro instrumento;
Ni temáis que algún niño.... ¡Ah! bien querría
Que pudieseis temer tan dulce cosa
Como hallarme de un hijo en compañía,
Rico presente de una casta esposa;
Pero ¡ay! si los tuviera, tánto, tánto
Amáralos tal vez, que fuéra dellos,
Ni a vosotros a dar alcanzaría
Una migaja de mi amor, ni un canto.
¡Venid! y pues no hay niños, sed mis niños
Que alrededor de mí jueguen y enreden;
Remedad los gritillos con que ufanos
Ellos un día os remeden,
Su inquietud, sus pinicos, su barullo;
Y yo también, con labios y con manos,
Ensayaré en vosotros los cariños
Del paternal inofensivo arrullo.
¡Venid! no me haréis pobre aunque lo sea
Para este mundo aparatero y loco
Que sólo saborea
La cáscara del fruto bendecido.
Vosotros me enseñáis que con muy poco
Uno es feliz, y que del pan perdido
Sobra para alguien más y un dulce nido.

Yo, pajarillo cual vosotros, hijo
De aire y de luz, y por perversa estrella
A tinieblas y polvo condenado,
Al ensayar mi vuelo el primer día,
Vine a caer inerte y desalado
En extranjera jaula triste y fría.

Mas hoy benigna encanta
Mi desamor y estúpido aislamiento
Como un rayo de sol la amistad santa;
Ya miro el bosque, ya respiro el viento,
Ya sueño que en sus alas me levanta
Y a mi sol y a mi nido me devuelve;

Con el suspiro férvido que exhalo
Mi esperanza y vosotros llegáis juntos.
Ambos venís del cielo, y de ambos debo
A la amistad el íntimo regalo.
Quiero a mi vez mostrarme con vosotros
Hospitalario amigo,
Quiero partir mi gratitud con otros,
Dejadme ser lo que otros son conmigo.

DUDA

Tuve (¿quién no ha tenido?) mis raptos de impaciencia,
Solté (¿quién no ha soltado?) voces de irreverencia,
Al ver tras negra noche seguir más negro el día,
Y al triste sin consuelo, y al huérfano sin guía,
Y al justo en la picota, y en triunfo al criminal.

Luégo inferí, del déficit del melodrama externo,
El saldo indispensable de un cielo y un infierno;
Que nuestra vida es átomo de una completa vida;
Que de una inmensa cuenta, por una ruin partida
No hay que fallar, y nadie consideró el total.

Y Dios mi drama interno cerró con brazo pío
Sacándome de un lóbrego, terrífico bajío
A una corriente fija, que aun que a la vista humana
Se enturbie, porque en ella la culpa hedionda mana,
Bien sé que a un mar purísimo condúceme veloz.

A un mar de luz, de vida, de perenne bonanza,
Donde por fin se encuentran el dón y la esperanza,
Copa de amor sin límites, do es todo cada gota,
Concierto de armonía sin discordante nota
Do al fin voces innúmeras son una sola voz.

¿Me explico? ¿Ya entendiste mi yerta indiferencia,
Mi pereza indostánica, mi clásica indolencia;
Esto de haberme dado, al parecer, por muerto,
Y andar como sonámbulo, como por un desierto
En donde no hay ni flores, ni aun polvo qué mirar?

¿Ya entiendes cómo un hombre sin lepra ni fortuna
Puede, estando en la tierra, declararse en la luna,
Y humilde cooperando del bien a la victoria
No dar un paso al ruido, ni al lucro, ni a la gloria,
Ni odiar sombras efímeras, ni abyecto idolatrar?

Vi el mundo, y nada suyo me ha pasmado el cerebro;
Ni hube, ni tengo tráficos, y así en ningúno quiebro;
Desprecio lo pequeño porque vi lo infinito,
Y callo, no me asorde mi flautín de mosquito
A la entreoída fiesta de que voy yendo en pos.
... .
....

A CARIE

Por opuestos caminos
Iban cruzando,
Dos viajeros que luégo
Juntos se hallaron.
Se despidieron,
Y cada cual dejaba
Dulces recuerdos.

Así, preciosa niña,
Nos encontramos,
Y de nuevo volvemos
A separarnos.
Guarda en el alma
El nombre de tu amigo
Que te idolatra.

EN EL NIAGARA

(Contemplación).

Dedicada en prenda de respetuosa admiración y de profundo reconocimiento a la señora María Juana Christie de Serrano.

¡Ahí estás otra vez....! El mismo hechizo
Que años há conocí, monstruo de gracia,
Blanco, fascinador, enorme, augusto,
Sultán de los torrentes,
Muelle y sereno en tu sin par pujanza.
¡Ahí estás, siempre el Niágara! Perenne
En tu extático trance, en ese vértigo
De voluntad tremenda, sin cansarte
Nunca de ti, ni el hombre de admirarte.

¡Cómo cansarse! La belleza activa,
La siempre viva, porque siempre pura,

No puede fatigar. Hija perfecta
Sin medio humano, del excelso *fiat*
Que perpetuaron leyes inviolables
En su incesante acción; mimada hermana
Del firmamento, de la luz, del aire;
Huésped no expulsa del edén perdido;
Esta hermosura es creación constante
Y original, donde trasciende el soplo
De su autor soberano. Algo nos dice
Que allí está Dios: el néctar de embeleso
Y de reparación que a un tiempo mana.
Al contemplarla, en nuestro fondo bullen
Los dormitados gérmenes divinos,
Cual hierve al sol el ánima viviente
De la naturaleza; y surge ansioso
El amor de familia, el de la eterna
E indisoluble; y como al mar la gota
Emancipada al fin de térreos lazos,
Como del pecho de la madre el niño,
Mudos de íntimo gozo nos prendemos
En comunión de eternidad con ella.
¿Podrá Dios fatigar? ¡Ah! en lo que hastía
Hay encanto letal, triste principio
De inercia, hostil a Dios, germen de muerte,
Gangrena de las almas secuestradas
De su raudal vivífico...

Mas ¿dónde
Mi mente descendió? Llámala al punto,
¡Oh Niágara! y en ti la imagen vea
De las almas triunfantes; mire al héroe
Sublime en su martirio; al genio mire
Sereno en la conciencia de su fuerza.
Distráeme, diviérteme, museo
De cataratas, fábrica de nubes;
Mar desfondado al peso de tus ondas;
Columnas que un omnipotente Alcides
Descolgó del Olimpo, entre dos vastos
Mediterráneos piélagos de un mundo.

Sigues, gigante excéntrico, gozando
Tu solitaria, inmemorial locura,
Digna de un Dios. Descadenada sueltas
Del valle por la rápida pendiente
Tu oceánica mole, y poseído
Del rapto a que impetuoso te abandonas,
Ebrio del regocijo de tu fuerza,
No adviertes que ya el hombre ha sorprendido
Este retozo de titán, violando
La agreste soledad, y que en tus bordes

La hormiga semidiós bulle y se empina
A medirse contigo.... ¡Ah, qué te importa!
No cabes en la tierra, y de un arranque
Vas a tomar por lecho el oceano.

De los más lejos términos del globo
A visitarte vienen y a elevarse
Con tu contemplación, reconociéndote
Sin rival hermosura. En tus orillas
Un sentimiento en lenguas mil proclama
La grandeza de Dios y el inocente
Triunfo de la inmortal naturaleza.
Heredia te tributa entusiasmado
El Niágara de su alma, pavoroso
Muy más que el de tus ondas; el activo
Cíclope anglosajón, probando al mundo
Que es digno amo de ti, con puente aéreo
Salva tu abismo inmenso, y por su mano
Te da su abrazo atlético de hierro
Esto que el hombre (insecto de un instante
Y atolondrado por su instante) llama
La civilización. El cielo mismo
Tiende a tus pies esos divanes de ángeles,
Nácar del firmamento, y oponiendo
A un puente, mil; al arte de los hombres
El del Señor, suspende caprichoso,
Cual la sonrisa de la paz del alma
Entre los estertores del que muere,
Su iris tranquilo en medio a tu desastre.

Basta para tu gloria, insigne muestra
Del manantial de las bellezas; ara
De la perpetua admiración del hombre.
Yo, nada podré darte, aunque aspirara
A unir mi nombre a tu famoso nombre;
Que soy la misma sombra que otro día
A tus umbrales se asomó impasible,
Fantasma evanescente que en silencio
Va atravesando entre tu niebla fría....
Si al estruendo volcánico, profundo
De tu derrumbamiento, cimbra en torno
La tierra estremecida, el viento llora
Y aún tu cuenca de piedra conmovida,
Sonora te responde; ¡ay! entretanto
Sordo mi corazón no te percibe
Ni en mi alma hierve el frenesí del canto.

Pero ¿qué a ti, si el mismo de aquel día
Ahí estás, en tu pompa y magno aliento,
Como yo aquí, perenne en mi aislamiento

Y en su tedio infinito el alma mía?
Hoy te recorren otra vez mis ojos,
Mustios y melancólicos como antes,
Divino anfiteatro
Do entre un misterio de borrasca y nieblas
Luchan, cual en eterna pesadilla,
Monstruos de roca y amazonas de agua.
En mí no hay lucha, nó; y en tu presencia,
Más que tu alta beldad, me maravilla
Mi absorta postración, mi indiferencia.

Ese lago de leche que dormido
Yace a tus pies; esas tendidas hojas
De cuajada esmeralda, opacas, turbias,
Manto marino que tu cauce vela,
Cuyas inertes, aplanadas olas
Atónitas al golpe, ignoran dónde
Seguir corriendo; ese ancho remolino
Que abajo las aguarda, y retorciéndose
Al empuje del mar que lo violenta
Yérguese al centro, y cual pausada boa
En silencio fatal se enrosca, y nunca
Suelta la presa que atrayente arrolla;
Allí más bien estoy; *ese* el mar muerto
De mi existencia, y el designio arcano
Que en giro estéril me aletarga y me hunde.

¿Dónde, oh Heredia, tu terror? Lo anhelo
Y no puedo encontrarlo. ¡Ah! no serías
Tan infeliz cuando esto te aterraba.
Si aquí la dicha palidece y tiembla,
Aquí por fin respira
La desesperación: sobre estos bordes
Alza ella sus altares; de ese abismo
En el tartáreo fondo,
A voluptuosidades infernales
Un genio tentador la está llamando....
Nó, nada alcanza a dar pavor en toda
La alma naturaleza; el mal más grave
Que hace, es un bien: servirnos una tumba,
Un lecho al fatigado. Ella es un niño,
Siempre inocente, y candorosa, y dulce,
Nodriza en fin que la bondad del cielo
Concedió al hombre......

El hombre, ese es el monstruo
(Bien lo supiste, Heredia) ese es el áspid
Cuyo contacto me estremece; el áspid
Que cuerpo y alma pérfido emponzoña.
Sempiterno satán de ajenas vidas
Y aun de la propia; turbador de tánto

Terrenal paraíso que natura
Brinda obsequiosa, y de cualquiera escena
De orden y paz, beldad que a su memoria
Presentará la aborrecida imagen
Del malogrado bienestar celeste.
El hombre, injerto atroz de angel y diablo,
Enemigo mortal de cuanto asciende
La escala etérea en descollante copia
De la Divinidad.... ¡ Aparte, oh monstruo !
¡Aquí Naturaleza ! Yo, a la vista
De este río de truenos—fulgurante
Cometa de las aguas—no querría
Si no abrazarme dél, como aquel iris
Que en su columna espléndida serpea,
Y como él, ni sentido, ni sensible,
Desparecer.. . Eres tan grande, oh Niágara,
Es tan irresistible tu embeleso,
Tu majestad, que el infortunio humano,
A no haber otro dios, te adoraría;
Dios de la blanda muerte, a quien en vano
Jamás acudiría
A descargar su insoportable peso.. .

—¡Perdón, oh madre mía,
Mártir idolatrada ! Hoy es la fecha
En que allá en nuestro hogar, alegre un tiempo,
Tu nombre festejábamos. ¡ Imploro
De hinojos tu perdón ! No es culpa tuya
Deberte yo tan miserable vida.
Hoy me salvas de nuevo ; hoy, por ti sola,
Por tu ternura infatigable, ardiente,
Tu hijo infeliz se inmola,
Se inmola, sí, viviendo nuevamente....

Aquí, al salir del templo, venir usan
Los desposados. Su segundo templo,
Su ara de amor es ésta ; aquí se sienten
Como fuéra del mundo, y ya en los brazos
De ese Dios, todo amor, todo clemencia,
Que los bendijo ; y al más bello y puro
Torrente arrojan el jazmín primero
De su fresca guirnalda....

¡ Duérme, duérme,
Casta y dulce visión ! duérme al arrullo
Del mismo padre Niágara que un día
Recién nacida te arrulló (1), y no há mucho

---

(1) En la vecina ciudad de Buffalo. Las *guirnaldas* a que luégo se alude, son las sepulcrales, muy numerosas en los cementerios norteamericanos.

Recién feliz te prometió arrullarte.
Duérme, y al par que a tus *guirnaldas* llegue
El perdurable réquiem que él te canta,
Llegue a tu alma mi oración profunda,
Llegue mi bendición a tu memoria.
Bendita porque amaste; más bendita
Por no ser ya mujer, porque moriste,
Y desapareciste, y descansaste,
Y descansó mi espíritu en tu fosa.

Todo acabó, perfectamente todo,
Como el Señor lo quiso.... Hoy el ausente
Regresa al fin cerca de ti. Bien cerca
Estamos otra vez: tú en tu sepulcro
Muerta, es verdad.... y yo quizá más muerto
Que tú, sobreviviéndome a mí mismo....
¡Silencio, paz! No turbarán mis voces
A la que fue; más fácil turbarían,
Niágara, tu tremendo arrobamiento.

En ti parece que comienza el mundo
Soltándose de manos del Eterno
Para emprender su curso sempiterno
Por el éter profundo.
Eres el cielo que a cubrir la tierra
Desciendes, y velada en blancas nubes
La majestad de Dios baja contigo.

Siempre nuevo, brillante, en movimiento;
Siempre fecundo, poderoso y fuerte
Como el vivo raudal de hirviente savia
Que de los pechos deslumbrantes brota
De la madre común naturaleza,
Despliegas tu grandeza en tu caída,
Y alzas de aquel abismo al firmamento
El himno de la fuerza y de la vida.
Mas para mí la vida es un sarcasmo,
Mi mundo ha concluído,
Mi alma es hoy incapaz del entusiasmo,
Y al quererte cantar, mi canto fuera
Del despecho el rugido,
O un de profundis de cansancio y muerte.

Por variar de tedio únicamente
A contemplarte, Niágara, he venido;
Y al volverte la espalda indiferente,
Limpio de tu vapor mi helada frente
Y te pago tu olvido con olvido.

¡SOÑAD!

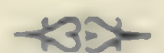
Flores que Dios para su edén reclama,
Sombras de dicha que el amor colora,
No el fantasma toquéis que os enamora:
Soñad que le adoráis, soñad que os ama.

Soñad, grandes del mundo, vuestra fama,
Humo que os ciega y pronto se evapora;
Soñad mientras la envidia roedora
Vela al falso esplendor de vuestra llama.

Dejad que en tanto el corazón poeta
Vague esquivo del mundo y solitario
Bajo ese cielo que a soñar convida;

Dejad que muera en su ilusión secreta
De otro amor, otra gloria, otro salario
Más allá de la tierra y de la vida.

Nueva York, junio 29: 1860.



ADIOS A TERESITA CARREÑO

(Improvisados a bordo del vapor *Eaglé*).

Luz de mis ojos, miel de mi duelo,
Privilegiado turpial del cielo,
Rubí de genio, flor de la gloria,
Del paraíso dulce memoria,
Eco armonioso del mismo Dios;

¡Pues hoy te lanzas sobre los mares,
Tras de otro imperio y otros altares,
Irresistible conquistadora!
Por Dios, no olvides al que te adora,
Al pobre amigo cuyos pesares
Embalsamaste con tus cantares,
Al que llorando te oyó en silencio,
Al que llorando te dice *adios!*

TENTACION

I

En el solemne trance de la última agonía,
Esa hora en que una vida de crímenes se expía,
Esa hora en que se suman cien años de dolor,

Hay un momento de éxtasis, de incomparable calma,
Dulce boda de muerte del cuerpo con el alma,
Caricia postrimera de aquel infausto amor.

II

Espléndido occidente del astro de la vida,
Cuando nos tienta el mundo, y el cielo nos convida,
Y somos ángel y hombre, gloria y debilidad;

Y el hombre agonizante, y el serafín naciente
Al umbral de ambos mundos, mecido blandamente,
Disfruta de ambos la íntima, suprema voluptad.

III

¡Esa emoción sublime, tú, cruel, me concediste
En medio a la agonía que al corazón trajiste,
Oh Muerte, con faz de ángel y nombre de mujer!

¡Muerte, no me atormentes, o acaba de matarme!
¡Mujer, ven a tu hoguera, o deja de quemarme!
¡Angel, vuélveme al cielo, si no eres Lucifer!

IV

Tú eres la catarata, la tentadora esquiva
Que abriste en mí un abismo con labia corrosiva
E hicístele el juguete de tu capricho infiel.

En vano a tus pies clama, frenético, anhelante,
Tú le atormentas, le ahondas, le agitas incesante,
Y a cada instante, siempre, vas escapando de él.

A UNA NINA

El héroe macedón a los treinta años
Ya era del mundo el vencedor y el dueño;
Tú, a los ocho no más, has conquistado
Otro mundo, que al lado
Del de Alejandro el Grande no es pequeño.

Tu campo de batalla es el pïano;
Tus soldados intrépidos, diez dedos,
Que la sombra de un lirio cubriría;
Tu ejército enemigo, ese teclado
Que al ver que una chicuela,
Tan chica como tú, le desafía
Seguro de vencerte,
Sale a tu frente audaz y bien formado
Tremolando en los aires
Negros pendones, símbolos de muerte.

Te acercas y le miras, tu enemigo
Se estremece y sonríe; ya murmura
Cuando ensayas el temple de tus armas,
Ya sobre él te abalanzas con bravura.

¡ Oh ! nunca vi soldados más valientes
Que aquellos diez que contra ciento luchan:
Hieren, barren las filas enemigas,
Y gritos mil de víctimas se escuchan.
Es tan certero el golpe de tus armas
Que abres un claro por doquier que tocas;
A tu bélico aliento
Se abaten los contrarios como espigas
Al clamoroso resoplar del viento.

Tus bien disciplinados adversarios
No se dan por vencidos: si uno muere
Reemplázale otro al punto; pero indómita
Tú vuelves a la carga, a la cabeza
De tus diez veteranos,
Y allí el momento decisivo empieza.
Dame, por Dios, tus manos,
Tus manos de centellas,
Para pintar con ellas
De aquel terrible instante
El borrascoso, espléndido concierto.

Oigo en tu ala derecha los agudos
Clarines de encontrados escuadrones;
Y a los corceles relinchar sañudos,
Briosos desafiándose; oigo el choque
De las templadas armas, los relámpagos,
Los molinetes de las lanzas veo;
Percibo los chirridos
Que anuncian sangre y muerte, ábrense campo
Los ágiles bridones
Saltando sobre fosas y pendones,
Y al centro corren a chocar furiosos
Con la disciplinada infantería.
. . . .

RIMA

El velo celestial de la inocencia
Cubre aún el mundo a sus alegres ojos,
Y ya parece el árbol de la ciencia
Juguete familiar de sus antojos.

Sólo conoce el maternal cariño
Y es ya de las pasiones soberana ;
Vedla, como en la cuna Hércules niño,
Con las serpientes retozando ufana.



LA MUSICA

Cuando soberbia el alma dio en el cielo
Grito de rebelión,
Dios con un ceño la humilló iracundo,
Cegó sus ojos, y la dijo : «¡Al mundo,
Vé a sufrir tu expiación ! »

El alma entonces se deshizo en llanto
Por la primera vez,
E hincándose al umbral del firmamento
Así con un tristísimo lamento
Dijo al Eterno Juez:

« ¡ Señor ! pues que al cegarme tu justicia
He perdido, ¡ ay de mí !
El sumo bién de tu visión de gloria....
¿ No llevaré siquiera una memoria
Del bien que poseí ?»

Apiadado el Señor díjola entonces:
«Tu padre al fin yo soy
Y ablandan mis enojos tu gemido:
Como un recuerdo de tu bién perdido
La música te doy.»



DESILUSION

Lóbrego el horizonte....el viento airado....
El cielo triste....el pensamiento serio....
¡ Ay ! está el hombre a muerte sentenciado,
El mundo es un inmenso cementerio.

¡Quíta, mujer! Mi sangre siento helarse;
Me dan horror tus gracias y tus besos;
Mi carne tiembla y teme desgarrarse,
Y aterrada se prende de los huesos.

Ya pasó la embriaguez de la locura;
Cayeron ya los ídolos mundanos....
Oigo que me disputa tu hermosura
Un rival invencible: los gusanos.

No al sueño del amor nos entreguemos,
No sea que Dios terrible nos despierte.
Adiós, mujer. Tal ves amanecemos
En el tálamo triste de la muerte.

Enero 22: 1861.



NELLY

Pobre avecilla incauta, de tu nido de amor desterrada,
Sin más amigos que Dios en el cielo
Y en la tierra tu buen corazón:

Te encontré por acaso, y detrás de tu alegre mirada
Pensé ver tu alma ceñida de duelo
Implorando amistad, compasión.

Ojos tras de ojos ibas explorando su fiel celosía:
¡Ay! sólo hallabas fogón de salvajes,
Egoísmo con nombre de amor.

Yo te era indiferente.... mas yo sólo, yo sólo sabía
Que esos cariños a ti eran ultrajes:
Tu beldad consagraba el dolor.

Pronto bendije al cielo, que siquiera una vez en mi vida
Ser noble imágen de Dios me dejaba,
A mi alcance poniendo una herida
Y en mi mano una gota de miel....

«Adiós» te dije luégo.... Como un rayo veloz me seguiste,
Y aquella gota que yo te donaba,
¡Oh! más dulce que miel devolviste
En tu labio fragante a clavel.

¡Pobre desheredada de mundanos efímeros bienes!
¡Crueles, feroces contigo habrán sido,
Pues que hoy das, infeliz, cuanto tienes
Como premio a lo que hicepor ti!

¡Oh ! tu gratitud basta: es el ángel que a Dios alza el vuelo
Y algún bién nuéstro le dice al oído.
— Para que halle la puerta del cielo
No empolvemos sus alas aquí.....

¡Oh virtud, cómo te han calumniado
Los que más saber piensan que Dios su Creador !
Del pecado el camino es errado;
Mas tú el recto, el seguro, el sagrado
Para ir al corazón que sea digno de amor.

Nueva York, enero 8: 1861.

OCTAVAS

¡Oh viles ricos del trabajo ajeno !
¡ Oh traficantes con la carne humana !
¡ Oh espíritus absortos en el cieno
Del interés de la codicia insana !
¡ Blasfemos que pensáis que el Dios del bueno
Con paternal predilección se afana
En trabajar El mismo criando a otros
Para que holguéis con su sudor vosotros !

¡ Perversos sistemáticos ! ¿ Por dónde
Hubiera Satanás de desecharos?
El día en que el polvo ante su Juez responde
¿Qué pretexto habrá Dios para salvaros ?
Como exclusiva herencia os corresponde
Cada pecado capital, oh avaros,
Madre de ellos y vuéstra es la indolencia,
Y un pecado sin fin vuestra existencia.

Bandada de famélicos vampiros
Que tan sólo al que halláis postrado, inerme,
Osáis chupar al són de los suspiros
Con que os arrulla cuando a oscuras duerme.
Ya surge aquél que cuenta ha de pediros,
Ya afila la hoz que vuestros campos yerme,
Ya raya el sol a cuya luz bendita
Volveréis al abismo que os vomita.

ERCIRA

Cuando al extremo de un sofá sentado,
Tú como un niño a mi través tendida,
Por mis brazos tu cuerpo circundado,
Me embelesaba viéndote dormida ;

Viendo dormido entre tus labios rojos
El último «yo te amo» que dijeron,
Y dormido en la sombra de tus ojos
El beso que a mis labios le pidieron;

Cuando henchido de fe, pura y sincera,
En Dios y en ti mi corazón ardía,
Y el más dichoso de los hombres era,
Sí, porque el más dichoso me creía;

Cuando al umbral del cielo esplendoroso
Que a mi ambición la juventud brindaba,
Satisfecho de ti, de ti orgulloso,
Por ti el resto del mundo despreciaba.

*
* *

En el delirio sumo de la pasión triunfante
Notaste que una sombra cruzó por mi semblente,
Notaste que una lágrima mis párpados colmó;

Y con aquel acento que reconviene y llora,
Vibrando una mirada confusa, indagadora,
Dijísteme: «¿no te hago bien venturoso yo?»

¡Ah, sí, bien venturoso! acaso demasiado:
Cuando llegué a tus brazos habíaseme olvidado
Que atrás de los sentidos yo tengo corazón.

Yo te pedí placeres, felicidad me diste:
Aquéllos son alegres, a veces ésta es triste;
Aquél es egoísta, pero la dicha *nó*.



LOS MARTIRES

Cuando confederadas las panteras
Atacaron aleves al león,
No divirtió el monarca de las fieras
Con reproches y quejas lastimeras
La envidia y la traición.

Su mirada imperial no mostró espanto,
Dioles toda su sangre, mas no llanto;
El rostro en la melena amortajó,
Y envuelto como César en su manto,
Como César cayó.

Así Arboleda, el héroe giganteo
Que a la orgullosa lira de Tirteo
Unió de César genio y corazón;
Y así muchos, como él.... digno trofeo
De asesina legión.

1863.

ELVIRA TRACY

The mass is over : ¡ come, come let us go home !
(De sus últimas palabras).

¡Hé aquí del año el más hermoso día,
Digno del paraíso ! es el temprano
Saludo que el otoño nos envía ;
Son los adioses que nos da el verano !

Ondas de luz purísima abrillantan
La blanca alcoba de la dulce Elvira ;
Los pajarillos cariñosos cantan,
El perfumado céfiro suspira.

Hé allí su tocador : aún se estremece
Cual de su virgen forma al tacto blando.
Hé allí a la Madre de Jesús : parece
Estar sus oraciones escuchando.

¡ Un féretro en el centro, un paño, un Cristo !
¡Un cadáver! ¡Gran Dios ! . . . ¡ Elvira ! . . . ¡ Es ella !
Alegremente linda ayer la he visto,
¿ Y hoy ? . . . . hela allí . . . . ¡ solemnemente bella !

¡ No ha muerto : duerme ! ¡ Vedla sonreída !
Ayer, en esta alcoba deliciosa,
Feliz soñaba el sueño de la vida ;
¡ Hoy sueña el de otra vida aún más dichosa !

Ya de la rosa el tinte pudibundo
Murió en su faz ; pero en augusta calma
La ilumina un reflejo de otro mundo
Que al morir se entreabrió para su alma.

Ya para los sentidos no se enciende
La efímera beldad de arcilla impura ;
Mas, tras de ella, el espíritu sorprende
La santa eternidad de otra hermosura.

Cumplió quince años : ¡ ay ! edad festiva,
¡ Mas misteriosa y rara, edad traidora !
¡ Cuando es la niña para el hombre esquiva,
Y a los ángeles férvida enamora !

¡ Pobre madre ! ¡ del hombre la guardaste,
Pero esconderla a su ángel no supiste !
¡ La vio, se amaron, nada sospechaste,
Y en impensado instante la perdiste !

Vio al expirar a su ángel adorado,
Y abrió los ojos al fulgor del cielo,

Y dijo: *el sacrificio ha terminado*,
¡ Ven vámonos a casa! y tendió el vuelo.

¡ Por eso luce tan hermoso el día,
Indiferente al llanto que nos cuesta!
Hoy hay boda en el cielo: él se gloría:
¡ La patria de la novia está de fiesta!

Nueva York, agosto 30 : 1863.

1863

(Diciembre 31, 1863).

Horrenda está la noche; como el caos
Negro y en confusión el firmamento,
Truena, y tiembla la tierra, y zumba el viento
Y es deshecha en el mar la tempestad.

Su propio funeral Naturaleza
Llorar parece en convulsiones locas.
Y expira como un monstruo de mil bocas
Que purga en el tormento su crueldad.

¡Es un año que muere ! ¡ año funesto !
Antes de que te escapes, tóma, tóma,
Lléva a la tumba que a tragarte asoma,
Lléva a la eternidad mi maldición.

¡ Ay ! tú cuestas más llanto a nuestros ojos
Que esos torrentes con que el cielo llora.
Peor que esa tempestad que escucho ahora
Es la que me trajiste al corazón.



SE VA

(Diciembre 24: 1863).

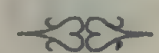
Con una imprecación, con un gemido
Ardiente como el fondo de mi pecho,
La frente alcé del solitario lecho
Y al mundo odioso de la luz volví.

A una noche de angustia y de delirio
Sucede un día de mortal congoja....

Bello está el cielo y su esplendor me enoja,
¡Ah, si el sol se apagara para mí!

Tras de un raudal de acerba desventura
Que el tronco envenenó de mi existencia
Torné a reconocer la Providencia
A la luz de unos ojos de mujer.

¡Ayer la vi, la perderé mañana!
Lampo bendito en noche tenebrosa,
Cual para hacer mi noche más odiosa,
Mi cruel destino me la trajo ayer.



UN CABELLO

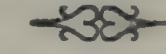
No es mío su corazón,
Ni el manantial de pasión
Que filtra en sus ojos bellos:
¡Ay, todos mis bienes son
Una hebra de sus cabellos!

Puede un cabello tal vez
Ser joya de tanto prez
Que de un porvenir decida,
Ser el hilo de una vida
O el lazo de dos, pardiez.

En un cabello cualquiera
Venirse muy bien pudiera
Enlazado un corazón,
Y dar la medida entera
De un mundo de bendición.

Mas ¡ay! que mi hado enemigo
Es negro como él, y aún más.
....Cabello, ven te bendigo,
Que para ahorcarme contigo
Acaso me servirás.

1863.



SOLEDAD

De media noche en la imponente calma,
Cuando a mi estrecho cuarto me retiro,
Pienso en ti, me veo solo, alzo un suspiro
Y en él te envío el alma de mi alma.

EL 6 DE OCTUBRE

Cuando el fiel terranova enfermo siente
Que su pecho la atmósfera sofoca,
Que le abrasa la luz y es una fuente
De veneno mortífero su boca,
Filtro que a él mismo lo consume ardiente
Y que a hacer otros mártires provoca,
Entonces, como nunca, en él se traza
El generoso instinto de su raza.

No quiere empozoñar al preferido
Sér por quien sangre y existencia diera,
Ni forzar esas manos que ha lamido
A asesinar la pestilente fiera.
Reprimiendo un hondísimo gemido
Busca y ve a su amo por la vez postrera,
Y huye sin un adiós, sin dejar llanto,
A morir lejos de lo que ama tánto.

Así, abstraído en sueños de ventura
Cerca de esa mujer idolatrada,
Sordo al rugir de la tormenta oscura
Que me circunda en mi fatal jornada
Ebrio al virgen olor de su hermosura
Entreví el paraíso en su mirada
Y....alcancé a oír tormenta entre mi seno,
En mi alma, el rayo ; en mi palabra, el trueno.

El brillo de sus ojos me abrasaba,
Y arder y arderla el corazón quería,
Y del volcán la ponzoñosa lava
En mi sedienta boca hervir sentía....
Mas la razón, por un momento esclava,
«¡ Húye ! me dijo, ¡ es tiempo todavía!
« Húye que hoy sólo es tuyo el sacrificio ;
«¡ Paz para ella ! ¡ para ti el suplicio » !

Nueva York, octubre 6 : 1863.

ABRIL 13: 1864

Hay momentos, mujer, en que te olvido
Pero sin serte infiel en el recuerdo,
Que mi desgracia o mi ventura exigen
Que otras tengan también mi pensamiento.

Otros momentos hay en que tu ausencia
Es una cruz que soportar no puedo,
Desolación mortal que me consume,
Abismo de dolor en que me pierdo.

Si es cierto que amar mucho es sufrir mucho,
Si un grande amor es un dolor inmenso,
Nadie amó tánto como yo te amo,
Porque mi amor no es más que sufrimiento.



DICIEMBRE 1º: 1864

Callado, triste, solitario, enfermo,
Extraño al mundo que en mi torno bulle,
Soy sólo un pensamiento que se ceba,
Corazón que ama, corazón que sufre.
Amar, sufrir, callar... ¡oh bién terrible,
Drama secreto que jamás concluye!

—

Apenas empezaste, en mis oídos
Resonó un doble eterno, tremebundo,
Gritándome: «Eres huérfano en el mundo;
«El ya no es más....no lo volviste a ver.»

¿Porqué no morí entonces? ¿Otros golpes
Porqué aguardar?....En mi simpar dolencia
Torné a reconocer la Providencia
A la luz de unos ojos de mujer.

Socorro celestial, ángel radioso
Que en la noche más negra de mi vida
Hizo exclamar a mi alma sorprendida:
«¿Cuando aún queda qué amar, porqué morir?»

Y amé, pero el amor su cruz tan sólo
Puso, mas no su palma en mi camino:
Amar, callar, penar es mi destino....
— ¡Año maldito, acábate de hundir!

EL NIAGARA Y EL ANGEL

A LA PRECIOSA SEÑORITA A. TERRY, EN PAGO DE UN RETRATO

Por verte vino hasta aquí
Una entre las bellas bella;
Cuando ella te admire a ti
Vas a enamorarte della.

Que si eres mole maestra
Del Miguel Angel divino,
También con *ella* hizo muestra
De su cincel peregrino.

Tan linda le pareció
Que, previendo su renombre,
Angela la bautizó,
Dándole su propio nombre.

Si en ti el San Pedro contemplo,
En ella veo tu corona:
Tú le servirás de templo
Y ella será tu madona.

¡Gran contraste en que se esfuerza
Dios por lucir su poder!
¡La gracia frente a la fuerza!
¡El Niágara y la mujer!

Allí un abismo rugiente
Traga un diluvio sin fin,
Aquí corona su frente
La forma de un serafín.

Es el diluvio que quiso
Volver a ver su paloma,
El ave del paraíso
Que sobre el caos se asoma;

O ángel que de las alturas
Dios mandó propiciatorio
A sacar almas ya puras
De este horrendo purgatorio,

Cual la fascinada presa
Del mágico serpentón,
Su ojo infantil se embelesa
Ante este hambriento dragón;

Pero él mismo fascinado
Por la elegante doncella
Amoroso le ha rogado
Cambiar retrato con ella. (1)

¡ Cuántos quedaron así,
Cual con su Onfala el Tebano,
Convertido en maniquí
El que aspiró a ser tirano!

Que si esta inmensa cascada
Como un martillo pudiera
Reducir a polvo, a nada,
Del Andes la cordillera,

A su turno es la beldad
Omnipotencia en el mundo,
Disfraz de debilidad
Con que anda un dios vagabundo,

Toda ella es *vórtex* que atrae
Con hechicero reposo,
Y de sus pupilas cae
Un niágara silencioso.

¿ Y quién no se lanza en él
A aspirar con egoísmo
Las rosas de tal vergel
Aunque encubran el abismo?

¿ O al menos quién se escapó
¡ Oh Angela ! estando contigo
De lisonjearte? ni yo
De lisonjas enemigo.

Tú, como yo, las detestas;
Tú sabes bien que ellas son
Pérfidas redes funestas
Tendidas al corazón.

Como el vaho que rebota
De la catarata al pie,
Que aturde y ciega y azota
Al que por detrás la ve.

Y si en el estrecho andén
No se mantiene sereno

---

(1) Es costumbre retratarse en el Niágara, quedando de fondo la catarata.

Rechazado en su vaivén
Lo precipita en su seno.

Mas para ti no hay abismo:
Tú serás aquel fulgente
Iris puro, siempre el mismo
Entre el furor del torrente.

Niágara Falls, julio 26: 1864.

S. Q.

SU RETRATO

Entra, dulce Madona, al santuario
Donde van a rezarte y bendecirte.
¡Bella reliquia! este es tu relicario:
Un corazón abierto a recibirte.

Tienes há días la escondida llave
De esa ardiente capilla misteriosa,
Do hay un devoto que cual nadie sabe
Tu irresistible fuerza milagrosa.

Nada ¡oh reliquia! extrañarás pasando
De una mujer al corazón de un hombre:
Allá en el fondo encontrarás brillando
Tu propia imagen y tu propio nombre.

Ya te aguardaba el sacerdote santo
Y el limpio altar de perfumadas flores,
Y el rico incienso, y el ferviente canto
Del dios Amor de todos los amores.

Las manos de amistad te presentaron;
Las manos del amor te recibieron;
Pálida, dura y fría te encontraron,
Que al fin de hierro con razón te hicieron.

No importa, nó; del fiel es el martirio,
Y una vez en mi hoguera colocada
Te he de ver y adorarte en mi delirio,
Blanda, radiante, ardiente, iluminada.

ULTIMO INSTANTE DEL AÑO ....

Cuando pronto a hundirse el buque
En deshecha tempestad,
No asoma esperanza alguna
Sobre el desierto del mar;

Y arrasada la cubierta
Al golpe del huracán,
Ya cruje el casco en las fauces
Del negro monstruo voraz;

Los míseros pasajeros
Apíñanse con afán
Y en tierno grupo abrazados
Aguardan la hora fatal;

Así en este gran momento,
Cuando un año expira ya,
Busco ansioso en torno mío
Los ídolos de mi hogar.

Mis padres, mis cinco hermanos,
Santo grupo ¿dónde estáis
Para abrazarnos y hundirnos
O salvarnos á la par?

....No hallo a ninguno ¡oh tormento!
¡Oh cruel ausencia letal!
Y sólo en alas del alma
Mi llanto a buscarlos va.

Pero Dios me ha deparado
Un nuevo amor: la amistad,
Y otra madre y otro hermano,
Que comparten mi pesar.

Y abrazándome con ellos,
Del año al borde fugaz,
Imploramos sobre *todos*
La bendición celestial.

Bien puede hundirse la nave,
Las almas no se hundirán:
Para el amor y el recuerdo
No hay tumba, no hay tempestad.

Y este tesoro infinito
Que oculto en nosotros va,
Retornará con nosotros
A su alta mina inmortal.

PAJAS EN OJO AJENO

¡Yanquis! mucho hallo en vosotros
Que de admiración me exalta;
Mucho bueno, y cuya falta
Nos embolisma a nosotros.

Con qué tesón cada cual,
Incontenible anda y suda
Por su *go—ahead*, y ayuda
Al *go—ahead* general.

Cada quisque, malo o bueno,
Ganando él mismo su pan
Mozo o viejo, mula o can,
Y no *gorreando* el ajeno.

Tierra feliz do no manda
La torpe envidia infernal,
Ni el bien de uno es de otro mal,
Ni el que manda se desmanda.

Do felicidad no es ocio,
Ni desorden libertad,
Ni audaz inmoralidad
El más seguro negocio.

Do la virtud no es quizá
Tan sublime, a mi juicio,
Por no haber a su ejercicio
Tanta ocasión como allá.

¡Qué máquina de nación
Sin pieza inútil o inerte!
No hay quien ponga de esta suerte
Límite a vuestra expansión.

Más bien actívala el mundo
(Pese a la intención contraria)
Con su absurda maquinaria
O su lidiar infecundo.

Pero antes de que llevéis
A los montes de mi tierra
Esta irresistible guerra
De trabajo y paz que hacéis;

Antes que sepáis andar
Por tanto túnel volcánico,
Y en tren electrosatánico
El firmamento escalar,

Desembarcando en montón
Del Cotopaxi en la cumbre,
Horeb do a la muchedumbre
Dictéis civilización;

Y con su eléctrico cielo (1)
Pulvericéis las montañas
Sacando de sus entrañas
El oro acuñado al vuelo;

O antes que sepáis siquiera
Cambiar vuestro infecto estío
Por el balsámico frío
De nuestra gran Cordillera;

En nubes de tafetanes,
Más frescas que un abanico,
Flotando de pico en pico
Desde aquí hasta Magallanes,

Un favor voy a pedir
De vuestra cortesanía:
Dejad la horrenda manía
De desgarrar y escupir,

O ved bien al disparar,
Apuntad correctamente,
Porque allí debajo hay gente
Y aun pudiera yo pasar.

Sois el mayor tragaldabas,
El tragatierras mayor,
¡Yanquis, y os falta el valor
De tragaros vuestras babas!

Sin ascos ni gargarismos,
Indios y aun negros tragáis,
Y sin embargo mostráis
Asco de vosotros mismos.

¿Os da horror u os da catarro
Hablar británica lengua,
Y echáis por lavar tal mengua
Tras cada frase un desgarro?

---

(1) En 1853 viajando por el sur de la Nueva Granada, región muy aurífera, sentí la constante tensión eléctrica de la atmósfera, y observé sus descargas casi constantes sobre las alturas célebres por su riqueza, como el cerro de *La Teta*, etc. Entonces me ocurrió la idea de esta estrofa, que acaso no es quimérica. Creo que la electricidad será en la civilización de los Andes un agente más útil y portentoso que el vapor en la del Norte.

¿O así queréis del terreno
Garantir la propiedad
Por aquella inmunidad
Que goza el desgarro ajeno?

Si el cañón expectorante
Es vuestra arma anexionista,
No habrá plaza que resista
Bombardeo semejante.

¡Qué digo! al solo empezar
A llover estrellas tales,
Los mismos guardahospitales
Huirán sin capitular.

Mas no volváis a inquirir
Porqué la dispepsia os mata:
Esa es la pena inmediata
De semejante escupir......

¡Ah! ni volváis a marcar
Con bastones y tacones
El compás de cuantos sones
Acertáis a acompañar.

Cual si corrieseis parejas
Con los corceles de Apolo,
Y en los pies, y allí tan sólo,
Tuvieseis un par de orejas;

O como si aquel divino
Manjar no os diese placer
Mayor que el de ensordecer
E impacientar al vecino.

Dejad de zapatear
Hasta que inventéis zapatos
Más músicos y más gratos
Que Rossini o que Mozart.

Mientras tanto, a los bastones
Prefiero los cantarines,
Y una orquesta de violines
A una orquesta de tacones.

Pensad qué armazón tan vana
Son aquí casa y teatro,
Hechos hoy en tres por cuatro
Para quemarlos mañana.

Y cuidad de entusiasmaros
Con el alma y no con pies,
Si no tenéis interés
En vender los huesos caros.

Vuestras damas, que en finura
De alma y de rostro y maneras
Envidia son de extranjeras
Y de extranjeros locura,

A pesar de su alma fuerte
Sufren nerviosos insultos
Cuando coceáis incultos,
O desgarráis de tal suerte.

E indigna ver que esos trajes,
Cuya orla besara un rey,
Vayan barriendo en Broadway
Tan inmundos homenajes.

Y cuando mascáis tabaco.. ...
¡Oh, qué horror! llega al tobillo
La ola. Nuestro cigarrillo
Es mucho mejor, ¡por Baco!

Enmendaos, y no habrá
Inconveniente ni obstáculo
En gozar del espectáculo
Que vuestra grandeza da.

No pateéis, dejadme oír,
No escupáis, dejadme ver
Vuestro sublime taller,
Obreros del porvenir.

Y espero que a fuer de grandes
No le arrugaréis la ceja
A esta diminuta queja
Que os da un gorrión de los Andes.



REVISTA DE LA SEMANA

Dichoso aquel que no ha visto
Mas campo que la Sabana,
Ni más río que el de Funza,
Ni más vagón que la enjalma,
Pues aunque bien puede ser
Que se encuentre hecho una lástima,
Con estrecheces de bolsa
Y más estrecheces del alma;
Con romadizo perpetuo
Y joroba cuotidiana
Bajo el yugo de la *peste*
Y los callos y la capa,

Y los caños y la chicha,
Y las ronchas que le estampan
En la epidermis las pulgas
Y en la frente las ventanas,
Y en el corazón los pobres
Con su exhibición de llagas,
Y en el fisco los empréstitos,
Y las prendas, y las trampas;
Y aunque no tenga más goces
Que la misa en la mañana,
Ajiaco y olla a las tres
Y por la noche la cama,
Con ligeros desenfrenos
De un paseo por las Aguas,
Retreta domingo y jueves
Y en la tarde algo de charla;
Y aunque sea un purgatorio
Su doméstico programa,
Troya eterna, gresca horrible
De amos, niños y criadas;
Y aunque cada ingrato sorbo
(Si hay en casa quien se lo haga)
Le cueste una indigestión,
Un reniego, una pringada,
Sin embargo, el inocente
Es feliz, porque no alcanza
A sospechar que otro modo
De vivir en el mundo haya:
Cree que todas las espósas
Son cual la suya, una Parca,
Y todo viejo una criba,
Y todo pobre de ruana;
Y es feliz, porque está cierto
De que nuestras cuatro tapias
Son la Arcadia venturosa
De que los poetas hablan;
Porque solamente aquí
Crece el trigo y corre el agua
(Aunque sabe Dios por dónde
Y revuelta con qué ámbar);
Y sólo aquí hay apetito,
Y aire, y cielo, y casa, y cama,
Y amor en las hijas de Eva,
Y en los hijos de Adán, gracia;
Y porque esta Bogotá,
Tal vez por lo mal lavada,
Tiene cierta pegapega,
Cierta *cosita* que encanta,
Que embelesa, que fascina,

Que satisface, que amarra,
Que agradablemente pica
Y sabrosamente rasca
A todo aquel que no ha visto
Más campo que la Sabana,
Ni más río que el de Funza,
Ni mas vagón que la enjalma.
....

A LA PATRIA

¡ Patria ! madre viuda
Que consternada y muda
Ni osas llorar tus penas y quejarte.
¡ Patria ! que en vez de madre, tumba nuéstra
Debiéramos llamarte.

Ya en ti no se divisa
La flor de una sonrisa
O es de extranjera tierra el sonreído ;
Clamores de dolor rasgan el viento
Y no hallan un oído.

¿ Al fin la servidumbre
Será en ti una costumbre ?
No hay mal que apiade, no hay maldad que asombre;
¡Si acaso oyen doblar por el que ha muerto,
Ni preguntan su nombre !

¡ Ay ! tus hijos mejores
Cayeron con las flores
De la primer guirnalda que les diste,
Y en flor de juventud y de ternura
Bajo la hoz los viste.

La virgen desolada,
Viuda antes de casada,
Fue a orar por *él* y desahogar su duelo.
No encontró el templo....¡ oh Dios !....¿para nosotros
No hay ni Dios en el Cielo ?
....

Madre, al verte me ciega
El llanto que me anega,
Y acierto a sollozar mas no a cantarte ;
Que en vez de nuestra madre, tumba nuéstra
Debiéramos llamarte.

Septiembre 4: 1864.

EN LA PRIMERA PAGINA DE UN LIBRO

(*Album lyrique de la France moderne*).

En tus horas, las más *tuyas*,
Cuando estés soñando un sueño
Sin dormir,
Abre al acaso este libro,
Expresivo aunque pequeño
Souvenir.

Distraída fojeando
Di: «pasó por aquí» un alma
Toda mía,
Y los ecos de mis ansias
Aquí me están suspirando
Todavía.

Por aquí pasó adorándome
Un leal, y hoy desolado
Corazón;
Y sus pasos han dejado
Rastros de sangre, mementos
De pasión.

Abril 15: 1865.

* * *

Imagen eres tú de mi memoria,
Rostro precioso en lámina desierta,
Que era un desierto mi luctuosa historia
Y hoy para ti mi corazón despierta.

¡Un cementerio de temprano duelo,
Tumbas do asoman túnicas de bodas!
Sé tú la flor que descendió del cielo
Para cubrir y embalsamarlas todas.

Y cuando allí se alce también la mía,
Que Dios por ti me mire con clemencia,
Y que tu imagen pose todavía
Do fue tu altar durante mi existencia.

Mayo 1º: 1865.

EN EL TEMPLO

Estaba oyendo música.... Se entiende
Música verdadera,
No la que aturde, o por insulsa ofende,
O habla a los pies grosera,

De aquella que del alma en su clausura
Ensancha los confines;
Casta versión de toda la Natura
Hecha por serafines.

Era en el templo. Al místico, profundo,
Armónico rumor,
Sentía que venimos de otro mundo
Todo expansión y amor.

Que aquí está prisionera nuestra esencia,
Que el hombre no es de aquí
Y sólo tal cual hora en la existencia
Puede decir *viví.*



INDIFERENCIA

Cuando en hirviente negror
Todo tinte y lumbre muere,
Y mis oídos no hiere
Ni el más ligero rumor;
Cuando ha muerto en mi redor
La universal vanidad,
Y en la paz de la verdad
Quieto en mi lecho me siento,
Una isla de pensamiento
En un mar de soledad:
Soy una alma, una conciencia,
No más, tú lo sabes bien;
No hay un sér viviente a quien
Dé un latido mi existencia;
Aquella mi indiferencia
Completa fuéra de ti,
Ya es total, y todo en mí
En ese instante profundo,
Vuélvese a ti y a ese mundo
Que está llamándome a sí.

Tu vuelo formó el vacío
Que me arrastra, que me lleva ;
Ya tu amor en lo alto abreva
Los suspiros que te envío.
....
....

ROBERTO LEE

¡ De una ruin causa colosal soldado !
¡ Campeón cristiano del mayor pecado !
¡ Oh Lee ! de esa que hiciste
Gran nación, de esas mil nobles proezas,
De esa estupenda improvisada historia,
Pronto no habrá quedado
En pie sino tu gloria.

De cuatro siglos la insaciable arpía
Supo lidiar cual oprimir sabía,
Y muere dignamente :
¡ Cuatro siglos de lucha en cuatro años
Cuesta a un pueblo el verdugo de una raza !
Pero al fin, destrozada la cabeza,
El cuerpo entero se hunde y despedaza.

El mismo lanzó el guante a su adversario,
¡ Pasmosa ceguedad ! y el victimario
Suicidado sucumbe.
« ¡ Patria y esclavitud ! » clamó el rebelde,
Dios no bendijo ese consorcio impío,
Y de la Patria el talismán sagrado
Perdió su irresistible poderío.

Causa peor jamás el hombre viera,
Ni mejor sostenida. Una bandera
Se alzó de pronto un día ;
Y, fábrica perfecta, hercúlea, grande,
Una nación apareció a su sombra ;
Mas fue de negra pólvora el cimiento
Y al tronar la explosión nadie se asombra.

Noble *Roberto*, paladín cristiano,
Tu adorada Virginia armó tu mano
Y fue su amor tu empresa ;
Pero hubiste un Bertrand : vampiro horrendo,
Como el astro fatal de tu destino
Fue sobre tu bandera revolando
Y tus tropas sangrándote asesino.

Viste el agüero, y el excelso aviso
Desoíste y pecaste ; pero quiso
Purificarte el Cielo
Y borrar con tu sangre tu pecado.
....Tü hijo, ¡ ay ! tu corazón, te cuesta.
Llóralo en paz, que tu adversario mismo
Deplora el fiero dardo que te asesta.

Todo en el libro eterno estaba escrito :
Por su abogado te nombró el delito
Y en ti vencido queda.
Mas «¡cuánto valgo yo !» di con orgullo.
Rinde *Roberto Lee* la heroica espada
Y muere una nación, *tiembla* un imperio,
Y el monstruo *esclavitud* se hunde en la nada.

Nueva York, abril 12 : 1865.



LA PAREJA HUMANA

(En el matrimonio de mis amigos Wenceslao Borda y Luisa Klujgist).

La humana felicidad
Es un misterio armonioso,
Acaso tan prodigioso
Como el de la Trinidad;
Misterio en cuya verdad
Uno es dos, y dos son uno,
Y uno solo (aunque importuno
Parezca decirlo) es *cero*,
Cero a la izquierda o soltero
Que es lo mismo que ninguno.

Voz de dos letras, que al ir
Solas nada significan ;
Júntanse, y todo lo explican,
Nada dejan por decir.
Que al fin amarse es sentir,
Vivir, gozar, padecer ;
Y cuando al Supremo Sér
Olvida estúpido el hombre,
Le enseña otra vez su nombre
El ojo de una mujer.

Letra girada por Dios
Contra el ángel del consuelo
Por un instante de cielo
Que hace al hombre semidiós.

Fírmala y rásgala en dos
Y échala al mundo humanada:
La mitad no vale nada:
Pero se buscan, se ven,
Se tocan, casan.... y amén.
No hay que hablar: está pagada.

Me explico así en homenaje
Al mundo y tiempo en que estoy,
Y porque Apolo no es hoy
Ignorante en agiotaje,
Ni hace a Mercurio el ultraje
De llamar su oficio innoble,
Cuando al contrario es tan noble
Que el mismo amor inmortal
Le enseñó la sin igual,
La insigne partida doble.

Formado ya el universo
Quiso Dios el sexto día
Coronar como debía
Templo tan vasto y diverso,
Y una obra en prosa y en verso
Y en dos tomos trabajó:
Hombre en un tomo inscribió;
Mujer rotuló el segundo;
Y *amor y dicha del mundo*
La obra completa llamó.

Con pasta bien diferente
Los entregó encuadernados,
Y fuimos desmejorados
Notabilísimamente;
De grosero se resiente
El material masculino;
Y así del taller divino
Salió Adán cual cerdoespín:
Fuerte, áspero, tosco.... en fin,
Empastado en pergamino.

¿ Mas la mujer? bien se ve
Que ya el Autor Soberano
Era más diestro de mano
Y superfino el con qué,
Pues de la cabeza al pie
Su ser deslumbrante apura
El *non plus ultra* en figura,
Líneas, tinte y material,
Y con razón el mortal
Diole por nombre *hermosura*.

A no ser que Dios prescinda
De ser infalible, creo
Que al hombre adrede hizo feo
Por hacerla a ella más linda;
Y porque jamás nos rinda
De la envidia el frenesí,
Nos dijo el Señor: «aquí
«El obsequiado no es ella:
«Tú eres feo y ella es bella,
«Pero, amigo, es para ti.

« De la tierra en el vergel
«Ella es fuente y tú eres roca;
«Tú la regalada boca
«Y ella tu panal de miel;
«Tú el rudo tronco en que fiel
«La pasionaria bendita
«Viene a enlazarse y desquita
«De tu sostén el favor,
«Con su fragancia de amor
«Y donosura exquisita.

«Sin la roca, ¡ pobre fuente !
«Sorbióla el rojo arenal
«O se tornó en cenagal
«Su limpidez transparente.
«Sin aquel panal viviente,
«Avida boca, ay de ti;
«Y ay de ti, flor carmesí,
«Sin ese árbol en que al viento
«Te cuelgas del firmamento
«Para coronarte allí.»

Si en dos tomos nos envía
Su obra maestra el Gran Maestro,
El tomo de prosa es nuéstro,
Y es ella la poesía.
Nosotros la fuerza impía,
La ambición, la audacia loca;
Ella, cuanto al alma toca
Y alza a la divinidad;
Y aquella debilidad
Que al rey más fuerte derroca.

Un volumen suelto es cosa
Absurda, insípida y triste,
Y sólo un santo resiste
Lectura tan fastidiosa:
Eso no es verso, ni es prosa,

Ni es alma, ni es corazón ;
Mas juntadlos : a la unión
El mismo Dios se vislumbra,
Eva sonríe y se alumbra
La segunda creación.

Hé aquí el último ejemplar
Del libro de amor gemelo.
Editor, la voz del Cielo ;
Publicado, en el altar :
Permita Dios que a ese par
Nunca enfade su lectura,
Ni errata, ni enmendatura
Manche el sagrado papel,
Y que cada folio dél
Diga : Amor, Paz y Ventura.

Nueva York, junio : 1866.



NATURALEZA

Todo : el plano en su nivel,
Las paralelas que hechizan,
Las tintas que se eterizan,
El mármol, carne al cincel,
La voz que huye.... todo a *El*
Clama en elocuente grito,
Todo exalta hondo apetito
De un eterno más allá
Diciendo : « Aquí sólo está
El germen de lo infinito.»

Y en esa voz que se fue,
Y en el lienzo que se acaba,
Do el pintor firma *pintaba*
No osando escribir *pinté*,
Y en el himno de más fe
Del lírico frenesí
Y en todo lo *hecho* leí
Esa inscripción que en la tumba
De un héroe genio retumba :
« Pasad, que no estoy aquí.»

Pero entretanto que estamos,
La nube, el monte, la fuente
Todo nos dice: *¡detente!*
Por dondequiera que vamos;
En todo hay cifras, reclamos
De algo que nos lleva en pos;
Y va un cristal entre nos
Que en reflejado trasunto
Murmura: «desde este punto
Hay camino para Dios.»



EL BOCHINCHE

Al señor don Antonio José de Irisarri.

En vuestro bello tratado
Sobre *Bochinchografía*
Se os ha tan sólo escapado
Decir la etimología
De ese término endiablado.

Voy tras della, y puede ser
Que mi escalpelo la trinche,
Debiéndola conocer
Uno a quien tocó nacer
Compatriota del Bochinche.

En la parla de Castilla
Llamóse un tiempo *bochín*
Al verdugo o tío cuchilla:
¿No será de tal semilla
Que plaga tal salió al fin?

Chupa sangre, en mi sentir
No hay quien mejor muerda y pinche
(Y en eso, como en cundir
Y en no dejarnos dormir
Entra en el género *chinche*).

La prole de aquel sayón
Gánale acaso en traviesa
Y es de genio más gritón,
Pero ambos, sin discusión,
Son animales de presa.

Si el bochín fue personaje
En nuestros albores regios,
Hoy, cuando no hay vasallaje,
Su bochinchero linaje
Goza de más privilegios.

No mata en nombre de rey,
Y aun por ley «a nadie mata»
Pero embochincha la grey
Y mata pronto a la ley
Y al que por la ley combata.

Eran carne del bochín
Hereje, rebelde y malo:
¡ Desagradable festín !
Bochinche menos ruin
Se trata con más regalo.

No gasta el tal cazador
Su pólvora en gallinazos,
Como con tanto primor
Lo enseña el historiador
De Berrueco y sus balazos.

Siendo verdugo el *bochín*
La cola *che* puesta al fin
Debe de darle más jugo:
Es cola de mandarín
Y hace un mandón del verdugo;

Porque como el rabo *che*
Es el francés *chef* sin efe,
Como Joseph es José,
El bochinche bien se ve
No es más que verdugo en jefe.

Y en efecto lo probó
La historia de todo yugo:
Nación que se embochinchó
Por resulta siempre dio
La férula del verdugo.

Bochinche la Irlanda fue,
Polonia se hizo bochinche:
¿ Porqué asombrarnos que esté
Una y otra bajo el pie
De tánto sayón compinche ?

¿ Y no es el bochinche el coco
Que hizo de un simplón o un loco
Un tercer Napoleón ?
¿ Ayer no fue su escalón
Y hoy sostén del zorrocloco ?

Y entre nosotros ¿ qué fruto
Da el bochinche ? Hacernos fleco,
Intervenciones, tributo
Y el mando asqueroso y bruto
De algún héroe *a la Berrueco*.

Por dicha, cualquier nación
En cuya sangre hay bochinche
Es caballo muy bribón
Y sacudirá al mandón
Que con más arte lo cinche.

Mas después, ¿quién del veneno
La enferma sangre exonera?
¿Qué viaje largo y sereno
Hará un caballo sin freno
Montado a usanza llanera?

¡Y llamamos democracia
A esa bochincherocracia
Lidiando por el botín,
Do el bochinchero se sacia
Y el pueblo paga el festín!

No es la necia ineptitud
Ni es la infeliz multitud
Quien gobierna en nuestra casa;
Esta, en su humilde virtud,
Ni sabe lo que le pasa.

Son doctores sapientísimos
En su especial facultad
Del bochinche; habilidad
Que hace progresos tantísimos
En tanta universidad.

Y esos ilustres doctores
Nunca pierden: algún lío
Recompensa sus labores,
Pues siempre a revuelto río
Ganancia de pescadores.

¿Qué le daña que después
Gozoso el bridón relinche
Libre de incómodo arnés?
¿No han de apañar otra mies
En el próximo bochinche?

Fuerzas del bochinche: el ocio
E ignorancia popular
Que aun sabios del Equinoccio
Ignoran que haya un negocio
Mejor que el de embochinchar.

Cuando aquellas pobres gentes,
Que esas pérfidas serpientes
Nutren de bárbara hiel
Sepan que hay cierto papel
Llamado *precios corrientes*,

Y que a peso de oro, el mundo
Paga el añil, la vainilla,
La quina, la cochinilla,
La zarza, que el rancho inmundo
Invade audaz y acribilla;

Cuando sepan qué millones,
Qué palacios nuestros frutos
Van a alzar a otras naciones;
Cuando ellos se matan, ¡ brutos !
Por zánganos y ladrones,

Y que, en paz, cualquier gañán
O arriero de nuestra tierra
Tiene más seguro el pan
Que mucho idiota holgazán
Que nació lord de Inglaterra;

Entonces . apenas abra
La hambrienta boca el gritón
Y diga media palabra
Sobre salvar la nación
Que él y sólo él descalabra,

A piedra y palo en tropel
Le caerán nuestros gañanes
Y lo izarán a un cimbel
Para espantar gavilanes
Menos gavilanes que él.

Con la leche que mamamos
(Ya embochinchada en Castilla)
Y con tantos nuevos amos
Que en gratitud trasplantamos
De la campaña a la silla,

Teníamos material
Para el bochinche, y de sobra;
Mas nó: faltaba el final,
El descuajo radical
Que redondeara la obra.

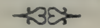
Siendo el embochinchamiento
Un derecho de natura,
Papá del pronunciamiento
Ya era falta de cordura
Diferir el sacramento.

Llegó la Federación,
Que como el nombre lo expresa,
Es la fe de la ración
Que a cada conmilitón
Le ha de tocar de la presa.

El bochinche quedó así
Legalizado y perfecto;
Y nada, a partir de allí,
Podrá sorprenderme a mí
Ni al bochinchero arquitecto.

Y por más, ¡oh patria mía!
Que el legislador te finche
Con tanta *soberanía*,
No eres más, desde aquel día
Que un soberano bochinche.

Nueva York, julio: 1867.



UNA LAGRIMA DE ANGELITA

(INÉDITA)

He admirado siempre en ti
La belleza de los ojos,
Esa que en vivos sonrojos
Se enciende hablándote así;
Mas hoy, cuando dar te oí
En congojosa efusión
Un adiós, admiré el dón
Mejor que naturaleza
Te pudo hacer: la belleza
Sin fin, la del corazón.

La primera es sol de un día,
Rosa de una primavera,
Y ¡ah! si tan breve no fuera,
Flor de otro mundo sería.
La otra, siempre en medio día,
Ignora el viento y el hielo,
Y si este lóbrego suelo
Aromatiza y encanta,
Es porque Dios la trasplanta
De los jardines del cielo.

Sabio el Señor la escondió
En invernáculo ardiente
Donde ni cierzo inclemente
Ni osada mano alcanzó;
Pero en su bondad mandó
Que oprimiese a veces tanto
Su propio fuego aquel santo
Cáliz, que brotase dél
Lo que en flor del mundo es miel
Y en flores del cielo, llanto.

Bella es, y rica en valor,
La perla luciente y blanca
Que del mar al fondo arranca
Su atrevido explorador,
Mas ¿ quién no precia mejor
La que del fondo divino
De un corazón femenino
Arranca el dolor crüel,
Prenda y testigo el más fiel
Del afecto más genuino?

Si nada cual la primera
Orna gentil y abrillanta
Una mórbida garganta
O una oriental cabellera,
La otra brilla donde impera
Vuestra dulzura o crueldad,
Y allí añade a la beldad
De la mujer la hermosura
Del ángel, la magia pura
De la sensibilidad.

La perla del mar vale oro,
Y al comprarla él la pagó;
Mas ¿ qué tesoro compró
De un corazón el tesoro?
Es su moneda ese lloro
Que el interés falsifica,
Pero cuando significa
El corazón que la da,
Solamente *otro* podrá
Alhaja pagar tan rica.

Cuando a encantarnos conspiran
Dios y la naturaleza,
Y en una misma belleza
Las dos bellezas se admiran,
Cuando en ti mis ojos miran
Luz que entre llanto destella,
Yo exclamo: « nunca más bella
«Saliste del tocador;
«Nunca vi perla mejor
«Ni en mejor lugar que aquélla.»

Alma en que hay tánta ternura
Y que tales perlas da,
No menos aprecio hará
De su mejor hermosura;
Y puede vivir segura
De mi noble admiración:
Que es de poetas misión

Y su más gloriosa palma
El ser joyeros del alma,
Mineros del corazón,

Para ser original,
Tu otra belleza no canto,
Se elogia ella misma tánto
Que yo lo hiciera muy mal,
Y ¿en qué mágico raudal
Mojo esta pluma que acierte
A dar las *tintas* que vierte
El cielo en ti? ¿Qué expresiones
Dan tu *expresión?* ¿En renglones
Quién esas *líneas* convierte?

Lo más que puedo ensayar
Es ver si enlazo a la historia
De tu llanto la memoria
De aquel que te vio llorar;
Mas si esto es poco a salvar
Mi recuerdo, apelo aquí
A un talismán que de ti
No hay cosa que no consiga:
El recuerdo de esa amiga
Por quien llorando te vi.

Nueva York, 1º de julio: 1867.



EL AMOR

En parte alguna existe, ignoro en dónde,
Pero es cierto que existe el deseado,
El amor más que humano, y aun conozco
Mártires de su credo y victimarios.

Hay quien oyó su voz, muchos le han visto,
Muchos lo adivinaron. Al encuentro
De cada cual sale una vez, sólo una,
De la existencia en la veloz jornada,
Tímido acaso y en palabras mudo,
Pero elocuente en lágrimas y acciones.

Mas esa vez no amamos. Nuestro afecto
Es ¡ay! el eco fúnebre y tardío
De algún adiós, de una mirada triste
Al través de los años y los mares;
La tentación de un imposible, el ansia
De lo que debió ser y hoy ser no puede,

La cruel revelación de un desengaño,
La atroz sonrisa de un remordimiento,
La rosa de una tumba.. ...

¡ Amor correspondido ! flor bendita
De fragancia inmortal ¿porqué tan sólo
Brotas con nuestras lágrimas, y medras
En la desolación y el abandono
Como la viuda flor de las ruinas,
¡Ah ! cuando ya no puede acariciarte
La mano de tu dueño ni a su arrullo
Extática exhalar fragancia y vida !

¿ Serás más bien la música doliente
Del corazón, que sólo desgarrando
Penetra en otro corazón ? ¿Dos voces
Que su dulce reclamo iban diciendo
Cantándose una misma melodía,
Y que templadas para unirse, nunca
Las juntó en su regazo aura del mundo ?

Tal vez oímos, sí, más no escuchamos,
Entre el tráfago estéril de la vida,
Aquel acento fraternal, que entonces
Cual la acerada punta en la pelea
No se dejó sentir, aunque a lo hondo
Supo hacer por sí solo su camino,
Cesó el bullicio en derredor, ya el alma
Pudo oírse a sí misma, y hacia dentro
Tornó a mirar, y sorprendida, y tarde,
Las entrañas halló despedazadas.

¡Amor ! ¡único amor ! ¡amor solemne !
¡El perdido, el llorado, el que los ojos
Apenas entrevieron, como un súbito
Relámpago veloz del paraíso !
Dime, ¡oh amor ! ¿no eres bastante puro,
Bastante delicado, y noble, y digno
Si no te acrisolamos reverentes
Con fuego de dolor y amargo llanto ?
¿Tu gloria es sólo cruz, o hay todavía
Un Satanás funesto, inexorable
En cada paraíso de la tierra ?

¡Ah ! lo comprendo, sí, no eres del mundo,
Vedada poma de inmortal semilla,
Tú no regalarás mortales bocas,
Oh celeste ambrosía destilada
Para labios de arcángeles!
Si en una
De aquellas tardes dulcemente tristes,
Misteriosas, augustas, que parecen

Víspera de otro mundo; en esa hora
De perfume en la flor, y del suspiro
E involuntaria lágrima en el hombre;
Vagando acaso, inciertas, distraídas
Por el grandioso templo de natura,
Dos almas, dos hermanas, dos gemelas
Que en secreta ansiedad se iban buscando,
Hállanse al fin, y con mirada extraña
Se truecan, se penetran y hasta el fondo
Todo su sér leyeron, y en tranquila
Ara campestre de inocentes goces
Su fraternal predilección sellaron;
Apartáronse pronto sin decirse
Adiós tal vez, acaso sin hablarse,
Como si destrozar, ¡oh amor! temieran
Tu santo talismán; como aterradas
De ser felices en el mundo,

Empero
Su tímida entrevista cariñosa
Fue apenas una cita; que otro día
En campos siempre en flor, siempre serenos
Podrán volverte a ver, palparte, asirte
En abrazo sin fin, ¡oh sueño hermoso!
¡Desvelador, perseguidor, constante!

¡Tú que haces la desdicha de la tierra,
¡Oh amor! ¿no harás la dicha de los cielos?
Harásla, sí, no pueden engañarme
Una fe tan ardiente, una esperanza
Tan pertinaz, ni sed tan insaciable.
Aquí te merecemos, en lo alto
Nuestra avidez te alcanzará. Tú eres
La estrella inaccesible, excelsa virgen
De inviolable pureza que en la noche
Temprana de la vida a humanos ojos
Del cielo enseñas el perdido rumbo.
¡Dulce natura! hermosa madre mía!
¡Oh amiga siempre fiel y siempre dulce
Del sensible cantor! si en tu regazo
Hube mis esponsales silenciosos
Ven a arrullar piadosa mi esperanza
De que en el seno del Eterno un día
Cantaré nuestras nupcias inmortales.

¡Lira de amor cordada con mis fibras,
Templada con mis llamas y mis lágrimas!
¡Vibra ese fuego al viento, parta, vuele
A donde vive mi alma y si allí encuentra
Algo de corazón, fúndalo en llanto!

Mas ¡ah! no es tiempo, es demasiado pronto
O es demasiado tarde. Arpa doliente,
Ensaya entonces preludiar los himnos
Que oirá del otro lado de la tumba,

Cólmame allá ¡bendito Dios! la copa
Del verdadero amor, aunque en la tierra
Colmes sólo de lágrimas mis ojos.
Viendo tu cielo azul, tu milagrosa
Resurrección primaveral y oyendo
Hervir en viva música de amores
El aire delicioso, y a mis plantas
Latir amante el corazón del mundo....
En tanto, ¡oh Dios! que están secando el mío
Desamor, soledad, tedio insondable.

Nueva York, abril: 1867.



AMAR ODIANDO

(Palabras *sin* canción).

Otros cantan sus amores,
Yo mis odios cantaré,
Que aquello de ayes y flores
Ya es más viejo que Noé.

Idolatro a una morena
Con el odio más mortal,
Y ella paga, como buena,
En idéntico metal.

Es original, es rara;
Y original debo ser,
Y el amor que nos *separa*
Se nos debe parecer.

Tenemos ya tal costumbre
De aborrecernos los dos,
Que nos diera pesadumbre
De vernos en paz de Dios:

Ni yo acertara, ¡por vida!
A hacer papel de galán,
Que aun eso al cabo se olvida
Y he estado muy haragán.

Es el aborrecimiento
Nuestra normal condición
Y sería rompimiento
Una reconciliación.

¡ Romper con *ella!* me aterra
Aun el pensarlo fugaz,
¡ Estemos siempre de guerra
Para estar siempre de paz !

Aborrecernos de muerte,
De necesidad nos es,
Como el que un licor más fuerte
Busca para su embriaguez.

Un café tan exquisito
Sin azúcar es mejor,
Y así yo me felicito
Saboreando mi amor.

Como soy amante feo,
Con feo amor me lo paga,
Y acierta con mi deseo,
Pues sin dulce no empalaga.

Hemos hallado el remedio
Contra la humana inconstancia,
Preservativo del tedio,
Música de disonancia,

Que artistas altos de punto
Somos los dos, a fe mía,
Prácticos en *contrapunto*
Y en trascendente armonía.

Mientras nos odiemos tánto
Nos amaremos con furia,
Que no puede haber quebranto
Donde ya no cabe injuria.

Y hemos hallado en amores
La piedra filosofal
Que nos hace acreedores
A una patente inmortal.

Con nuestra invención jamás
Pelearán los casados,
Y este antídoto no es más
Que estar ya bien peleados.

Parece de Pero Grullo
Tan evidente verdad,
Mas reclamo con orgullo
Derecho de propiedad.

Miente ya todo el que diga
Que es un soplo la ilusión :
Abomine a su enemiga
Y no habrá desilusión.

Mi odiada y yo nos cebamos
De tal modo a aborrecer
Que hoy donde amor encontramos
Ni lo volteamos a ver.

Como el viejo Rey del Ponto
Nuestro regalo es veneno,
Y nos parece muy tonto
Lo que otros hallan muy bueno.

Estamos por lo dramático,
No por lo tierno y bucólico,
Que esto es ya muy democrático
Y demasiado católico.

Quisiéramos (lo declaro)
Atormentarnos con celos,
Pero nuestro gusto es raro
Y exigentes los modelos.

A veces ardo en anhelos
De corregir su rigor
Manufacturando amor
Con un cáustico de celos.

Pero yo no embarco así
Mi amor propio en cualquier nave,
Cuando tal vez no hay allí
Casco bastante y no cabe.

De naufragar, naufragar
En buque grande y costoso,
Y más bien en alta mar
Que en algún bajo alevoso.

Y antes que amar a mujer
De esas de a real la docena,
Yo prefiero aborrecer
A una que valga la pena.

Como el vinagre del vino,
Del amor se hace el rencor,
Y así, por mi odio, imagino
Cuál habrá sido mi amor.

Fue tan dulce, que actualmente
Me sabe mejor tal vez;
Siempre en el tiempo presente
Peco por insipidez.

No me gusta, como el ron,
Sino después de tomado,
Y el odio es la gran razón,
La sal del amor pasado.

Han dicho que la distancia
Embellece los objetos,
Y que da la disonancia
Los acordes más completos;

Así en música de amor
Nada hay como aborrecerse
Y es la variación mejor
Sobre el tema de quererse.

Y puesto que la mujer
Sólo en odiar es constante,
Enseñarla a aborrecer
Es la ciencia del amante.

Nunca me quiso la mía;
Y lo agradezco, aunque duela,
Pues esto a veces enfría
Y da punto a la novela.

En amor, como en el juego,
Quien muestra carta es perdido,
Y con razón pintan ciego
Al juguetón de Cupido.

Pero siquiera logré
Que me odiase la malvada,
Y esto es algo, y yo bien sé
Que más vale algo que nada.

Si es verdad que los extremos
Se vienen siempre a tocar
Espero que llegaremos
A amar a fuerza de odiar.

Si en algebráicos tratados
Menos por *menos* da *más*,
Dos odios multiplicados
Producen amor quizás.

Mas la ventaja mayor
De este amor en desacuerdo,
Es que, como no es amor,
Si lo pierdo, nada pierdo.

Otros cantan sus amores,
Yo mis odios cantaré,
Porque suspiros y flores
Son más viejos que Noé.

***

Cielo azul, campo alegre, auras fragantes,
Ya no os dirán mis lágrimas: ¿porqué?
Sigue latiendo, ¡oh corazón! como antes,
Saboreando tu dolor de *ayer*.

***

Dicen que impreso en las pupilas queda
En los ojos del muerto el matador.
Si estoy muerto, no sé; mas no hay quien pueda
De los míos borrar (que se lo veda
Mi corazón) la imagen de mi amor.



REZAGADOS

Tu andar se volvió lento,
Tu frente cabizbaja;
No sé porqué designio
Hice otro tanto yo.

Nuestro acompañamiento
Se adelantó. Ya baja
Tras la colina ... El último
Ya desapareció.

Ya vieron y regresan
De su excursión. ¡Dichosos!
Aquí nada buscaron,
Todo con ellos va.

Pero almas que confiesan
Vacíos dolorosos
Aguardan un oráculo
Doquier que un Dios está.

Y *éstos* son templos, aras
Do el hombre sacrifica
Su pequeñez, al Sumo
Y Omnipotente Sér;

Fuentes do en ondas claras
Se lava y purifica
Del lodo del estúpido
Y efímero placer;

Llaves que al alma cierran
Lo falso y pasajero
Y le abren la infinita
Y eterna realidad,

Y el oro desencierran
De celestial venero
Que ahoga en los espíritus
La fútil sociedad.

Traemos más de un germen
De algo solemne y grande
Que vanamente lucha
Por desatar su flor;

Y esas semillas duermen
Hasta que al hombre expande
Una obra pura, un hálito
Directo del Señor.

En lo que el vulgo activo
Luz, goces, artes, llama,
Va del dechado excelso
Huyendo más y más.

Es *éste* el correctivo,
Aquí se siente y se ama
En otro siglo el prístino
O el último quizás.

Donde no reina el hombre,
Do al fin desaparece
La sombra de su bulto,
El rastro de su pie;

Do en soledad sin nombre
Naturaleza ofrece
Los no alterados símbolos
Del que es y será y fue;

De allí pavor sagrado;
El aura de lo eterno
Se aspira, y vida y muerte
Se abrazan con amor;

Alienta restaurado
Como en su hogar paterno
El corazón, y vístelo
Su original candor.

Y aunque tropel profano
Por mercenario instinto,
Copiando del insecto
La regla y el compás,

Aje con torpe mano
El místico recinto,
Y en su horma sibarítica
Amolde a los demás.

Hay almas refractarias
Al artificio; hay ojos
Que no lo ven, y oídos
Que escuchan más allá;

Y las originarias
Fuerzas harán despojos
Del poseedor sacrílego
Que a un nuevo sol.... no es ya.

En todo lo sublime
Cuelga un augusto velo
Que atrae cual la puerta
Del malogrado edén.

Y el que anhelante gime
Por su porción de cielo,
Se siente aquí más próximo
De su ignorado bien;

Aquí se reconocen
Las almas semejantes,
Piedra de toque es ésta
De los que enlaza Dios.

Los otros se alborocen
En el salón triunfantes.
¿El Sol, el Cielo, el Niágara
No bastan para dos?

Tiemblas y no es el trueno
Del monstruo lo que vibra
En ti, ni su aura el aura
Que demudó tu faz.

Yo tiemblo al par, mi seno
Tocó fibra por fibra
Un numen fuerte, altísimo
Más que el turbión fugaz.

¿Su nombre? No lo digo,
Descífralo en mis ojos,
En la bondad del cielo,
En quien te trajo aquí.

En Dios nuestro testigo,
Que aquí, a tus pies, de hinojos
Me mira bendiciéndolo
Al bendecirte a ti.

Niágara Falls, julio 20: 1867.

AMOR Y AUSENCIA

¡Qué dulce sabe el amor
Tras el dolor de la ausencia
Cuando hay fiel correspondencia
Entre amada y amador!

Cuando en su separación,
Cual la amante aguja esclava
Del Norte, siempre apuntaba
Uno al otro corazón;

Cuando el sol que alumbra el día,
¡Día de eterno desearse!
Tan sólo para buscarse
Al uno y otro servía.

Y la enamorada bella
Soñaba sueños de miel
Con su amado, y jamás él
Soñaba sino con ella.

Cuando sordos los oídos
Y los ojos con ceguera
Cuanto de su amor no fuera
Les hablaba sin sentidos.

Y querrían que hasta el viento,
En todo tiempo y lugar
Les hablara sin cesar
De su único pensamiento.

Y la más preciosa estrella
Y el más bello ángel de Dios
Era feo para los dos,
Porque no era ni *él* ni *ella*.

Porque fuéra de *su amor*,
No había mundo ni vida,
Y era hermosura perdida
Cuanta más hizo el Señor.

No vuelvas ni a mi memoria
¡Oh infierno del mal de ausente!
Con razón dice el creyente
Que ver a Dios es la gloria;

Que el infinito consuelo
Que siento al volverte a ver,
Me dice cuál ha de ser
El de ver al Dios del Cielo.

¡Oh Dios! hasta en tu rigor
Reconozco tu clemencia.
Por tu bondad es la ausencia
La resurrección de amor.

¡Tú no sabes, vida mía,
Cuán bella te encuentro ahora
Y cómo te ama y te adora
El que apenas te quería!

Como el campo al redimido
Bajo de un cielo esplendente,
O como al convaleciente
El bocado apetecido.

EL ALMA DE HEREDIA

(Leídos en el aniversario cubano en Coper Institute).

El generoso Píndaro del palmeral cubano
Al retornar al seno del Padre Soberano
Que al canto y al tormento lo consagró al nacer,
Ya en el umbral del cielo volvió los fieles ojos
A aquel edén sembrado para sus pies de abrojos
Y que la mar y el déspota no le dejaban ver.

Detúvose, y doliente postrándose de hinojos
Enderezó esta súplica al Soberano Sér:

« ¡Señor! hé allí a mi Cuba, la madre que me diste,
« Mírala encadenada, y degradada, y triste,
« Escúcha los lamentos que lanza en pos de ti.

« Si tú me enviaste un día por bien y gloria suya,
« ¿ Porqué me llamas antes que mi labor concluya,
« Antes de ver cumplido lo que a anunciarla fui ?

« Su amor fue mi alma toda, el alma de mi vida,
« Y si en tu seno, ¡oh Padre! el corazón no olvida
« Cuanto nos hizo imagen de tu divinidad,

«¿Podré ser venturoso cuando esa mártir pena?
«¿Podré ser libre viéndola mordiendo su cadena?
«¿Podré cantarte oyendo reír la iniquidad?

«¡Señor! yo no merezco ni gloria ni reposo
«En tanto que arrastrándose en fango ignominioso
«La madre que me diste llora tal vez por mí.

«Mi obra no ha concluído: ciérrame aún tus puertas,
«Ahora que a mi espíritu de par en par abiertas
«Están las que cerradas en el destierro vi.

«Y déjame en espíritu volver a esos palmares,
«Allá do siempre fueron mis ayes, mis cantares
«Mis sueños de quince años de proscripción y afán.

«Déja que el polvo extraño mi cuerpo vil posea
«Y haz que entretanto mi alma la de mi Patria sea,
«Su aire, su sol, su fiebre, su eléctrico huracán,

«La leche de sus niños, el temple de sus hombres,
«La sangre de un mismo héroe bajo un millón de nombres,
«El trueno que reviente clamando *¡libertad!*

«Que mi alma luche y pene mientras que pene Cuba,
«Y que al fin, libre, y digna, y satisfecha, suba
«Desde el *Te Deum* del triunfo, a su inmortalidad.

«Haz que mi pueblo unánime despierte y se levante
«Y avance irresistible más fuerte cada instante,
«Como el tremendo Niágara, cantor de mi canción;

«Y caiga como el Niágara sobre sus mil tiranos,
«Y sea mi alma el iris que anuncie a mis hermanos
«Victoria, paz, libre orden, ley, purificación.»

Oyó el Señor la súplica del cívico poeta:
Fue a Cuba, y hoy en Céspedes la lengua del profeta
Su «Mane, Thesel, Phares» ha dicho al español.

Y ha de cumplirse entera la antigua profecía,
Ya es plomo y lanza, y furia, lo que era poesía,
Y Cuba y sus tiranos ya están en el crisol.

Heredia es hoy su incendio, su espíritu, su guía,
Y pronto desde el cielo su inmaculado sol.

Nueva York, octubre 11: 1869.

PRELUDIO DE PRIMAVERA

A.. ....

Ya viene la galana primavera
Con su séquito de aves y de flores,
Anunciando a la lívida pradera
Blando engramado y música de amores.

Déja ¡oh amiga! el nido acostumbrado
Enfrente de la inútil chimenea;
Ven a mirar el sol resucitado
Y el milagro de luz que nos rodea.

Déja ese hogar, nuestra invención mezquina
Ven a este cielo, al inmortal brasero
Con que el amor de Dios nos ilumina
Y abrasa como padre al mundo entero.

Ven a este mirador, ven y presencia
La primera entrevista cariñosa
Tras largo tedio y dolorida ausencia
Del rubio sol y su morena esposa;

Ella no ha desceñido todavía
Su sayal melancólico de duelo,
Y en su primer sonrisa de alegría
Con llanto de dolor empapa el suelo.

No esperaba tan pronto al tierno amante,
Y recelosa en su contento llora,
Y parece decirle sollozante:
¿Porqué si te has de ir vienes ahora?

Ya se oye palpitar bajo esa nieve
Tu noble pecho maternal, Natura,
Y el sol palpita enamorado y bebe
El llanto postrimer de tu amargura.

«¡Oh, qué brisa tan dulce!—va diciendo—
« Yo traeré miel al cáliz de las flores;
« Y a su rico festín ya irán viniendo
« Mis veraneros huéspedes cantores.»

¡Qué luz tan deliciosa! es cada rayo,
Larga mirada intensa de cariño,
Sacude el cuerpo su letal desmayo
Y el corazón se siente otra vez niño.

Esta es la luz que rompe generosa
Sus cadenas de hielo a los torrentes
Y devuelve su plática armoniosa
Y su alba espuma a las dormidas fuentes.

Esta es la luz que pinta los jardines
Y en ricas tintas la creación retoca ;
La que devuelve al rostro los carmines
Y las francas sonrisas a la boca.

Múdanse el cierzo y ábrego enojosos
Y andan auras y céfiros triscando
Como enjambre de niños bulliciosos
Que salen de su escuela retozando.

Naturaleza entera estremecida
Comienza a preludiar la grande orquesta,
Y hospitalaria a todos nos convida
A disfrutar su regalada fiesta.

Y todos le responden: toda casa
Abrese al sol bebiéndolo a torrentes,
Y cada boca al céfiro que pasa,
Y al cielo azul los ojos y las frentes.

Al fin soltó su garra áspera y fría
El concentrado y taciturno invierno,
Y entran en comunión de simpatía
Nuestro mundo interior y el mundo externo.

Como ágil prisionero pajarillo
Se nos escapa el corazón cantando,
Y otro como él y un verde bosquecillo
En alegre inquietud anda buscando;

O una arbolada cumbre, deslizante
Sobre algún valle agreste y silencioso,
Desde donde cantar en dueto amante
Un Dios tan bueno, un mundo tan hermoso;

Una vida tan dulce, cuando al lado
Hay otro corazón que nos lo diga
Con un cerrar de mano alborozado
O una mirada tiernamente amiga;

Un corazón que para el nuéstro sea
Luz de esa vida y centro de ese mundo;
Hogar del alma, santa panacea
Y abrevadero al labio sitibundo......

Por hoy el ave amante busca en vano
Su ara de amor, su plácida espesura:
Que ha borrado el Artista Soberano
Con cierzo y nieve su mejor pintura.

Pero no desespera, oye una pía
Voz misteriosa que su instinto encierra
De que así como a el alma la alegría
Volverá la alegría de la tierra;

Al jardín, con sus flores, la sonrisa;
Y al mustio prado la opulenta alfombra;
Rumor y olor de selvas a la brisa,
Y al bosque los misterios de su sombra.

Nuevo traje de fiesta a todo duelo,
Nueva risa de olvido a todo llanto;
¿Y a mí? .... Tal vez el árido consuelo
De recordar mi dicha al són del canto.

Quizá, como a su cebo emponzoñado,
Vuelve la fiera que su mal no ignora,
Iré ya solo, y triste, y olvidado
A esos parajes que mi mente adora......

¿Habrá sido todo eso una quimera
Que al fuego del hogar vi sin palparla?
¡Ah! fue tan dulce, que morir quisiera
Antes que despertar y no encontrarla .....

Tú que aún eres feliz, tú en cuyo seno
Preludia el corazón su abril florido,
Vaso edenal sin gota de veneno,
Alma que ignoras decepción y olvido:

Déja ¡oh paloma! el nido acostumbrado
Enfrente de la inútil chimenea;
Ven a mirar el sol resucitado
Y el milagro de luz que nos rodea.

Ven a ver cómo entre su blanca y pura
Nieve, imagen de ti resplandeciente,
También a par de ti, la gran Natura
Su dulce abril con júbilo presiente.

No verás flores. Tus hermanas bellas
Luégo vendrán, cuando en el campo jueguen
Los niños coronándose con ellas;
Cuando a beber su miel las aves lleguen.

Verás un campo azul, limpio, infinito,
Y otro a sus pies de tornasol de plata,
Donde, como en tu frente, ángel bendito,
La gloria de los cielos se retrata.

Nada hay más triste que un alegre día
Para el que no es feliz; pero en mi duelo
Recordaré a la luz de tu alegría
Que un tiempo el mundo para mí fue un cielo.

EN LA ROTONDA DEL CAPITOLIO DE WASHINGTON

Desde la férrea cúpula
Del San Pedro Político
Elevo a Dios la más sincera súplica
Por tu paz y pureza, inmensa Unión.

¡Pueblo dichoso ¡el único
De sus destinos árbitro!
Recuérda que el mundo íntegro
Finca en ti su esperanza y salvación.

No al egoísmo estúpido
O a intereses efímeros
Sacrifiques la herencia de tus próceres,
Vendas tu eterna, universal misión.

No enturbies la purísima
Fuente de la República:
Es la virtud su solo sustentáculo.
Y en faltando él, vendrá su destrucción.

No siempre el justo escrúpulo
Presidió a tu política.
Robas al indio, y lo corrempes sórdido,
Estafándolo en su último rincón.

Innumerables crímenes
Hiciste en Centro América;
Y a mi Patria, tan pobre como pródiga,
Pagaste con la boca del cañón.

Washington, mayo 30: 1868.

A KITTY

Más que esas flores que amoroso envía
A ornar tu tocador el prado ameno,
Amo una flor de tierna simpatía
Que brotó misteriosa entre mi seno.

Lee en sus hojas tu nombre el alma mía
Y está su cáliz con tu imagen lleno,
Y cuando nos divida el mar hirviente
La rociarán mis lágrimas de ausente.

Noviembre 12: 1867.



IMPROVISADO

(En el álbum de la señorita Quitty Brouquiere).

Os debo un excelente sinapismo
Que de la tos me mitigó la pena
Y que fue imagen vuestra al tiempo mismo,
Pues siendo tan picante sois tan buena.

Nueva York, noviembre 13: 1867.



BARCAROLA

(Música del maestro Ramieri Vilanova).

¡Venid oh pescadoras
Armadas de sonrisas!
Las murmarantes brisas
Convidan a bogar.

Prended el alma mía
En vuestra red de flores,
Venid oyendo amores
Vagando por el mar.

Feliz el pescador
Que caiga en vuestras redes
Preso, preso, preso en red de amor.

¡Qué blandamente arrullan
Nuestro batel las olas!
Amantes barcarolas
Así os arrullarán.

La noche pide sueños,
El alma pide amores;
¡Adentro, pescadores!
¡Amar.... bogar.... cantar....!

¡Oh noche de ilusión!
¡Noche de amor bendita !
¡Suéña, suéña, suéña, oh corazón!

El día es de la tierra,
Su sol el alma ofusca.
De noche Dios nos busca
Y Amor lo va a encontrar.

Están enamorándose
Todas las cosas bellas,
Y viento, y mar, y estrellas
Se sienten palpitar.

Y un himno de placer
En medio del silencio
Canta, canta, canta por doquier.

Y estrellas mil descienden
Al mar enamoradas,
Y así nuestra miradas
Del alma al fondo van.

Dejad que os arrullemos
Como ebrios de contento,
La mar al firmamento
Y el firmamento al mar.

¡Noche de adoración!
¡Hora de amor celeste!
Ama, ama, ama, oh corazón!

Huyamos de la tierra,
Prisión de polvo y duelo,
Y hagamos rumbo al cielo
Por el azul del mar.

Boguemos donde existen
Las glorias que soñamos,
Y nunca más volvamos
Al mundo a despertar.

¡ Al cielo del amor !
¡ Al mundo de los sueños !
¡ Bóga, bóga, bóga, oh pescador !

1868.



EL CAJISTA (1)

Cada cual tiene un cabrión,
Enemigo tramoyista,
Su numen de indigestión,
Diablo sin excomunión
Ni exorcista.

No hay pobre tan infeliz
Que le falte petardista,
O habladora secatriz,
O algún vecino aprendiz,
Violinista.

Mi acreedor, mi purgante,
Cuando me da por versista,
No es el fatal consonante,
Ni el mal lector, ni el cantante,
Ni el copista.

Lo que me hace aborrecer
A Apolo y a Guttenberg
Y que del arte desista,
Es este buen Lucifer,
Del *Cajista*.

Viva lástima me da
Tánto inmortal que hoy no chista,
Si para leerse acá
Desde el cielo donde está
Tiene vista.

---

(1) Esta travesura tiene por objeto llamar la atención sobre la incorrección verdaderamente vergonzosa que suele notarse en las publicaciones españolas de Europa y América, tomándose el autor la libertad de hacer cargar al cajista, además de sus propias culpas, con las menos excusables de correctores de pruebas y de tántos redactores que dejan la revisión y ortografía a cargo del modesto artesano.

Largo es de culpas el rol
De cada bardo español
Si iguala erratas la lista;
Beato él si es su crisol
Su *Cajista*.

El *Cajista* más chambón
Es un pasmoso alquimista,
Que del mismo Cicerón
Saca un asno, y a Platón
Ateísta.

Dijo Dios: «La luz exista,»
Y hubo luz. Sin más molestia
Dice este gran titerista:
«Sea noche» o «hágate bestia,»
Y está lista.

¿A quién le ocurrió jamás
Que un hombre a la mar le embista
Y armado? A Shakespeare dirás.
Pues no hay tal: este es un as
Del *Cajista* (1).

Cierta vez con tino erró,
Como el orejón flautista:
Cuando Roselia murió
Y en rosa la transformó
Imprevista (2).

Quizá el tal tipografista
Fue un Camoens sin chaqueta,
Cual varios que tengo en lista;
Algún *Calvo*, un gran poeta
Y estadista.

Pues, por regla general,
Es fatal contraversista,
Contra poeta fatal,
Y de absurdos aquel tál
Contrabandista.

Un anónimo enredista
Que en el juicio final
Nos calumnia y nos malquista,
Y a muchos quitó la sal
Del bautista.

---

(1) En el célebre soliloquio de Hamlet: *Ser o no ser es la cuestión.*

(2) En la mejor estrofa de Malherbe.

Para él dos y dos son tres,
No hay letra que le resista.
Usa gafas en los pies,
O para ver al revés
Tiene vista.

Maquinista de la gloria,
Del pensamiento archivista,
Nuevo Dios de la memoria,
Oráculo de victoria
Y conquista.

¡Oh impresor, yo te venero!
Mas temo a aquel parodista
De tu oficial chapucero,
A ese inmortal embustero
Y embudista.

¿Qué son saber, fuerza o plata
Contra tal antagonista?
El con la intención más grata
Fusila con una errata
Al hablista.

A más de un honrado autor
Privó de panegirista,
Y con su aplomo impostor
Cargó su fusil censor
La revista.

Otros hay, y en grande copia,
De mollera mal provista;
Mas cuya bárbara inopia
Multiplica por la propia
El *Cajista.*

Si muerto no, saldrá cojo
De un pie, o de ciento, el copista;
O en la alma flor del manojo
Quedó el leyente con ojo
Y sin vista.

¿Y a errata que el vuelo alzó
Quién le seguirá la pista?
¡Nadie es cual Dios lo creó
Sino como lo estampó
El prensista!

El genio de cada cual
Es la fracción que subsista

Restando de su total
Lo que valga de animal
El *Cajista.*

¡Oh comadrón, cuánta idea
Digna hija de un alma artista
Sacas tan monstruosa y fea
Que aun su madre que la vea
Se contrista!

«No hay mal que dure cien años,
«Ni cuerpo que lo resista»....
¡Miente el refrán! Son tamaños
Y duran sin fin los daños
Del *Cajista.*

«¿Aguarda usted al santolio?»
(Díceme tal cual droguista);
¿Cuándo un poético infolio
Que lo encumbra al Capitolio
Nos alista?

Y yo respondo: el suicidio
No está, ni estará en mi lista.
Primero marcho a presidio
Que al bárbaro estilicidio
Del *Cajista.*

Y una vez pasado el trance
Mortal, no habrá ruin percance
Que turbe mi alma optimista,
Pues ya no estaré al alcance
Del *Cajista.*

En lo alto jamás fue vista
Un alma o sentencia trunca,
Ni por *faraute* un *farsista:*
Allá no se miente nunca,
No hay *Cajista.*

Allá no truecan papeles,
Ni nos prensa entre cordeles
Y en galeras un *Cajista.*
Allá no harás tus pasteles,
Hojaldrista.

Mas si hay en el mundo eterno
Fe de erratas, ¡Dios te asista!
Con ese plomo de cuerno
Freirán en el infierno
Al *Cajista.*

Bien supo el Señor porqué
Jesús no encontró un *Cajista*.
¡Gracias a Dios que no fue
De ese oficio ningún E-
vangelista.

Con el *Cajista* nació
La Babel protestantista,
Y la verdad se volvió
Tánto *sí, nó, qué sé yo*,
Y tanto *ista*.

Lector, léeme con calma,
Y si eres espiritista,
Antes de echarme una enjalma
Evoca el lomo o el alma
Del *Cajista*.



EN LA CUMBRE

A mis queridos amigos Vicente María Julbe y Emma Molina, en su matrimonio.

La vie est un himne a deux voix.

LAMARTINE

I

¡Ved! por los lindes del firmamento,
Ardiente espejo del pensamiento,
Surgen de pronto dos nubecillas
Blancas, redondas, juguetoncillas,
Que por remotos puntos diversos
Van escalando los muros tersos
De esa rotonda de azul cristal,
A par del astro, vital torrente,
Que cual caudillo de un rey potente
Ya rompe augusto por el Oriente
Su esplendorosa marcha triunfal.

¡Oh luz, oh aromas, oh aura temprana!
¡Puras delicias de la mañana!
¡Ah, si volvieseis a la alma humana
Como a los ojos sabéis volver!
¡Ah, si pudiesen los corazones
Guardar sus flores, sus ilusiones
Embalsamadas con las visiones
De nuestro virgen amanecer!

II

Las nubecillas van entretanto
Subiendo al culmen de sus venturas,
Ricas y orondas del gayo encanto
Con que el sol pinta sus formas puras,
Perlas mellizas del mar del cielo,
Cuyos celajes deslumbradores
Vencen el oro y el terciopelo
Y avergonzaran las mismas flores;
Entre sus pliegues reverberantes
Aún guardan frescas y rozagantes
Aquellas tintas que vimos antes
Franjando al alba su pabellón.
!Ah, quién pudiera salvar como ellas
Del alba humana las tintas bellas
Y el blanco rayo de sus estrellas
Entre los pliegues del corazón!

¡Besos de madre para la frente,
Risas de hermanas para los ojos,
Sueños del cielo, santos sonrojos
De la primera llama inocente!
¡Crímenes de ángel, casto embeleso
De esas madonas de carne y hueso
Que como a cosas del otro mundo
Idolatramos en oración!
¡Cuál habrá sido, cándida *Infancia*,
El almo néctar de su fragancia,
Si al sólo hechizo de tu memoria
Pasa una brisa, lampo de gloria,
Por los desiertos de la ilusión!

Son los acordes de una arpa santa,
Música de alma, no de sentidos,
Que en la alta noche lamenta y canta
Nuestros edenes desvanecidos.
Ya no entendemos tus caras notas,
Tus melodías nos llegan rotas;
Rota en sollozos huye tu voz;
Buscamos.. vemos.. no hay más que sombras,
Pero *sentimos* que tú nos nombras,
Que fuimos tuyos, que fuiste nuéstra,
Que dentro el alma cantaste un día
Y que si al soplo de aura siniestra
Ya nos divorcia valla sombría,
Aun en la noche de la existencia
Habrá una dulce, triste cadencia
Que nos recuerde tu eterna ausencia
Y nos suspire tu eterno adiós!

III

Soplan los vientos, cesa el reposo
Y se estremece Natura entera,
Como la virgen con la primera
Pura caricia del tierno esposo.
Las nubecillas al perezoso
Galante impulso del manso viento,
Hijas mimadas del firmamento,
Siguen el rumbo de su destino
No importa a dónde, que su camino
Todo es capricho, todo es contento.
Ven a sus plantas tendido el mundo
Como un paisaje, como un banquete
Que al ojo cándido y vagabundo
Miel y delicias no más promete,
Y así embriagadas las nubecillas,
Indiferentes, juguetoncillas,
Sueltas, ligeras, libres de afanes,
No han sospechado que hay huracanes,
Tinieblas, truenos, borrascas fieras
Y soledades aterradoras,
Y negros filos de cordilleras
Do irán acaso brisas traidoras
A hacerlas presas del vendaval.
¡Gozad, oh nubes, las breves horas
De vuestro sueño matutinal!

IV

¡ Mirad ! Al soplo de ventolinas
Se esponjan gratas las peregrinas
Y donairosas se balancean,
Y van, y vuelven, y juguetean,
Rizan sus crenchas, danzan festivas,
Se acercan, se huyen provocativas;
Cual dos amantes se andan buscando,
Y en tanto el viento las va empujando
Y van cayendo, burla burlando,
Sobre alta cumbre de excelso monte
Que allá en lo vago del horizonte
Cual a una cita las aguardó;
Allí se posan y se solazan,
Y sin saberlo las dos se abrazan,
Y en ese abrazo que las confunde
Luz prodigiosa las ilumina,
Rayo bendito de amor fulmina
Y por los aires en torno cunde
La voz del trueno que las juntó.

!Oh *Amor*, oh fértil, oh dulce guerra,
Rey de los cielos y de la tierra,
Ley de las flores y de las nubes,
Ley de los hombres y los querubes!
¡Oh *Amor*, Dios mismo lleva tu nombre!
¡Tú en un ser solo conviertes dos!
¡Tú hiciste en Cristo de Dios un hombre
Y haces en Cristo del hombre un Dios!

V

Esas dos nubes que se encontraron
Y que se unieron porque se amaron
Y hoy ningún viento dividirá,
Al otro lado de la montaña
Son una *fuente* que la campaña
Con limpias aguas fecundará;
Y en sus murmullos tendrá sonrisas,
Y de su valle las blancas brisas
Nardos y lirios y ardientes rosas
Sobre sus linfas deshojarán,
Y en sus orillas las nemorosas
Copas sus frutos suspenderán.

No será todo césped y arenas,
No irán sus linfas siempre serenas,
Que con las rosas caerán espinas,
Y hay en la arena piedras ladinas
Y en toda orilla zarzas dañinas
Que arpan al peje y al pescador;
Polvo y tropiezos en todo suelo
Y negros días en todo cielo;
Y en toda fuente gotas de hielo
Llora el nublado centellador.

Así lo quiere la Providencia,
Y es una misma nuestra sentencia
Hombres y fuentes, aves y flores;
La ley bendita de los dolores
Dios hizo hermana de la de amor.
Y el Padre Sumo, Rey de los Reyes
Anunció juntas entrambas leyes
En los jardines del paraíso
Y en sus angustias de Redentor,
Y a hombres y fuentes el Padre quiso
Purificarnos con el dolor.

VI

Aquella fuente no es ya la nube
Que vaga y gira, desciende y sube
Indiferente, juguetoncilla

Al aura que anda y al sol que brilla,
Camaleoncita del firmamento
Sin más afanes que el del momento,
Sin más esfuerzos que los del viento,
Sin más deberes que el del vivir.

Ya escucho el fallo de su destino,
Está trazado ya su camino;
Ya no es juguete del aire vano
Que en sus arrullos era un tirano.
Y hoy voluntaria, doblando el cuello,
A un cauce santo, fecundo, bello,
Risueña esclava de altos deberes
Es más bien reina del porvenir;
Nuevas virtudes son tus placeres,
Nuevas coronas han de ceñir.

VII

Dignos amigos, amantes tiernos
Que aquí, y ahora, y a nuestros ojos
Os habéis hecho votos eternos
Al pie del ara del Redentor.

Oíd los cantos de vuestras vidas
Que solemnizan vuestros amores,
Coro de adioses y bienvenidas,
Voz de delicias y de dolor.

Esta es la cima do aportó el viento
A esas viajeras del firmamento,
Y aquí posaron corto momento
De amor, de tregua, de reflexión.

Esta es la cumbre de la existencia
Que en dos mitades la determina
Y donde el ojo de la conciencia
Solemne extiende su gran visión.

Atrás quedaron los tiernos padres,
Sus sacros besos, sus sabias voces;
No os acompañan en vuestros goces
Esos guardianes, sombra de Dios.

Uno por uno fueron rompiendo
El santo grupo golpes fatales,
Y de los dulces himnos natales
Ha enmudecido más de una voz.

Y aunque ambiciosos os distrajeron
Los panoramas de la esperanza,
Quizá en las vueltas de alegre danza
Vino a asaltaros sorda inquietud.

¡ Traidor fastidio, risa doliente,
Sospecha horrenda: verse uno *solo!*
Voz del futuro que habla al presente
Retando a muerte la juventud.

En vano os daba la gran Natura
Su inmenso abrazo de tierra y cielo,
Y regalabais en su hermosura
Alma y sentidos y corazón.

Siempre en el rapto de esa armonía
Una discorde rebelde nota,
Con el murmullo de la ironía
Interpelaba la creación.

Siempre vibraba triste, incompleta
La lira humana; viviente lira,
Esa en que todos somos poetas
A ciertas horas y en cierta edad.

Doble arpa, ardiente, creyente, amante,
Que Adán comienza y Eva termina,
Donde él, sin ella, perplejo, errante
Lloró al principio su soledad.

Que en vuestros pechos en tanto hervía
Volcán latente de amor sin nombre,
Cáliz de un néctar que Dios vertía
Y humano labio jamás probó.

Templo encantado que en misteriosa
Grata salmodia blando retumba,
Y que está triste como una tumba
Porque en sus aras le falta un dios.

Reclamó entonces vuestra existencia
El desahogo del peregrino,
Un guardián nuevo para el camino
Por los que en tierra quedaron ya.

Pábulo al fuego, viento a las alas,
Labios al cáliz y al templo el santo,
Y eco viviente para ese canto
Que en pos de sombras gimiendo va.

Así llevabais los corazones
Mártires de ansias indefinidas,
Entrambos libres, pero a escondidas
Ambos llorando su libertad.

Secreto impulso de un mismo anhelo
Uno hacia el otro blando os condujo,
Y de dos tedios, amor produjo,
Una completa felicidad.

Sí, sois felices; mas Dios no vierte
Sus ricas gracias sin condiciones,
El por incienso pide oraciones
Y para riego llanto nos dio.

Juntad las manos y ante El de hinojos
Aquí en la cumbre del gran camino
Orad amantes por el que vino,
Orad dolientes por el que huyó.

Que vuestras voces la gracia alcancen
Confirmadora de vuestro acierto,
Y en lo alto vibren del gran concierto
Con que os festeja la juventud.

Cual la campana que al mediodía
Rige del mundo la inmensa orquesta,
Dando al trabajo su himno de fiesta
Y a Dios su incienso de gratitud.

VIII

Alzaos, y a Ocaso tended la vista
Ya que al Oriente la dilatasteis;
Todo ha cambiado, ya os transformasteis,
El mundo de ambos es otro ya.

Terminó el joven, empezó el hombre,
«Mujer» la niña tomó por nombre,
El viaje es serio, sentado el paso,
Más firme y recto sabe do va.

Ya por el valle de su destino
Fuente que al ruego del campesino
Constante obrera de un fin divino
Envió la excelsa benignidad,

Van esas nubes que por el cielo,
Frívolo ornato, flores de un velo,
Iban llevando su incierto vuelo
Con indolente felicidad.

Dejáis el mundo de los ensueños,
Vanos y falsos, aunque risueños,
Y hoy os regala sus dulces sueños,
Sueños mejores, la realidad.

Cerráis los días de vanas flores,
Y os las promete desde hoy mejores
El pingüe otoño de los amores,
Festín tranquilo de bendición.

Pliega sus alas la poesía,
Loca aventura de fantasía,
Y almos tesoros de más valía
Os abre el fondo del corazón.

IX

Gentil pareja de nubecillas
Que ayer volabais juguetoncillas
Y hoy refundidas en ondas bellas,
Dejáis los campos de las estrellas
Por los del mundo que os traza Dios.

Regad el valle de paz y amores
Donde entre un arco de gasa y flores
Fe, Amor y Amigo ya os introducen;
Guardad los rayos que hoy claros lucen
En vuestras frentes, y siempre amables,
Y siempre amantes e inseparables,
Sed siempre *uno*, nunca más *dos*.
Creced en manso y hermoso río,
Y nuestros votos y el canto mío
Irán gozosos volando en pos.

X

¿*En los celajes* de vuestra aurora
Reconocisteis dos blondos niños,
Y los transportes y los cariños
Con que dos madres los adoraban,
Y la sonrisa con que pagaban
Los querubines su frenesí?

¡Ah, los del cielo los envidiaban
Si allá no hay madres como hay aquí!
¡Ni hay en el cielo santas más bellas!
¡Ni hay en el mundo dichas mejores!
¡Ese es el santo de los amores
Y el mundo empieza faltando aquéllas!
Aquéllas fueron las dos estrellas
Que os alumbraron al despertar,
Y horas benditas os dieron ellas
Cuyos recuerdos hacen llorar.

Mas si llorasteis, volved los ojos
A los celajes del Occidente,
Y ved el cuadro que entre sonrojos
Amor os pinta resplandeciente.

¡Ved esos lirios de albor viviente
Que abren su cáliz en vuestros brazos,
Y esos transportes, y esos abrazos,
Y esas sonrisas sin tentación!

¡Ved el milagro de amor eterno!
¡Ved la soñada resurrección,
Gloria materna, cielo paterno,
Segunda infancia del corazón,

Pero en la tierra llanto es el oro
Con que pagamos nuestras venturas,
Y la más dulce de las dulzuras
Es la que debe costar más lloro.

Allí vertemos aquel tesoro
Que antes avaro guardaba el pecho;
Allí pagamos cuanto hemos hecho
A nuestras madres llorar ayer.

Allí heredamos sus regocijos,
Y es su venganza, su dón postrer
En sonreírnos en esos hijos
Donde ellas tornen a florecer.

X

Fuente de amores desde hoy sagrada,
Cual tu partida sea tu llegada,
Vienes del cielo y al cielo vas.

Largo y fecundo sea tu camino,
Y que colmado tu gran destino
Te abrace limpia cual ora estás
Aquel mar de almas, el mar divino
Donde mañana te perderás.

1868.

POSIBILIDAD

Rompiendo los escombros del sentido
Vuelve a entrar ¡alma! en posesión del mundo,
Y ve sin vista, y oye sin oído,
Y bendíce al buen Dios que alzó al tullido
Y que al mal vencedor volvió al profundo.

El alma, solitaria prisionera,
Rompe al través de la fatal barrera
Que escombros de sentidos le oprimían;

Sale al fin de su tártaro profundo
Y entra de nuevo en posesión del mundo
De que desheredada la creían.

Febrero 26: 1870.

LA TORMENTA DE VERANO

Al terrado subí buscando en donde
Asistir a la espléndida tormenta,
Fiesta lustral que ansiaba la sedienta
Tierra en faz mustia y abatida fronde.

Préndese el cielo. Pálida se esconde
La noche. El trueno asordador revienta,
Y en toda la ancha esfera turbulenta,
Estruendo a estruendo y luz a luz responde.

Palestra de titánica porfía
Turbiones y relámpagos destella,
Y ruge y truena en bárbara armonía.

Rasga el rayo honda grieta, clara y bella
En la cuarteada bóveda sombría,
Y vislúmbrase a Dios al través della.

Hyde Park, junio 20: 1870.

EXAMEN CRITICO

DE PANCHITA TEJADA

I

Vine volando a casa
Con el intento
De cumplir en el acto
Mi ofrecimiento.
¡Por Santa Clara!
Vas a oír cuatro frescas
Sobre tu cara.

II

No temas que mencione
La chirimoya;
Monturas y embelecos
No hacen la joya.
¡Que rabie Justo!
No quiero disgustarte
Por darte gusto.

III

¿Qué hago pues? Saqué al punto
Cierto retrato
Y me quedé mirándolo
Largo rato,
Como un abuelo
Al primer nietecito
Que le da el cielo.

IV

Propúseme encontrarte,
Tacha o defecto
Pues dicen que en el mundo
Nada hay perfecto,
Y mi feúra
No aguanta monopolios
En hermosura.

V

Mirando y remirando
Gasté los ojos;
En seguida eché mano
De los anteojos
Y (¡último arte!)
Apelé al microscopio
Para mirarte.

VI

Y aunque bajo el dominio
De ese instrumento
Nada hay puro en la tierra
Ni aun en el viento,
Y aun el sol mismo
Tiene manchas que anuncian
Un cataclismo.

VII

Vi que en faz como en alma
Dios te ha creado,
La una sin peca; la otra
Sin un pecado,
Y sin rodeo,
Vi que eres tú tan linda
Como yo feo.

VIII

Si piensas que exagero
Tus perfecciones
Y a todo trance quieres
Tener borrones,
Ponte delante
Y estamparé unos tantos
En tu semblante.

Nueva York, septiembre 25: 1870.



AMORES PERDIDOS

I

¡ Cuántos cual dos mitades por Dios hechos
Para encantarse la existencia unidos
Se cruzarán aquí desconocidos,
Sordos al grito amante de ambos pechos !

Tal vez hartos de tedio huyen sus lechos
Y lamentando bellos días perdidos
Suspiran de uno y otro en los oídos
Desde el balcón de fronterizos techos,

Y arrastran un vivir triste, infecundo,
Ansiándose, ignorándose cercanos,
Burlando el bien que el cielo darles quiso;

Y al expirar, renegarán del mundo
Que una palabra, un apretón de manos
Hubiérales trocado en paraíso.

II

Triste es saber que existe una alma hermana,
Mitad de mi alma y complemento mío;
Esa que busco y sueño, esa que ansío,
Y que ansiándome, al par llora y se afana;

Y pensar que en la inmensa turba humana,
Rodando al ciego azar el albedrío,
¡Nunca he de hallarla ! y ¡ pensamiento impío !
Que a otra, y no *a ella*, me uniré mañana.

¡ Oh amor ! ¡ oh sed que al hombre salva o pierde !
¿ No hay nada en ti de individual ? ¿ No hay alma ?
¿ No importa en quién cifremos tus mentiras ?

¿No hay nada que nos ligue y nos recuerde
En tierra y cielo? ¿ Tu ilusión, tu palma
Son las del bruto, y como el bruto expiras ?

III

Nó, amor: tú que salvando en libre vuelo
Los del *ser* y el *no ser* negros confines,
Robas al mismo Dios sus serafines
Y nos los das bajo visible velo;

Tú, de fe y esperanza alto señuelo
Que alegrando del mundo los jardines
Seduces nuestros ánimos ruïnes
Para elevarlos dulcemente al cielo;

Tú, fuego creador; tú, de Dios mismo
Mano inmortal que esculpes en la tierra
Su imagen con el sello de su nombre,

No temas que confunda en mi egoísmo
La sublime verdad que en ti se encierra
Con las culpas y lástimas del hombre.

IV

Cada hombre es Adán . . . .como entre un sueño
Recuerda su perdido paraíso
Y entrevé su Eva única, el preciso
Sér de su sér, que extrajo dél su dueño.

De los sentidos al falaz beleño
Tal vez aquí y allí pensó que quiso
Su Eva; pero el alma en pronto aviso
Le dijo: «Nó, no es este mi diseño.»

Ese hondo afán que nuestro bién procura
Y del sentido ciego el falso prisma,
Explican tanto breve amor ligero,

El mejor corazón es por ventura
Quien más busca y más yerra. Al fin la *misma*,
La *propia* vino, y las demás son cero.

Hyde Park: agosto 1º: 1870.

EL PINTOR LOCO

—Sabes, mamá, que yo no sé qué tiene
Aquel pintor tan triste y vejancón.
¿No sabes cuál? Aquel que nunca viene
Por esta dirección.

El que vive allá arriba, al pie del cerro
Entre un jardín cercado de laurel,
Sin más familia ni amistad que un perro
Que anda siempre con él....

—Pues oye: aunque parece mudo y lelo
Y por las calles tú lo encontrarás
Mirando al suelo o contemplando el cielo
Con las manos atrás;

Y aunque refieren que a la gente evita,
Siempre que paso por su puerta yo....
—¡Qué! ¿Te conoce, ¿Y qué te dice, hijita?
¿Por quién te preguntó?

—Por nadie, madre, sólo por mi escuela.
Me ve, me llama, siéntase al portón,
Me da una flor, un dije, una vitela
Y ojea mi lección.

Y lo raro es que el pobre mientras tanto
Me mira tánto y con dulzura tal,
Como si fuera yo su sólo encanto,
Su maná celestial.

Y me besa en la frente, y le hace daño
Aquel mirarme y remirarme así,
Pues casi siempre un lagrimón tamaño
Soltar después lo vi.

Dicen que es loco, y a menudo escucho
Que a nadie quiere ni recibe bien.
No hay tal, mamá, que a mí me quiere él mucho
Y aun su perro también.

Lo alcancé a ver pintando el otro día
Una lindura, y la escondió de mí;
Una preciosa imagen de María
Muy parecida a ti.

Y así que él vio.... ¿pero porqué afligirte?
¿Tú también lloras? ¿qué pesar te doy?
—¡Ah, nó! amor mío, es mi delicia oírte,
Pero.... basta por hoy.

Nueva York, octubre 23: 1871.

"TO LET"

Aquí dentro del pecho
Tengo un cuartito,
Y un letrero en la puerta
Con llanto escrito:
Desocupado.
«Hable arriba el que quiera
Ser alojado,»
Allí hay fuego, allí nunca
Penetró el hielo,
Allí corre una fuente
Que lleva al cielo;
Fuente de encanto
Que hace verdad los sueños,
Néctar el llanto.
No hay alfombras de Persia
Ni arañas de oro,
Pero envídianle reinas
Otro tesoro....
Si antojadiza
Una hermosa lo ocupa,
Se inmortaliza.

1871.

EN EL ALBUM DE UNA TRAVIATA

A Emma Dubois.

Donde hay amor hay virtud,
Fuerza, ilusión, esperanza,
El es dicha en su bonanza
Y estímulo en su inquietud.
Sin amor no hay juventud,
Con amor nadie envejece,
Y al instante en que aparece
Su llama en un corazón,
Cual divina absolución
Lo limpia, lo restablece.

Nueva York, septiembre 3: 1871.



OI UNA VOZ

Oí una voz que al alma
De mi alma vino
Alzando en su honda calma
Gran torbellino;

Dormida historia,
Borrasca ingrata y dulce
De la memoria.
Instantes infinitos .....
Noches de luna......
Relámpagos benditos
De la fortuna,
Extasis, celos,
Horas de los infiernos
Y de los cielos.
Todo a un golpe despierta
Con un acento
Un *Sésame* a la puerta
Del pensamiento;
Y casi lloro,
Y nadie ve a quién miro
Y a quién adoro.

Washington, mayo 8: 1871.



EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA DOÑA CARLOTA PATTI

DESPUÉS DE OÍDO SU « CARNAVAL DE VENECIA »

Cleopatra, Eva de Antonio,
La reina de voz de miel
Por la cual olvidó él
Su imperio y su matrimonio,
Del valor de un patrimonio
Una perla poseía,
Y tuvo la fantasía
De bebérsela una noche
Para hacer con tal derroche
Honor a la compañía.

Pero ni en voz ni en belleza
Tienes que envidiarle tú,
Ni ese estupendo ambigú
Sobrepujó a tu largueza,
Pues haces tú la proeza
De dar a mil circunstantes
Oro y perlas y diamantes
A beber por los oídos,
Y ellos quedan sin sentidos
Y tú rica como antes.

Nueva York, Steinway Hall, septiembre 24: 1872.

A OLMEDO

Simón, desecha al fin la servidumbre
Y cumplido el encargo soberano,
Subió al Tabor del mundo colombiano
Y fue transfigurado en su alta cumbre.

Viendo de allí la libre muchedumbre
La ofreció al cielo con fervor cristiano,
Y allí, Olmedo, el Señor llevó tu mano
A coronar su sien de épica lumbre;

Allí os juntó a los dos eterno abrazo;
Y otro BOLÍVAR ya, y otra victoria
Nadie verá, como esos que tú cantas;

Y así como entre montes Chimborazo
Y el héroe de Colombia en nuestra historia,
Tú sobre nuestros bardos te levantas.

Nueva York, mayo 11: 1872.



AL LLEGAR A MI PATRIA

(Improvisada).

Hinco humilde la rodilla
Para bendecir al cielo
Que de mi nativo suelo
Me trajo al fin a la orilla.
¡Oh playa de Sabanilla!
¡Mil veces bendita seas!
Nunca azotada te veas
De llamas ni de huracanes,
Que a todo enfermo lo sanes
Y hagas lindas a las feas.

Noviembre 23: 1872.



DESPEDIDA DE BARRANQUILLA

(A mis compañeras de viaje señoritas Dovale y Pardo).

I

Quédate aquí, corazón,
En tres pedazos partido,
Ya que del buque el silbido
Me intima deportación.

Quédate aquí, que ocasión
Ya en mi viaje no presiento
Para el dulce arrobamiento
De que hasta aquí disfruté,
Y al dejarte aquí bien sé
Que quedarás muy contento.

II

Aflígeme el que no pueda
Darte entero a cada hermosa
De esa trinidad preciosa
Que tu posesión hereda;
Pero cada parte queda
Tan cerca de las demás,
Que antes me agradecerás
El dejarlas hoy aparte
Por el placer de juntarte
Que a menudo gozarás.

III

Tú, corazón, sabes bien
Cuán tiernamente se quieren
Las tres, que por verse mueren
Siempre que ausentes se ven.
Piensa, pues, cuando se den
Las manos, cuando se abracen,
Cuando boca y boca enlacen;
Piensa en lo que sentirás
Si te juntas tú al compás
De las caricias que se hacen.

IV

Todos los ángeles son
(Menos el ángel maldito)
Coro de Dios favorito,
Jazmines de perfección.
No es dable hacer excepción
Entre seres todos bellos,
Todos puros, cual destellos
Del sol que anuncia la fe,
Y si el mundo ángeles ve
Aquí llegaron tres dellos.

V

Pero así cual varias tintas
Guarda en su luz cada rayo,
Y el ojo en el iris gayo
Ve varias fúlgidas cintas,

Las excelencias distintas
No es posible separar
En cada ángel, y admirar
En sólo uno de los tres
Algo que de todos es,
No de uno en particular.

VI

Así diré que Delfina
Es la modestia encarnada,
Con la cual brilla esmaltada
Toda gracia femenina;
Rebeca en tanto asesina
Con ojo fascinador,
Mas nunca existió mayor
Inocencia en la hermusura,
Y es entre ángeles dulzura
El nombre de Leonor.

VII

De Dios ferviente imploré
Retornarme al patrio suelo,
Y acaso enviada del cielo
Mi escolta de ángeles fue.
A bordo las encontré,
Llegué ayer, y hoy se me apartan;
Pero antes que al cielo partan
Dejándome en salvación,
Justo es que mi corazón
Entre las tres se repartan.

Barranquilla, diciembre 11: 1872.

INCONSTANTE

Blanda, afectuosa y complaciente un día;
Seca, fría y retrógrada al siguiente....
Es pues tu amor afecto intermitente
Y no me agrada ni conviene así.

No gusto yo de interpretar caprichos;
Es mujer, y no esfinge, lo que quiero;
Y por lo tanto, hermosa, te exonero
De los votos de amor que recibí.

Bien dijo el que escribió que a la hermosura
Quiso el capricho unir la Providencia
Para neutralizar su omnipotencia
Y proteger del hombre el corazón.

Pues sin aquella válvula piadosa
Que descarga el vapor de nuestro anhelo
¿Quién se acordara, en lo mortal, del cielo?
¿Y a dónde nos llevaba la ilusión?

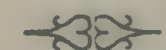
Bueno es que recordéis de vez en cuando
A las almas idólatras y abyectas,
Que aunque preciosas sois, no sois perfectas,
Ni amar sabéis, aunque de amor vivís.

Y es bueno que el empíreo ángeles tenga,
Seres de infatigable amor profundo,
Porque vosotras, ángeles del mundo,
Vuestra sublime esencia desmentís.

Por ti, por mí, por todos dos lo siento,
Pues si en dulzura, y gracia, y hermosura
Fue igual al serafín la criatura,
Vio al serafín el hombre que te vio.

Y si es posible que a la voz del hombre
Alguna vez la Omnipotencia preste
La música del júbilo celeste,
La oyó de mí la que su amor me dio.

Bogotá, septiembre 11: 1874.



NOCHE DE DICIEMBRE

Noche como ésta, y contemplada a solas
No la puede sufrir mi corazón:
Da un dolor de hermosura irresistible,
Un miedo profundísimo de Dios.

Ven a partir conmigo lo que siento,
Esto que abrumador desborda en mí;
Ven a hacerme finito lo infinito
Y a encarnar el angélico festín.

¡Míra ese cielo!.... Es demasiado cielo
Para el ojo de insecto de un mortal,
Refléjame en tus ojos un fragmento
Que yo alcance a medir y a sondear.

Un cielo que responda a mi delirio
Sin hacerme sentir mi pequeñez;
Un cielo mío, que me esté mirando
Y que tan sólo a mí mirando esté.

Esas estrellas... ¡ay, brillan tan lejos!
Con tus pupilas tráemelas aquí
Donde yo pueda en mi avidez tocarlas
Y apurar su seráfico elixír.

Hay un silencio en esta inmensa noche
Que no es silencio: es místico disfraz
De un concierto inmortal. Por escucharlo,
Mudo como la muerte el orbe está.

Déjame oírlo, enamorada mía,
Al través de tu ardiente corazón:
Sólo el amor transporta a nuestro mundo
Las notas de la música de Dios.

El es la clave de la ciencia eterna,
La invisible cadena creatriz
Que une al hombre con Dios y con sus obras,
Y Adán a Cristo, y el principio al fin.

De aquel hervor de luz está manando
El rocío del alma. Ebrio de amor
Y de delicia tiembla el firmamento,
Inunda el Creador la creación.

¡Sí, el Creador! cuya grandeza misma
Es la que nos impide verlo aquí,
Pero que, como atmósfera de gracia,
Se hace entretanto por doquier sentir....

Déjame unir mis labios a tus labios,
Une a tu corazón mi corazón,
Doblemos nuestro sér para que alcance
A recoger la bendición de Dios.

Todo, la gota como el orbe, cabe
En su grandeza y su bondad. Tal vez
Pensó en nosotros cuando abrió esta noche,
Como a las turbas su palacio un rey.

¡Danza gloriosa de almas y de estrellas!
¡Banquete de inmortales! Y pues ya,
Por su largueza en él nos encontramos,
De amor y vida en el cenit fugaz,

Ven a partir conmigo lo que siento,
Esto que abrumador desborda en mí;
Ven a hacerme finito lo infinito
Y a encarnar el angélico festín.

¿Qué perdió Adán perdiendo el paraíso
Si ese azul firmamento le quedó
Y una mujer, compendio de Natura,
Donde saborear la obra de Dios?

Tú y Dios me disputáis en este instante!
Fúndanse nuestras almas, y en audaz
Rapto de adoración volemos juntos
De nuestro amor al santo manantial.

Te abrazaré como la tierra al cielo
En consorcio sagrado; oirás de mí
Lo que oídos mortales nunca oyeron,
Lo que habla el serafín al serafín.

Y entonces esta angustia de hermosura,
Este miedo de Dios que al hombre da
El sentirlo tan cerca, tendrá un nombre
Y eterno entre los dos: *felicidad!*

. . . .

La luna apareció: sol de las almas
Si astro de los sentidos es el sol.
Nunca desde una cúpula más bella
Ni templo más magnífico alumbró.

¡Rito imponente! Ahuyéntase el pecado
Y hasta su sombra. El rayo de esta luz
Te transfigura en ángel. Nuestra dicha
Toca al fin su solemne plenitud.

A consagrar nuestras eternas nupcias
Esta noche llegó.... ¡Siento soplar
Brisa de gloria, estamos en el puerto!
Esa luna feliz viene de allá.

Cándida vela que redonda se alza
Sobre el piélago azul de la ilusión,
¡Mírala, está llamándonos! ¡Volemos
A embarcarnos en ella para Dios!

Bogotá, diciembre: 1874.

ERRATA

Página 349, línea 39, dice :

« Y si el hombre lámpara oprimida »

Debe leerse :

« Y si es el hombre lámpara oprimida »

315

INDICE

—

Págs.

Págs.